



Instituto Juan March

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS)

Juan March Institute

Center for Advanced Study in the Social Sciences (CEACS)

Europeísmo y regionalismo : factores explicativos del apoyo a la Unión Europea

Author(s): Roig Madorrán, Elna
Year: 2009
Type: Thesis (doctoral)
University: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
City: Madrid
Number of pages: xiii, 273 p.
Abstract: La tesis de Elna Roig analiza los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión Europea utilizando dos tipos de factores: unos basados en cuestiones económicas y/o utilitaristas frente a otros centrados en aspectos socio-políticos o culturales. A su vez, las principales hipótesis presentadas se centran en tres niveles de análisis: el individual, el regional y el estatal. Uno de los principales objetivos del trabajo consiste en explorar la definición de las actitudes de apoyo a la Unión Europea en contextos con nacionalismos minoritarios y/o instituciones políticas propias, mostrando cómo la relación entre europeísmo y regionalismo no es necesariamente directa, así como cuestionando las condiciones en las que una mayor identidad nacional se vincula a actitudes de proximidad a Europa. Este marco de estudio permite dar respuesta a preguntas tales como hasta qué punto la diversidad cultural influye en las tendencias de apoyo a la Unión, o en qué medida el contexto socio-político e institucional afecta a las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos. En definitiva, los análisis realizados a lo largo de esta investigación profundizan en la relación que se establece entre el ciudadano y su entorno político y económico. La tesis presenta de un modo sistemático cuál es el papel que las instituciones o la cultura desempeñan en el análisis de las actitudes hacia Europa. El contexto económico tiene también un papel importante en este estudio y los análisis presentados permiten cuestionar la validez de aquellas teorías utilitaristas que limitan o centran la definición del apoyo a la Unión a una relación de costes y beneficios. El trabajo se estructura en base a un análisis comparativo de todas las regiones de la Europa de los Quince. Para proceder con el estudio se creó una base de datos que incluye información tanto a nivel individual como agregado por regiones y estados y a partir de ella se pusieron a prueba varios modelos de regresión multinivel que permiten caracterizar el grado de variación pendiente por explicar en cada uno de los niveles de análisis.

Your use of the CEACS Repository indicates your acceptance of individual author and/or other copyright owners. Users may download and/or print one copy of any document(s) only for academic research and teaching purposes.

Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones

ELNA ROIG MADORRAN

**EUROPEÍSMO Y REGIONALISMO.
FACTORES EXPLICATIVOS DEL APOYO A LA
UNIÓN EUROPEA**

MADRID
2009

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Esta obra se presentó como tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid, el 19 de diciembre del 2008. El Tribunal estuvo compuesto por los profesores doctores Javier Arregui, Juan Díez Medrano, José María Maravall, Laura Morales y Antonia Ruiz Jiménez.

Elna Roig Madorran es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Formó parte de la decimocuarta promoción de estudiantes del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, donde obtuvo el título de *Master* en 2003. En el propio Centro elaboró su tesis doctoral bajo la dirección del Profesor Ignacio Sánchez-Cuenca.

Caminando cansinamente por la rue Descartes, cruzando el ponte Vecchio o pasando ante la casa de Rembrandt en Amsterdam, cuántas veces no me abrumó, incluso en sentido físico, la pregunta: “¿Para qué? ¿Qué puede añadir cualquiera de nosotros a las inmensidades del pasado europeo?”.

George Steiner

ÍNDICE

Lista de Tablas	vi
Lista de Gráficos	viii
Resumen	ix
Agradecimientos	x

INTRODUCCIÓN

1

1. Presentación.....	2
2. Objetivos.....	4
3. Diseño de investigación.....	5
4. Estructura de la tesis	6
5. Valor añadido de la investigación.....	7

CAPÍTULO 1. LA EUROPEIZACIÓN DEL NACIONALISMO MINORITARIO Y EL EFECTO DE LA UE EN EL RESURGIMIENTO REGIONAL.....

11

1.1. La UE y su efecto en el poder regional: ¿pérdida o ganancia con un contexto supranacional?	13
1.2. El rol de los partidos regionales frente al proceso de integración europea.....	16
1.3. La Unión Europea y su efecto en la economía regional. ¿La UE como fuente de cohesión regional?.....	19
1.4. La integración europea y la cuestión nacional	23
1.5. Los ciudadanos y la UE. ¿Cuál es la fuerza y dirección de las actitudes hacia Europa en entidades subnacionales?	26

CAPÍTULO 2. TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA UE

29

2.1. La voz de los europeos y Europa. Introducción general	29
2.2. Marco teórico. Esquema de análisis.....	33
2.2.1. Teorías utilitaristas: el apoyo a la Unión como análisis de costes y beneficios	33
2.2.1.1. Enfoques económicos	33

2.2.1.2. Enfoques no económicos.....	36
2.2.2. Modelos basados en aspectos socio-políticos o culturales.....	42
2.2.3. Estudios centrados en factores específicos	46
2.3. Metodologías de trabajo.....	48
2.4. Principales fuentes de datos.....	50
2.5. Conclusiones del apartado	52

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA, ¿PODEMOS VINCULAR ACTITUDES EUROPEÍSTAS AL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO O CULTURAL?

CAPÍTULO 3. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS. EL APOYO A LA UNIÓN: ¿UNA CUESTIÓN PURAMENTE INDIVIDUAL?..... 57

3.1. Principales supuestos de partida en el desarrollo de hipótesis explicativas	58
3.2. Las regiones como unidad de análisis: justificación político-contextual.....	59
3.3. Descripción de hipótesis	62
3.3.1. Hipótesis económicas y/o utilitaristas.....	63
3.3.1.1. Hipótesis económica I: Efecto del capital humano individual y regional.....	65
3.3.1.2. Hipótesis económica II: Efecto del sector de ocupación y especialización de bienes en las regiones	67
3.3.2. Hipótesis basadas en aspectos político-institucionales.....	69
3.3.2.1. Hipótesis político-institucionales I: Efecto del grado de descentralización del Estado y la identidad regional de los individuos.....	72
3.3.2.2. Hipótesis político-institucionales II: Lengua y diversidad cultural frente al apoyo a la UE.....	76
3.3.3. Hipótesis de control	79
3.3.3.1. Hipótesis de control I: identidad regional e ideología.....	79
3.3.3.2. Hipótesis de control II: identidad regional y desarrollo económico de la región	80

CAPÍTULO 4. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS.....	83
4.1. Las regiones en Europa.....	83
4.2. Identidad regional, nacional y europea	86
4.2.1. Identificación regional.....	87
4.2.2. Identidad nacional (o proximidad con el Estado-nación).....	88
4.2.3. Apoyo a la Unión vs identidad europea.....	90
CAPÍTULO 5. FACTORES EXPLICATIVOS DEL APOYO A LA UNIÓN. DESCRIPCIÓN DE VARIABLES.....	93
5.1. Descripción de variables.....	93
5.1.1. Selección de la variable dependiente	94
5.1.2. Variables explicativas.....	109
5.1.3. Variables individuales.....	116
5.2. Metodología y datos.....	123
EL APOYO A LA INTEGRACIÓN EUROPEA A NIVEL REGIONAL. APLICACIÓN EMPÍRICA	
CAPÍTULO 6. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS (I). MODELOS PARCIALES	129
6.1. Análisis global	131
6.1.1. Ajuste del modelo	131
6.1.2. Primeras interpretaciones.....	135
6.2. Variables contextuales I: Influencia de los aspectos político- institucionales en el apoyo a la UE	140
6.2.1. Generalidades en la interpretación de los modelos	143
6.2.2. Estructura de los análisis.....	146
6.2.2.1. Variables simples	147
6.2.2.2. Interacciones entre niveles	149
6.3. Variables contextuales II: Influencia de los aspectos económico-utilitaristas en el apoyo a la UE.....	153
6.4. Conclusiones de los análisis parciales	160

CAPÍTULO 7. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS (II): MODELOS FINALES.....	161
7.1. Variables contextuales III: Modelo completo para el análisis del apoyo a la UE.....	161
7.1.1. Influencia de la ideología y la identidad regional en relación al apoyo a la UE.....	164
7.1.2. El apoyo a la UE en regiones con lengua propia	166
7.1.3. El apoyo a la UE en contextos de descentralización política	167
7.1.4. Efecto del contexto político-cultural en el apoyo a la UE.....	168
7.1.5. Efecto del nivel de capital humano regional e individual	174
7.1.6. Descentralización económica.....	175
7.2. La identidad regional frente al apoyo a la UE: Variabilidad regional en su poder explicativo	177
7.3. Conclusiones empíricas. El marco institucional y la valoración del contexto frente a características individuales	184
7.4. Apéndice analítico del capítulo.....	186
7.4.1. Ajuste de los modelos.....	186
7.4.2. Análisis de los residuos.....	188
 CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES	 193
8.1. Europeísmo y regionalismo, ¿dos conceptos enfrentados? Aportaciones empíricas de esta investigación.....	195
8.1.1. Individuos, regiones y estados	196
8.1.2. Regionalismo y apoyo a la Unión. La identidad regional como variable explicativa	197
8.1.3. El contexto político-cultural	198
8.1.4. El efecto del marco económico.....	199
8.2. Matizaciones críticas del estudio. Justificación de decisiones.....	201
 APÉNDICE A. MENCIÓN DE DOCTORADO EUROPEO.....	 205

APÉNDICE B. ANÁLISIS EMPÍRICOS ADICIONALES	249
B.1. Grado de identidad regional por regiones	249
B.2. Ponderación: Modelo con variables individuales y modelo completo sin ponderar.....	254
B.3. Comparación de los modelos con variable dependiente “Apoyo unificación”	256
B.4. Identidad regional en tres niveles.....	258
B.5. Variación en dos niveles	259
BIBLIOGRAFÍA	261

Lista de Tablas

Capítulo 3

Tabla 3.1.	Grado de europeísmo en determinadas regiones	62
Tabla 3.2.	Hipótesis con combinación de factores y niveles	63
Tabla 3.3.	Factores contextuales que afectan el apoyo a la Unión.....	72
Tabla 3.4.	Relación entre modelo institucional y niveles de identidad	73
Tabla 3.5.	Relación entre lengua y niveles de identidad	77
Tabla 3.6.	Relación entre lengua y grado de descentralización	78

Capítulo 5

Tabla 5.1.	Variables introducidas en los modelos	94
Tabla 5.2.	Descripción general de las posibles variables dependientes	97
Tabla 5.3.	Variables de apoyo a la UE (I)	98
Tabla 5.4.	Correlaciones entre variables	100
Tabla 5.5.	Ritmo preferido de integración europea	102
Tabla 5.6.	Actitudes hacia Europa.....	104
Tabla 5.7.	La pertenencia a la UE, ¿ha...beneficiado?.....	105
Tabla 5.8.	Variables de apoyo a la UE (II).....	107
Tabla 5.9.	Distribución de frecuencias en la proximidad del ciudadano a la UE/Estado/región	117
Tabla 5.10.	Proximidad a la región.....	118
Tabla 5.11.	Medias de identificación regional por países.....	120

Capítulo 6

Tabla 6.1.	Esquema de los modelos	130
Tabla 6.2.	Caracterización de actitudes europeístas/euro-escépticas en individuos con identidad regional. Vinculación al contexto.....	131
Tabla 6.3.	Variación entre niveles	132

Tabla 6.4.	Correlación entre clases.....	134
Tabla 6.5.	Modelos simples.....	136
Tabla 6.6.	Análisis del efecto de factores socio-políticos e institucionales.....	142
Tabla 6.7.	Simplificación de los modelos e interpretación de las interacciones. Esquema de análisis.....	147
Tabla 6.8.	Análisis del efecto de factores económicos.....	153

Capítulo 7

Tabla 7.1.	Análisis de factores socio-políticos y económicos. Modelos completos.....	162
Tabla 7.2.	Coefficientes según el marco institucional y la identidad regional.....	168
Tabla 7.3.	Apoyo a la UE. Submuestra de regiones sin poderes legislativos.....	171
Tabla 7.4.	Apoyo a la UE. Submuestra de regiones con poderes legislativos.....	171
Tabla 7.5.	Comparación de modelos con factores políticos e institucionales. Pendientes aleatorias (I).....	178
Tabla 7.6.	Comparación de modelos con variables económicas. Pendientes aleatorias (II).....	180
Tabla 7.7.	Modelos completos. Pendientes aleatorias (III).....	182
Tabla 7.8.	Apoyo a la Unión entre aquellos con identidad regional en función del contexto subnacional.....	185

Apéndice B

Tabla B.1.	Media de identidad regional por regiones.....	249
Tabla B.2.	Modelos sin ponderar.....	254
Tabla B.3.	Apoyo a la Unificación como variable dependiente.....	256
Tabla B.4.	Modelo considerando la identidad regional en tres niveles.....	258
Tabla B.5.	Variación individual y regional.....	259

Lista de Gráficos

Capítulo 6

Gráfico 6.1. Apoyo a la Unión en regiones con lengua propia. Efecto de la identidad regional	150
Gráfico 6.2. Marco institucional y diversidad lingüística.....	151
Gráfico 6.3. Apoyo a la Unión frente al nivel educativo en la región.....	156
Gráfico 6.4. Identidad regional y descentralización económica	158

Capítulo 7

Gráfico 7.1. Ideología e identidad regional	165
Gráfico 7.2. Identidad regional y diversidad lingüística.....	167
Gráfico 7.3. Efecto del marco cultural e institucional en el apoyo a la Unión	170
Gráfico 7.4. Efecto de la educación en el apoyo a la Unión	174
Gráfico 7.5. Efecto de la descentralización económica en el apoyo a la Unión.....	176
Gráfico 7.6. Distribución de residuos (I).....	189
Gráfico 7.7. Modelo con pendiente aleatoria. Análisis de covarianzas	190
Gráfico 7.8. Distribución de residuos (II).....	191

RESUMEN

Esta tesis analiza los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión Europea utilizando dos tipos de factores: aquellos basados en cuestiones económicas y/o utilitaristas frente a los centrados en aspectos socio-políticos o culturales. A su vez, las principales hipótesis presentadas se centran en tres niveles de análisis: el individual, el regional y el estatal. A partir de aquí, uno de los principales objetivos del trabajo consiste en profundizar en la definición de las actitudes de apoyo a la Unión Europea en contextos con nacionalismos minoritarios y/o instituciones políticas propias, mostrando como la relación entre europeísmo y regionalismo no necesariamente es directa y cuestionando bajo qué condiciones esta relación es positiva.

Este marco de estudio permite dar respuesta a preguntas tales como hasta qué punto la diversidad cultural influye en las tendencias de apoyo a la Unión, o en qué medida el contexto socio-político e institucional afecta a las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos.

En definitiva, los análisis realizados a lo largo de esta investigación profundizan en la relación que se establece entre el ciudadano y su entorno económico y político. En base a esto es posible presentar de un modo sistemático cuál es el papel que las instituciones o la cultura juegan en el análisis de las actitudes hacia Europa. El contexto económico tiene también un rol importante en este estudio y los análisis presentados permitirán cuestionar la validez de aquellas teorías utilitaristas que limitan o centran la definición del apoyo a la Unión a una relación de costes y beneficios.

El trabajo se estructura en base a un análisis comparativo con todas las regiones de la Europa de los Quince y el uso de técnicas metodológicas novedosas en este campo de estudio.

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de estos años he aprendido hasta qué punto escribir una tesis puede ser un largo camino hacia una Itaca a la que a menudo crees que nunca llegarás, pero también un apasionante viaje en el cual descubres cosas que ni siquiera habías llegado a creer que existían. Esta investigación empezó con una idea muy clara: encontrar un marco de estudio en el que pudiese sentirme cómoda durante mucho tiempo. La Unión Europea era un contexto en constante cambio que me inquietaba y resultaba curioso por la continua invención que hace de si misma mientras que al hablar de regiones se despertaba en mí un claro sentimiento de proximidad al que sería mi objeto de estudio durante tanto tiempo. La combinación de ambas realidades permite un amplio conjunto de interrogantes por explorar. El resultado ha sido un laborioso trabajo a caballo entre la proximidad y la lejanía; el punto internacional que me ha acompañado durante estos años y el recuerdo de lo local que siempre viaja en mí.

En primer lugar quiero agradecerle a mi director, Ignacio Sánchez-Cuenca, la gran cantidad de horas, días y meses que me ha dedicado. Gracias por no caer en la desesperación y por darme esa seguridad en mi investigación que en algunos momentos no sabía dónde encontrar (y por saber luchar contra el palabreo en el que una a veces se pierde). Todos los errores que puedan encontrarse en esta investigación son totalmente responsabilidad de la autora pero es innegable que muchos de los aciertos son gracias al apoyo constante de mi director.

Josep M^a Roig ha sido también un puntal clave a lo largo de todo este proyecto por su continua implicación y por haberme ayudado siempre a definir el camino a seguir.

La Fundación Juan March, con todo su personal y recursos, me abrió las puertas al mundo de la investigación hasta un límite que nunca será suficiente agradecer. Poder compartir clases y seminarios con José M^a Maravall ha sido un honor y una gran fuente de conocimientos. La calidad y pasión que ha puesto en sus años como director del centro me permitieron descubrir una nueva Ciencia Política en la que lo importante no era sólo la rigurosidad en los análisis sino también la capacidad de encontrar siempre nuevos interrogantes por responder. Con los profesores, tanto del centro como visitantes, he tenido acceso a infinidad de recursos y conocimientos que difícilmente pueden encontrarse de un modo tan concentrado en ningún otro lugar.

Quiero dar las gracias de un modo especial a José Ramón Montero por todo el apoyo que me ha dado siempre frente a multitud de complicaciones que surgieron en el camino.

El Gobierno Vasco me facilitó el apoyo económico para poder seguir con la tesis en una segunda etapa de esta investigación y me ha permitido realizar estancias en el European Union Institute de Florencia o la New York University que han enriquecido mucho no sólo este trabajo sino también a su autora.

La discusión de versiones previas de éste y otros proyectos en congresos y cursos fuera con gran variedad de expertos como son los profesores Michael Keating, Yasemin Soysal, Liesbet Hooghe, Anna Cuxart, Antonia Ruiz Jiménez, Kelvyn Jones, Santiago Pérez-Nievas, Ignacio Molina o Carlos Closa, entre muchos otros, han sido también elementos clave para avanzar en la definición de esta investigación. En especial, quiero agradecer a José Ignacio Torreblanca su apoyo constante siempre que he acudido a él y, sobretodo, durante los primeros pasos para diseñar el proyecto de lo que terminaría siendo esta tesis.

En la Fundación Juan March he conocido gente realmente especial con la que he compartido casa, debates, discusiones y grandes momentos de ocio. Es imposible nombraros a todos, estáis repartidos entre la segunda y la tercera planta, sois muchos y no quisiera personalizar pero espero que sepáis reconocer en este agradecimiento general que va dirigido tanto a la paciencia

mostrada por Dolores y Magdalena, como a toda la gente de la biblioteca (gracias Paz por ser siempre tan eficiente y cercana), y a los que estáis en promociones por encima y por debajo de la mía. Me gustaría poder recordaros uno por uno aquí pero es realmente difícil; gracias a todos “mis chicos” de la promoción por los grandes momentos compartidos durante y después del master. Alberto Penadés, Alvaro, Cesc, Dídac, Gonzalo, Ignacio Urquizu, Ignacio Jurado, Juan Antonio, Laia, María José, Nacho Lago, Pablo, Pedro, Pepe y Amparo, Sandra, Sebas, Teresa entre muchos otros... todos vosotros de un modo u otro formáis parte de este largo camino que he recorrido en la Fundación. Gracias Dulce por darme tantos empujones durante el último año, no pierdas nunca esta chispa de energía.

Mis amigos, tanto los del barrio y de toda la vida (Meri, Jordi, Carles, Sandra, Laia B,...) como las geniales “BS” y todos aquellos que tengo demasiado repartidos por norte, sur, este y oeste (Toni, Natalia, María, Alberto, Joan, Samu & Cia, Irantzu...), sabéis que esta tesis acabó siendo un reto muy importante para mí y terminarla con vosotros cerca ha sido la mejor manera de encontrar aire fresco en el camino.

Gracias también a Eduard y Roberto por vuestra entrada en mi vida en un momento de fuerte cambio. Sabiéndolo o no, vosotros me disteis una gran dosis de inspiración y un fuerte empujón anímico e intelectual para conseguir darle un final a esta tesis y es con vosotros que poco a poco he ido descubriendo otro entorno y otra parte de mí.

Éste ha sido un trayecto largo y no todos han llegado conmigo al final de este camino. Sin embargo esta tesis durante un tiempo fue en cierta medida suya y creo que merece ser recordado y agradecido aquí. Eskerrik asko elkarrekin konpartitutako denboragatik.

Finalmente, y para que quede bien claro, mi mayor y más sincero agradecimiento a mi familia y, sobretodo, a mis padres por haberse leído y re-leído todas y cada una de las páginas de los múltiples borradores de esta tesis. Mai us podré agrair prou tot el temps i suport que m'heu donat.

Aina e Iker, gracias por haberme apoyado incondicionalmente incluso cuando pude hacerlos caer en la desesperación y, en definitiva, a los cuatro en conjunto gracias por toda, toda la paciencia que habéis tenido conmigo durante estos últimos años. Sin ellos no sería más que una pequeña parte de la Elna que todos conocéis.

Mi agradecimiento también a los miembros del Tribunal que leyeron con interés este trabajo y aportaron no pocas sugerencias y críticas que me han sido de indudable utilidad, además de otorgarle la máxima calificación. Su atención y sus conocimientos me acompañaron en el último tramo y constituyeron un valioso soporte para la tesis y para mí.

Aquí está parte del trabajo de muchos años cerrado por fin y para el alivio de todos aquellos que día tras día, y con cariño, tímidamente preguntaban ¿y tu, en qué trabajas? O ¿pero cuando se termina esta tesis? A todos ellos, mi mejor sonrisa de todo corazón porque sí, la tesis ya se terminó y ahora empieza una nueva etapa con nuevas dudas, nuevas presiones y otro largo camino por recorrer que estoy segura que seguiré compartiendo con todos vosotros.

Gràcies de tot cor per ser-hi i perquè sé/sabem que sempre seguireu sent-hi.

INTRODUCCIÓN

Cuando en Cataluña o el País Vasco se produce no sólo un debate mucho más intenso que en otras Comunidades Autónomas con respecto al modelo político de la Unión, sino también un rechazo mucho más fuerte al Tratado constitucional europeo respecto al observado en el resto del Estado, es necesario cuestionarse qué ha ocurrido. Cuando regiones como Extremadura o países como Irlanda, que han recibido un alto porcentaje de fondos estructurales, no aparecen como las regiones con mayor apoyo a la UE, cabe plantearse la funcionalidad o veracidad de las teorías utilitaristas. Cuando se avanza hacia una integración no sólo económica sino también política en un contexto de clara diversidad nacional y subnacional, debemos cuestionarnos hasta qué punto las teorías desarrolladas hasta el momento para explicar el apoyo a la Unión Europea toman en consideración todos los niveles político-institucionales y culturales relevantes para entender un nuevo modelo de integración en constante evolución.

Este estudio nace de la necesidad de responder a estas cuestiones y con la intención de formular un análisis en profundidad que incluya de un modo estructurado aspectos como el nacionalismo, el diseño institucional o el marco económico regional y estatal para explicar actitudes de apoyo a la Unión.

1. Presentación

El estudio de la opinión pública es, sin duda, una cuestión clave y necesaria en la definición y el conocimiento del contexto socio-político en el que se estructuran nuestras sociedades. Conocer o identificar las tendencias de apoyo o rechazo a determinadas cuestiones por parte de los ciudadanos es esencial para desarrollar políticas que se adecuen a sus intereses y es también necesario para que líderes políticos y sociales puedan saber en qué medida sus líneas de actuación responden a las expectativas de la gente.

Si ya de por sí en cualquier sociedad o contexto institucional es esencial para los políticos tener conocimiento del posicionamiento de sus ciudadanos, en un contexto como el de la UE en el que se entremezclan marcos políticos y culturales muy variados, el estudio de la opinión pública se convierte en un elemento todavía más complejo y sobre todo muy necesario con vistas a alcanzar una Unión que, como su nombre indica, unifique en todos los niveles.

A su vez, conocer las opiniones y actitudes de los ciudadanos supone adentrarse en un ámbito en cierta medida privado y, desde allí, extraer generalizaciones que a menudo traspasen la arena pública. A veces sucede que los científicos sociales no tienen más remedio que buscar “allí donde hay luz”, que en nuestro caso sería allí donde los ciudadanos nos han dejado acceder respondiendo a encuestas o entrevistas personales. ¿Trabajar con estos datos es un error?, no necesariamente; las Ciencias Sociales han avanzado mucho en el uso de técnicas y métodos de análisis a la vez que se ha profundizado en los medios para obtener fuentes de datos fiables con los que trabajar. Las críticas que a menudo recaen sobre el uso de encuestas (véase, por ejemplo, Garrigou, 2006), pueden ser acertadas en ocasiones, pero no constituyen una fuerza suficiente como para renunciar a su uso en tanto que existe ya un cuerpo de investigaciones lo bastante consistente como para probar la fiabilidad del uso de estas bases de datos como parte de la investigación social, y como fuente de conocimiento para

definir la estructura de la sociedad o, incluso, poder prevenir ciertas actitudes y comportamientos de los ciudadanos.

A su vez, las personas son entes sociales que se encuentran en entornos muy diversos que no solo influyen en la formación de sus actitudes, sino que incluso pueden determinarlas. Así, en política comparada se ha generalizado la búsqueda de respuestas a cuestiones tales como el por qué algunas personas son más propensas a abstenerse que otras o incluso en qué medida la abstención puede estar afectada por características del sistema de partidos (Jusko y Shively 2005); o bien, hasta qué punto unos ciudadanos valoran más que otros la gestión del gobierno en función de sus resultados económicos y cómo esta diferencia puede verse afectada por las propias características del sistema político (Powell y Whitten, 1993); o cómo las instituciones y el contexto social afectan a la participación política de los ciudadanos (Morales, 2004).

Este estudio, por un lado, parte de la importancia que tiene profundizar en el conocimiento de las actitudes de los ciudadanos y, por otro lado, se basa también en la necesidad de entender la formación de estas actitudes no solo por su vinculación a características individuales, sino también por el efecto que en ellas tiene el contexto socio-político, cultural y económico.

El principal objetivo de esta investigación es el de profundizar en los factores que explican por qué los ciudadanos tienden a dar un mayor o menor apoyo al proceso de integración europea.

Nuestro análisis discute que variables individuales, como el nivel de identidad regional de los ciudadanos así como su educación o ideología, pueden ser consideradas por sí solas mecanismos explicativos del apoyo a la Unión, y muestra la necesidad de incorporar el efecto de variables agregadas a nivel institucional o cultural como elementos necesarios para profundizar en el conocimiento de una realidad compleja: la formación de actitudes más o menos europeístas entre los ciudadanos de la Unión.

A la propia relevancia de un estudio como este, se une un enfoque metodológico en cierta medida innovador para este

campo de estudio: la elaboración de una base de datos que permite el análisis comparado de aspectos económicos, políticos y culturales para más de 140 entidades subnacionales o regionales, que combinan variables explicativas de tipo individual y agregado. Así, ha sido necesario trabajar con regresiones multinivel y realizar un análisis exhaustivo y sistemático que evita caer en un posible sesgo de selección en relación a qué tipo de regiones se deben considerar y que permite contrastar el efecto de la propia diversidad subnacional en la formación de actitudes.

2. Objetivos

Si en el futuro el pueblo muestra una mayor inclinación hacia el gobierno federal que hacia los gobiernos estatales, tal cambio sólo podrá deberse a unas pruebas de mejor administración tan evidentes e irrefutables como para vencer sus anteriores propensiones.¹

¿Qué afecta a la formación de actitudes hacia la Unión Europea? ¿Tiene el contexto socio-político o cultural alguna influencia en las actitudes de la gente hacia la Unión? Es decir, ¿podemos explicar el apoyo a la Unión centrándonos únicamente en características individuales o es necesario explorar otros niveles de influencia? Y, si es así, ¿es el Estado el único nivel a considerar? Esta investigación examina el efecto del contexto regional en el desarrollo de actitudes de apoyo a la Unión y lo hace con tres objetivos: por un lado, se quiere ver en qué medida es necesario considerar distintos niveles de análisis para entender el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos. En segundo lugar, se pretende comparar el poder explicativo de factores socio-políticos e institucionales frente al de elementos relacionados con las teorías económicas y utilitaristas sobre el apoyo a la Unión. Finalmente, se valorará en qué medida la identidad regional de los ciudadanos influye en sus actitudes hacia el proceso de integración

¹ James Madison, Federalist Papers, nº46.

y hasta qué punto es posible observar variación en el efecto del nacionalismo para regiones con determinadas particularidades institucionales o socio-culturales.

El proceso de integración europea se presenta como un proyecto sin precedentes; ni los mecanismos que en su día impulsaron la Unión, ni las características histórico-culturales de los entes que la forman son comparables a otros contextos. De ahí que probablemente afirmaciones como las de Madison no puedan trasladarse ligeramente al contexto europeo. Desde la firma del Tratado de Roma hasta la actualidad, se ha avanzado, primero, en conseguir una unificación económica que resulte fuerte y competitiva y, en segundo lugar, se ha pretendido construir una unificación político-institucional estable. El proceso de ratificación de la Constitución Europea y los rechazos recibidos desde contextos como el irlandés (uno de los países que más ha avanzado y crecido económicamente gracias a las ayudas de la Unión) nos reafirman en la necesidad de considerar el europeísmo como una cuestión compleja que va mucho más allá de las bondades administrativas que puedan derivarse de esta integración. Con esta tesis, por lo tanto, se mostrará la necesidad de incorporar sistemáticamente “instituciones” y “cultura” en un análisis sobre actitudes para dar un paso más en la complejidad de los mecanismos que inciden en el grado de europeísmo de los ciudadanos.

3. Diseño de investigación

Esta investigación se divide en dos partes; por un lado, se presenta un análisis teórico de cómo ha avanzado el estudio de las actitudes hacia la Unión Europea y cuáles constituyen los principales puntos a tener en cuenta o las líneas de trabajo que se han seguido. En esta evolución teórica de la investigación se desarrollan en profundidad un conjunto de hipótesis explicativas fundamentadas en los huecos que se han observado en el análisis teórico. Por otro lado, en una segunda parte del estudio, se

presenta nuestro modelo de análisis y los resultados empíricos derivados de la base de datos creada para esta investigación, que incluye una muestra de unas 140 mil personas y que combina datos a nivel individual, obtenidos de los Eurobarómetros, con datos agregados para cada una de las regiones y Estados de la Europa de los 15, extraídos de diversas fuentes.

4. Estructura de la tesis

El trabajo se organiza en ocho capítulos; el primer capítulo presenta un repaso genérico de cómo el proceso de integración europea ha afectado a los contextos subnacionales y en qué medida ha propiciado el desarrollo de nuevas estrategias de actuación por parte de nacionalismos minoritarios. En este sentido, se han considerado algunos posibles marcos de análisis para el estudio de la relación entre nacionalismos minoritarios y Unión Europea que van desde la valoración de la pérdida o ganancia institucional para los entes subnacionales, pasando por el papel de los partidos regionales en el contexto de la Unión o el efecto de la integración europea en las economías regionales. Finalmente, uno de los puntos de investigación que se valora en este capítulo, y al cual se dedica el resto de la investigación, considera la necesidad de conocer y modelizar las actitudes de apoyo a la Unión incorporando estos contextos subnacionales.

En el apartado siguiente se lleva a cabo una revisión exhaustiva de la literatura en relación a las actitudes hacia Europa estructurándolo en tres grupos. En primer lugar, se consideran todo el conjunto de trabajos basados en un análisis, coste-beneficio derivado de la pertenencia a la Unión. Dentro de este importante conjunto de estudios se ha diferenciado a su vez entre los que se centran en motivos puramente económicos y los que introducen aspectos socio-políticos. En segundo lugar, se han considerado aquellos enfoques que incorporan el efecto de variables culturales o relacionadas con aspectos identitarios y, finalmente, en tercer lugar, se recuperan aquellos estudios que

presentan análisis sobre el apoyo a la UE en base al efecto de determinadas variables, como puede ser la ideología. El capítulo finaliza con un repaso de los distintos enfoques metodológicos utilizados por estos autores.

Los capítulos tres y cuatro presentan las principales hipótesis de estudio y la definición de los conceptos claves para esta investigación. La necesidad de combinar factores individuales y de contexto para explicar el apoyo a la Unión es el motor que justifica las hipótesis planteadas tanto en relación a la existencia o no de mecanismos utilitaristas en la formación del apoyo a la Unión, como en lo referente a aspectos culturales y político-institucionales. Además, establecer criterios en la definición de conceptos como el de la propia región o entidad subnacional, o bien la variación entre identidad regional, nacional o europea, son necesarios para fijar unas bases en la coherencia narrativa del estudio.

Finalmente, los capítulos cinco, seis y siete se adentran en el análisis empírico. En primer lugar se presentan y justifican los datos con los que se trabaja, realizando algunos análisis exploratorios para fijar la elección de una variable dependiente así como presentar el resto de variables utilizadas en la contrastación de las hipótesis. Posteriormente, se analizan los modelos empíricos a partir de regresiones multi-nivel, pasando del test de modelos parciales a la aplicación final del modelo explicativo desarrollado para este estudio y en el que se incorporan todas las hipótesis planteadas en capítulos anteriores. Finalmente, en las conclusiones se recogen las principales aportaciones de este estudio así como algunas de sus implicaciones y perspectivas de futuro.

5. Valor añadido de la investigación

Según King, Keohane y Verba (2000), la investigación social debe cumplir con dos criterios; por un lado, plantear una pregunta importante para la sociedad y, por otro, ser un proyecto de

8 / Europeísmo y regionalismo...

investigación que haga una aportación concreta en una determinada área académica.

En este sentido, a lo largo de este estudio se analizará, por un lado, cuáles son los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión y, por otro lado, pero estrechamente relacionado con esto, en qué medida europeísmo y regionalismo son conceptos compatibles o enfrentados. El desarrollo de estos dos aspectos es de gran importancia en tanto que se adentra en conocer las bases del apoyo a la Unión por parte de los ciudadanos y lo hace considerando la gran diversidad interna a la que debe responder el proceso de integración europea. Como se verá, las principales teorías sobre actitudes hacia la Unión se han centrado o bien en características que definen los ciudadanos o bien en variables a nivel nacional. El efecto del contexto regional ha quedado limitado a estudios comparativos para dos o tres países y fundamentalmente en relación a análisis cualitativos. Sin embargo, la mayor parte de los países de la Unión se caracterizan en mayor o menor medida por cierta división interna en relación a sus estructuras políticas e institucionales y, a su vez, esta diversidad no solo se limita a aspectos administrativos, sino que a menudo responde también a factores histórico-culturales. En una Unión que avanza no solo hacia la integración económica sino también política, es necesario considerar esta variación interna para alcanzar una estructura con una mayor legitimidad democrática y, en la medida de lo posible, hacerlo analizando todo el conjunto de los europeos. Es esta, por lo tanto, una cuestión importante en el *mundo real*.

Por otro lado, la respuesta a esta pregunta de investigación se ha realizado aplicando una metodología específica que se adapta a la realidad que analiza: si estamos suponiendo que los ciudadanos viven en regiones que se ubican en estados, es necesario que el tipo de análisis aplicado tome en consideración esta agrupación existente en lugar de considerar a cada uno de los individuos como elementos aislados. Esto se consigue utilizando regresiones multinivel. A partir de aquí, esta investigación incorpora el efecto de factores como la presencia de poderes políticos y económicos en manos de las regiones o la existencia de movimientos

nacionalistas, para mostrar que los mecanismos que explican el apoyo a la Unión necesariamente han de considerar no solo relaciones directas entre ciudadano y Unión, sino también cual es efecto interviniente del marco institucional o cultural.

CAPÍTULO 1. LA EUROPEIZACIÓN DEL NACIONALISMO MINORITARIO Y EL EFECTO DE LA UE EN EL RESURGIMIENTO REGIONAL

La presencia de regiones en Europa, así como la relevancia y el aumento de protagonismo o presencia política de este nivel subnacional, es una característica propia de la Europa contemporánea. Los Estados europeos han pasado por importantes procesos de descentralización que a su vez han ido unidos a cambios a nivel cultural, político y de gobierno. Se ha creado así un nuevo rol para las regiones o entes subnacionales en el marco político y económico de la Unión.

Este resurgimiento regional coincide en cierta medida con la creación y desarrollo de un nuevo ente supranacional: la Unión Europea. Así, el modelo tradicional de estado-nación se ha enfrentado por un lado a las peticiones de mayores competencias por parte de entidades subnacionales, pero también a la delegación de poderes al nuevo marco supranacional. A su vez, el desarrollo de estas entidades subnacionales en ocasiones ha ido unido a movimientos nacionalistas que se ven también afectados o influenciados por este nivel supranacional.

En este contexto, parte de la literatura en ciencias sociales ha analizado desde diferentes enfoques en qué medida el nivel regional se ve afectado por el actual proceso de integración europea. Cuestiones tales como hasta qué punto se ha producido una pérdida de poder regional, cómo la Unión ha afectado al

desarrollo de movimientos nacionalistas, o qué consecuencias han tenido determinadas políticas económicas de la Unión para las entidades subnacionales, forman parte de diversos estudios recientes.

En este capítulo se introducen algunos de los principales puntos en los que se han centrado estos trabajos, y se presenta un breve análisis del estado de la cuestión que permita valorar el efecto de la UE en el marco de las regiones de Europa.

-A *nivel institucional*: se ha cuestionado hasta qué punto la UE ha generado una pérdida de competencias adquiridas al nivel regional o, por el contrario, ha reforzado el papel de estas entidades subnacionales.

-En relación a los *partidos políticos regionales*, cabe valorar cómo éstos han incorporado el nuevo contexto supranacional en sus discursos y en qué medida se ha introducido el discurso europeo en la defensa de los intereses regionales y en sus estrategias electorales.

-A *nivel económico*, un posible efecto del proceso de integración permite valorar en qué medida las regiones se han visto o no beneficiadas por aspectos como la recepción de fondos estructurales o la apertura comercial.

-En relación al *contexto político-cultural*, los autores se han cuestionado cómo la entrada en la UE ha favorecido o amenazado el desarrollo de las reivindicaciones por parte de nacionalismos minoritarios en torno a la protección de la lengua y cultura propias, o cómo este contexto se ha visto afectado por la entrada de nuevos Estados de pequeño tamaño.

-Finalmente, con la aparición de un nuevo contexto supranacional que plantea otros niveles de identidad política, es importante analizar la relación que puede establecerse entre aquellos individuos que se sienten estrechamente vinculados con el nivel regional y la formación de actitudes hacia la Unión. En este marco, es necesario matizar el estrecho vínculo que se forma entre aquello que constituiría una formalización *objetiva* de las actitudes de los ciudadanos, frente a la vinculación de ésta con aspectos en cierta medida subjetivos, como son las sensaciones o

sentimientos que se encuentran en el trasfondo de la formación de identidades. Como veremos, desde la psicología social se ha trabajado en la formación y caracterización de este tipo de identidades, mientras que en nuestro estudio se partirá de la existencia de éstas como punto de partida para otro tipo de análisis.

Todos estos puntos por separado permiten realizar amplios estudios en profundidad; la intención de este capítulo es básicamente la de resumir algunos de los principales estudios realizados hasta el momento en relación a cada uno de estos enfoques y dejar en el aire preguntas que podrán ser analizadas en el futuro.

Una vez planteado este marco contextual, la presente investigación se centrará específicamente en el último punto mencionado en este apartado; se realizará un estudio detallado sobre las tendencias europeístas y euroescépticas de los individuos teniendo en cuenta tanto el grado de vinculación con la región como el efecto de este nivel subnacional en la formación de actitudes.

1.1. La UE y su efecto en el poder regional: ¿pérdida o ganancia con un contexto supranacional?

Como veremos en la posterior definición de conceptos, cuando hablamos de regiones de Europa se incluye un conjunto de unidades de análisis que componen un amplio abanico de estructuras institucionales: las regiones entendidas como el nivel inmediatamente por debajo del estado-nación pueden tener o no poderes legislativos, contar con más o menos competencias, o tener cierto control o no del gasto e ingreso público. Pero además, si nos centramos en aquellas regiones con poderes, cabe plantearse

en qué medida el proceso de integración europea ha afectado la propia estructura de *poder regional*¹.

El hecho de plantear en qué medida la Unión Europea está influyendo en los entes subnacionales es de por sí relevante en tanto que implica entender que la UE tiene capacidad para cambiar, tanto a nivel formal como de hecho, las relaciones de poder entre los propios sistemas administrativos nacionales. En este sentido, los distintos análisis realizados en relación a la distribución del poder a nivel subnacional y los cambios en éste debidos al proceso de integración europea no coinciden en sus conclusiones finales. Existe así cierta ambigüedad sobre el impacto de la integración en el propio poder regional ya que, por un lado, estudios centrados en aspectos puramente legales concluyen que el proceso de integración europea puede debilitar las garantías constitucionales para la autonomía regional siempre que no se hayan realizado las reformas necesarias para adaptar el reparto de poderes institucionales al nuevo contexto supranacional. Así, por ejemplo, en Bélgica y Alemania se ha producido un reparto de poderes entre el nivel regional y federal para llevar a cabo las negociaciones con la UE que no encontramos en otros Estados como España o el Reino Unido, donde el sesgo de poder estatal de cara a Europa provoca que lo que serían poderes “legales” en manos de las regiones en realidad no se puedan considerar como poderes de “hecho” (para un análisis más detallado de esta postura véase Bullain, 1998 o Börzel, 2002).

Sin embargo, según otros autores, el proceso de integración europea habría beneficiado o incluso incrementado el poder regional, especialmente entre aquellas regiones de mayor tamaño y con cierto poder en el uso de los fondos estructurales (véase Smyrl, 1997 o Fleurke & Willemsse, 2006). Según estos autores, el propio proceso de integración europea habría alterado el marco

¹ Entendido como la capacidad de las regiones para influenciar decisiones a su favor o para escapar del control de actores políticos de otros niveles territoriales (ver Bourne, 2003).

legal dando a las regiones el rol de administradores de determinadas políticas de la Unión.

También a nivel puramente institucional autores como Loughlin (1993) hablan de la aparición de un “nuevo Estado-nación” con menos control sobre sus funciones tradicionales, fronteras más permeables y nuevas configuraciones en cuanto a las relaciones intergubernamentales, todo lo cual permitiría una mayor movilización política de las regiones.

Esta diversidad de posturas en cuanto a la pérdida o ganancia de poder de las regiones en el contexto de la Unión Europea parece depender en gran medida de aquellos aspectos concretos que se analicen. Así, estudios de caso como los de Bourne (2003) resultan un complemento muy valioso para argumentar la necesidad de análisis más detallados de dichos posibles efectos. Esta autora se centra en el País Vasco y analiza la pérdida o ganancia de poder regional en base a distintos aspectos; por un lado, en el ámbito estrictamente legal, la entrada a la Unión Europea habría supuesto la reducción de algunos poderes a nivel fiscal que estaban en manos de esta región y que constituían un privilegio incluso dentro del propio Estado. Además, la autora analiza los resultados de diversas campañas realizadas desde el gobierno Vasco para conseguir generar alianzas entre la región, y la Unión Europea, campañas que, finalmente, no resultarán exitosas.

Con estos datos, la autora concluye que la pertenencia a la UE resulta perjudicial para los poderes regionales adquiridos con anterioridad. Sin embargo, en dicho trabajo la autora en ningún momento justifica por qué se han elegido estos aspectos y no otros para el estudio. Ella trabaja, por ejemplo, sólo en el análisis de dos campañas realizadas desde el gobierno vasco sin profundizar en si hubo más acciones de este tipo o no; tampoco por qué se han escogido estas acciones frente a otras, de modo que en función de sus conclusiones es muy difícil generalizar con respecto al resto de regiones. Además, no hay que olvidar las propias particularidades del concierto económico vasco que dificultan también partir de este caso para extraer futuras generalizaciones.

A pesar de lo cuestionable que resulta este trabajo, el suyo es uno de los pocos estudios que encontramos siguiendo este tipo de supuestos de partida, los cuales sí son lo suficientemente relevantes como para plantear nuevas líneas de investigación en este marco de estudio.

En definitiva, parece innegable que, en una u otra dirección, la Unión Europea ha tenido cierto efecto en la distribución o modificación del ámbito de poder regional. Futuros estudios deberían centrarse en avanzar en este sentido, planteando por qué algunas entidades subnacionales se han podido ver más o menos perjudicadas que otras por este proceso de integración y en qué medida la Unión ha podido generar cambios en las propias relaciones entre Estado y región.

1.2. El rol de los partidos regionales frente al proceso de integración europea

En nuestro capítulo de hipótesis, la identidad regional se utiliza como una base a partir de la cual explicar el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos en función de diversos aspectos relacionados con procesos de descentralización política y cultural. Por falta de datos detallados en relación tanto al voto como a la presencia de partidos a nivel regional para todas las regiones seleccionadas, finalmente en esta investigación el rol de los partidos a nivel subnacional no ha sido analizado detalladamente. Sin embargo, queremos dejar nota de lo que podría considerarse otro enfoque de estudio paralelo a éste en el que se analizase también el apoyo a la unión en base a la presencia o no de partidos políticos a nivel regional, en tanto que éste es también un factor que puede ser considerado un indicador de la existencia de movimientos nacionalistas o regionalistas y a menudo forma parte también del propio proceso de descentralización política.

Los partidos regionales, así como los partidos políticos en general, han tenido que adaptar su actuación a un nuevo *campo de acción* como es la Unión Europea y en este proceso sus programas

y discursos políticos se han visto necesariamente influenciados o modificados para poder actuar o incluso aprovecharse de este proceso de integración en la propia competición electoral.

Así, los partidos políticos regionales han incorporado el contexto supranacional en sus programas y, como veremos en nuestra aproximación teórica, en ocasiones los líderes regionales han tendido a asociar la Unión Europea con un nuevo ámbito de acción política que beneficiaría al nivel subnacional.

En este apartado no se pretende realizar un análisis detallado de la influencia o dirección en la relación entre partidos políticos regionales y el proceso de integración europea, dado que, como hemos dicho, éste es un aspecto que daría por sí sólo para otro tipo de investigación. En cambio, a continuación se introduce una breve descripción del rol de los partidos políticos regionales respecto a la UE dejando abiertas posibles hipótesis de estudio para futuros trabajos en este ámbito.

En varios estudios recientes se ha defendido que los votantes de partidos en el gobierno son generalmente más pro-europeos que los individuos que apoyan los partidos en la oposición. Esta tesis se ha visto en cierta medida refutada por un estudio de Ray (2003), en el que se defiende que los votantes de partidos en el gobierno nacional no necesariamente son más europeístas, sino que la relación viene matizada por aspectos como la ideología o las propias posiciones del partido. Todos ellos, aspectos que se mantienen incluso cuando el partido pierde el poder.

Además, el autor defiende también la complejidad de esta relación argumentando que se podría esperar tanto un efecto positivo del partido en el gobierno en cuanto a la valoración de la Unión Europea en su forma *actual*, como una relación negativa entre el partido en el gobierno y el apoyo a una *mayor* integración para el futuro (en tanto que a la larga la propia evolución de ésta puede suponer pérdidas de poder en el ámbito nacional).

Otra hipótesis que plantea Ray es la posibilidad de que la relación entre el apoyo al gobierno y el apoyo a la Unión sea de hecho espuria. Sus resultados muestran cómo tanto las medidas de ideología como las variables económicas (ingresos y paro) son

predictores importantes del apoyo al gobierno, de modo que la relación entre éste y el apoyo a la Unión es posible que deba ser matizada por otro tipo de variables.

A nivel regional, según Marks *et al.* (1996), observamos que en regiones donde hay un fuerte peso de partidos políticos que actúan como oposición al gobierno central, hay también un mayor interés en formar vínculos con instituciones europeas (lo cual no se observa en regiones dominadas por los mismos partidos que tienen en sus manos el gobierno del Estado). Aparentemente, según estos autores, los votantes del partido en el gobierno serían también relativamente menos favorables a una mayor integración europea porque ésta podría debilitar el marco político en el cual tienen ahora el poder.

Como veremos en la revisión teórica, Sánchez-Cuenca (2000) también ha planteado la existencia de una relación entre el apoyo al gobierno nacional y el apoyo a la Unión Europea. En líneas generales este autor defiende que cuanto mayor es el desacuerdo o desengaño con el gobierno nacional, mayor será el apoyo a la Unión Europea.

Trasladar estos análisis al nivel subnacional implica analizar también el peso o la fuerza de los partidos regionales. En este sentido, se entenderá por *partidos regionales* aquellos que tienen una presencia relevante en la competencia partidista de la zona y un mínimo apoyo por parte de la población. Además, en su programa político o propuestas debe estar presente la idea de defender la región o entidad subnacional como una unidad relevante por sí misma y con rasgos diferenciados respecto al contexto nacional.

Si aceptamos entonces que la presencia de partidos regionales relevantes actúa como indicador de la existencia de movimientos nacionalistas en regiones con cierta personalidad propia, y recordamos que éstas regiones fueron las primeras en iniciar el pulso institucional entre actores subnacionales y la Unión Europea, podría plantearse como hipótesis de estudio que *los votantes de partidos regionalistas en el gobierno tenderán a ser*

*más europeístas que los votantes de partidos que actúan en el ámbito nacional*².

En esta exploración de los datos no hemos contado con información suficiente en relación a la variedad y presencia de partidos regionales para todas las regiones de Europa, pero esta derivación de hipótesis puede tenerse en cuenta no sólo como opción de futuros estudios, sino también por su posibilidad de aplicación en estudios de caso concretos.

1.3. La Unión Europea y su efecto en la economía regional. ¿La UE como fuente de cohesión regional?

Analizar las regiones en función de su poder económico pone de relieve una elevada disparidad entre ellas no sólo si se comparan regiones geográficamente muy alejadas entre sí, sino también cuando se analizan las diferencias regionales dentro de un mismo país.

Ejemplos de estas desigualdades a nivel subnacional se obtienen a partir de los propios datos del Eurostat. Así, en su informe de 1995-97, Inner London aparecía como la región más rica de Europa con un PIB per capita equivalente al 229% de la media europea, mientras que la región más pobre era Ipeiros, en Grecia, con sólo un 43% del PIB medio en Europa.

Estas disparidades, como hemos dicho, aparecen también cuando se comparan regiones dentro de un mismo país. Así, según datos presentados por Boldrin y Canova (2001), en el año 2000 en Cádiz había un 29% de paro y unos ingresos medios por hogar alrededor de los seis mil euros, mientras que en Lleida, una provincia geográficamente cercana a Cádiz en el contexto de la

² Esta hipótesis acepta también algunas derivaciones que en cierta medida suponen trasladar el esquema de Martinotti *et al.* (1995) al contexto regional con la inclusión del papel de los sistemas políticos a nivel subnacional. Para una breve descripción de este esquema ver el apartado 3.2.4 del capítulo 3.

UE, el paro era de un 4,6% y los ingresos medios por hogar en la región alcanzaban los doce mil euros.

Estos datos indican diferencias en relación al PIB pero no sirven como punto de comparación del poder adquisitivo de los ciudadanos de unas regiones frente a los de otras en tanto que, por ejemplo, no se tienen en cuenta las diferencias en el coste de la vida de una zona respecto a otra. Sin embargo, es innegable que existe una gran disparidad en relación a los niveles de riqueza de las distintas regiones de Europa. Una de las vías impulsadas desde la UE para solventar esta situación ha consistido en el reparto de los llamados *fondos estructurales* destinados sobre todo a tres tipos de contextos: regiones que cuentan con un PIB per cápita por debajo del 75% de la media europea (Objetivo 1), regiones en las que los sectores agrícola e industrial están reduciéndose y se observa una tasa de desocupación por encima de la media de la Unión (Objetivo 2) o regiones en las que se quieren promover políticas de empleo y no forman parte del denominado Objetivo 1 (Objetivo 3).

El funcionamiento o la eficacia de estos *fondos estructurales* que tendrían como objetivo cohesionar el contexto regional europeo está empezando a ser el centro de diversos análisis. Entre otros aspectos, por un lado se discute hasta qué punto la obtención de estos *fondos estructurales* puede haber generado la aparición de nuevas dinámicas de poder de negociación entre los niveles subnacional, central y supranacional, mientras que por el otro se plantea en qué medida estas ayudas tienen efectivamente como resultado la promoción de un contexto regional menos desigual.

En este sentido, Boldrin & Canova (2001), han analizado si las políticas regionales de la UE han supuesto una mejora en la convergencia regional. La lógica de las políticas de Fondos Estructurales se centra en la idea de redistribución desde regiones ricas a regiones pobres. Partiendo del análisis de distintos factores como son los ingresos per cápita o la evolución en los niveles de PIB per cápita regional durante la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa, los autores concluyen que la aplicación de estas políticas no ha ido unida a una mayor

convergencia entre regiones. Así, por ejemplo, analizando algunas regiones *pobres* de España o Portugal, los autores no encuentran evidencia empírica de que los Fondos Estructurales hayan tenido un impacto positivo en las tasas de crecimiento del empleo o de los factores de producción de estas regiones. Sin embargo, sí es posible observar ciertos niveles de crecimiento entre las regiones pobres, de modo que si las teorías sobre la divergencia son correctas, estas mismas regiones podrían haberse quedado mucho más atrás con respecto a las regiones ricas si no se hubiesen producido estas intervenciones en política regional. Recientemente, en un estudio publicado por Arbia *et al.* (2008) se ha analizado en qué medida las distintas estrategias de estimación de los datos utilizadas por los autores pueden unificarse de modo que permitan una comparación de los resultados o hasta qué punto las propias técnicas utilizadas son las que estarían afectando los resultados en estos análisis sobre convergencia económica a nivel regional. Según estos autores, una vez comprobada la variedad en las técnicas aplicadas se puede afirmar que existe cierta tendencia a la convergencia económica entre regiones con indiferencia del tipo de técnica utilizado.

Por otro lado, como hemos dicho, estas políticas regionales por parte de la UE pueden haber generado nuevas dinámicas de negociación entre las entidades subnacionales y la UE o el gobierno central. En este sentido, los partidos políticos regionales intentarían influir en la distribución de los Fondos Estructurales por dos vías. En primer lugar, modificando el comportamiento de los gobiernos subnacionales y nacionales en tanto que si la región está dominada por partidos con una clara preferencia ideológica a favor de las políticas regionales, éstos realizaran una mayor presión para obtener Fondos Estructurales de la que ejercería el gobierno nacional por sí mismo. En segundo lugar, estos mismos actores regionales pueden realizar tareas de lobby frente a la Comisión Europea u otros actores europeos con el objetivo de influenciar directamente la distribución de estos fondos. Uno de los pocos estudios que en cierta medida se centra en el análisis de este tipo de redistribución interregional y su relación con el

contexto institucional de las regiones, es el de Kemmerling y Bodenstein (2006). Estos autores han analizado estas dos vías de actuación por parte de los actores regionales y lo hacen con dos hipótesis de trabajo: ver en qué medida en regiones dominadas por partidos de izquierdas (hipótesis 1) o bien en regiones donde predominan partidos con tendencias euroescépticas (hipótesis 2), se reciben más Fondos Estructurales que en otras regiones que no cumplen con estos requisitos.

Sus resultados muestran cierta evidencia respecto a la relación entre el tipo de comportamiento político o de actuaciones por parte de los partidos regionales y las políticas de reparto de Fondos Estructurales para el propio nivel regional. Así, en base a regresiones lineales, los autores argumentan que si se incrementa el porcentaje de voto hacia partidos de izquierdas en la región, crece también la probabilidad de obtener un mayor porcentaje de Fondos Estructurales (controlando los distintos modelos por aspectos como los ingresos per cápita, los niveles de paro o el porcentaje de población dedicada a la agricultura). En cuanto al efecto compensador de las políticas de redistribución regional en el caso de zonas con un alto peso de los partidos menos favorables a la integración, los datos presentados por los autores sugieren que se mueven en la dirección esperada, pero sería necesario profundizar en estos datos e incluso analizar con más detalle posibles casos ejemplares (en este sentido Irlanda aparece como una de las zonas donde se confirmaría con fuerza esta hipótesis, teniendo también en cuenta el alto porcentaje de Fondos Estructurales recibidos en relación a los ingresos per cápita medios de la región).

En definitiva, parece claro que la aplicación de políticas regionales desde la Unión Europea afecta a estos niveles subnacionales tanto por sus consecuencias en la economía de estas regiones como por la influencia que pueden tener en los procesos de negociación necesarios para llevar a cabo estas políticas. Con la entrada de los nuevos países de la Unión serán necesarios más estudios en profundidad de regiones concretas, así como nuevos datos para establecer comparaciones y conseguir detectar cuál es

el efecto final de estas políticas y en qué medida con ellas se avanza hacia una mayor convergencia regional o se consigue influenciar en la creación de un verdadero demos europeo.

1.4. La integración europea y la cuestión nacional

Como hemos dicho antes, desde las elites regionales se han buscado vías para presionar o influenciar el proceso de toma de decisiones de la UE. En este sentido, las ya comentadas funciones de lobby para obtener partidas relevantes de los fondos estructurales o el hecho de impulsar campañas desde las regiones para dar a conocer directamente a las instituciones europeas las peticiones propias de este nivel, han sido algunas de las vías escogidas desde el contexto subnacional para aprovechar el proceso de integración.

A nivel propiamente institucional las regiones en un principio optaron por unirse en el denominado Comité de las Regiones, un órgano consultivo que debía dar voz a este entorno subnacional. Sin embargo, con el tiempo el Comité de las Regiones ha pasado a ser una entidad en la que no sólo las regiones, sino también las ciudades y entidades municipales luchan por tener voz propia. En consecuencia, las regiones más fuertes junto a las denominadas *naciones sin Estado* (véase Keating, 2001) y unidades federadas optaron por alejarse del Comité de las Regiones y unirse en la *Conferencia de Regiones con Poderes Legislativos* o *Regiones Constitucionales*.

Esta situación es un nuevo reflejo no sólo de la gran diversidad cultural presente en Europa, sino también de cómo la UE ha sido a la vez fuente de acuerdo y de conflicto entre las propias regiones o entidades subnacionales.

Si nos planteamos en qué medida el proceso de integración europea ha afectado a la llamada *cuestión nacionalista* hay varios puntos que deben tomarse en consideración:

Por un lado, cabe plantearse si la *UE ha actuado o actúa como vehículo mediador* en los conflictos con minorías nacionales. En

otras palabras, se trata de analizar en qué sentido la pertenencia a la UE puede haber significado una mejora en las relaciones entre, por ejemplo, Inglaterra e Irlanda, España y Francia, o Grecia y Turquía con respecto a los conflictos territoriales que les vinculan, o bien si la propia UE ha pasado a ser un actor relevante en la resolución del conflicto. En este sentido, el trabajo de Bourne (2003b) valorando el efecto de la UE en los conflictos de Irlanda del Norte, País Vasco y Chipre no resulta muy esperanzador. La autora comprueba cómo, si bien la UE ha pasado a formar parte del marco en el que actúan estos conflictos territoriales, también es cierto que la evidencia de que desde la propia Unión se haya conseguido tener un papel significativo en la resolución de éstos es mínima. Una de las vías por las que ha optado la UE para mediar en estos conflictos ha sido la de promover incentivos a los actores para facilitar el acuerdo entre ellos ofreciendo, por ejemplo, recursos financieros a las partes en conflicto (como en el caso de Irlanda del Norte). Así, uno de los objetivos de estas ayudas es el de promover la colaboración entre fronteras y comunidades en tanto que para obtener estos recursos es necesaria la cooperación entre los gobiernos del Reino Unido, Irlanda e Irlanda del Norte, así como de un gran número de actores locales a ambos lados de las fronteras.

Por otro lado, este proceso de integración ha sido recibido a la vez con optimismo y recelo por parte de los líderes regionales en contextos en los que encontramos nacionalismos minoritarios³. Para muchos autores, la relación entre integración europea y nacionalismo minoritario es vista como un doble proceso que se refuerza mutuamente, permitiendo la entrada a una nueva era

³ Entendemos por *nacionalismo minoritario* un contexto de movilización política por parte de un conjunto de actores en un determinado territorio y que se basa en un amplio abanico de argumentos históricos, culturales, económicos y políticos como base para pedir la reorganización del Estado. La propia experiencia histórica o los factores que inducen a la movilización nacionalista y definen sus prioridades o intereses pueden ser radicalmente diferentes para cada caso (véase Rokkan and Urwin, 1983; Keating, 1998 o Elias, 2006).

basada en dividir la autoridad política en un número creciente de actores y niveles. En la práctica, y si bien por un lado, como ya hemos avanzado, se han producido cambios en las relaciones de poder entre regiones y Unión Europea, o regiones, Estados y Unión, también es verdad que poco a poco, desde estos propios nacionalismos minoritarios, se ha empezado a ver este proceso de integración con algo más de recelo y menos europeísmo incondicional.

Las últimas ampliaciones de la UE hacia los nuevos países del Este entre los que se encuentran Estados de tamaño mucho menor que el de algunas regiones que reclaman su personalidad propia en el contexto de la UE ha sido también fuente de campañas políticas por parte de algunos actores de nivel subnacional. Así, por ejemplo, desde Cataluña se ha reclamado en múltiples ocasiones la oficialidad de la lengua catalana en el entorno institucional de la UE argumentando, entre otras razones, que se trata de una lengua con más hablantes que el propio finés, maltés o danés. También el proceso de ratificación de la Constitución Europea produjo recelos en regiones como Cataluña o el País Vasco, basándose, entre otras razones, en la pérdida de peso significativo del nivel subnacional a favor de las relaciones intergubernamentales. Esta situación hizo que se observara cómo partidos políticos regionales tradicionalmente muy europeístas como *Convergència i Unió* en Cataluña, vivieran fuertes debates internos y públicos en torno a cuál debía ser el posicionamiento final del partido respecto a la propuesta de Tratado resultante de la Convención Europea, pasando de un rechazo inicial a finalmente una actitud que combinaba el apoyo oficial al Tratado por parte de la cúpula del partido con cierta ambigüedad reflejada en las posturas de algunos de sus miembros (véase Roig 2005).

1.5. Los ciudadanos y la UE. ¿Cuál es la fuerza y dirección de las actitudes hacia Europa en entidades subnacionales?

El último aspecto a tener en cuenta en la relación entre regiones y Unión Europea o en la valoración del efecto que este nuevo contexto supranacional haya podido tener en los entes subnacionales ya existentes, tiene en cuenta los ciudadanos y la relación que se establece entre la valoración que éstos hacen del proceso de integración europea teniendo en cuenta su mayor o menor identificación con la región y la caracterización de los contextos socio-económicos e institucionales en los que se encuentran estos ciudadanos. Este punto conforma el núcleo central de toda la investigación que se desarrollará a continuación y en la que se pretende mostrar cuáles son los factores explicativos del mayor o menor europeísmo de los ciudadanos cuando se tiene en cuenta no sólo el Estado sino también el tipo de región o entidad subnacional en la que se encuentran. Uno de los principales objetivos de la Unión, una vez alcanzada cierta unificación económica, ha sido el desarrollo de una mayor integración política. En esta fase, la existencia no tanto de una identidad europea -que hay que definir en base a elementos básicamente subjetivos-, pero si la presencia de una vinculación o asociación del ciudadano con el proceso de integración, ha sido considerado como un factor clave a potenciar con el objetivo de conseguir una Unión más fuerte. A partir de aquí, uno puede esperar que, si son ciertas las teorías que defienden que la relación entre ciudadano y Unión Europea puede explicarse en base a los costes y beneficios económicos, entonces la aplicación de determinadas políticas económicas sería la clave para generar un mayor sentimiento de europeísmo. Sin embargo, si las variables socio-políticas o culturales ejercen un peso significativo en el desarrollo de actitudes hacia la Unión, será necesario profundizar en las claves que expliquen cuál es realmente la *idea de Europa* a

partir de la cual puede construirse una Unión⁴. En este sentido la clave para el mayor europeísmo o vinculación a Europa por parte de los ciudadanos debería buscarse en aspectos que promuevan la seguridad en el entorno cultural actual de los propios europeos y faciliten mecanismos de contacto socio-cultural entre los ciudadanos de la Unión (un ejemplo en este sentido son las becas Erasmus y Sócrates con las que se facilita la movilidad entre los jóvenes y se intenta así estrechar vínculos entre una generación joven de ciudadanos generalmente con estudios medios o superiores). En definitiva, de las conclusiones que se extraigan con el análisis presentado a continuación se pueden generar nuevas perspectivas en el desarrollo de políticas europeas que tengan como intención promover actitudes de apoyo a la Unión entre los ciudadanos tanto de los “viejos países” de la UE como de aquellos que están en vías de incorporación.

⁴ George Steiner (2005) en su breve ensayo titulado *La idea de Europa* se acerca a cinco factores socio-culturales, geográficos y políticos en base a los cuales podría fundamentarse un esquema de lo que originaría esta Europa que ahora intenta avanzar unida.

CAPÍTULO 2. TENDENCIAS EN EL ESTUDIO DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA UE

El presente estudio tiene dos puntos clave que lo caracterizan: la presentación de un modelo explicativo para determinar cuáles son los principales factores que permiten definir el grado de europeísmo de los ciudadanos y, unido además, el uso de las regiones o entidades subnacionales como unidades de análisis.

En este sentido, no sólo es necesario presentar una revisión de la literatura en relación a los distintos mecanismos explicativos planteados por los autores, sino que también hay que tener en cuenta cómo se han caracterizado este tipo de estudios en relación a su estructura metodológica y objeto de estudio. Ambos aspectos forman parte del esquema que organiza el presente marco teórico.

La estructura de este capítulo se centra, por lo tanto, en tres puntos: por un lado, un repaso a la evolución de las diversas teorías explicativas en relación al apoyo a la Unión; por otro, un análisis de las principales metodologías de trabajo detrás de estos estudios; y, finalmente, las principales fuentes de datos existentes con sus puntos fuertes y débiles.

2.1. La voz de los europeos y Europa. Introducción general

Desde 1973, las encuestas del Eurobarómetro intentan definir la opinión de los europeos respecto a cuestiones políticas, sociales

y económicas. A partir de estas encuestas es posible analizar también el grado de apoyo que los ciudadanos dan a la Unión Europea o los distintos niveles de identificación regional, nacional y supranacional que encontramos entre los ciudadanos de la Unión.

En este sentido, los autores han planteado mecanismos explicativos que permiten entender por qué en algunos Estados la opinión pública resulta más europeísta que en otros.

Como veremos, para Inglehart (1970, 2001) las claves para explicar el apoyo a la Integración Europea se encuentran en aspectos relacionados con la movilización cognitiva y los valores políticos que son reflejos de orientaciones a largo plazo. Mientras que, por otro lado, algunos autores, como Gabel (1998), tienden a defender que el apoyo a la integración está relacionado con factores que pueden cambiar en el tiempo, como la situación económica o el grado de apoyo a los gobiernos nacionales.

Uno de los principales problemas que encontramos en algunos de estos trabajos está relacionado con el tamaño de la muestra (*small n problem*), ya que utilizando los Estados como unidades de análisis, los autores parten de muy pocos casos para obtener conclusiones firmes. Esto provoca que se tomen algunas decisiones arriesgadas como argumentar que si olvidamos el efecto de uno de los Estados, entonces la relación entre variables especificada por el autor sí funciona (como en el caso de Inglehart, 1970).

Además, los grandes Estados son entes muy heterogéneos frente a las regiones o las entidades subnacionales, donde encontramos una mayor homogeneidad en relación, por ejemplo, al desarrollo económico o a aspectos políticos y socio-culturales.

Como veremos, una de las principales teorías defendidas en relación al análisis de la opinión pública europea se basa en modelos utilitaristas. Ésta sugiere que el apoyo a la Unión Europea es mayor cuanto mayores son los beneficios que se reciben (Gabel y Palmer, 1995; Gabel, 1998). A pesar de todo, si esto es cierto, ¿cómo explicamos que haya regiones ricas que no obtienen recursos de los fondos estructurales pero en las que se observa un

mayor europeísmo frente al mostrado por los ciudadanos de regiones con un menor bienestar económico y que, al ser consideradas regiones Objetivo I, reciben mucho más dinero de la Unión Europea?¹

Otra opción que también han tenido en cuenta los autores consiste en buscar los beneficios políticos o “no-económicos” que se pueden obtener simplemente por formar parte de la Unión Europea. Estos análisis aportan nuevos factores explicativos pero en algunos casos siguen careciendo de una aplicación empírica adecuada o de una mayor profundidad en la definición de los modelos.

En esta línea, un punto de vista regional permite introducir nuevas cuestiones que aporten más detalle en relación a estas divergencias en el apoyo hacia la Unión tanto entre Estados como dentro de un mismo Estado. Es decir, puede plantearse, por ejemplo, en qué medida, en el apoyo a la UE, encontramos un mayor peso del acuerdo o desacuerdo con el gobierno nacional respecto a cuestiones económico-utilitaristas, o bien si responde a tendencias promovidas desde el propio gobierno regional. Siguiendo con esta idea, el apoyo a la integración se entendería no como una vía de escape respecto a los actos de los gobiernos centrales, sino como una actitud de proximidad hacia los propios gobiernos regionales.

La existencia, o no, de movimientos o partidos nacionalistas en la región puede también introducirse como variable explicativa y ver en qué medida el apoyo a la Unión se mantiene alto en función de este contexto. Así, la identificación con Europa podría explicarse de nuevo como una “vía de escape” respecto a las actuaciones del gobierno central, aunque el mecanismo motivador de esta actitud no se encontraría tanto en la corrupción del gobierno nacional o el desacuerdo con las políticas centrales, sino

¹ Esta situación puede observarse, por ejemplo, cuando se compara el grado de europeísmo de Murcia o Extremadura frente al de otras Comunidades Autónomas como Cataluña o la Comunidad valenciana en las que el apoyo a la Unión por parte de los ciudadanos suele ser superior (véase Díez-Medrano, 1995 o Szmolka, 1999).

más bien en factores relacionados con estas particularidades regionales.

En definitiva, estos aspectos permiten mostrar que sólo si existe una clara homogeneidad en la actitud de los ciudadanos de un Estado con respecto al proceso de integración europea, se podrá considerar directamente que sus determinantes o causas explicativas se encuentran en factores de ámbito general que afectan por igual a todos los ciudadanos nacionales como son, por ejemplo, la corrupción, y que persisten como variables de análisis dominantes en la mayoría de estudios sobre actitudes en la UE.

Por el contrario, en tanto que a nivel regional encontramos intensidades distintas de apoyo al proceso de integración, deberemos también considerar factores relacionados con el desarrollo económico a escala regional, el posible papel del contexto histórico-cultural, la identidad regional en relación a la identidad nacional o incluso la relación de costes y beneficios percibidos en el nivel regional.

No hay que olvidar que las regiones, además de ser entidades internamente más homogéneas que el Estado, tienen una presencia muy heterogénea en el contexto de la Unión Europea: tenemos regiones ricas frente a regiones muy subdesarrolladas, regiones con poderes legislativos y regiones sin ninguna voz relevante a nivel subnacional o divergente del nivel nacional, etc.

Como se verá en los siguientes capítulos, algunas de las hipótesis de análisis parten de la idea de que dependiendo del grado de auto-gobierno de estas entidades regionales, o de determinadas particularidades lingüísticas o culturales, variará también el grado de apoyo a la Unión Europea.

Sin embargo, antes de entrar en el análisis o el planteamiento de estos supuestos es necesario ver qué han dicho los autores hasta el momento.

2.2. Marco teórico. Esquema de análisis

Para organizar las distintas teorías desarrolladas en torno a los mecanismos explicativos que permiten entender el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos, se ha optado por esquematizarlas en tres grupos: por un lado, tenemos aquellos trabajos que parten de enfoques utilitaristas (y que pueden ser o no de ámbito económico); en segundo lugar, se analizan aquellos estudios que se centran en aspectos culturales como base para explicar la diversidad en las tendencias de apoyo a la Unión y, finalmente, se mencionan algunos análisis centrados en el efecto concreto de determinadas variables personales como son la ideología o la identidad partidista.

2.2.1. Teorías utilitaristas: el apoyo a la Unión como un análisis de costes y beneficios

En la línea del modelo clásico de voto económico, las explicaciones utilitaristas respecto a la actitud hacia la UE o el apoyo a la Unión se han guiado por la idea de que los ciudadanos (incluso aquellos poco informados) hacen análisis de costes y beneficios asociados con el hecho de ser miembros de la UE. Dentro de estos estudios utilitaristas podemos distinguir dos tipos de planteamientos teóricos: aquellos enfoques puramente económicos frente a los que introducen cuestiones no-económicas o políticas.

2.2.1.1. Enfoques económicos

Un referente clásico en el análisis del apoyo político es el modelo de Easton que apareció por primera vez en 1965 y que posteriormente fue ampliado por el propio autor (véase Easton 1976). Según Easton, el apoyo político se define como aquellas orientaciones observadas en la evaluación que hace el individuo de un objeto (entendiendo como tal una comunidad política, un

régimen o unas autoridades) a partir de las actitudes o el comportamiento de éste. Se diferencian dos clases de apoyo: el difuso (que entiende el apoyo a un sistema político a través de lazos de lealtad y afecto) y el específico (más vinculado a relaciones de costes-beneficios o de premio-castigo al sistema político y, por lo tanto, puede variar en el tiempo). Esta variación en el tiempo en las valoraciones utilitaristas puede representar una fuente inestable de apoyo a las instituciones frente a las actitudes afectivas que constituirían un apoyo resistente a los cambios de gobierno o de marco institucional.

Posteriormente, este marco teórico sería utilizado por Lindberg & Scheingold (1970) para analizar el sistema político europeo desarrollando la distinción entre el apoyo afectivo y el instrumental, que equivaldría a la diferenciación hecha por Easton, pero aplicándolo al marco de la Unión Europea. Estos autores concluían que la mayor base de apoyo a la Comunidad Europea era de carácter utilitarista, por lo que pronosticaban una profundización de la integración en base al desarrollo de intereses económicos.

Más adelante, las teorías utilitaristas sobre el apoyo a la UE fueron centrándose en cálculos racionales de costes y beneficios a **nivel económico** e introdujeron el efecto del sistema político-económico nacional para explicar el europeísmo de los ciudadanos. En este sentido, algunos de los primeros modelos teóricos a destacar son los presentados por Dalton (1993) y Dalton y Eichenberg (1991). Sus trabajos analizan, por un lado, hasta qué punto las percepciones de los ciudadanos en relación a su situación económica a nivel personal y nacional están relacionadas con el apoyo a la integración y, por el otro, en qué medida las condiciones objetivas a nivel macro-económico están a su vez vinculadas con el nivel de variación nacional en torno al apoyo a la Unión. Sus resultados cuentan con una evidencia bastante limitada; así, de los principales indicadores macro-económicos analizados solo la inflación aparece como un factor con suficiente peso específico en esta relación.

En cambio, según Gabel (1998), la liberalización del mercado afecta a los ciudadanos de distintos niveles socio-económicos y de ocupación: un mercado de trabajo más liberal sería una amenaza para aquellos individuos con menores capacidades o menores niveles educativos, de modo que tenderán a rechazar el proceso de integración europea. Así, su enfoque varía del presentado por Dalton & Eichenberg en el sentido de que no se centra directamente en las condiciones económicas a nivel nacional, sino específicamente en la valoración que los ciudadanos hacen de las consecuencias que pueden tener para ellos las políticas de integración.

El modelo de Gabel se centra en dos supuestos básicos: por un lado, considera que los ciudadanos realizan sus valoraciones en relación a la integración europea basándose en los aspectos económicos de la integración. Por otro lado, el autor intenta superar el problema de la falta de información de los ciudadanos argumentando que éstos hacen uso de “atajos” o *shortcuts* informativos para formular sus opiniones. Así, los ciudadanos harían valoraciones en relación a sus beneficios personales interpretando los mensajes o información que encuentran en su entorno más próximo.

Con estas dos condiciones, Gabel presenta un modelo más sistemático que los anteriores y en el que la relación de costes-beneficios percibidos por los ciudadanos de acuerdo con su situación económica es la base para entender el mayor o menor europeísmo de la gente.

Este modelo encuentra su sentido sobre todo en un contexto inicial de integración europea en el que se producían cambios principalmente a nivel económico y no tanto en relación al marco político-institucional. Sin embargo, algunos de sus resultados son algo sorprendentes, como el hecho de que reducciones en el paro y la inflación, o incrementos en el PIB nacional vayan unidos a un mayor euroescepticismo.

La casi total ausencia de factores no-económicos en la formación de las actitudes de los ciudadanos y el hecho de no considerar el posible efecto del marco político-institucional o

cultural para entender el mayor o menor europeísmo de los individuos hace que, como luego veremos, su modelo haya sido discutido o complementado por varios autores.

Finalmente, cabe mencionar también algunos estudios que utilizan específicamente indicadores a nivel agregado para relacionar el marco económico nacional y supranacional, y con ello explicar las actitudes de los ciudadanos. En esta línea, Smith y Wanke (1993) vinculan el apoyo a la integración con determinadas ganancias y pérdidas en los sectores, concluyendo que el apoyo a la UE debería ser mayor en aquellos países que económicamente salgan ganando a largo plazo.

En definitiva, las explicaciones puramente utilitaristas a nivel individual suponen que los ciudadanos están informados y actúan como personas racionales en sus cálculos de costes y beneficios. Así, según estos autores, los ciudadanos diferirán entre sí, en relación al apoyo a la integración, en función de factores como el sector de ocupación, los ingresos, las habilidades o los niveles de educación, etc. De ahí que una liberalización del mercado afecte de distinta manera a los distintos individuos.

El presente estudio traslada al ámbito regional algunas hipótesis derivadas de esta relación entre costes y beneficios vinculados al proceso de integración. Nuestro objetivo es el de ver, en primer lugar, en qué medida a nivel regional se mantiene el peso explicativo de esta relación y, en segundo lugar, hasta qué punto su poder explicativo es mayor que el derivado de factores socio-políticos o culturales.

2.2.1.2. Enfoques no económicos

Los enfoques no-económicos son más diversos que los centrados en explicaciones puramente económicas, y no necesariamente van unidos a valoraciones de costes y beneficios. En este sentido, siguiendo con la revisión de las teorías utilitaristas, consideraremos primero un grupo de modelos basados también en teorías instrumentales, pero que se centran en **factores no-económicos** (como puede ser el efecto de algunas variables

político-institucionales, sobre todo a nivel nacional). En segundo lugar, se presentarían los modelos centrados en factores puramente identitarios o culturales.

Un análisis de la débil justificación empírica de algunos de los enfoques utilitaristas y basados en efectos económicos mencionados en el apartado anterior, lo encontramos en el trabajo de Bosch y Newton (1995). Estos autores ponen en duda el poder explicativo, a nivel nacional e individual, de factores como el efecto de los fondos recibidos desde la UE o los niveles de paro. Sin embargo, en sus análisis se observa que existe una menor asociación de este tipo de variables frente a variables no-económicas o actitudinales como la ideología, la educación o el sentirse satisfecho con la vida en general.

Del mismo modo, los ingresos, la clase social o el paro son factores con los que se obtiene un menor poder explicativo si los comparamos a características político-culturales. Así, esta tendencia a primar variables no-económicas para explicar el apoyo a la UE se observa tanto a partir de factores macro-económicos como a nivel individual.

Centrándonos en el análisis de este “utilitarismo no-económico”, se observa que, si bien algunos autores ya mencionados como Dalton & Eichenberg (1991) entienden que en la base de todo modelo utilitarista de apoyo a la Unión hay que tener en cuenta consideraciones sobre el contexto económico, hay también otro grupo de autores, que se recoge en este apartado, que mantienen la idea de valoración de costes y beneficios, pero sin necesidad de vincularla al marco económico o al efecto concreto de variables como la inflación, el paro o el crecimiento económico. De este modo, se pasa a buscar los beneficios políticos o “no económicos” que se obtendrían por el simple hecho de formar parte de la Unión. Así, por ejemplo, Inglehart, Rabier y

Reif (1991) han teorizado en relación al efecto de la movilización cognitiva².

En definitiva, este nuevo conjunto de autores presentan teorías utilitaristas de ámbito no-económico, incorporando otros factores explicativos para entender el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos. Con ello se intenta suplir los vacíos observados en enfoques utilitaristas o instrumentales, centrados en aspectos únicamente económicos y que no siempre encuentran un claro apoyo empírico para demostrar sus hipótesis.

En esta línea de estudios, Anderson (1998) defiende una relación directa entre el uso de proxies nacionales y el apoyo a la UE, mientras que Sánchez-Cuenca (2000) considera que la valoración negativa del sistema político nacional provoca que los ciudadanos incrementen su confianza en las posibilidades de la Unión Europea. Es decir, el apoyo de los ciudadanos a la Unión sería también resultado de cierto cálculo instrumental, pero esta vez basado en factores político-institucionales, de modo que se asume que el apoyo a la Unión será más fuerte cuanto mayor sea el escepticismo generado por el contexto nacional. Con esta visión general se consiguen introducir elementos alejados del propio contexto económico sin abandonar la idea de una valoración de costes-beneficios en la toma de decisiones o formación de actitudes. Sin embargo, esta idea queda en entredicho, por ejemplo, con el hecho de que uno de los puntos de menor apoyo a la integración europea en España (alcanzando el nivel más bajo respecto al resto de países europeos), lo encontramos en 1995 cuando coincidieron casos de corrupción en el gobierno con conflictos internacionales (“la guerra del fletán”). Esto nos puede llevar a suponer que el ciudadano, en esta ocasión, pudo vincular su desconfianza hacia Felipe González, que fue uno de los promotores de la entrada de España a la Unión, con el desacuerdo con el proceso de integración. Desajustes como estos entre la

² Cabe remarcar que Gabel (1998) ha considerado que este tipo de efecto en realidad solo funciona cuando se aplica a los “miembros originarios de la Unión”.

formulación teórica y algunos ejemplos empíricos son los que nos animan a considerar, por un lado, la necesidad de ampliar el modelo de análisis con la incorporación de nuevos factores explicativos y, por otro, a perfeccionar la metodología aplicada utilizando un tipo de regresiones específicas para casos en los que se produce una jerarquía entre distintos grupos de análisis.

Profundizando en los análisis de estos autores, observamos cómo Anderson (1998) parte de la consideración de que los ciudadanos no tienen realmente suficiente información respecto a la UE, de modo que sus valoraciones se forman básicamente a través del uso de proxies. Es decir, la gente utilizaría información relativa a aspectos que conocen bien o que les son más cercanos (como el gobierno nacional) para realizar juicios, respecto a un contexto que les resulta menos familiar como es el caso de la Unión Europea.

Sánchez-Cuenca (2000), como hemos visto, también critica específicamente la idea de apoyo a la Unión entendida como una función centrada básicamente en cálculos económicos. Además, el autor considera que el uso de proxies basadas en la política nacional, tal y como son introducidas por Anderson, no necesariamente funcionan en la dirección defendida por éste. En este sentido, para explicar las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos, Sánchez-Cuenca introduce no sólo variables nacionales como los niveles de corrupción, el mal funcionamiento del Estado o la falta de responsabilidad de los partidos políticos, sino que además también controla algunos factores a nivel supranacional como la satisfacción con las instituciones europeas. Su modelo sigue también un enfoque utilitarista o instrumental en tanto que los ciudadanos estarían haciendo una valoración racional en relación al proceso de integración europea, aunque no tanto en base a un análisis de coste-beneficio puramente económico, sino introduciendo también la valoración del contexto político e institucional.

Sus resultados muestran una tendencia contraria a la argumentada por Anderson. En la misma línea, Sánchez-Cuenca observa que cuando se controla por variables supranacionales, la

dirección de las variables nacionales se invierte, confirmándose, por ejemplo, que el apoyo a la integración es mayor cuando las variables nacionales se encuentran en sus valores mínimos y las variables europeas en sus máximos. Sus modelos muestran también que cuanto mayor es la corrupción a nivel nacional más alto es el apoyo que los ciudadanos dan a la Unión, o bien que incrementos en los niveles de gasto social van unidos a reducciones en la probabilidad de que las personas se muestren favorables a la integración.

Recientemente Llamazares y Gramacho (2007) han examinado también el efecto de variables sociotrópicas en el apoyo a la UE pero centrándose únicamente en los países del sur de Europa (tradicionalmente caracterizados por el mayor europeísmo de sus ciudadanos). Estos autores encuentran una fuerte vinculación entre la valoración que la gente hace de los beneficios que el país ha percibido de la Unión y la probabilidad de ser más europeísta. Además, el peso de este tipo de valoraciones resulta más significativo que el efecto de variables que valoran la percepción económica desde un punto de vista egocéntrico. Sin embargo, este segundo aspecto únicamente resulta significativo para el caso español.

Kritzinger (2003), en su análisis del efecto del estado-nación en la formación de actitudes hacia la Unión, resume en dos ejes los posibles enfoques teóricos: por un lado, cabe plantearse si la valoración de un nivel condiciona las actitudes hacia el otro y, por otro, en qué medida esta dirección es lineal o no. En este sentido, por ejemplo, los trabajos de Anderson se caracterizarían por su condicionalidad y linealidad en las relaciones establecidas, en tanto que las valoraciones hacia la UE vendrían dadas o condicionadas por factores nacionales y ambos niveles (el nacional y el supranacional) se valorarían en la misma dirección. La autora pone a prueba este marco teórico en cuatro Estados de la Unión: Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, y diferencia el efecto de factores políticos con el de los económicos. Sus análisis llevan a concluir que en Italia y Alemania se observan comportamientos similares entre ellos, y distintos a los observados

en Francia y el Reino Unido. En estos dos últimos países habría cierta linealidad entre el efecto de las variables económicas a nivel nacional y el apoyo a la Unión, mientras que en Italia y Alemania, a pesar de observarse una clara condicionalidad de las actitudes nacionales frente a las europeas, la relación no es lineal o directa ni en los aspectos políticos ni en los económicos. Sin embargo, para futuras generalizaciones puede ser necesario profundizar en los efectos causales que nos llevan a observar esta diversidad de resultados. Es decir, la autora justifica su análisis, centrado en estos cuatro países, en base a la diversidad en el tipo de Estado y en las estructuras nacionales de éstos. Sin embargo, con sus resultados es difícil ver en qué medida existe una relación causal entre parecido comportamiento de Alemania e Italia frente al observado en Francia y el Reino Unido. Ni sus estructuras políticas, ni la vinculación de italianos y alemanes con sus instituciones nacionales es similar, a pesar de que se observe la misma tendencia de apoyo a la UE entre ambos países, de modo que el trabajo de Kritzinger permite abrir las puertas a otros estudios en profundidad que generalicen la muestra de análisis o profundicen en aquellas variables causales que ayuden a definir o explicar esta diversidad.

Dentro de este grupo de estudios en los que se combinan y comparan aspectos económicos y políticos cabe mencionar también el trabajo de Lubbers & Scheepers (2005). Estos autores presentan un modelo en el que, centrándose en el euroescepticismo de los ciudadanos, se diferencia entre aquellos que rechazan la Unión por razones que ellos denominan “políticas” (como son la valoración del funcionamiento del gobierno nacional en relación al supranacional), frente a aquellos que se mueven por razones consideradas como instrumentales.

Nuestra investigación sigue esta línea de trabajos ya que combina el análisis de factores políticos y económicos para entender las actitudes de la gente hacia la Unión, y considera también el efecto de valoraciones en costes y beneficios por parte de los ciudadanos. Además, en nuestro caso, como veremos, la identidad regional o la lengua son aspectos que no resultan

explicativos *per se*, sino por el efecto que pueden tener al valorar la pérdida o ganancia de poderes dentro de la Unión.

2.2.2. *Modelos basados en aspectos socio-políticos o culturales*

Desde la propia UE se ha proclamado que uno de los objetivos de la Unión es el de encontrar la *unidad en la diversidad*. Sin embargo, exceptuando la cooperación institucional y económica, todavía no está claro qué es lo que realmente une a los ciudadanos europeos. Es decir, la existencia o no de un “demos europeo” o de una “identidad europea” son aspectos que han ido reapareciendo en la literatura sobre la Unión dibujando un contexto en el que la diversidad cultural parece seguir primando frente a la unidad.

En este contexto, un importante grupo de autores se ha desmarcado de interpretaciones puramente económicas o utilitaristas de apoyo a la Unión con la introducción de modelos explicativos en los que la diversidad o el conflicto cultural presente en Europa son algunas de sus principales bases. En este sentido, el presente estudio pretende enmarcarse también en un marco de investigación en el que se combine, no solo el análisis de factores instrumentales para entender las actitudes hacia la Unión, sino también la consideración de elementos socio-políticos y culturales.

Así, la propia evolución del proceso de integración es en parte lo que permite entender también el tipo de teorías que se han elaborado sobre las actitudes de la gente hacia Europa. En una Unión que en sus inicios era básicamente económica, tiene cierto sentido que la mayoría de los primeros modelos teóricos analizaran las actitudes de los europeos profundizando en el efecto de variables económicas.

Posteriormente, los autores empezarán a centrarse en el efecto de variables socio-políticas y culturales, o en el peso de la identidad y el orgullo nacional para hablar de europeísmo o euroescepticismo entre los ciudadanos de la Unión. Este conjunto de enfoques teóricos se presentan a menudo como una alternativa

a las teorías utilitaristas, aunque en realidad en muchas ocasiones, como ha argumentado Sánchez-Cuenca (2000) en relación a la formación de un *demos europeo*, la base de algunos de estos argumentos podría modelarse también en un marco instrumental. Así, por ejemplo, lo relevante no debería ser plantear en qué medida las personas dan o no su apoyo a la UE por el hecho de sentirse más o menos orgullosos de ser daneses o alemanes, sino explorar qué características de Dinamarca o Alemania son las que están fundamentando estas actitudes.

Inglehart (1970) es uno de los primeros autores que debe mencionarse cuando se consideran teorías no instrumentales del apoyo a la Unión. Su enfoque centrado en aspectos de movilización cognitiva ha sido revisado y recuperado en múltiples ocasiones cuando se intenta profundizar en la formación de las actitudes hacia la Unión. En este sentido, en su estudio, y en otros con esquemas similares, se observa cómo el incremento en la información política de los ciudadanos reduce el sentimiento de amenaza que puede generar un nuevo marco supranacional lo que incrementa a su vez el apoyo a La Unión (Hewstone, 1986; Inglehart et al., 1991; Janssen, 1991). A su vez, con estos autores se desarrolla también la idea de que la presencia de valores post-materialistas en los ciudadanos les hace mostrarse más partidarios del proceso de integración frente a aquellos en los que priman valores materialistas.

Siguiendo en la línea de este conjunto de enfoques no económicos, en los últimos años se han extendido algunos estudios centrados en el efecto que tiene la identidad tanto nacional como europea en la formación de las actitudes de los europeos, así como la fuerza que puede tener el sentimiento de amenaza cultural cuando se opta por rechazar la Unión.

En esta línea, los trabajos que encontramos en la literatura cuando se valora el efecto de la identidad nacional de los individuos en relación a sus actitudes hacia la Unión siguen sin ser concluyentes, y podemos encontrar evidencia empírica tanto para demostrar que las identificaciones nacional y europea son opuestas como para argumentar su complementariedad.

Por un lado, la idea de amenaza percibida centrada en el efecto de la UE sobre la cultura nacional es sobretodo muy patente en los trabajos de McLaren (2006) o Carey (2002). Para estos autores la identificación con Europa sigue una evolución similar al modelo de identificación nacional desarrollado desde el siglo diecinueve. En este sentido, los sentimientos de pertenencia a Europa tendrían una naturaleza similar a la que se observa en aquellas personas identificadas con la nación; en la medida en que estos dos niveles de gobierno tiendan a competir entre ellos la relación que se esperaría entre los indicadores de identificación con Europa y con el propio Estado-nación será negativa.

Por otro lado, con la revisión de la literatura se encuentra también evidencia empírica de la existencia de una relación directa entre una fuerte identificación con el propio Estado y una mayor identificación con Europa; así, parte de la literatura global sobre identidades muestra cómo no solo no es incompatible la existencia de más de un tipo de identidad social, sino que además la presencia de una puede incluso reforzar la otra³. En el contexto europeo esta validez empírica en relación al efecto positivo que tiene el orgullo nacional de los individuos en su identificación con Europa la encontramos en los trabajos de Duchesne y Frogner (1994, 2002) o Citrin y Sides (2004). En esta línea de trabajos destaca también el estudio realizado por Díez-Medrano (2003), en el que se demuestra la diversidad de significados que puede tener el concepto de *identidad* según el país que se analice. Esta variedad en la interpretación del concepto es uno de los aspectos que permitiría explicar también la diversidad de resultados en relación a la vinculación entre niveles de identidad. Los análisis de Díez-Medrano muestran cómo aquellos ciudadanos que temen que el proceso de integración europea erosione su identidad nacional

³ Véase Citrin & Sides (2004) para un análisis de este tipo en relación al contexto americano o Klandermans *et al.* (2003) para la aplicación de este mismo enfoque en un estudio de caso para Holanda y Galicia centrado en la identidad nacional y europea de los agricultores de ambas zonas.

tienden lógicamente a expresar un menor apoyo a la Unión frente aquellos en los que no priman este tipo de temores.

También Hooghe y Marks (2002) se han centrado en el efecto de aspectos identitarios y en la paradoja, según ellos aparente, de que la identidad nacional pueda a su vez potenciar y reducir el apoyo a la integración europea. Con sus trabajos estos autores han valorado el peso de la identidad en relación a aquellas teorías que conceptualizan cálculos de costes y beneficios básicamente económicos y sugieren que esta diversidad en la propia idea de identidad nacional y el efecto de ésta ha sido construida y movilizada por las élites políticas (ver Hooghe y Marks 2004, 2005). Recientemente Duchesne y Frogner (2008) han profundizado también en la idea de esta aparente paradoja. Según ellos, desde un punto de vista científico, no debería seguir discutiéndose si los sentimientos de pertenencia a la Unión y a la nación son competitivos o complementarios, pues existe evidencia empírica a favor de ambas tendencias. Los autores entienden la identidad europea no como un hecho, sino como un proceso, y la aparente contradicción la resuelven diferenciando dos periodos: el previo a 2000, cuando los eurobarómetros introducían la variable de identificación europea como una competición entre ambos niveles, y los años posteriores a 2000, cuando no solo aparecen nuevas medidas de identificación nacional y europea, sino que también el contexto de la Unión ha evolucionado con la aparición en el debate público de aspectos relacionados con la ampliación, la introducción del euro o la ratificación del Tratado de Constitución Europea.

En cualquier caso, hablando del efecto de las variables de identificación nacional y europea se observa cómo con el uso de las mismas fuentes de datos es posible argumentar conclusiones opuestas. Esta contradicción puede estar fundamentada también por el hecho de usar puntos de partida erróneos (en este sentido en la sección de definición de conceptos se profundizará en cómo el propio concepto de identidad, a pesar de ser muy aceptado en el ámbito de la psicología social, ha sido muy criticado en ciencias políticas por la gran variedad de significados y usos que se le han

dado)⁴. Sin embargo, estos estudios centran sus análisis en el efecto de la identidad para hablar de un mayor o menor europeísmo de los individuos sin profundizar en el resto de variables causales que pueden estar afectando esta relación.

2.2.3. *Estudios centrados en factores específicos*

El análisis de la opinión pública europea es un marco de estudio que se ha extendido en los últimos años; frente al desarrollo de teorías utilitaristas y socio-políticas hay también un importante grupo de autores que han centrado su análisis en el efecto que determinadas variables tienen en la formación de las actitudes de la gente hacia la UE. Algunos de estos aspectos que influyen en el desarrollo de actitudes hacia la Unión son la ideología, la identidad partidista o el papel de las élites.

En esta línea de trabajos, Hix (1999), Ray (2003) o Aspinwall (2002) han primado el peso de la ideología en sus análisis. Este último se centra tanto en la posición ideológica de los partidos como en el efecto de la ideología a nivel individual, subrayando el importante peso explicativo que tienen ambos indicadores para definir posiciones hacia la integración europea. Según Aspinwall, aquellos con posturas de centro tienden a ser más partidarios de la integración, mientras que los extremistas tanto de derechas como de izquierdas tienden a oponerse a la Unión. Este mismo patrón se observa a nivel de partidos y preferencias de gobierno: en aquellos Estados miembro en los que encontramos coaliciones de centro como Bélgica o Holanda la tendencia es a ser más pro-europeísta (aquí cabe anotar de nuevo el efecto de la temporalidad en tanto que Holanda, posteriormente, sería uno de los países en los que se produciría en referéndum el rechazo a la Constitución Europea).

Evans y Butt (2007) comparan el poder explicativo de aquellos modelos centrados en el peso del partido frente a los que valoran

⁴ Ver Brubaker & Cooper (2000) para un análisis teórico en torno a la propia ambigüedad del concepto.

el efecto del votante en la formación de preferencias de los partidos hacia la Unión. Según estos autores, en el caso de Inglaterra las actitudes hacia la Unión Europea se han ido alejando del efecto del eje ideológico, de tal manera que los partidos han modificado el peso de las cuestiones relacionadas con la Unión en función de la creciente relevancia que le daban sus propios votantes. En definitiva, la integración europea habría ido tomando fuerza como una cuestión que por sí sola afectaría a la propia elección de voto de los ciudadanos.

Berezin y Díez-Medrano (2008) han desarrollado también un modelo explicativo en el que el principal mecanismo explicatorio para el apoyo a la Unión es el efecto de la distancia geográfica respecto a Bruselas (un aspecto que en general no ha sido tomado en consideración en la mayoría de análisis sobre opinión pública⁵). En este sentido, siguiendo la importancia que el factor geográfico ha demostrado tener en algunas teorías de relaciones internacionales o sociología cognitiva (por ejemplo, Henrikson, 2002 o Cerulo, 2001), estos autores se proponen probar su efecto en el grado de europeísmo de los ciudadanos. Los análisis de Berezin y Díez-Medrano muestran cómo existe un efecto de la distancia geográfica en el grado de apoyo o vinculación de los ciudadanos con Europa. Este efecto persiste, e incluso se refuerza, cuando se controla por otras variables como la distribución de los fondos estructurales, de modo que los autores consideran la posibilidad de que el efecto negativo de la distancia pueda ser superado por políticas de ámbito económico.

En general, este tipo de estudios permiten extraer conclusiones en relación a aspectos muy concretos que pueden formar parte de los determinantes del apoyo a la Unión. Sin embargo, al centrarse en puntos de análisis tan específicos existe el riesgo de generar conclusiones ignorando el efecto mediador de otro tipo de variables causales que en realidad estén afectando el comportamiento final de los ciudadanos. Así, si bien es cierto que

⁵ Una de las pocas excepciones la encontramos en el estudio de Gabel (1998), quien introduce la geografía como variable de control.

estudios como los de Ray o Berezin y Díez-Medrano incluyen algunos controles en sus modelos, hay que tener también en cuenta que sus conclusiones dejan abiertas algunas dudas. Por ejemplo, en relación al efecto de la distancia, cabe plantear en qué medida la distancia geográfica puede ser realmente determinante del sentimiento de proximidad o no a la UE, especialmente en un contexto en el que probablemente las posibilidades de movilidad o transporte pueden ser más influyentes; así, cierta proximidad geográfica en determinados entornos puede ir unida a un alejamiento físico, si los medios de comunicación o transporte no son los adecuados. Por otro lado, en líneas generales las conexiones en el interior de la UE con respecto al centro neurálgico de la Unión se han incrementado mucho, de tal manera que este elemento de distancia puede que en realidad esconda el efecto de otro tipo de variables. Los autores en este estudio vinculan la distancia geográfica con, por ejemplo, el mayor miedo a la pérdida de la identidad nacional o un menor sentimiento de vinculación con Europa. Nuestro trabajo, en cambio, introduce el efecto de factores vinculados más directamente con el propio ente local/subnacional como son la presencia de poderes legislativos, los cuales estarían ejerciendo un efecto mediador para explicar las actitudes de apoyo a la Unión.

2.3. Metodologías de trabajo

A lo largo de esta revisión teórica se han puesto de relieve un conjunto de contradicciones en relación a las claves para entender o definir los factores determinantes en el apoyo a la Unión y la dirección de éstos. Una de las razones por las que a menudo surgen estas incongruencias puede estar relacionada con el uso de metodologías distintas, el tipo de datos analizados o el marco temporal observado.

El presente estudio introduce la aplicación de una técnica de análisis cuantitativo que está empezando a ser utilizado en los trabajos de ciencias sociales. Este apartado pretende no sólo

realizar un breve repaso al tipo de análisis sobre la formación de actitudes hacia la Unión Europea, sino también empezar a mostrar algunos de los argumentos por los que se justifica la introducción de regresiones multi-nivel con las que controlar varios niveles de influencia.

El apoyo a la integración europea y la definición de marcos teóricos se ha realizado a partir de distintos enfoques metodológicos. En este sentido, los principales trabajos se centran en análisis comparativos de todos los países de la Unión (a pesar de que en muchas ocasiones estos estudios se basan en la Unión antes de la ampliación a los países del Este, o separando ambos grupos de Estados). A este tipo de análisis pertenecen, por ejemplo, los trabajos ya mencionados de Hooghe y Marks (2002), Gabel (1998), McLaren (2006) o Inglehart (1970, 1991).

Contamos también con estudios de caso en los que se analizan determinados marcos nacionales, e incluso regionales, que caracterizan el apoyo a la Unión en estos contextos. En esta línea se han mencionado los enfoques realizados por Kritzinger, Haesly o Evans y Butt.

En la evolución de estos marcos teóricos se ha pasado de centrarse únicamente en factores individuales para definir el apoyo a la Unión a introducir el efecto de cuestiones contextuales, principalmente a nivel nacional.

Finalmente, cabe mencionar cómo en los últimos años se ha empezado a trabajar el efecto específico del contexto en base a análisis multinivel, que permiten considerar en qué medida las características de los distintos grupos y subgrupos en los que se ubican los ciudadanos aportan poder explicativo a la formación de actitudes. En general, estos estudios se han centrado en el efecto de los individuos y el estado-nación pero algunos autores como Marks & Hooghe han optado también por introducir la variación partidista como un nuevo nivel de análisis. Como se menciona en el siguiente capítulo, Fernández-Albertos y Sánchez-Cuenca (2002) han elaborado también análisis en dos niveles, el nacional y europeo, junto a la combinación de factores políticos y

económicos para caracterizar las actitudes de los europeos hacia la Unión.

Asimismo, Sánchez-Cuenca (2000) ha mostrado cómo la introducción de variables en distintos niveles puede dar a luz nuevas relaciones que con sólo un plano de análisis quedarían escondidas. Así, como hemos visto, la relación positiva entre apoyo al gobierno nacional utilizado como proxy para el apoyo al proceso de integración, observada por Anderson (1998) es puesta en entredicho por Sánchez-Cuenca al controlar también por el efecto de variables a nivel supranacional. Es justamente en el efecto que tiene la introducción de varios niveles, en lo que se basa nuestro estudio, siendo su objetivo principal el profundizar en el peso que tienen variables institucionales y culturales en la formación de actitudes hacia la Unión no solo para el contexto individual, nacional y supranacional, sino también en el marco subnacional.

Una de las aplicaciones con análisis multi-nivel más cercana al enfoque planteado en este estudio es la realizada por Díez Medrano (2003) en su ya mencionado trabajo *Framing Europe*. En esta ocasión, el autor incorpora a su detallado estudio cualitativo sobre el apoyo a la Unión en el Reino Unido, España y Alemania, un breve modelo multi-nivel en el que considera las regiones como un nivel de análisis e incluye variables agregadas a nivel regional (como el hecho de ser o no una región que recibe fondos estructurales de la UE) y variables a nivel estatal (como el grado de crecimiento económico o la inflación). El autor trabaja con un único eurobarómetro de tal manera que las muestras regionales corren el riesgo de quedar muy limitadas pero sus resultados muestran unos primeros indicios de la existencia de variación no solo a nivel nacional sino también regional.

2.4. Principales fuentes de datos

La fuente de datos estrella en el estudio de la opinión pública en la Unión Europea es, claramente, el Eurobarómetro. Sin

embargo, su funcionamiento ha sido criticado por algunos autores, entre otras razones, por su clara tendencia a mostrar actitudes pro-europeístas, así como por la falta de continuidad en sus modelos de encuesta⁶. En nuestro caso, es posible añadir una nueva crítica: la falta de continuidad en aquellas cuestiones relacionadas con la identidad regional o subnacional de los individuos, así como el uso de un tamaño de muestras que limitan el poder realizar análisis en base a estas unidades regionales. De hecho, como veremos, sólo en una ocasión desde la UE se ha realizado un Eurobarómetro con una muestra de tamaño significativamente superior a las habituales (hablamos de la macro-encuesta 42.b de 1996 y que será la principal fuente de datos utilizada en este estudio).

También en las encuestas de opinión de los diversos países se pueden encontrar preguntas relacionadas con la visión que se tiene de Europa o el grado de europeísmo de los ciudadanos, pero la diversidad de métodos, modelos de preguntas o periodos de encuesta hacen difícil su comparación a nivel global para toda la Unión.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los Eurobarómetros incluyen aquellos países miembros de la Unión, mientras que los Estados de la ampliación quedan excluidos. A partir de 1990 se iniciaron las primeras encuestas en países candidatos a entrar en la Unión. Eran los denominados *Central and Eastern Eurobarometers* e inicialmente solo incluyeron Bulgaria, Hungría, Polonia y Checoslovaquia. Posteriormente, en 2001 estas encuestas fueron substituidas por los denominados *Candidate Countries Surveys* que en su primera ola de encuestas incluyeron a los 13 países entonces candidatos a entrar a la Unión. Esta diversidad en las encuestas tanto por algunas de las preguntas utilizadas como por su evolución temporal hace que la comparación en la evolución entre uno y otro grupo presente también dificultades.

⁶ Véase capítulo 5 apartado 5.2 para un análisis de las críticas vertidas respecto a los Eurobarómetros y sus posibilidades de cambio.

2.5. Conclusiones del apartado

En resumen, lo primero que se puede observar con esta revisión de la literatura es que la respuesta a qué es lo que mueve a los ciudadanos a dar su apoyo u oponerse a la integración europea sigue todavía abierta. La Unión Europea no deja de ser un proyecto en movimiento y como tal es también posible que las dinámicas de apoyo a la Unión varíen en el tiempo. Así, hasta principios de los noventa y con el Tratado de Maastricht como punto clave, la Unión Europea era básicamente una vía para definir una unión de mercados y en ella se primaban los aspectos económicos de la integración. Es en este contexto en el que encontramos los principales análisis basados en la valoración de los costes y beneficios económicos de la integración o las derivaciones instrumentales para entender el apoyo a la Unión por parte de los europeos. En este sentido, se han mencionado los trabajos de Gabel (1998), Anderson y Reichert (1996) o Eichenberg & Dalton (1993 y 2003). Simplificando al extremo, el cuerpo central de estos estudios defiende que los ciudadanos valoran positivamente la Unión Europea cuanto más beneficios económicos se reciban de ella. Esta valoración puede centrarse no únicamente en los beneficios personales, sino también a nivel nacional.

Posteriormente una nueva corriente de estudios introduce también el efecto de la valoración costes-beneficios, pero sin limitarla a factores económicos. El modelo de Anderson (1998), a partir del uso de proxies a nivel nacional, será seguido y ampliado por otros autores como Sánchez-Cuenca (2000) que, como se ha visto, propone también la combinación de aspectos de política nacional y supranacional para definir las tendencias en las actitudes hacia la Unión. En estos trabajos se empieza a intuir el efecto de determinadas variables contextuales en la formación de actitudes, pero la técnica de análisis aplicada no permite profundizar en este tipo de variación entre niveles.

Finalmente, se han mencionado también aquellos modelos teóricos que tienen como núcleo central la identidad nacional o la

percepción de la amenaza cultural que supone el proceso de integración; estos trabajos coinciden con un período en el que se intensifica el conflicto de elites en Europa y empieza a coger más fuerza la base de una Unión política. Entre estos estudios destacan los de McLaren (2002), Carey (2002) o Díez-Medrano (2003); este último subraya también el peso del contexto histórico en la formación de las actitudes hacia la Unión.

En definitiva, de la evolución de estos modelos teóricos se deduce que no existe todavía una conceptualización clara de por qué unos ciudadanos se declaran más europeístas que otros, o cuál es el efecto que variables como la ideología o el orgullo nacional tienen en esta formación de las actitudes. Sin embargo, tampoco hay nada que evite pensar que en todas estas teorías planteadas haya cierta aproximación a la realidad (una realidad en la que los ciudadanos tienen un amplio abanico de consideraciones a seguir en la definición de sus actitudes más o menos europeístas). No estamos hablando de la formación de una identidad europea *per se*. Como hemos visto –y se verá también en la definición de conceptos del siguiente capítulo–, éste es un aspecto que requiere otro tipo de análisis y en el que el debate sigue todavía más abierto.

Llegados a este punto cabe cuestionarse qué más nos puede aportar el estudio de la opinión pública en Europa, y hasta qué punto es posible llegar a un modelo generalizado para el contexto de la UE o extensible a los nuevos Estados miembros. Lo que nos han aportado estos estudios es la identificación de variables clave para entender por qué la gente se muestra más o menos europeísta, así como el análisis del efecto que determinadas variables socio-políticas o económicas tienen en la formación de estas actitudes. En determinados marcos de análisis la generalización parece compleja en tanto que incluso los propios conceptos utilizados varían de un contexto a otro de la Unión en su interpretación (es el caso, como hemos visto, de la definición de identidad nacional y europea).

También la temporalidad es un factor que afecta este tipo de estudios. La Unión Europea es una nueva realidad en constante

evolución y los esquemas de análisis aplicados cuando se consideraba una organización puramente económica pueden quedarse escasos en el nuevo contexto de ampliación y profundización de la unión política. Sin embargo, cuánto más se determinen los factores explicativos claves del apoyo a la Unión, más adaptables serán los modelos de análisis a la constante evolución de ésta.

Partiendo de la existencia de este conjunto de dificultades presentes en la literatura sobre apoyo a la Unión, con la investigación que presentamos a continuación se pretende responder a por qué la gente se muestra más o menos favorable al proceso de integración europea. Para ello se profundiza en la necesaria combinación de aspectos tanto económicos como socio-políticos y culturales valorando su nivel de influencia y hasta qué punto éstos pueden ser determinantes. En definitiva, no solo podremos valorar los principales mecanismos que permiten definir un modelo explicativo del apoyo a la Unión, sino también profundizar en el peso de cada uno de ellos, ver en qué medida el marco económico puede resultar más influyente que el político-institucional o viceversa y, además, introducir el nivel regional como contexto que debe tomarse en consideración para entender las diferentes actitudes de la gente hacia el proceso de integración europea. En un breve estudio comparado de los distintos modelos presentados hasta ahora, realizado por Hooghe y Marks (2005), se nos muestra cómo todos ellos aportan cierta explicación a la definición de actitudes hacia la Unión, pero en ningún caso se llega a considerar en qué medida el nivel subnacional constituye un contexto político e institucional a tener en cuenta que interactúa con las características de los ciudadanos, y que produce determinados efectos políticos que, en nuestro caso, deben entenderse como actitudes de apoyo o rechazo al proceso de integración. Como veremos a lo largo de esta investigación, en un contexto multicultural como el de la UE, obviar este nivel de actuación regional puede constituir un elemento de sesgo en las conclusiones derivadas de estos modelos, especialmente cuando se

Tendencias en el estudio de la opinión pública en la UE / 55

incluyen factores socio-políticos y culturales en las teorías sobre el apoyo a la Unión.

***DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA, ¿PODEMOS
VINCULAR ACTITUDES EUROPEÍSTAS AL
CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO O CULTURAL?***

CAPÍTULO 3. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS. EL APOYO A LA UNIÓN: ¿UNA CUESTIÓN PURAMENTE INDIVIDUAL?

¿En qué se basan los individuos para dar su apoyo a la UE? ¿Existen factores contextuales que puedan influir en el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos? ¿Se puede explicar el apoyo que los encuestados dan a la UE básicamente por sus características individuales, o es necesario tener en cuenta también otros niveles de influencia?

En esta investigación se abordan éstas y otras cuestiones combinando tres niveles de análisis. De este modo, se observará si existe realmente una variación no sólo individual, sino también regional y nacional que deba tenerse en cuenta para entender las actitudes europeístas o euro-escépticas en el contexto de la UE. Todo esto, se combinará con el efecto diferencial que pueden tener tanto los factores de carácter económico como los de ámbito socio-cultural.

Siguiendo esta línea, en este capítulo se presentan las principales hipótesis explicativas que conforman el cuerpo central del análisis empírico y se amplía la revisión teórica de este marco de estudio. Posteriormente, la definición de conceptos como “región” o “identidad”, presentados en el siguiente capítulo, permitirá entender no sólo el contexto en el que nos movemos, sino también la lógica de las hipótesis planteadas.

3.1. Principales supuestos de partida en el desarrollo de hipótesis explicativas

Existen diferencias significativas en las actitudes hacia la Unión Europea tanto entre países como entre regiones; en el caso de España, por ejemplo, podemos observar cómo, si bien en Andalucía o Cataluña los niveles de apoyo a la UE se sitúan bastante por encima de la media, en el País Vasco la población tiende a mostrarse más euroescéptica. Siguiendo esta idea, es lógico suponer que características individuales como la educación, la ocupación o los ingresos no son los únicos factores a tener en cuenta para analizar la opinión pública, y que el contexto regional puede tener, por lo tanto, cierta influencia en la formación de las opiniones individuales. Así, las percepciones de las personas estarían influenciadas por distintos factores con respecto tanto al nivel individual como contextual. En cuanto a este último, cabe distinguir dos tipos de elementos:

A.-por un lado, se tendrán en cuenta los distintos niveles de competitividad de las regiones y los beneficios vinculados a una posible liberalización del mercado, así como el peso de la descentralización económica en la caracterización de las distintas regiones;

B.-por otro lado, se introducirán factores políticos y culturales como son:

*los niveles de descentralización política o institucional;

*la existencia de niveles altos de identidad regional;

*los reclamos regionalistas por parte de entes subnacionales o la caracterización de éstos últimos en base a factores como la lengua. Se pretende, en definitiva, dar respuesta a dos tipos de preguntas de trabajo:

-a nivel individual: *¿qué factores influyen en la definición de las percepciones de los ciudadanos hacia la UE?*

-a nivel regional y estatal: *¿cuál es el impacto de la economía regional y de las características político-institucionales o culturales en la formación de las actitudes de los ciudadanos hacia la UE?*

3.2. Las regiones como unidad de análisis: justificación político-contextual

Al centrarnos en las regiones como nivel de análisis, hay que tener en cuenta cómo ha cambiado en el tiempo el papel de esta unidad territorial, y recordar también el contexto que encontramos en la década de los 90 en relación al proceso de integración europea. En este apartado se realiza un breve repaso histórico de este periodo, centrándonos especialmente en el papel de los líderes regionales y la evolución de la presencia regional en el seno de la Unión.

Durante la década de los 90 se produce en la Unión Europea un “despertar” de las regiones; así, una vez el proceso de integración económica ha alcanzado su configuración básica, algunos dirigentes regionales ven oportunidades en la inminente unión política; esta situación es aprovechada por los entes subnacionales para empezar a movilizarse como actores y, a su vez, los líderes de partidos regionales intentan transmitir a sus ciudadanos esta visión positiva de la Unión.

Varios actores políticos e intelectuales a nivel regional empiezan a reforzar la visión de una “Europa de las Regiones” en la que los Estados-nación terminarían por disolverse. De acuerdo con estas ideas, una “Europa de las Regiones” sería más democrática, más eficiente y económicamente más dinámica en comparación con el *statu quo* en el que los Estados-nación son los actores centrales en el ámbito político (Laffan, 1996).

Algunos autores argumentan que la integración europea ha actuado como catalizador de las regiones, llevándolas a reconsiderar su posición en el orden económico y político de Europa. Así, según Laffan (1996), el resurgimiento de las políticas a nivel regional fue particularmente notorio en Escocia, Gales, Córcega, Cataluña, el País Vasco y Bélgica. De hecho, Laffan considera que en la medida en que la integración europea ha creado nuevas arenas políticas, los movimientos regionalistas han visto la oportunidad de potenciar un ámbito de actuación en el que se refuerce el rol de estas “entidades regionales”. La Comisión

Europea es, según el autor, la que más ha promovido el resurgimiento de estos sentimientos desde el momento en el que ésta estableció lazos directos con las regiones y reforzó el concepto de “partnership” entre niveles de gobierno.¹

Otra señal del incremento de presencia regional en la Unión es el hecho de que el número de oficinas de representación regional en Bruselas pasó de dos en 1985 a cincuenta en 1994. De este modo, por ejemplo, observamos cómo el *Patronat Catalá Pro-Europa*, un consorcio público creado en 1982, fue el pionero en la introducción de sedes regionales en Bruselas, un formato que fue ampliamente copiado en poco tiempo por regiones y entes subnacionales de varios países europeos. Su función se centraba no sólo en informar a los ciudadanos catalanes sobre Europa (fue el primero en iniciar una campaña sobre el euro en España), sino también en potenciar el conocimiento de Cataluña y su posible peso específico en las instituciones europeas. Este sistema de transmisión de información en dos direcciones fue rápidamente seguido tanto por entes regionales como estatales.

En este período se realizan las primeras investigaciones sobre las actividades de los entes subnacionales. Así, Marks y Ray (1996) se aproximaron al nuevo contexto de movilización regional partiendo de la relación entre la existencia de sedes de representación regional en Bruselas y el grado de identidad regional diferenciada de los entes que representaban. Estos autores relacionan la representación subnacional en Bruselas con la tensión entre una región y el Estado, utilizando variables políticas y culturales. El surgimiento de la UE aparecía como una vía de solución a la tensión existente. De hecho, Marks y Ray en aquel momento observaban cómo en España sólo el País Vasco, Cataluña, Galicia y Valencia tenían subdelegaciones en Bruselas. Escocia, Gales, Irlanda del Norte y Cornwall también eran los

¹ “Partnership” en relación a la política regional significa que los estados miembros y sus regiones organizan los programas de Fondos Estructurales, los implementan seleccionando los proyectos y los controlan.

únicos que representaban los entes subnacionales del Reino Unido; y en el caso de Francia solo Córcega, Martinica, Bretaña, Alsacia, Lorena y Midi-Pyrénées estaban representadas (mientras que la región de París quedaba ausente).

Sin embargo, la particularidad histórica de aquel periodo (con contadas sedes regionales en Bruselas) ha evolucionado y hoy en día la capital europea es el centro de multitud de delegaciones y representaciones no sólo regionales, sino también de nivel local, de tal manera que la representación en Bruselas ya no es una cuestión de minorías o de un determinado tipo de regiones. Así, en la actualidad casi todas las regiones de Europa, así como un alto porcentaje de ciudades, tienen delegaciones que las representan en la capital belga y actúan como lobbies. Con esta evolución se ha roto la relación directa entre conflictos subnacionales y presencia en la UE defendida por estos autores.

En la Tabla 3.1 nos centramos en algunas de las principales entidades subnacionales con ciertas particularidades culturales respecto al Estado-nación. Se observa cómo los niveles de apoyo a la UE por parte de los ciudadanos de estas regiones en comparación con las medias a nivel de cada Estado, en general se sitúan por encima de la media del Estado. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por parte de los líderes regionales por presentar la UE como una opción positiva para el nivel subnacional, en regiones como Córcega o Gales el apoyo a la Unión es menor que la media nacional.

Tabla 3.1. *Grado de europeísmo en determinadas regiones*²

<u>FRANCIA</u>	4.81 (.196)
<i>Lorraine</i>	<i>5.14</i>
<i>Alsacia</i>	<i>4.86</i>
Bretaña	4.80
Midi-Pyrénées	4.74
Córcega	4.66
<u>REINO UNIDO</u>	4.33 (.190)
<i>Irlanda del Norte</i>	<i>4.58</i>
<i>Escocia</i>	<i>4.43</i>
Gales	4.32
<u>ESPAÑA</u>	5.39 (.191)
País Vasco	4.94
<i>Cataluña</i>	<i>5.43</i>
<i>Galicia</i>	<i>5.41</i>
Com. Valenciana	5.27

*En cursiva valores por encima de la media nacional

A partir de aquí, las siguientes hipótesis analizan el apoyo a la UE no solo en función de actitudes y características individuales, sino introduciendo también el poder explicativo del nivel regional.

3.3. Descripción de hipótesis

Como veremos, la exploración de los datos presentada en el capítulo cinco se centra en dos tipos de hipótesis:

A.-hipótesis relacionadas con cuestiones *económicas*;

² Tabla elaborada a partir de los datos de los Eurobarómetros trabajados en el análisis empírico de esta tesis. La variable utilizada para valorar el europeísmo cuestiona sobre la velocidad deseada de integración y tiene valores del 1 al 7.

B.-hipótesis relacionadas con factores institucionales y de contexto político.

En ambos grupos de hipótesis se pueden encontrar tendencias utilitaristas en la definición del apoyo a la Unión. Además se analizará un tercer tipo de hipótesis basadas en nuestras principales variables de control a nivel individual.

Estas hipótesis, a su vez, se clasifican en varios niveles de análisis: individual, regional y estatal. De hecho, como se observa en la Tabla 3.2, el cuerpo central del estudio se basará en una combinación de los tres.

Tabla 3.2. Hipótesis con combinación de factores y niveles

<p>1.-Economía</p> <p>H1.-Modelo Hecsher-Ohlin</p> <p>H2.-Modelo Ricardo-Viner</p> <p>2.-Política</p> <p>H3.-Descentralización política e identidad regional</p> <p>H4.1.-Lengua e identidad regional</p> <p>H4.2.-Descentralización política y lengua</p> <p>H5.-Ideología e identidad regional</p> <p>H6.-Descentralización económica e identidad regional</p>

3.3.1. Hipótesis económicas y/o utilitaristas

La teoría utilitarista establece que cuanto más se recibe de la UE, más pro-europeo se es. En este sentido, es clave la definición del concepto “...cuanto más se recibe...”, en tanto que puede encajar con diferentes intuiciones.

Como se ha visto en el capítulo teórico, Gabel (1998), por ejemplo, adopta en gran medida el modelo de Easton que especifica las relaciones entre las valoraciones utilitaristas de la

integración económica, las alianzas políticas supranacionales y el apoyo a la integración. El autor parte del supuesto de que los ciudadanos son egoístas en sus valoraciones utilitaristas de la integración y defiende a su vez que la gente modifica su apoyo hacia la UE en base a las diferencias en bienestar que se derivan de las consecuencias políticas y económicas de la integración – especialmente en relación a la liberalización del mercado internacional.

Sánchez-Cuenca (2000) parte también de este enfoque instrumental pero entendiendo que el apoyo a la UE puede definirse como una valoración de costes y beneficios (en el sentido más amplio de éstos términos). El apoyo, así, se explicaría en términos de ventajas y sacrificios derivados de la integración europea. Se trata ésta de una definición más amplia que permite introducir también conceptos político-culturales.

En ambos casos se parte de la idea de que las personas son instrumentales o auto-interesadas y buscan o defienden aquello que les aporta un mayor beneficio. Esta idea, trasladada al nivel regional y en el ámbito económico puede ser analizada a partir de dos modelos de economía internacional.

Así, aplicando al nivel de la Unión Europea las implicaciones de estos modelos en relación a las preferencias individuales hacia el libre comercio y siguiendo la literatura desarrollada en este contexto, podemos derivar algunas hipótesis basadas en aspectos económicos. Estas hipótesis permiten poner a prueba la eficacia de las teorías utilitaristas para explicar el apoyo a la UE de los ciudadanos, combinándolo a su vez con el posible efecto que ejerce el contexto regional.

Un enfoque similar a éste es el seguido por Fernández-Albertos y Sánchez-Cuenca (2002), quienes parten de la hipótesis según la cual los trabajadores menos cualificados serán menos europeístas que los más cualificados pero, además, añaden otra matización a esta idea: esta diferencia en europeísmo será mayor en los países más ricos en capital humano. Estos autores trabajan a nivel individual y nacional, y sus análisis, basados en regresiones lineales, incluyen también el efecto de factores como la clase

social o el nivel de capital humano nacional medido por el porcentaje de población con estudios secundarios.

Los dos modelos que encontramos en el trasfondo de nuestras hipótesis son el modelo Heckscher-Ohlin y el modelo Ricardo-Viner. Ambos enfoques pretenden analizar cuales son los grupos económicos que más se beneficiarían de una apertura comercial bajo supuestos distintos: el primero se centra en el peso de los factores de producción (como pueden ser el capital humano), mientras que el segundo se basa en el tipo de sectores de producción y la ausencia de movilidad entre éstos. En este sentido, el siguiente grupo de hipótesis parten de la relación que se establece entre las capacidades o el sector de trabajo del ciudadano y el contexto regional en el que éste se encuentra como factores a tener en cuenta para entender el apoyo a la Unión.

3.3.1.1. Hipótesis económica I: Efecto del capital humano individual y regional

El modelo Heckscher-Ohlin entiende que cuando los países participan del comercio internacional tienden a especializarse en la producción de bienes que impliquen usar intensivamente aquellos factores en los cuales el país tiene una dotación relativa mayor. Así, supondremos que aquellos que poseen estos factores de producción serán más favorables a la apertura comercial frente a los que no cuentan con ellos.

En esta misma línea, autores como Mayda y Rodrik (2001) argumentan que los individuos con altos niveles de capital humano tenderán a dar su apoyo al libre comercio en regiones donde encontremos un alto “factor-endowment” o especialización en factores de producción cualificados; en cambio, se espera que sean contrarios al libre comercio en regiones especializadas en bienes que no requieren altos niveles de capital humano.

Siguiendo esta interpretación, Pape (2002) plantea definir el nivel individual de conocimientos como el principal determinante del apoyo a la Unión, aunque este, a su vez, estaría influenciado

por el nivel agregado de educación (que actuaría como término de interacción) y por el grado de especialización del individuo.

Trasladando este enfoque al nivel regional nos centraremos en los aspectos de capital humano tanto individual como de la región y en base a esto esperamos que:

H1: Sea cual sea su sector de empleo, los individuos con calificaciones altas (niveles altos de capital humano) que viven en regiones especializadas en bienes intensivos en capital humano darán un mayor apoyo a la UE.

Como hemos avanzado, esta hipótesis se ha desarrollado a partir de una derivación del modelo ***Heckscher-Ohlin*** basado en los siguientes supuestos:

-el mecanismo explicativo clave está en los factores de producción,

-las preferencias con respecto a la apertura comercial dependen de las habilidades de los individuos y

-existe movilidad de los trabajadores entre los sectores de producción.

En definitiva, con este modelo se espera que un Estado que tenga altos niveles de trabajadores cualificados se especializará en bienes intensivos en capital humano y, en consecuencia, verá incrementados los precios relativos en este tipo de bienes. Si aplicamos entonces el teorema de Stolper-Samuelson³, los trabajadores cualificados de cualquier sector de producción se verán beneficiados, mientras que los trabajadores no cualificados saldrán perdiendo (Mayda y Rodrik, 2001).

Al suponer que existe movilidad perfecta de los factores, nos aseguramos que el mercado afecta a los poseedores de cada factor de producción (entendiendo como tal el nivel de capital humano) y, en la misma medida, no importa cuál sea su sector de trabajo en la economía. Es decir, todos los individuos con los mismos

³ Este teorema asume que la movilidad entre sectores no tiene costes para los factores de producción. El mercado, así, beneficiará a aquellos que poseen los factores de producción en los que la economía se encuentra relativamente especializada.

factores de producción compartirán las mismas preferencias hacia las políticas de mercado y, a su vez, los beneficios de actuar como lobby serán distribuidos entre todos los poseedores del mismo factor de producción, llegándose a crear características de bien público.

Esta visión ha sido debatida por algunos autores como Hiscox (2001) que interpretan, en cambio, que la movilidad puede afectar los *cleavages* sociales y que por lo tanto cuando encontramos altos niveles de movilidad, las rentas de la industria desaparecen.

3.3.1.2. Hipótesis económica II: Efecto del sector de ocupación y especialización de bienes en las regiones

Esta hipótesis se desarrolla a partir de una derivación del modelo **Ricardo-Viner**; un modelo basado en la especialización de sectores y que asume que las preferencias hacia la liberalización del mercado dependen del sector de ocupación del individuo. En este caso no habría movilidad entre los factores de producción.

Según este modelo, en los sectores donde bajan los precios (aquellos con desventajas comparativas) se sufren pérdidas de ingresos relacionados con sus factores de producción específicos, mientras que los sectores en los que se incrementan los precios (tienen, por lo tanto, ventajas comparativas), se reciben ganancias en relación a los factores de producción utilizados.

A partir de aquí, según Scheve y Slaughter (2001), se deduce que los individuos que trabajan en sectores con ventaja comparativa serán más favorables a la liberalización del mercado, mientras que los trabajadores de sectores donde la protección del mercado les permite mantener altos precios deberían oponerse a la liberalización del mercado.

Así, en base al supuesto de que un individuo con desventaja comparativa dentro de su región puede a su vez encontrar cierta ventaja comparativa en el marco de un libre mercado, podemos justificar la creación de interacciones entre las variables individuales y regionales en relación al nivel de competitividad percibido por los individuos. En esta línea esperamos que:

H2: Los personas que viven en regiones con ventaja comparativa en determinados bienes de producción y que se consideran competitivas en este sector serán más favorables a la UE sin que afecte su nivel de capital humano.

Con esta hipótesis supondremos que aquello que más influye en la formulación de actitudes más o menos favorables a la apertura comercial es el tipo de sector de producción en el que se encuentra el trabajador, así como en qué medida la región es competitiva en el mercado internacional en relación a este sector de producción (mientras que los niveles de capital humano tanto de los ciudadanos como de la región no serían factores determinantes en la formulación de la hipótesis).

Al no suponerse movilidad entre sectores, los beneficios de la integración los recibirán aquellos que se encuentren en el sector de producción en el que la región se ha especializado y los perjudicados serán aquellos especializados en sectores de producción que se encontraban protegidos por la falta de competencia externa.

En resumen, en la medida en que los individuos están motivados por sus propios intereses materiales, estos modelos económicos sugieren que las actitudes individuales hacia el mercado dependen, o bien de las propias capacidades del individuo, o bien de su sector de empleo. La diferencia clave entre los dos modelos se encuentra en sus distintos supuestos en relación a la movilidad de factores entre sectores (Mayda y Rodrik, 2001).

En esta línea, las dos hipótesis presentadas en este apartado valoran en qué medida existe una relación entre el grado y tipo de desarrollo económico a nivel regional y las propias características de los individuos para poder definir las tendencias europeístas o euroescépticas de éstos en base o bien a aspectos relacionados con el capital humano o bien al tipo de sector de producción en el que se especializan las regiones y sus ciudadanos.

Además, en nuestro modelo económico de análisis se incluirán también variables explicativas como el PIB nacional y regional, o el grado de apertura comercial. Es decir, si bien nuestro objetivo

central es ver en qué medida estas hipótesis son un referente necesario para definir el apoyo a la Unión, los siguientes análisis considerarán también el efecto de otros factores económicos tanto a nivel nacional como regional. Las hipótesis aquí presentadas que afectan directamente al nivel regional podrían a su vez ser aplicadas también en el contexto del Estado-nación. Sin embargo, nuestra intención es la de definir un modelo explicativo que considere el nivel subnacional y ver en qué medida estas relaciones, que en cierto modo han resultado ser efectivas en el caso de los Estados, siguen con suficiente poder explicativo si limitamos el marco de estudio a un nivel inferior y aportamos el efecto de otro tipo de factores no económicos. No hay que olvidar, que algunas regiones de Europa mantienen también vínculos con regiones de otros Estados con las que son, por ejemplo, fronteras de modo que resulta interesante saber en qué medida patrones explicativos para el nivel estatal pueden también mantenerse en niveles inferiores.

3.3.2. Hipótesis basadas en aspectos político-institucionales

A pesar de que algunos autores han intentado ir más allá de las explicaciones puramente utilitaristas del apoyo a la Unión Europea, a menudo sus enfoques suelen centrarse en estudios de caso concretos, sin acercarse a la posible combinación de ambos elementos: el utilitarista, y el cultural o político, y todavía son menos los casos en los que el nivel regional ha sido tomado en consideración a nivel comparado.

Como ya se ha dicho en la introducción teórica, este trabajo formula un modelo explicativo que combina un análisis “coste-beneficio” a nivel individual junto a hipótesis basadas en las particularidades socio-políticas y culturales de las regiones y, en menor medida, de los Estados.

Así, las siguientes hipótesis defienden que la combinación de la presencia de una *identidad regional* fuerte unida a factores como los niveles de *descentralización política y económica* del

Estado, o a una personalidad regional-cultural bien definida, son aspectos que afectan y, en gran parte, explican el nivel de apoyo a la Unión Europea en las diferentes regiones de Europa.

Las hipótesis basadas en aspectos socio-políticos a nivel regional (presentadas en la Tabla 3.2 de este capítulo), parten de supuestos derivados del contexto de descentralización regional existente en la UE y de la literatura que se ha desarrollado sobre el tema.

Estos supuestos siguen una idea de fondo básica introducida ya por otros autores (véase Sánchez-Cuenca 2000; Ray 2000): las personas que no se muestran satisfechas con el *statu quo* de su Estado-nación ni con la calidad o el tipo de diseño institucional en el que se encuentren, tenderán a mostrarse más europeístas. El aspecto innovador de este estudio es que, como se ha visto, introduce las regiones y sus propias características como mecanismos que explican esta relación entre satisfacción con el contexto político y apoyo al proceso de integración. En este sentido, como afirman Marks y Ray (1996), entendemos que:

-Una importante razón por la que los gobiernos regionales se movilizaron con respecto a las instituciones europeas es porque tenían demandas políticas que entraban en conflicto con los intereses del propio gobierno nacional. Además, en algunas de estas regiones encontramos personas con un fuerte sentido de identidad reforzado quizás por una lengua o cultura distinta a la del centro del Estado-nación, así como también una larga tradición de partidos políticos no representados en el gobierno nacional.

-Suponemos también que estos movimientos desde las élites se transmiten de algún modo a los ciudadanos. Es decir, no se considera que los ciudadanos estén desinformados, sino que existe cierta transmisión de información desde las élites a los votantes. A su vez, el discurso europeísta de las élites regionales acercaría el contexto Europeo al nivel subnacional.

A partir de aquí, las hipótesis explicativas de este estudio siguen dos objetivos centrales:

1) Se pretende demostrar que el nivel regional de análisis puede actuar como catalizador de nuevas teorías para entender el

apoyo a la UE en tanto que a partir de este nivel es posible observar un mayor peso explicativo de factores socio-políticos e institucionales frente a las variables económico-utilitaristas.

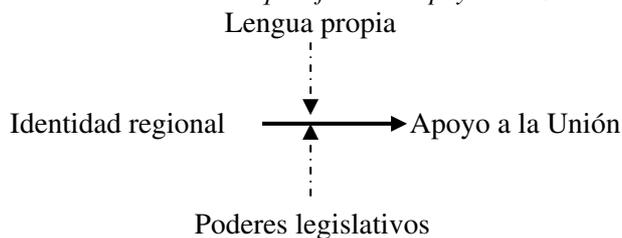
2) Al trabajar con una muestra tan grande y diversa de regiones, es necesario establecer mecanismos que nos permitan diferenciar, por ejemplo, aquellos entes regionales entendidos como unidades subnacionales con personalidad propia de los que no responden a esta definición. El uso de determinadas interacciones introducidas en el modelo es lo que nos permite analizar comparativamente el efecto de estas particularidades regionales en los distintos contextos.

Hay que tener en cuenta que en modelos estadísticos la utilización de interacciones entre niveles puede estar justificada por el propio ajuste del modelo (valorando en qué medida los nuevos modelos con interacciones nos permiten mejorar el poder explicativo), o bien por razones teóricas. En nuestro caso solo se introducirán las interacciones justificadas por las hipótesis que se plantean en este apartado y que en definitiva nos permiten profundizar más en el poder explicativo del modelo.

Se plantea entonces no sólo hasta qué punto es relevante la identidad regional de los individuos para entender el apoyo a la Unión y cuál es el peso de determinadas variables contextuales a nivel regional, sino también en qué medida podemos hablar de características propias en determinados grupos de regiones y cómo la identidad regional influye en esta caracterización.

En definitiva, las principales interacciones que se desarrollan son las que permiten valorar en qué contextos y en qué dirección la identidad regional ejerce un efecto diferenciador en relación al apoyo a la UE partiendo de variables claves en nuestro modelo.

Tabla 3.3. *Factores contextuales que afectan el apoyo a la Unión*



Como vemos en la Tabla 3.3, si las hipótesis anteriores introducían el efecto de variables relacionadas con el grado de competitividad económica, en este caso nos cuestionamos en qué medida factores definitorios de la diversidad cultural o el poder institucional son también importantes en el desarrollo de actitudes hacia la Unión.

Para ello nos centraremos en el siguiente conjunto de hipótesis y sus derivaciones:

3.3.2.1. Hipótesis político-institucionales I: Efecto del grado de descentralización del Estado y la identidad regional de los individuos

En este apartado consideraremos que la relación entre identidad regional y apoyo a la Unión viene mediada por el grado de descentralización política del Estado en el que se ubica el ciudadano.

De esta manera, la relación entre el grado de apoyo a la UE en regiones con un mayor o menor nivel de descentralización controlando por los niveles de identidad regional de los ciudadanos, plantea cuatro posibles predicciones o escenarios que podemos ver esquematizados en la Tabla 3.4.

Tabla 3.4. Relación entre modelo institucional y niveles de identidad

DESCENTRALIZACIÓN \ IDENTIDAD REG.	ALTA	BAJA
FUERTE	Apoyo moderado o alto a la UE	Bajo apoyo a la UE
DÉBIL	Apoyo basado en argumentos económico-utilitaristas	Apoyo basado en argumentos económico-utilitaristas

A partir de la tabla anterior, si nos centramos en aquellas personas con una identidad regional fuerte, por un lado se esperaría que para aquellos que se consideran satisfechos con el actual statu quo de su estado-nación y se encuentran *en regiones con ciertos niveles de poder institucional* (es decir en Estados con una importante descentralización política), la UE no representa una amenaza al poder regional ya existente, sino más bien un nuevo nivel a tener en cuenta para gozar de mayor poder. En cambio, *en regiones sin poderes propios*, la UE puede verse como una amenaza añadida al propio poder del Estado y por lo tanto estos ciudadanos tenderán a mostrarse reacios a una mayor integración. Esta idea se resume en el siguiente enunciado:

H3: En personas con identidad regional fuerte que viven en Estados poco descentralizados, su euroescepticismo será mayor que entre aquellos con identidad regional fuerte en Estados muy descentralizados.

Sin embargo, existe también la posibilidad contraria. Es decir, siguiendo la revisión de la literatura es plausible plantearse que si el Estado no está descentralizado como para dar respuesta a las inquietudes regionales de la gente, ésta podría esperar de la acción de un nuevo marco institucional, como es la UE, una mejor respuesta a sus reivindicaciones. Así, podría explicarse que

algunas regiones hayan decidido promover su presencia como actores relevantes en el contexto de la Unión Europea. De hecho, como ya se ha mencionado, en la época en la que se realizaron las encuestas con las que trabajaremos (1995-1996), entre las elites políticas regionales se defendía la idea de que Europa era la respuesta a las demandas de poder por parte de los entes regionales, así como a la necesidad de dar voz a identidades subnacionales. Todo esto nos lleva a considerar, como hipótesis alternativa, que:

H3 alternativa: En Estados muy centralizados, aquellos individuos con identidad regional fuerte se mostrarán más partidarios del proceso de integración europea en tanto que la UE se ve como una posible vía de salida para potenciar el papel de su identidad regional.

En definitiva, con ambos enfoques se parte del supuesto de que el peso o valor de la relación entre identidad regional y el apoyo a la Unión Europea está a su vez afectado por el contexto institucional en el que se ubican los ciudadanos pero la dirección de este apoyo varía según los supuestos con los que se trabajen.

Por lo tanto, entendemos que la identidad regional de los individuos conforma sus preferencias hacia un determinado desarrollo institucional a nivel subnacional y supranacional; es decir, personas que se sienten muy cercanas a su región preferirán que ésta tenga mayores niveles de competencias y de poder de decisión que las instituciones centrales. En cambio, aquellos con pocos lazos de unión con su región, no darán tanto peso al hecho que la región tenga o no poderes propios.

En la línea de Sánchez-Cuenca (2000) pero bajo supuestos distintos, Ray (2000) defiende que las personas que se muestran satisfechas con el actual *statu quo* a nivel político, suelen ser más reacias a apoyar una mayor integración. La inclusión del nivel regional introduciría un nuevo eslabón: si el *statu quo* a nivel político que valora el ciudadano es el del nivel regional, con la lógica de Ray, en regiones con poderes propios, cabría esperar un mayor rechazo a la Unión por parte de estos ciudadanos.

Sin embargo, partiendo del contexto histórico que hemos definido, consideramos que resulta lógico esperar que aquellas personas con identidad regional fuerte confiarán más en las posibilidades que les ofrece la Unión Europea para su región, si se encuentran en Estados con altos niveles de descentralización de poderes, en tanto que esta situación daría más margen de actuación al ente regional para reivindicar sus posiciones. En cambio, en Estados con bajos niveles de descentralización institucional, individuos con una alta identificación regional podrían mostrarse reticentes al proceso de integración Europea en tanto que el poder de influencia de estas regiones en el nivel supranacional será muy bajo y siempre supeditado al poder del estado-nación.

Como veremos más adelante, esta lógica es la que se confirma como una base muy fuerte en la formación de determinadas actitudes de apoyo a la UE.

Según algunos autores como Carey (2000), los sentimientos de identidad nacional actúan como *shortcut* o atajo para que los ciudadanos formen sus actitudes hacia la Unión Europea. Carey entiende que esta identificación con la nación es un elemento con tanto o más peso que los factores económicos o utilitaristas. Sus resultados muestran una relación directa entre apoyo al Estado-nación y apoyo a la Unión Europea, de forma que cuando se incrementa el sentimiento de proximidad al propio país, el apoyo a la Unión se mantiene también alto. Del mismo modo, Anderson (1998) defiende que la gente utiliza *proxies* basadas en la valoración de la situación nacional para dar su apoyo a la UE⁴. Recordemos que según este autor, aquellos que más positivamente valoran el funcionamiento de las instituciones políticas nacionales son quienes muestran también una mayor satisfacción con el proceso de integración europea.

⁴ Para este autor cabe diferenciar el concepto de *proxy* del de *shortcut*; el primero supone que la gente es capaz de utilizar información cuando está disponible y, si ésta les falta, es entonces cuando hacen uso de proxies para completar la falta de conocimiento. En cambio, en la idea de *shortcut* entendemos que la gente no tiene la capacidad de procesar toda la información recibida y, por ello, acudirían a *atajos informativos*.

Nuestro análisis plantea que, una vez introducida la región como nivel de análisis, el trasfondo de esta relación entre nivel nacional y Unión Europea se explica también por la inclusión del grado de descentralización política y económica como variables intermedias. Es decir, considerando que por sí sola la identidad regional no es el único factor indicativo del mayor o menor apoyo a la Unión Europea, se analizará cómo la identidad regional influye en el grado de identificación con Europa según sea el contexto institucional.

3.3.2.2. Hipótesis político-institucionales II: Lengua y diversidad cultural frente al apoyo a la Unión

Siguiendo con el efecto o la influencia del contexto regional en el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos, este segundo grupo de hipótesis toma en consideración la lengua como un aspecto característico para valorar la diversidad cultural de la región.

En este sentido, la Tabla 3.2 que aparece al principio de este capítulo presenta dos hipótesis relacionadas con el *factor lengua*: por un lado, en la línea de las hipótesis *H3* y *H3.alternativa*, se analizará la relación entre identidad regional de los ciudadanos y apoyo a la UE en regiones con y sin particularidades culturales respecto al estado-nación, utilizando la lengua como proxy (véase Tabla 3.5). Por otro lado, a nivel agregado se valorará el efecto diferenciado del apoyo a la UE en regiones que combinen aspectos de descentralización política y lengua propia frente a las que no cuentan con ninguno de estos factores de diferenciación respecto al estado-nación, o bien con sólo alguno de ellos (véase Tabla 3.6).

Tabla 3.5. Relación entre lengua y niveles de identidad

Lengua	Regiones con lengua propia
Identidad reg.	
Fuerte	Mayor tendencia al euroescepticismo
Débil	Tendencia al europeísmo

-Identidad y lengua en el nivel subnacional

En este estudio la existencia de una lengua propia diferenciada de la del centro del Estado será utilizada como *proxy* de la presencia de cierto nacionalismo o particularidad regional frente al estado-nación y ésta se analizará en combinación con la identidad regional de los ciudadanos o el nivel de descentralización política de la región.

Según Fearon & Van Houten (2002), cuanto mayor es la distancia cultural entre una región y el centro político, mayor es la probabilidad de que surja un movimiento nacionalista. A partir de aquí se deduce que la combinación del grado de identidad regional de los encuestados con la presencia de una lengua propia en la región, nos puede permitir valorar el nivel de particularidad regional y relacionarlo a su vez con el apoyo a la UE.

H4.1: En regiones con lengua propia, aquellos con una identidad regional fuerte tenderán a ser menos europeístas que los que no tienen una identificación tan fuerte con la región.

Esta hipótesis permite analizar en qué medida en el marco global de la UE se cumple que los niveles de identidad de los ciudadanos son compatibles entre ellos (como defienden algunos autores), o bien responden a un juego de suma cero; es decir, si aquellos que viven en regiones con fuertes particularidades culturales y que se identifican fuertemente con el nivel regional, tenderán o no a verse más amenazados por un nuevo nivel supra-

nacional, frente a los que no se muestran tan identificados con el contexto subnacional.

Siguiendo con la lógica derivada de las hipótesis H3, supondremos que cuando se controlan aspectos que determinan el grado de diferenciación cultural a nivel regional, es posible también diferenciar tendencias en el apoyo a la UE.

-Lengua y poder regional

En la línea de intentar definir determinados contextos regionales y su relación con la variación en el apoyo a la UE, cabe plantearse también qué ocurre si analizamos el efecto conjunto de tener poderes legislativos y lengua propia. De este modo estaremos determinando un contexto en el que específicamente se dan dos aspectos claves para hablar de entes subnacionales con personalidad propia.

Siguiendo con la derivación de las hipótesis anteriores, esperamos que en regiones en las que se den estos dos condicionantes, es decir, que tengan poderes legislativos y una lengua diferenciada de la del resto del Estado, la probabilidad de mostrar un mayor apoyo a la UE será más fuerte en comparación con aquellas regiones en las que no exista uno de estos dos condicionantes (y en las que el peso de un nuevo ente supranacional como es la UE puede verse como una amenaza dado el menor poder institucional de la región).

Tabla 3.6. Relación entre lengua y grado de descentralización

	Lengua	Regiones con lengua propia
Descentralización		
Fuerte		Tendencias europeístas
Débil		Actitud reacia hacia UE

En este sentido, como hipótesis de estudio nos planteamos que:

H4.2: En regiones con lengua propia pero sin poderes legislativos, esperaremos mayores niveles de euroescepticismo en tanto que la UE constituiría de nuevo un nivel añadido por encima de la región que puede ser visto como una amenaza para regiones “institucionalmente débiles”, pero con cierta particularidad cultural.

Por el contrario, *en regiones con personalidad propia a nivel cultural y que además pueden ser consideradas como “fuertes” en cuanto a su grado de poder institucional, esperaremos un mayor apoyo a la Unión* en tanto que en ellas el nivel supranacional puede ser visto como una nueva vía de negociación.

3.3.3. Hipótesis de control

A nivel económico se ha valorado el efecto del capital humano y la riqueza de la región en el apoyo a la Unión mientras que a nivel político-cultural, se han planteado hipótesis en relación a la existencia o no de poderes legislativos en la región o el peso de la presencia de una lengua propia.

A partir de aquí se plantean otras dos interacciones como hipótesis de control:

3.3.3.1. Hipótesis de control I: Vinculación entre identidad regional e ideología

¿El hecho de tener o no cierta identidad regional permite matizar el efecto de la ideología en las actitudes hacia la Unión? Es decir, sabiendo por estudios anteriores que aquellos individuos que se sitúan más a la izquierda ideológica tienden a ser más europeístas, se pretende ver en qué medida esta tendencia puede ser matizada por el hecho de tener o no cierta identidad regional (véase **H5** de la Tabla 3.2).

En general, encontramos partidos nacionalistas tanto de izquierdas (véase por ejemplo ERC en Cataluña) como de derecha, o centro-derecha, (como sería el caso del SNP en Escocia o el PNV en el País Vasco) de modo que, a priori, el movimiento nacionalista parece que se mueve en todo el espectro ideológico. La pregunta en este caso es cuál de estos dos aspectos sería el factor con mayor peso en la formación de las actitudes hacia Europa, o en qué medida estos dos ejes se están reforzando uno a otro de cara a Europa. Así, en la medida en que ciudadanos ideológicamente de izquierdas y con una identidad regional fuerte tienden a un mayor europeísmo, podremos pensar que la valoración que los individuos hacen de las políticas de la Unión en función de su posición ideológica prima sobre el peso que en ellos tiene la identificación con su región (que *a priori* va unida a un mayor rechazo al proceso de integración).

3.3.3.2. Hipótesis de control II: Vinculación entre identidad regional y desarrollo económico de la región

El peso específico de las regiones puede valorarse también en función de su poder económico dentro del Estado. Para ello se han utilizado dos mediciones: por un lado, se analizará el efecto del grado de descentralización del gasto (para contrastarlo con el efecto de la variable de descentralización política) y, en segundo lugar, se valorará también el nivel de PIB regional frente a la media del Estado.

Estas dos variables se interaccionarán con la variable de identidad regional en tanto que se pretende ver en qué medida nuestra hipótesis sobre la matización de las tendencias euroescépticas en individuos con identidad regional puede aplicarse también cuando tenemos en cuenta factores de descentralización económica en lugar de los relacionados con cuestiones político-culturales.

Así, esperamos que *en individuos con identidad regional fuerte que viven en regiones con un alto nivel de descentralización del gasto o con un PIB superior a la media del Estado, su apoyo a*

la UE será mayor que el observado en aquellos individuos con identidad regional que viven en regiones con un bajo poder económico y, por lo tanto, más vulnerables al efecto de la UE (H6, Tabla 3.2).

Esta lógica es la misma que se plantea para la hipótesis *H3*, pero en este caso el grado de poder institucional se mide en base a factores económicos y no por el nivel de descentralización política o institucional.

A nivel de control se han incorporado también otras variables socio-demográficas como el género, la edad o el sector de ocupación que son mencionadas en el capítulo cinco de esta investigación.

CAPÍTULO 4. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Desde el momento en que se plantea el nivel regional como un factor relevante que aporta poder explicativo en relación al apoyo a la Unión Europea por parte de los ciudadanos, es necesario definir este contexto regional, especialmente teniendo en cuenta la diversidad de enfoques que éste ha generado.

Por otro lado, también resulta oportuno definir el concepto de identidad, estrechamente relacionado con este contexto regional y que, como se ha visto, es la base de la mayoría de nuestras hipótesis de estudio. En este capítulo se profundiza en las bases teóricas para delimitar cada uno de estos conceptos así como para subrayar las contradicciones presentes en la literatura o la falta de acuerdo que se observa para alcanzar una definición aceptada por todos los académicos.

4.1. Las regiones en Europa

El hecho de definir *región* de uno u otro modo puede llevar a resultados distintos y al surgimiento de conflictos entre las propias entidades regionales. Así, por ejemplo, en un estudio presentado por *The Danish Local and Regional Government Associations* (2002), referente a la Convención Europea por el futuro de la Unión, podemos leer cómo esta asociación se muestra “consciente de la relevancia del término *región*, que en algunos casos es situado en el mismo nivel que los estados miembros en tanto que se entiende como tal a “regiones con poderes legislativos”. Esta

caracterización no es aceptada por estas mismas entidades regionales danesas que consideran que el hecho de tener poderes legislativos es tan solo una de las posibles características con las que definir una región.

En este sentido, en el caso de los condados daneses, nos encontramos con que a pesar de no tener poderes legislativos, éstos cuentan con mucho más poder que otras regiones en relación a la distribución nacional del gasto e ingreso público. Estas condiciones son las que hacen que las características básicas que los daneses introducen en su definición de “*región*” no sean, por ejemplo, las mismas que utilizan los alemanes. Este es un ejemplo que nos permite valorar la diversidad de contextos con los que se enfrenta la Unión Europea: las propias regiones no se reconocen en una definición única de entidad subnacional.

Si repasamos la evolución por la que ha pasado la idea de región en el contexto europeo, una de las primeras definiciones que encontramos es la que dio el Consejo Europeo: se entendía que una región era *un territorio de tamaño medio, susceptible de estar determinado geográficamente y que era considerado como homogéneo* (Petschen, 1994). Esta definición generaba mucha incertidumbre e inexactitud en lo referente a qué podía ser considerado como “tamaño medio” y en relación a qué se establecía dicha clasificación.

Posteriormente, el *Committee of Regional Affairs* del Consejo Europeo defendió que por “región” debía entenderse *la unidad territorial más extensa de una nación, inmediatamente por debajo del nivel central y que puede contar o no con personalidad jurídica*. En este caso se evitaba la incertidumbre de hablar de territorios de tamaño medio pero todavía quedaban incluidos entes muy heterogéneos bajo un mismo concepto.

Fue la Asamblea de las Regiones de Europa (ARE) la que intentó restringir mucho más el sentido de “región europea”, entendiendo como tal *una entidad inmediatamente por debajo del nivel central del Estado, que cuenta con representación política que se refleja en la existencia de instituciones regionales o, a falta de éstas, por asociaciones u organismos establecidos en el nivel*

regional por las comunidades de nivel inmediatamente inferior (ver Estatutos de la Asamblea de Regiones de Europa, art.3).

En este último enfoque la noción de región, ésta aparece mucho más delimitada, aunque sigue sin resolverse la disparidad de criterios sobre los que construir el concepto de región o entidad subnacional, o cuáles deben ser considerados los elementos definitorios determinantes (políticos o económicos). Una situación que, como decíamos, enfrenta a las propias elites regionales y locales (tal como se vio al inicio de este apartado en relación a la postura danesa).

Con la necesidad de objetivar este concepto para un análisis empírico, se ha optado por trabajar con la división en NUTS (*Nomenclature of Territorial Units for Statistics*) utilizada por el EUROSTAT y creada por su utilidad administrativa en la Unión Europea. Esta es una división puramente territorial que en ocasiones no se corresponde con ninguna división política del Estado en cuestión, aunque si nos centramos en el nivel NUTS 2, éste suele encajar con la definición de región planteada por la ARE. Además, en nuestro estudio hemos creado una variable específica en la que se combinan distintos niveles de NUTS, de modo que finalmente obtenemos una clasificación de las regiones acorde con la división defendida por la ARE.

Así, el nivel NUTS 2 (que equivale a las Comunidades Autónomas en España), se ha combinado con el NUTS 1 para mantener la lógica de división socio-política que se pretende en esta investigación. De este modo, por ejemplo, el nivel NUTS1 en Alemania equivale a los *Länder* y es el que ha sido utilizado frente a los NUTS2 que allí hacen referencia a los *Regierungsbezirke*.

Como hemos podido ver en el desarrollo de las hipótesis de estudio, si bien nuestros análisis se basan en este nivel de división regional creado por la UE (que, aun siendo objetivo, incluye cierta artificialidad), los modelos introducen también variables independientes a nivel nacional referentes a factores políticos, económicos y culturales. Éstos no sólo permiten valorar el efecto de estas variables en relación a la varianza observada en el apoyo

a la UE, sino también identificar tipos específicos de regiones en función de sus particularidades histórico-culturales y su grado de poder político. Es decir, estas variables servirán como “control” y como mecanismo clasificatorio, de modo que podremos diferenciar, por ejemplo, regiones con un alto nivel de descentralización política o económica, o aquellas en las que hay una lengua propia frente al resto.

4.2. Identidad regional, nacional y europea

Una de las dificultades para poder hablar de una verdadera Unión Europea no tanto en el sentido económico-utilitarista, sino más bien desde el punto de vista histórico-cultural, es la gran diversidad de contextos culturales que la componen. Esta complejidad ha ido incrementándose a medida que la Unión pasaba por distintas ampliaciones y se ve también reflejada en el contexto de integración Europea que se analiza en este estudio.

Esta diversidad histórico-cultural explica determinadas construcciones institucionales en países como España, el Reino Unido o Alemania, así como también algunos de los conflictos, violentos o no, que siguen abiertos en el contexto de la UE entre los niveles nacional o estatal, y el subnacional. En este contexto se han generado distintos tipos de identidad socio-cultural y nacional que han sido el centro de múltiples estudios en Ciencias Sociales.

Para nuestra investigación, nos interesa diferenciar tres posibles niveles de identificación en las personas: la identidad regional, la identidad nacional o estatal y la identidad europea. El objeto de estudio no consiste en plantearse en profundidad cómo se han originado este tipo de identificaciones de los ciudadanos con las unidades Europea, nacional o subnacional, pero sí que en cierta medida centraremos nuestra atención en ver qué tipo de relación causal podemos encontrar entre el grado de identificación regional y el apoyo a la Unión Europea por parte de los ciudadanos.

4.2.1. Identificación regional

Como ya se ha avanzado, este estudio toma la idea de región como sinónimo de entes subnacionales, ya sean las Comunidades Autónomas, los departamentos franceses o los *länder* alemanes.

Sin embargo, el territorio es sólo uno de los múltiples elementos que aparecen en la formación de una identidad social que se define también por factores como pueden ser el género, la clase, la religión, la etnia, la lengua o la cultura. Así, especialmente cuando hablamos de identidad regional, no hay que centrarse únicamente en las fronteras marcadas. Hall (1996) argumenta que *identidad y fronteras pueden ser entendidas como dos caras de la misma moneda*, pero cuando se observa este nivel de identificación en los individuos, vemos cómo una no va necesariamente ligada a la otra y cómo en la misma frontera conviven varias identidades.

La propia idea de identidad regional tampoco es entendida de manera uniforme por todos los ciudadanos. Así, si bien para algunos el hecho de sentirse identificados con su región está estrechamente ligado a cierto grado de identificación sub-nacional (que a su vez puede entrar en competición con la propia identificación nacional-estatal), para otros la región es básicamente entendida como un nivel intermedio de identificación con una unidad que no necesariamente se diferencia culturalmente de la unidad Estatal pero que aporta cierto grado de proximidad a la persona.

Autores como Keating (1998, 1999) defienden no solo la ya mencionada diversidad existente a la hora de definir qué se entiende o no por región, sino también la dificultad de extender una única visión del concepto de identidad regional que abarque todo el contexto de regiones en Europa.

A partir de los datos del Eurobarómetro que se utilizan en el análisis empírico de esta investigación, observamos cómo la identificación de los ciudadanos con su región varía mucho de unos lugares a otros: *Alemania*, *Portugal* y *España* son los Estados con niveles más altos de identidad regional de los

individuos, mientras que en *Irlanda, Luxemburgo y Holanda* son los países en los que hay una menor vinculación con el nivel regional (en tanto que ésta es una realidad casi inexistente y sin olvidar que estos tres constituyen países con un tamaño mucho menor en comparación con los anteriores).

4.2.2. *Identidad nacional (o proximidad con el Estado-nación)*

Entender en qué medida los europeos se sienten vinculados a sus identidades nacionales es otro aspecto a tener en cuenta cuando se trabaja con estos tres niveles de influencia. En este sentido, la principal dificultad planteada es, de nuevo, la de encontrar indicadores específicos para medir el concepto de identidad nacional.

Desde que L. Moreno (1988), basándose en los estudios de J. J. Linz (1973, 1986), utilizara la denominada “Escala Moreno” para valorar con una sola pregunta el nivel de identidad nacional de los individuos, el uso de esta formulación se extendió en la literatura. Esta pregunta, presente en algunas de las principales encuestas de opinión que se realizan hoy en día, pide a los encuestados que definan su grado de identidad nacional comparando el nivel subnacional, nacional y supranacional. Así, por ejemplo, en algunos Eurobarómetros se plantea al entrevistado que se posicione en un punto de la siguiente escala:

*“sólo de su Estado; de su Estado y europeo; tanto de su Estado como de Europa; europeo y de su país; o sólo europeo”*¹.

Posteriormente, algunos autores han planteado las dificultades en el uso de éste y otros indicadores de identidad. Así, Ruiz Jiménez (2007) ha analizado la evolución de esta escala comparativa para el caso español y ha comparado los resultados

¹ Esta formulación de la pregunta ha pasado por algunas derivaciones. Así, por ejemplo, en las encuestas del CIS no se incluye la opción “español y europeo”.

obtenidos en las encuestas del CIS frente a los datos de los Eurobarómetros. El trabajo realizado por la autora muestra como la distribución en el grado de identificación con la UE de las personas es muy diversa según la base de datos utilizada. Dada esta situación, la autora argumenta que es necesario cuestionar la validez de esta escala de identificación. Para Ruiz Jiménez, el problema básico se encuentra en que entre el CIS y el Eurobarómetro se ha variado ligeramente la pregunta en cuestión obviando la diferenciación que puede suponer para el encuestado el hecho de sentirse “español y europeo” frente a “europeo y español” en beneficio de esta última como única opción de respuesta.

Su estudio para el caso español no introduce ningún control referente a la existencia de niveles de identidad subnacional que en cierta medida pueden estar afectando las conclusiones finales de su trabajo, ya que la autora se centra básicamente en la categoría referente a la identidad dual de los encuestados (*tan europeo como español*) en un contexto en el que sería necesario ver también en qué medida hay variación entre el CIS y los Eurobarómetros en relación a los otros niveles de identidad.

Por otro lado, la discrepancia entre los niveles más altos de sentimiento europeo observados con los Eurobarómetros frente a los observados por el CIS puede estar afectada también por la tendencia de los encuestados a definirse en función de quién les está entrevistando, es decir, el CIS o la Comisión Europea.

Hay otros autores, como Sinnott (2005) o Lilli y Diehl (1999) que cuestionan también la validez de esta escala de identificación nacional y proponen el uso de otros indicadores que todavía no se encuentran muy extendidos en las principales encuestas realizadas en Europa. Un ejemplo de éstos es la inclusión de una batería de varias preguntas centradas en diversas dimensiones de la idea de identidad (pertenencia, percepción pública, etc.). En este caso la principal dificultad es la de poder introducir tal cantidad de preguntas en torno a un mismo tema en tanto que supone un importante incremento en el coste de realización de unas encuestas que suelen ser, de por sí, muy rígidas.

Alejándose del uso de estas controvertidas escalas de identificación, McLaren (2006) utiliza como indicador para valorar la identidad nacional una combinación de diferentes cuestiones relacionadas con el grado de orgullo nacional, como la valoración del funcionamiento de la democracia, la influencia política del propio país en el resto del mundo o el orgullo en relación a las mejoras económicas.

En el apartado anterior se mencionaba cuáles eran los Estados con un mayor porcentaje de diversidad interna en función de los niveles de identidad regional de los ciudadanos. En esta sección, en cambio, se analiza en qué países existe una mayor y menor vinculación de las personas con su propio estado a partir de algunos de los indicadores propuestos por los autores.

En general, el nivel de identidad nacional de los individuos en el contexto de la Unión es muy diverso:

-si observamos los niveles de “proximidad al propio país”, según datos de los Eurobarómetros, utilizados para este estudio, los países en los que los ciudadanos dicen sentirse menos cercanos a su nación son, por ejemplo, **Alemania** o **Bélgica** (todos ellos, Estados en los que hay ciertos niveles de diversidad cultural y descentralización tanto política como económica), mientras que los porcentajes más altos de cercanía a la nación los observamos en **Grecia, Irlanda, Dinamarca y Portugal**.

-a su vez, en estos años, los mayores porcentajes de personas que dicen temer la pérdida de su nación y cultura con el proceso de integración europea los encontramos en el **Reino Unido** e **Irlanda**.

4.2.3. *Apoyo a la Unión vs identidad europea*

Es difícil asociar el concepto de *identidad* con la UE, sobre todo si como tal se entiende una vinculación étnica o cultural a la Unión.

Según Opp (2005), citando a su vez la definición desarrollada por Eagly & Chaiken (1993), una *actitud* es una “tendencia

psicológica que se expresa cuando se valora una entidad particular mostrando grados de acuerdo y desacuerdo”; en este sentido la identificación con la UE sí podría entenderse como una “actitud hacia Europa”.

La existencia, o no, de una identidad europea, o su posible creación, forman parte de un debate centrado básicamente en aspectos culturales y simbólicos de la Unión en el que los académicos no han llegado a un claro acuerdo (véase el análisis de la literatura realizado en los capítulos 1 y 2). El acto de creación cultural puede consistir en depositar en ciertos lugares o fechas significados simbólicos compartidos; esta generación de símbolos compartidos en el seno de la Unión tiene una parte de proceso irracional y que difícilmente podrá ser el “simple” resultado de estrategias políticas o decretos ley. Sin embargo, desde el momento que se pretende avanzar no solo hacia una Unión económica sino también política, las instituciones de la Unión Europea deberían intentar acercar en mayor medida Europa a los europeos y profundizar en lo que podríamos denominar un subconsciente colectivo. Con esto se podría avanzar hacia la base de cierta unidad en el reconocimiento de algunos símbolos que puedan ser considerados representativos para el conjunto de la Unión (véase Racionero, 2008). Todo ello conforma la ligera frontera entre aquello definido como el sentimiento o la voluntad de alcanzar una identidad o unidad europea frente a lo que constituye un apoyo al proceso de integración y que puede vincularse a varios modelos posibles de Unión. En definitiva, no solo es complicado valorar en qué medida uno se identifica como europeo de la misma manera, o conceptualización, que cuando se habla de identificación con la región o el Estado, sino que además puede que el propio deseo del ciudadano de ser europeo se contraponga a varios modelos de lo que debería ser la Unión Europea.

El principal objetivo de este estudio no es valorar hasta qué punto podemos hablar o no de una identidad europea, sino que lo que se pretende es explicar en qué medida los ciudadanos se sienten cercanos o no a este proceso de integración, valoran sus

beneficios e inconvenientes y deciden dar o no su apoyo a la Unión. En todo caso, se asume que dar un mayor o menor apoyo a la UE no es sinónimo directo del hecho de sentirse más o menos identificado con ésta en un sentido puramente subjetivo o cultural. Como hemos dicho en capítulos anteriores, este enfoque está más vinculado a un tipo de estudios más propios de la psicología social o la teoría política, y requieren de análisis más profundos en relación a la propia conceptualización de los términos.

En nuestra posterior justificación de la variable dependiente, se analizará con más profundidad la definición de “apoyo a la Unión” en tanto que constituye la cuestión clave a la que pretende dar respuesta la presente investigación, y se introducirán varias comparaciones entre los distintos países de la UE en relación los diferentes tipos de actitudes.

CAPÍTULO 5. FACTORES EXPLICATIVOS DEL APOYO A LA UNIÓN. DESCRIPCIÓN DE VARIABLES

Una vez presentadas las principales hipótesis de estudio y definidos algunos aspectos claves que las conforman, es necesario introducir una descripción de las variables utilizadas para poder probar estas hipótesis así como la justificación de su elección especialmente en el caso de la variable dependiente.

5.1. Descripción de variables

Este apartado presenta un análisis detallado de las variables, según puede verse en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1. *Variables introducidas en los modelos*

<p>1.- Variable dependiente: <i>Ritmo deseado de Integración</i></p> <p>→Candidatas: <i>-Ritmo observado</i> <i>-Usted está...(muy en contra-muy a favor) de la UE</i> <i>-Valoración de pertenencia</i> <i>-Beneficio de pertenencia</i> <i>-Actitudes hacia Europa</i></p> <p>2.- Variables independientes:</p> <p>A) <i>Agregadas a nivel económico</i> <i>-Descentralización económica</i> <i>-Capital humano regional (educación)</i> <i>-Paro, sector económico, apertura comercial,...</i></p> <p>B) <i>Agregadas a nivel socio-político e institucional</i> <i>-Presencia de lengua propia en la región</i> <i>-Descentralización política</i></p> <p>C) <i>Variables individuales:</i> <i>-Identidad regional</i> <i>-Mobilización cognitiva</i> <i>-Edad</i> <i>-Sexo</i> <i>-Educación</i> <i>-Ideología</i> <i>-Ocupación</i> <i>- Miedo a: perder empleo, importaciones, crisis económicas,...</i> <i>-Beneficio de la UE</i></p>

5.1.1. *Selección de la variable dependiente*

En las encuestas de los Eurobarómetros se encuentran diversas variables que han sido utilizadas por los autores como indicadores del apoyo de los ciudadanos a la Unión Europea.

La elección de la variable dependiente para este tipo de estudio es clave y deberá justificarse minuciosamente. En primer lugar, hay que especificar (como ya se ha comentado a nivel teórico) que no se pretende entender el apoyo a la Unión como un

indicador del grado de identidad europea del individuo, ya que ambos conceptos están estrechamente correlacionados pero no pueden ser considerados como asimilables.

En este sentido, como ha argumentado Anderson (1996), este tipo de análisis actitudinales necesitan que se trabaje en dos dimensiones diferentes: una difusa o afectiva, y la otra, valorativa o utilitarista.

La dimensión *difusa o afectiva* de apoyo a la Unión debería medir una visión de la idea de Europa sin unir las respuestas a un tipo concreto de instituciones políticas o económicas (Hewston, 1986; Anderson, 1996). Por otro lado, la conceptualización utilitarista del apoyo a la Unión implica el cálculo o la valoración de los costes o beneficios inmediatos derivados de la pertenencia a la Unión (Inglehart y Reif, 1991; Anderson, 1996).

En este sentido, en general los estudios realizados sobre opinión pública en la UE han utilizado como indicador general de apoyo, o bien la idea de “pertenencia” (que pregunta a los ciudadanos en qué medida consideran el hecho de formar parte de la Unión como “algo bueno/ algo malo/ ni bueno ni malo”), o bien el denominado “indicador de unificación” (en que se pregunta a los encuestados si, en general, están a favor o en contra de los esfuerzos hechos para unir Europa pudiendo responder entre “muy de acuerdo/ de acuerdo hasta cierto punto/ en contra hasta cierto punto/ muy en contra”).

Sin embargo, en relación a lo que se ha denominado “identidad europea” y que en cierta medida se encuentra en el trasfondo de nuestros análisis, es difícil encontrar una pregunta que no provoque desacuerdos entre los autores. Tal y como subraya Dúchense (2002) «centrarse en las cuestiones de identificación, en la medida que estas incluyen actitudes profundas y no únicamente cuestiones de opinión, requiere la utilización de marcos complejos que permitan diferenciar las distintas dimensiones que constituyen estas actitudes hacia Europa y la nación...».

Las encuestas del Eurobarómetro ofrecen también preguntas relacionadas con el orgullo de ser de la propia nación e, incluso, el

orgullo de formar parte de Europa. Este sentimiento de pertenencia ha sido aceptado por los autores como una *proxy* de la identidad nacional (véase Michelat y Thomas 1966, los primeros autores que trataron este tema). Sin embargo, en ninguna de estas cuestiones aparece referencia alguna al nivel regional, por lo que no nos resultan válidas en un estudio que se centra en este nivel de análisis.

Para nuestros modelos explicativos en torno al apoyo a la UE, finalmente se ha optado por trabajar con la “*velocidad deseada de integración*” como variable dependiente, en tanto que consideramos que es la que mejor se ajusta al trasfondo de nuestro estudio. Esta variable tiene valores del 1 al 7 entendiéndose que cuando uno desea que el proceso de integración europea avance con mayor rapidez se situará en el valor 7 mientras que en el valor 1 se ubican aquellos que no desean un ritmo tan rápido de integración. En base a esto, se puede valorar en qué medida el ciudadano se siente lo suficientemente vinculado a la Unión como para esperar que este proceso avance con mayor rapidez. Así, aunque no todas las personas puedan estar valorando los mismos factores cuando desean una mayor velocidad de integración, lo cierto es que por unos u otros motivos se muestran partidarios o vinculados a la Unión deseando que avance con más rapidez, o prefieren alejarse de ella defendiendo una mayor lentitud en el proceso y, por lo tanto, el mantenimiento del statu quo. Esta pregunta forma parte de una cuestión más amplia en la que, por un lado, se les plantea a los ciudadanos a qué velocidad creen que avanza el proceso de integración europea y, por otro, se les interroga sobre cuál es la velocidad que ellos desearían.

Previo a la decisión final de cuál debería ser la variable dependiente de nuestros modelos, se han realizado varios análisis exploratorios que permiten ver cómo actúan las distintas variables de medida del apoyo a la Unión y hasta qué punto unas pueden ser consideradas mejores indicadores que otras. En la Tabla 5.2 se presentan los descriptores de las principales variables que pueden vincularse a actitudes de apoyo a la Unión Europea.

Tabla 5.2. Descripción general de las posibles variables dependientes

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	N
Ritmo deseado de integración ¹ (7=velocidad máxima)	1	7	4,636	1,822	112113
Ritmo observado de integración (7=velocidad máxima)	1	7	3,486	1,33	114954
Usted está...UE (1=muy en contra)	1	4	2,901	,865	104675
Valoración de pertenencia (1=mala)	1	3	2,397	,759	138942
La pertenencia ha... (1=beneficiado)	0	1	,602	,489	120005
Actitudes Europeas (1=negativa)	1	3	2,426	,673	104502

Como vemos en la Tabla 5.3, en casi todos los casos estas variables muestran un amplio apoyo a la Unión (casi siempre por encima del 50% si tenemos en cuenta el porcentaje válido de encuestados –valores que aparecen entre paréntesis-)².

¹ Las preguntas sobre el “ritmo deseado/observado de integración” son: “In your opinion, how is the European Union, the European Unification advancing nowadays? n°1, “standstill” to n°7 “running as Fast as possible”. And, which corresponds best to what you would like?”

² Como hemos visto en el capítulo anterior este predominio de actitudes muy europeístas según los datos de los Eurobarómetros ha sido criticada por diversos autores (ver Ruiz Jiménez, 2007 o Sinnott, 2005).

Tabla 5.3. *Variables de apoyo a la UE (I)***A) Actitudes hacia Europa**

Positivas	37,5 (53,0)
Ambiguas	25,9 (36,6)
Negativas	7,4 (10,4)
N	104502

B) Usted está...EU

Muy a favor	17,1 (24,2)
A favor en cierta medida	35,9 (50,7)
En contra en cierta medida	11,6 (16,3)
Muy en contra	6,3 (8,8)
N	104675

C) La pertenencia a la Unión ha...

Beneficiado	48,9 (60,2)
Perjudicado	32,3 (39,8)
N	120005

D) La Unión Europea es...

Algo bueno	53,2 (56,6)
Ni bueno ni malo...	25,0 (26,6)
Algo malo	15,9 (16,8)
N	138942

*Datos expresados en porcentajes. Porcentajes válidos entre paréntesis.

La tabla anterior muestra las frecuencias de cuatro variables sobre actitudes hacia la UE para todo el conjunto de la muestra de encuestados. En general, los individuos consideran que la pertenencia de su país a la Unión Europea es *buena* (un 53% de

los encuestados se sitúan en esta categoría), aunque hay un relevante 16% de los encuestados que tienen una actitud negativa hacia la integración de su país en la Unión. En el resto de las variables el porcentaje de individuos con actitudes positivas hacia la Unión no es tan alto y en el caso por ejemplo de la variable “*Actitudes sobre Europa*” -que recoge una combinación de variables basadas en los sentimientos de pertenencia a la Unión y de la actitud de los ciudadanos hacia el proceso de integración- es muy importante la proporción de individuos que se sitúan en una postura ambigua respecto a la UE (un 26% de los encuestados)³.

Para comprobar en qué medida estos cuatro indicadores se alejan unos de otros en el momento de explicar el apoyo a la Unión Europea, se han examinado las correlaciones entre las distintas variables. Teniendo en cuenta que se trata de datos de encuesta para una muestra muy grande, coeficientes por encima de 0.4 mostrarían que los indicadores resultan similares.

³ Esta variable aparece ya creada en diversos Eurobarómetros y agrupa en un índice las respuestas de los encuestados en relación a las variables “Generally speaking, do you think that (our country’s) membership of the European Union is...? A good thing; a bad thing; neither good nor bad?” y la pregunta , “In general, are you for or against efforts being made to unify Europe? Are you...? For very much; for some extent; against-to some extent; against-very much?” (las frecuencias para estas dos variables aparecen en la Tabla 5.3).

Tabla 5.4. *Correlaciones entre variables*

→Correlaciones de Pearson						
	Usted está...a favor	Valoración de Pertenencia	Beneficio de la UE	Actitudes Europeas	Velocidad deseada	Velocidad observada
Usted está...a favor	1,000					
Valoración de pertenencia	,640**	1,0000				
Beneficio de la UE	,499**	,608**	1,0000			
Actitudes Europeas	,699**	,862**	,569**	1,0000		
Velocidad deseada	,484**	,419**	,349**	,471**	1,0000	
Velocidad observada	,076**	,095	,149**	,346	,069**	1,0000
Medias	2,901	2,397	,602	2,426	4,636	3,486
Desv.Estand.	,865	,759	,489	,673	1,822	1,333
→Correlaciones de Spearman						
	Usted está...a favor	Valoración de Pertenencia	Actitudes hacia Europa	Beneficio de la UE	Velocidad observada	Eurodina- mometro (velocidad deseada vs observada)
Velocidad deseada	.421**	.364**	.371**	.310**	.09**	.791**

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral).

Como podemos observar en la Tabla 5.4, los coeficientes de correlación resultan altamente significativos y casi todos por encima del 0,4 con lo que puede considerarse que las cuatro variables son indicadores similares del grado de apoyo a la Unión Europea.

En la Tabla 5.4 se incluye también el test de correlaciones de Spearman entre las distintas variables de valoración del apoyo a la UE de los individuos y la variable de “velocidad deseada de integración”⁴. Como podemos ver, las correlaciones son también muy significativas y nos indican una relación moderadamente fuerte (correlaciones entre ,34 y ,66) o incluso muy fuerte (correlaciones por encima del ,7) entre las distintas variables.

En ambas tablas, hay dos variables que muestran una correlación más débil con el resto de variables de la tabla (como es el caso de la variable denominada de “beneficio de la UE” o la de “velocidad observada de integración”).

Otra variable que también ha sido utilizada por algunos autores, y que se analiza en la tabla de correlaciones de Spearman, es el llamado Eurodinamómetro. Este indicador aparece ya creado en algunos Eurobarómetros como resultado de calcular la diferencia entre la velocidad deseada frente a la velocidad observada y consta de cinco valores. Como ya hemos avanzado, en nuestro estudio nos centraremos en la pregunta sobre el ritmo ideal de integración. En la Tabla 5.5 se analiza la distribución de esta variable en base a las medias por países.

⁴ La correlación de Spearman es una correlación no-paramétrica que se usa en caso de tener variables ordinales.

Tabla 5.5. Ritmo preferido de integración europea

País	Media	Desv. Típ
Italia	5,72	,199
Grecia	5,56	,182
Portugal	5,45	,273
España	5,39	,191
Irlanda	5,10	,279
Francia	4,81	,196
Bélgica	4,71	,255
Luxemburgo	4,61	,224
Austria	4,61	,208
Holanda	4,56	,145
Alemania Occid.	4,24	,186
Reino Unido	4,33	,190
Finlandia **	3,91	
Alemania del Este	3,83	,152
Suecia	3,78	,186
Dinamarca	3,76	,136
Noruega	3,16	,637
Total	4,65	,837

**La división regional para Finlandia no aparece en todos los Eurobarómetros por lo que no ha podido trabajarse a este nivel.

Tabla de Anova y Medidas de asociación

	F	Sign.	Eta	Eta cuadrado
Vel. deseada	81,403	,000	,944	,891
*Estado				

Una vez ordenados los países de mayor a menor europeísmo, se observa cómo, al valorar el ritmo de integración deseado por los ciudadanos, los Estados más pro-UE son los que forman el denominado *bloque mediterráneo*: Italia, Grecia, Portugal y España; mientras que entre los más euroescépticos encontramos básicamente los países escandinavos: Noruega⁵, Finlandia, Dinamarca y Suecia.

Si observamos el valor de *Eta-cuadrado* que nos indica la proporción de varianza explicada, nos encontramos con que queda un relevante ,19 de varianza pendiente de explicar que, como se defiende en esta investigación, se podría completar utilizando variables a nivel regional y de carácter socio-político o identitario.

Si consideremos ahora las comparaciones de medias con algunas de las otras posibles candidatas a ser utilizadas como variables dependientes, la principal cuestión a plantear es: ¿se mantiene la misma tendencia al cambiar de preguntas?

Analizando las medias por países cuando se pregunta a los ciudadanos si la pertenencia ha sido o no beneficiosa, o cuál es su actitud sobre Europa, se observa como los países más euroescépticos siguen siendo Suecia, Noruega, Austria y Finlandia. En cambio, en la cabecera de países donde encontramos un mayor apoyo a la UE se observan algunas variaciones. Así, el *frente mediterráneo* deja de estar al principio de la tabla donde ahora aparecen países como Irlanda, Luxemburgo y Holanda.

⁵ A pesar de que Noruega se incluye en estos estudios exploratorios para analizar el comportamiento de las distintas variables, en análisis posteriores este Estado no será incluido en la muestra.

Tabla 5.6. *Actitudes hacia Europa*

País	Media	Desv. Típica
Luxemburgo	2,72	,168
Irlanda	2,71	,116
Grecia	2,59	,166
Holanda	2,67	,112
Italia	2,64	,099
Bélgica	2,61	,277
Portugal	2,49	,264
Alemania Oeste	2,4	,189
España	2,43	,155
Francia	2,42	,164
Alemania Este	2,42	,256
Dinamarca	2,42	,323
Reino Unido	2,40	,346
Finlandia	2,29	,174
Austria	2,13	,121
Noruega	2,11	,299
Suecia	2,08	,133
Total	2,43	,272

Tabla de Anova y Medidas de asociación

	F	Sign.	Eta	Eta Cuadrado
European Actitudes*Nación	11,936	,000	,727	,529

Si observamos las medidas de asociación, *Eta* y *Eta cuadrado*, en ambas variables (ver tablas 5.6 y 5.7) parece que aumenta un poco el porcentaje de variabilidad que podría ser explicado por

indicadores socio-políticos a nivel regional. Esto ocurre sobre todo con la variable de *Actitudes hacia la UE*.

Tabla 5.7. La pertenencia a la UE, ¿ha...beneficiado?⁶

País	Media	Desv. Típica
Irlanda	,930	,029
Holanda	,785	,027
Luxemburgo	,790	,045
Italia	,684	,054
Grecia	,785	,053
Bélgica	,622	,073
Portugal	,763	,082
Alemania Occ.	,523	,042
Francia	,504	,069
España	,473	,058
Alemania del Este	,476	,039
Dinamarca	,696	,014
Finlandia	,733	,146
Reino Unido	,524	,158
Austria	,462	,100
Noruega	,479	,136
Suecia	,298	,125
Total	,60	,176

⁶ Pregunta original en la encuesta: “Taking everything into consideration, do you think that (our country) has on balance benefited or not from being a member of the European Union?”

Tabla de Anova y Medidas de asociación

	F	Sign.	Eta	Eta cuadrado
Beneficio*Nación	38,916	,000	,886	,785

Finalmente, como en ocasiones anteriores, en la Tabla 5.8 aparecen Finlandia, Austria, Suecia e Reino Unido con mayores niveles de escepticismo y desconfianza hacia el proceso de integración europea, pero a la vez son también los países que tienen mayores desviaciones típicas, lo cual indica que hay cierta heterogeneidad en las respuestas.

Irlanda, Luxemburgo e Italia están entre los países en los que encontramos un mayor apoyo a la Unión Europea (y son también, excepto para el caso de Italia, Estados con mucha homogeneidad interna a nivel cultural)⁷. Grecia también resulta bastante europeísta, mientras que Estados como España o Bélgica tienen posiciones dispares según la variable que se analice.

⁷ Recordemos que estos datos corresponden a mediados de la década de los '90 que constituye el periodo analizado en este trabajo.

Tabla 5.8. Variables de apoyo a la UE (II)⁸

*Valoración de pertenencia (como algo positivo, negativo, etc.)		
País	Media	Desv. Típica
Irlanda	2,75	,072
Holanda	2,74	,046
Luxemburgo	2,68	,078
Italia	2,68	,048
Grecia	2,55	,073
Bélgica	2,45	,115
Portugal	2,44	,160
Alemania del Oeste	2,39	,077
Francia	2,38	,086
España	2,37	,066
Alemania del Este	2,34	,071
Dinamarca	2,31	,059
Finlandia	2,29	,207
UK	2,26	,141
Austria	2,07	,144
Noruega	2,01	,267
Suecia	1,96	,165
Total	2,39	,272

	F	Sign.	Eta	Eta cuadrado
Eugood*nation	37,848	,000	,883	,780

⁸ Preguntas originales en la encuesta: “Generally speaking do you think that (our country’s) membership of the European Union is...a good thing/ a bad thing/ neither good nor bad” y “In general, are you for or against efforts being made to unify Europe? Are you...? For-very much/ for-to some extent/ against-to some extent/ against-very much”.

Tabla 5.8. *Variables de apoyo a la UE (II) (continúa)*

*Usted está...a favor, en contra, ...?		
País	Media	Desv. Típica
Grecia	3,75	,148
Italia	3,22	,047
Irlanda	3,24	,070
Luxemburgo	3,18	,174
Portugal	3,13	,170
España	3,03	,081
Holanda	2,96	,077
Bélgica	2,94	,110
Alemania del Oeste	2,88	,072
Francia	2,86	,121
Finlandia	2,72	,225
UK	2,71	,083
Austria	2,70	,156
Alemania del Este	2,68	,063
Dinamarca	2,68	,067
Suecia	2,64	,144
Noruega	2,50	,314
Total	2,90	,277

	F	Sign.	Eta	Eta cuadrado
ForEU*nation	27,031	,000	,847	,717

En definitiva, el poder explicativo de todas las variables analizadas con respecto al apoyo a la Unión Europea o a la definición de las actitudes de los ciudadanos en relación al proceso de integración europea, es similar en cuanto a la clasificación de

los países escandinavos que aparecen repetidamente como los más euroescépticos de Europa. En cambio, en relación a los países más europeístas, el tradicionalmente denominado “eje europeísta del Mediterráneo” sólo aparece como tal cuando se mide la velocidad deseada de integración por parte de los ciudadanos. En el resto de las preguntas, el bloque de países europeístas varía considerablemente de una variable a otra. A pesar de todo, como hemos visto en la tabla de correlaciones, hay una alta correlación entre las variables analizadas. Esta alta correlación entre las variables nos permite defender la viabilidad de todas ellas para analizar el apoyo a la Unión Europea.

5.1.2. Variables explicativas

A continuación se presenta una breve descripción de nuestras principales variables explicativas tanto a nivel regional como estatal, mientras que en el apartado siguiente se presentarán las variables individuales que, en la mayor parte de los casos, han sido utilizadas como variables de control.

****Construcción de variables para analizar los modelos económicos***

Tal y como se ha presentado en el desarrollo de las hipótesis, a partir del modelo **Hecksher-Ohlin** se valoran las políticas de mercado en relación al tipo de factor de producción en que está especializado el individuo o el país, mientras que para el modelo de **Ricardo-Viner** el aspecto relevante para analizar las preferencias respecto al libre mercado es el propio sector de trabajo del individuo. A partir de aquí es necesario elaborar las variables explicativas que nos permitan probar ambos modelos.

Para poner a prueba las hipótesis relacionadas con el modelo **Hecksher-Ohlin** necesitamos variables que nos permitan medir los niveles de **capital humano** a nivel individual y regional.

Mayda *et al.* (2001) han utilizado la media de años de educación en cada país como *proxy* del “national factor endowment”. Siguiendo esta línea en este trabajo se ha creado una

variable con los niveles de educación superior de cada región obtenidos del Eurostat.

El nivel de **educación regional** (*capital humano regional*) en el Eurostat se presenta en tres categorías de datos: el nivel bajo de educación recoge el porcentaje de población que no superó la educación básica obligatoria. El nivel medio incluye el porcentaje de población de la región que ha finalizado la educación secundaria y, finalmente, el nivel alto de educación comprende el porcentaje de población con educación superior. Todas ellas han sido introducidas en nuestra base de datos, si bien la variable que utilizaremos en la mayor parte de los modelos mide el porcentaje de población con estudios superiores en comparación con las otras dos categorías.

Esta variable se interaccionará con la variable de **educación a nivel individual** (**educ. individual**) obtenida de los Eurobarómetros y codificada en cuatro grupos de acuerdo con Gabel (2000):

Años de estudios

- 0: hasta los 14 años
- 1: 15-18 años
- 2: 19-21 años
- 3: 22 + años

La variable original del Eurobarómetro “Age education” incluye la categoría de “still studying”. Esta categoría es problemática porque no podemos identificar la edad en la que el encuestado finalizará sus estudios. Gabel (2000) optó por ubicar los encuestados en la categoría correspondiente según su edad y evitar así considerar como casos perdidos un alto porcentaje de individuos que tienen determinados niveles de estudios. Este tipo de re-codificación también ha sido utilizado en nuestra construcción de la variable de educación. Así, aquellas personas con 17 años que “*todavía estudian*” se las ubica en el valor 1 y así sucesivamente.

Para poner a prueba la hipótesis relacionada con el modelo **Ricardo-Viner**, es necesario realizar una interacción entre variables sobre ventaja comparativa a nivel personal y ventaja comparativa a nivel regional.

Para la primera opción, el nivel individual de análisis, Gabel (2000) entiende como ventaja comparativa a nivel personal cuando un individuo se auto-considera competitivo en un contexto de libre mercado. Una manera de valorar esta situación sería considerando si el individuo trabaja en el sector de importaciones o bien en el de exportaciones, pero estos datos no aparecen en la mayoría de encuestas de los Eurobarómetros. Pape (2002), en un análisis similar, optó por crear un índice que permitía medir el miedo al libre comercio en base a las preguntas de los Eurobarómetros. Este índice que utilizaremos también para algunos de nuestros análisis recoge algunas de las respuestas a la pregunta: “*Regarding the building of Europe, the European Union, some people may have fears. Here is a list of things, which some people say they are afraid of. For each one please tell me if you –personally- are currently afraid of it?*” (EB 44.2bis, Q24).

Las tres principales opciones que se tendrán en cuenta para crear la variable ***Feartrade*** son:

-**Miedo y empleo**: “*fear to the transfer of jobs to other member countries which have lower production costs*” (v215). Esta pregunta nos daría un indicador de la movilidad percibida por parte del individuo, un aspecto central en el modelo de Ricardo-Viner. Si el individuo se considera móvil, entonces una posible transferencia de trabajos no debería preocuparle en tanto considera que existe movilidad entre sectores de trabajo.

-**Miedo e importaciones**: “*fear to massive imports from other member countries*” (v221). Si el individuo teme una importación masiva desde los otros Estados miembros, podemos extrapolar esta actitud a la posibilidad de que el individuo trabaje en un sector más centrado en las exportaciones.

-**Miedo e crisis económica**: “*fear to a deeper economic crisis than the one the EU currently faces*” (v185).

Para obtener un indicador de la **ventaja comparativa a nivel regional**, hemos asumido que el sector de servicios puede percibir mayores beneficios del libre mercado debido a su mayor flexibilidad y movilidad, mientras que los sectores primario (agricultura) y secundario (industria) serían más reticentes a una mayor apertura comercial. De este modo, en tanto que no tenemos una medida del grado de apertura comercial de las regiones o de su nivel de ventaja comparativa, hemos optado por utilizar como *proxy* una variable creada con la interacción entre el porcentaje de desempleo de la región y el porcentaje de población en el sector primario y secundario (**Industria**).

La interacción (variable **Modelo R-V**) entre ambas variables de ventaja comparativa (a nivel regional y a nivel individual) tiene sentido en tanto que cuanto menor sea la competitividad percibida por el individuo y cuanto menor sea la competitividad de la región (medido en este caso por el nivel de paro), menos competitivo será el individuo en este contexto regional y menos apoyo dará a la Unión Europea.

En este sentido, esperamos encontrar una relación positiva entre el apoyo a la Unión Europea y la variable de ventaja comparativa que hemos creado a nivel regional. Es decir, como hemos planteado en las hipótesis del capítulo 3, el apoyo a la Unión será mayor entre aquellos individuos con ventaja comparativa en aquellos sectores de producción en los que está especializada la región (con independencia de los niveles de capital humano).

***Variables agregadas a nivel económico**

En este grupo de variables destacan las que miden el “*paro a nivel regional*” (obtenido del Eurostat), el *PIB nacional*, la *comparación del PIB regional frente el nacional* (con valor 1 cuando el PIB de la región está por encima de la media nacional y 0 en caso contrario) y la *balanza de importaciones y exportaciones nacionales* para tomar en consideración el grado de apertura comercial.

Finalmente, cabe destacar también la medida de *descentralización del gasto público*. Para la consideración de este

tipo de descentralización se han utilizado dos fuentes de datos. Así, hemos creado dos variables siguiendo el enfoque tradicional en las estadísticas de economía que toman en consideración, o bien el total de ingresos por impuestos del nivel subnacional frente al total de ingresos del gobierno central, o bien este mismo valor introduciendo también los ingresos no provenientes de impuestos.

Frente a estas dos variables hemos testado también los datos presentados por Stegarescu (2004). Este autor analiza distintas medidas de descentralización del sector público considerando de un modo más detallado los niveles de poder subnacional en relación a las finanzas. Para ello, Stegarescu propone el uso de un indicador que permita tomar en consideración de un modo más preciso tanto el incremento en el nivel de autonomía subnacional en relación a los impuestos como el grado de descentralización de los ingresos. En este sentido, el autor solo toma en consideración aquellos impuestos o ingresos sobre los cuales el gobierno subnacional tiene sus propios poderes legislativos y administrativos, de modo que se asegura así una completa autonomía fiscal.

En nuestra base de datos hemos introducido también estas medidas de descentralización económica creando tres tipos de variables a nivel nacional en función del tipo de fórmulas utilizadas. Así, a partir de datos obtenidos de la OCDE podemos contar con una medida de descentralización de impuestos que incluye todos aquellos impuestos controlados por el nivel subnacional, así como también aquellos compartidos con el nivel central con respecto al total de ingresos por impuestos del gobierno central. Pero además, siguiendo las fórmulas de Stegarescu, contamos también con una medida de descentralización de impuestos e ingresos que toma en consideración únicamente los ingresos e impuestos controlados específicamente por el gobierno subnacional con respecto al total del gobierno central⁹.

⁹ Una formulación más extensa y detallada de estas medidas se encuentra en Stegarescu (2004).

***Variables agregadas a nivel socio-político e institucional**

En este grupo de variables hay que destacar especialmente dos cuestiones que van a ser muy relevantes en el desarrollo de nuestros modelos:

-Regiones con poderes legislativos: Un aspecto central para poder testar nuestras hipótesis político-institucionales es el del nivel de descentralización de los Estados. La situación ideal consistiría en poder trabajar con una variable que estableciese cierta graduación en la descentralización, combinando factores políticos, económicos, legislativos e institucionales. Sin embargo, al no contar con una variable de este tipo, se ha optado por trabajar con la combinación de dos tipos de datos: el nivel de descentralización del gasto público a nivel estatal (variable que ha sido descrita en el apartado anterior) y la misma variable a nivel regional, que nos indica si las regiones cuentan o no con poderes legislativos propios. Esta variable ha sido creada a partir de los datos obtenidos desde la Asamblea de Regiones de Europa y del *Regleg* (una organización que agrupa y clasifica las regiones de Europa en función de si tienen o no poderes legislativos)¹⁰. Así, según esta variable, las Comunidades Autónomas españolas obtendrían el valor 1 al contar con importantes poderes legislativos, mientras que en el caso de Portugal algunas regiones tendrán poderes legislativos y otras no.

-En segundo lugar tenemos la variable de ***lengua propia en la región***. La obtención de esta variable ha sido compleja en tanto que era necesario obtener datos actualizados para todas las regiones de la muestra, pero su uso resulta muy interesante, pues nos permite trabajar con una proxy de lo que sería la existencia de cierta identidad cultural propia o diferenciada, a nivel regional.

Así, siguiendo la línea introducida por J. D. Fearon y P. Van Houten (2002), asumiremos también que *la presencia de una*

¹⁰ Para más información, véase la web de la *Conferencia de regiones europeas con poderes legislativos* creada en el 2000 para trabajar en paralelo a la Conferencia intergubernamental de aquel año. Sin embargo, sus trabajos como lobby se han prolongado en el tiempo. Véase información detallada en su web: <http://www.regleg.org>.

lengua históricamente diferenciada a nivel regional puede considerarse como una proxy del nivel de sentimiento nacionalista presente en aquella región y puede, además, indicarnos un punto de encuentro en torno al cual se movilizan determinados movimientos nacionalistas.

Los datos para la elaboración de esta variable se han obtenido a partir de los trabajos de Grimes (1992) y Gordon (2005). En nuestros modelos se ha trabajado con el recíproco de su variable de *lengua en la región*. Ésta variable va de 0.1 a 1, donde el valor 1 se obtiene cuando las lenguas de la región y del centro del Estado son de familias totalmente distintas, mientras que el valor mínimo (0.1) implica que la lengua del centro y la de la región tienen las mismas características. Utilizando esta variable estamos dando más peso “a la divergencia en los niveles estructurales de diferencia más bajos...” (Fearon, 2002). Esta variable de nivel regional permite clasificar regiones con una lengua propia y diferenciada de la del resto del Estado (como el valor 1 dado al País Vasco) frente a regiones con lenguas muy similares o equivalentes a la lengua del Estado (como ocurre con la mayoría de departamentos franceses).

Cabe matizar que, una vez se asume la diversidad lingüística como una *proxy* a la diversidad nacional, surgen también varios modos de trabajar con el efecto de esta variación lingüística. Uno de los posibles criterios a seguir podía ser el de crear una graduación según el número de hablantes que tienen las lenguas de cada región, pero existía cierta dificultad para obtener datos oficiales para todas las regiones de Europa. Además, con este tipo de variable se estaría primando el mayor o menor éxito de determinadas políticas lingüísticas a nivel regional frente al simbolismo diferenciador que una lengua puede tener para su comunidad de hablantes. Por el contrario, el principal problema de valorar la distancia etnolingüística entre una lengua y otra es que está primando unos orígenes históricos que es posible que en algunos casos hayan perdido peso con el tiempo como factor relevante para definir un contexto de diversidad lingüística. En definitiva, la elección de una u otra variable puede comportar

ciertos problemas y en futuros estudios sería importante crear variables más complejas para valorar el peso de la diversidad lingüística en contextos de movimientos nacionales. Con todo, para los objetivos de este estudio el trabajo de Grimes (1992) y Gordon (2005) resulta muy completo y las aplicaciones hechas previamente por Fearon y Van Houten (2002) nos permiten considerar la validez de este tipo de datos.

5.1.3. *Variables individuales*

En los modelos que se presentan en el análisis empírico aparecen también un conjunto de variables independientes a nivel individual (algunas de las cuales serán utilizadas como variables de control).

Entre estas variables a nivel individual, una que resulta clave en nuestro modelo explicativo es la referente a la **identidad regional** de las personas. La pregunta que hemos utilizado para crear esta variable es “*en un futuro cercano, ¿usted se siente por encima de todo ciudadano de la Unión Europea, ciudadano de su país o ciudadano de su región?*”.

Hay tres respuestas para esta pregunta: primera preferencia, segunda preferencia y tercera preferencia. A partir de aquí nosotros hemos generado una variable para medir el grado de identidad regional de las personas que tiene valor 0 cuando éstos no se sienten para nada identificados con la región, valor 1 cuando los ciudadanos se identifican hasta cierto punto con el nivel regional (por debajo del estatal) y finalmente valor 2 cuando éstos se ubican por encima de todo en el nivel regional.

Si observamos las frecuencias de la variable original, vemos cómo un 64% de los individuos se sienten por encima de todo ciudadanos de su Estado, seguido de un considerable 22% de ciudadanos que por encima de todo se sienten de su región. La Unión Europea no despierta muchas pasiones en este nivel y sólo un 14% de los encuestados se consideran europeos por encima de todo. Como podemos observar en la Tabla 5.9, la tendencia

cambia según si consideramos el primer, segundo o tercer nivel de identificación.

Tabla 5.9. Distribución de frecuencias en la proximidad del ciudadano a la UE/Estado/región

	Por encima de todo*	En segundo lugar*	En tercer lugar*
Ciudadano de la UE	13,7	19,8	57,8
Ciudadano Del Estado	63,9	30,4	3,7
Ciudadano de la región	22,1	44,0	26,9
No sabe/no aplicable	0,3	5,8	11,6
N	65178	65178	65178
Valores perdidos	67476	67476	67476

*Valores expresados en porcentajes válidos.

Así, los resultados obtenidos coinciden con los de otros autores que observan cómo los ciudadanos se sienten en primera opción del Estado o la región, mientras que la identificación con Europa ocupa mayoritariamente el tercer lugar (Laffan 1996 y Carey 2002).

Tabla 5.10. *Proximidad a la región*

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Nada regionalista	17533	11,9	28,9
Un poco regionalista	28657	19,4	47,3
Muy regionalista	14393	9,7	23,8
N total	60583	41,0	100,0
Perdidos sistema ¹¹	87150	59,0	
Total muestra	147733	100,0	

Como se observa en la Tabla 5.10, una vez recodificada nuestra variable explicativa de identidad regional, el mayor porcentaje de encuestados –correspondientes a los “poco regionalistas”- se identifica primero con el Estado-nación y, en segundo lugar, con su región. Éstos van seguidos por aquellos que no se sienten en ningún momento identificados con el nivel regional, o lo hacen en el tercer lugar de sus preferencias. Finalmente, se observa un 23,8% de los encuestados que declaran tener una alta identificación regional.

Si comparamos la distribución de esta variable por países (véase a continuación la Tabla 5.11), podemos observar que los Estados con una mayor desviación típica son Portugal, el Reino Unido, España, Bélgica e Italia. A su vez, la media más alta, es decir, aquella que nos indica los países dónde encontramos una

¹¹ La gran cantidad de valores perdidos en estas variables es debido a que es una pregunta que no se repite en la mayoría de los Eurobarómetros razón por la cual, como ya se ha comentado, era necesario agregar un importante número de encuestas de modo que se ha obtenido un tamaño de muestra final lo bastante válido como para trabajar con estos datos.

mayor identificación de los individuos con el nivel regional, se encuentra en Alemania seguida de Portugal y España. En otras palabras, se confirma que, lógicamente, los principales países que tienen regiones con una fuerte personalidad propia, muestran una mayor dispersión en los niveles de identidad regional de sus ciudadanos en unas regiones frente a otras mientras que en Irlanda, Francia, Holanda y Dinamarca tienen los niveles más bajos de identificación regional.

En definitiva, estos datos muestran la validez de la variable de identidad regional como indicador de la presencia de movimientos nacionalistas a nivel subnacional. Además, como hemos visto, esta variable a nivel individual será complementada en nuestros modelos por variables contextuales que permitan caracterizar de un modo más preciso elementos socio-políticos y culturales para diferenciar a unas y otras regiones.

Tabla 5.11. *Medias de identificación regional por países*

	Media	N	Desv. Típ.	Rango
Alemania del Este	1,3086	6	,14168	,40
Portugal	1,2249	7	,24998	,64
España	1,2198	17	,21655	,70
Suecia	1,1197	7	,12690	,39
<i>Finlandia</i> ¹²	<i>1,0319</i>	2	<i>,1030</i>	<i>,00</i>
Reino Unido	1,0231	4	,24834	,55
Bélgica	1,0117	3	,20372	,40
Austria	1,0002	9	,18969	,65
Alemania Occ.	,9988	11	,12431	,39
Francia	,9409	22	,11711	,62
Grecia	,9404	8	,15889	,51
Dinamarca	,9259	4	,08671	,19
Holanda	,9098	12	,18691	,70
Italia	,7193	19	,20163	,74
Luxemburgo	,6070	4	,03920	,10
Irlanda	,5638	9	,14333	,48
Total	,9608	142	,25780	1,31

En este sentido, si se observan los datos por regiones (véase apéndice B.1), las regiones con mayor identidad regional son Comunidades Autónomas como el País Vasco, Galicia o Cataluña

¹² Finlandia es uno de los países más problemáticos para trabajar con datos regionales en tanto que algunos Eurobarómetros ofrecen datos en relación a su división regional y otros no.

así como también Madeira y las Açores (que resultan ser las dos regiones portuguesas con poderes legislativos).

El resto de las variables de control que hay que tener en cuenta son:

-La edad: Nuestra expectativa en este caso es que las generaciones más jóvenes serán más europeístas que los mayores (es decir, el coeficiente de edad será negativo). Así lo han argumentado Inglehart (1970 y 1978) y Gelleny & Anderson, (2000).

-El sexo: La variable de género está codificada de tal modo que *mujer* tiene valor 1 y *hombre* valor 0. Nuestra expectativa, en línea con otros estudios, es que las mujeres serán menos europeístas que los hombres, es decir, el coeficiente de género será negativo.

-Un índice de movilización cognitiva (*cognitiv*): Este índice aparece ya como tal en el Eurobarómetro y nos relaciona dos preguntas de las encuestas:

“When you hold a strong opinion, do you ever find yourself persuading your friends, relatives, or fellow workers to share your views? Does this happen often, from time to time, rarely or never?”

“When you get together with friends, would you say you discuss political matters frequently, occasionally or never?”

Esta variable está codificada de tal modo que los valores altos indican una baja movilización cognitiva y los valores bajos una alta movilización cognitiva, de tal modo que esperamos encontrar una relación negativa entre esta variable y nuestra variable dependiente de apoyo a la Unión Europea.

-La ideología: Esta variable recoge en una escala del 1 al 10 el punto en el que se ubican los encuestados. El valor 1 indica extrema izquierda y el 10 extrema derecha.

Los estudios en relación a la dirección de la variable de posicionamiento ideológico con respecto a las actitudes hacia la UE son hasta el momento algo contradictorios. Así, si bien Ray (2004) defiende que aquellos con posturas más cercanas a la izquierda tienden a ser más europeístas, Llamazares y Gramacho (2007), en cambio, observan que cuando sólo se contemplan los países del sur de Europa la relación es justamente la contraria; las

personas de izquierdas se muestran más escépticos con respecto a los beneficios derivados de la UE. En un tercer enfoque, Brinegar *et al.* (2004) afirman que en realidad la distribución en el eje izquierda-derecha no muestra ningún tipo de conexión directa con las actitudes hacia Europa (y, de hecho, esta falta de significatividad de la variable de ideología también aparece en los modelos de Llamazares y Gramacho cuando introducen el efecto de valoraciones egocéntricas y sociotrópicas en el apoyo a la Unión).

En nuestros modelos la ideología será considerada como una variable de control tanto en el efecto que tiene por sí solo como en relación a la identidad regional de los ciudadanos.

-Educación y Ocupación: Ubicar los individuos en la escala social es también una variable que tradicionalmente se toma en consideración en la literatura sobre apoyo a la Unión. En nuestro caso hemos optado por controlar no solo por el nivel educativo sino también centrándonos en el sector de la ocupación. La variable de educación ya ha sido mencionada y descrita en el apartado 5.1.2 con la presentación de las variables utilizadas en los modelos económico-utilitaristas. En relación al sector de ocupación se ha optado por trabajar con una variable de cuatro categorías: desocupados, trabajadores de cuello azul, trabajadores de cuello blanco y directivos. Siguiendo las implicaciones de modelos utilitaristas, se esperaría que aquellos con niveles de educación bajos o con empleos de menor cualificación, serán los más perjudicados por el movimiento de compañías en busca de mano de obra más económica. En este sentido, aquellos con niveles de educación más altos o en sectores de ocupación de mayor rango tenderán a verse más beneficiados por el proceso de integración y a mostrar actitudes más europeístas.

-Beneficio de la UE: Finalmente esta variable nos permite valorar, como ya se ha avanzado en el apartado descriptivo de nuestra variable dependiente, hasta qué punto el proceso de integración europea ha sido beneficioso y como este tipo de valoración afecta al mayor o menor grado de europeísmo de los individuos.

5.2. Metodología y datos

En el ámbito de las Ciencias Sociales a menudo los datos con los que trabajamos son un reflejo de una realidad en la que encontramos distintos niveles o grupos de actuación; es decir, podemos tener datos de encuesta a nivel individual, datos agregados que nos informan del contexto en el que se sitúan estos individuos, datos demográficos, etc. Obviar la existencia de estos niveles de análisis realizando directamente los habituales análisis con regresiones nos puede generar no sólo problemas estadísticos, ya que se estará subestimando el valor de los errores estándar para las variables contextuales, sino también, y en consecuencia, se producirán importantes errores en la interpretación substantiva que se haga del análisis de estos datos (véase Rohrschneider, 2002; Jones y Steenbergen, 2002).

Partiendo de esto, en la presente investigación se utilizarán regresiones multi-nivel para analizar el grado de apoyo a la Unión teniendo en cuenta la existencia de variación a nivel individual, regional y estatal. Este tipo de regresiones están siendo introducidas poco a poco en el ámbito de las ciencias sociales y su desarrollo más avanzado se encuentra en los estudios de educación donde las regresiones multinivel permiten valorar el peso que el profesorado y las propias escuelas tienen en los resultados finales de los alumnos (véase Goldstein, 1987).

En este estudio, nuestro principal supuesto de partida es que los individuos se encuentran en unos particulares contextos regionales y estatales que ejercen cierta influencia a la hora de declararse más o menos partidarios del proceso de integración europea. Es decir, dado que los individuos se encuentran agrupados en base a estas unidades regionales y estatales, éstos no deberían ser tratados como unidades de análisis independientes y por lo tanto queda justificada la utilización de regresiones multi-nivel. Como hemos dicho, ignorar éste contexto nos llevaría a obtener errores estándar sesgados en tanto que los errores covariarían con los grupos de mayor nivel. Especificar la presencia de estos niveles de análisis (que ya han sido previamente justificados

a nivel teórico en capítulos anteriores), nos reducirá la probabilidad de obtener parámetros mal especificados (ver Jones and Steenbergen, 2002).

Para realizar el análisis de los datos con regresiones multinivel, hemos seguido los pasos especificados por Hox (2002) y que son comúnmente aceptados por los usuarios de estas técnicas. Así, en primer lugar se estimará un modelo sin variables explicativas que se conoce como el *intercept-only model* o modelo solo con constante. Este modelo nos permitirá ver en qué medida está justificado el uso de regresiones multinivel en tanto que nos indica si existe o no variación de la variable dependiente para cada uno de los niveles a analizar.

Seguidamente se analizará un segundo modelo en el que se incluyen las variables explicativas del nivel más bajo, que en nuestro caso son las variables individuales. Estas variables se mantendrán fijas de modo que supondremos que no hay variación en las pendientes.

El tercer paso consiste en añadir las variables explicativas de los niveles superiores. Con este modelo podremos examinar en qué medida las variables de cada nivel permiten explicar la variación entre estos niveles en relación a la variable dependiente.

Finalmente, se procederá a analizar el modelo viendo por un lado si existe algún tipo de variación en las pendientes de las variables explicativas que esté afectando también a la varianza entre grupos o si, por otro lado, el uso de interacciones entre variables de grupo y variables individuales nos aporta un mayor poder explicativo del modelo.

La base de datos con la que se ha trabajado forma parte también del carácter innovador de este estudio en tanto que incluye no solo datos individuales sino también variables agregadas a nivel regional y estatal. Con el objetivo de ofrecer una muestra robusta y con resultados aplicables a nivel regional, se ha optado por unir varios Eurobarómetros construyendo así una importante base de datos con una muestra superior a los 140 mil encuestados. Las encuestas agregadas son el EB42 de noviembre-diciembre de 1994, los EB43.1 y EB44.1, de abril-mayo, y

noviembre-diciembre de 1995 respectivamente, y, finalmente, los EB44.2b y EB45.1 de enero-marzo y abril-mayo de 1996.

La elección de este período histórico responde a dos motivos: por un lado, la oportunidad histórica que nos aporta el análisis de un período clave en el proceso de integración a la UE, posterior a la aprobación del Tratado de Maastricht y después de que se llegara a algunos de los niveles más altos de apoyo a la Unión entre los ciudadanos de la UE observados hasta el momento.

Por otro lado, en este período se realizó un Eurobarómetro utilizando una muestra muy superior a la del resto de Eurobarómetros (el EB44.2b tiene una muestra de unos 65.000 individuos frente a los aproximadamente 17.000 encuestados que encontramos en la gran mayoría de Eurobarómetros –es decir, unos 1000 individuos por país-). Esto nos permite obtener una base de datos muy importante sin tener que agregar gran cantidad de encuestas.

A esta “macro-encuesta” se le han incluido datos económicos para el nivel regional obtenidos del Eurostat (la oficina de estadísticas de la Unión Europea) y datos a nivel nacional procedentes tanto del Eurostat como del *Government Finance Statistics Yearbook* editado por el Fondo Monetario Internacional. Junto a estas variables económicas se han añadido también un conjunto de variables institucionales y culturales obtenidas de fuentes diversas, y que ya se han descrito a lo largo de este capítulo.

De esta manera se ha trabajado con una muestra global de unos 130.000 individuos que nos permite obtener submuestras a nivel regional de entre 300 y 2.000 individuos por región con algunos casos extremos: solo hay 73 casos para “La Rioja” mientras que en la categoría de “England” son unos 8.000.

En resumen, los modelos que se presentan a continuación, analizan en qué medida el apoyo a la Unión Europea del individuo i en la región j y el país k , depende de variables individuales y variables agregadas tanto a nivel regional como estatal.

Si existen diferencias entre países y regiones en relación al apoyo a la Unión Europea, las varianzas para los tres niveles

deberían verse modificadas con la introducción de nuestras variables explicativas. Es decir, una reducción en la varianza regional, una vez tenidos en cuenta los efectos de las variables independientes, nos indicará la existencia de diferencias entre regiones en relación al apoyo a la Unión.

La complejidad de unir diversos Eurobarómetros es que en muchos casos no se repitieron exactamente las mismas preguntas o, en ocasiones, las preguntas tenían codificaciones distintas y no podían ser asimiladas directamente unas con otras. Estos problemas han sido solventados durante el proceso de agregación de los datos, pero el hecho de que no tengamos las mismas preguntas para todo el conjunto de los Eurobarómetros nos generará reducciones de la muestra cuando realicemos las respectivas regresiones multinivel.

Otra complejidad añadida es que los Eurobarómetros no siempre han codificado igual las regiones de cada Estado, de tal manera que nos encontramos con varios casos perdidos cuando controlamos por regiones. Así, sorprendentemente, la distribución de las variables de división regional presentada por los Eurobarómetros no siempre coincide e incluso en algunos casos (como por ejemplo Finlandia), en algunos Eurobarómetros se dan datos de ubicación de los individuos por regiones y en otros se les agrupa en una región única.

Por otro lado, tal y como han expuesto otros autores, trabajar con los datos del Eurobarómetro tiene otros problemas añadidos: algunos de estos problemas surgen en relación, por ejemplo, al sesgo en la recogida de los datos o a la presencia de problemas de validez e inestabilidad de los datos empíricos. Los análisis comparados tienen también un problema en relación a la traducción de las encuestas y a la interpretación particular que la lengua de cada país puede dar a un mismo concepto. Además, se ha criticado también que las propias preguntas inducen a una tendencia pro-europeísta en el sentido de que, por ejemplo, otras instituciones han obtenido resultados menos positivos cuando han analizado por otras vías las actitudes hacia la Unión Europea (Schmidberger, 1997).

La Comisión Europea recientemente ha empezado a tomar en consideración estas dificultades y ha introducido en el *Commission White Paper* sobre políticas de comunicación europeas, la necesidad de perfeccionar el conocimiento sobre la opinión pública europea (aspectos que fueron detalladamente analizados en la Conferencia *Understanding European Public Opinion* organizada por la Comisión Europea el pasado 27 de octubre de 2006 en Madrid).

A pesar de todo, este tipo de riesgos y problemas presentados hasta ahora aparecen en todos los análisis empíricos realizados con los Eurobarómetros y, aun así, estas encuestas son reconocidas por su alta calidad de modo que, a efectos prácticos y comparativos con otros estudios, estos problemas no afectan gravemente a lo que sería el valor sustantivo de los análisis estadísticos de este trabajo.

Finalmente, hay que destacar también que una vez agregadas estas encuestas y complementadas con datos para los niveles regional y estatal, se ha tomado en consideración la oportunidad o no de trabajar con datos ponderados. Para ello, hemos repetido nuestros modelos de análisis con los datos ponderados y sin ponderar, y, como puede observarse en el Apéndice B.2, no se produce una significativa variación en la interpretación de los resultados por el hecho de que éstos estén ponderados.

Sin embargo, el hecho de ponderar la encuesta nos aporta un control respecto al peso específico de cada Estado la muestra global de modo que finalmente hemos optado por presentar nuestros modelos finales en base a datos ponderados.

***EL APOYO A LA INTEGRACIÓN EUROPEA A
NIVEL REGIONAL. APLICACIÓN EMPÍRICA***

CAPÍTULO 6. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS (I). MODELOS PARCIALES

En esta segunda parte de la investigación se analiza empíricamente el apoyo que los individuos dan a la UE, viendo en qué medida los factores socio-económicos y políticos ejercen una mayor o menor influencia en la formación de actitudes hacia la Unión.

En este sentido, las tablas que se presentan en los próximos capítulos muestran varios modelos de regresión multi-nivel para analizar el apoyo a la Integración Europea. Como se verá, los dos primeros modelos de la Tabla 6.5 incluyen únicamente la constante y las variables individuales; éstos modelos serán utilizados como puntos de referencia para determinar la mejora en el ajuste de los modelos que incorporan variables de nivel regional y nacional (así como variación en las pendientes e interacciones).

Para cada modelo se analizan tres tipos de regresiones multinivel: un primer modelo solo con variables independientes del primer nivel, un segundo con variables independientes para los otros dos niveles y finalmente los últimos modelos introducen interacciones entre variables y variación en las pendientes.

La Tabla 6.1 muestra esquemáticamente la evolución de los modelos presentados en el siguiente análisis empírico.

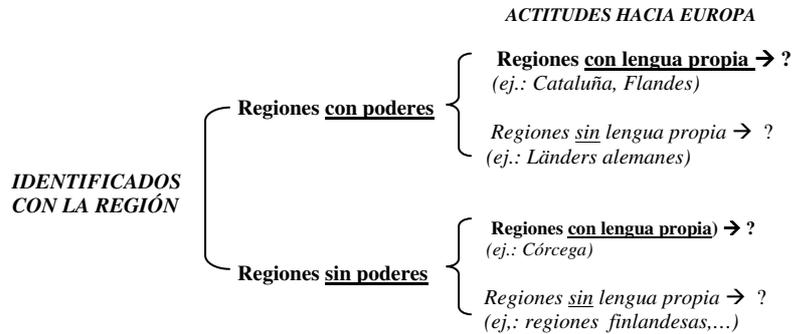
Tabla 6.1. *Esquema de los modelos*

Tabla 6.6	Tabla 6.8	Tabla 7.1	Tablas 7.5, 7.6, 7.7
Modelos con variables político-institucionales	Modelos con variables económicas	Modelos completos con variables socio-políticas, institucionales y económicas	Modelos con pendientes aleatorias

Para proceder a este análisis de los datos seguiremos el siguiente recorrido: en primer lugar se analizará únicamente el efecto explicativo de *las variables políticas* y sus correspondientes interacciones (véase Tabla 6.6). En segundo lugar presentaremos los modelos de la Tabla 6.8 en los que se ponen a prueba nuestras *hipótesis económicas* en relación al apoyo a la UE. Finalmente, en la Tabla 7.1 encontramos el *modelo completo*, incluyendo variables socio-políticas y económicas, con el cual podremos valorar en su conjunto la validez de nuestras hipótesis, así como analizar comparativamente la evolución de los distintos modelos presentados.

Como hemos dicho, estos análisis aportarán un modelo explicativo para entender las actitudes de apoyo a la UE en base a aspectos económicos y socio-políticos, y permitirán dar cierto sentido a la relación que se establece entre el apoyo a la Unión, las características individuales y el efecto del marco contextual. Un aspecto importante en la aportación teórica de estos modelos es que nos permite dar respuesta a los interrogantes planteados en la tabla 6.2 en la que se definen cuatro posibles escenarios a partir de los cuales caracterizar el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos.

Tabla 6.2. Caracterización de actitudes europeístas/euroescépticas en individuos con identidad regional. Vinculación al contexto



La lógica de este esquema se basa en el hecho de que, como veremos, la identidad regional por sí sola aparece como una variable explicativa muy potente para entender las actitudes de los ciudadanos frente al proceso de integración. Sin embargo, la dirección de su efecto variará muy significativamente de un contexto regional a otro, de modo que será necesario tener en cuenta este esquema para entender la evolución de los modelos así como la aportación teórica de éstos al estudio de la variabilidad regional en el apoyo a la UE. Al final de este estudio y una vez presentados todos los análisis, las tablas del siguiente capítulo permiten llenar de contenido empírico los interrogantes planteados por la tabla 6.2, y muestran cuáles son las tendencias en las actitudes hacia la UE en base a este conjunto de posibles escenarios.

6.1. Análisis global

6.1.1. Ajuste del modelo

En general, comparando los distintos modelos se observa cómo la introducción de variables contextuales a nivel nacional y

regional mejora muy significativamente la varianza pendiente por explicar de los modelos de referencia. Como podemos observar en la Tabla 6.3, la **varianza regional** se reduce en más de un 60% entre el modelo básico o modelo 0 y el modelo 3 en el que se introducen nuestras principales variables explicativas. Esto nos permite tener una visión del peso explicativo que aportan estos factores en la variación entre regiones¹.

Tabla 6.3. Variación entre niveles*

	Modelo "vacío" (0)	Con variables individuales (1)	Con variables contextuales (2)	Con interacciones (3)
Varianza nacional	,501 (.179)	,36 (.093)	,129 (.048)	,144 (.059)
% explicado		28	74	71
Varianza regional	,053 (.008)	,025 (.003)	,21 (.003)	,019 (.003)
% explicado		53	60	64
Varianza Individual	2,843 (.013)	2,699 (.483)	2,766 (.501)	2,751 (.496)
% explicado		5,1	2	3

*Errores estándar entre paréntesis.

Todas las varianzas son significativas por encima del 95%

El poder explicativo de los modelos es todavía más claro si observamos el porcentaje de **varianza explicada a nivel nacional** comparando el modelo inicial con el modelo completo con interacciones. Así, la inclusión de las distintas variables

¹ Los datos de esta tabla han sido extraídos del modelo final de análisis que se presenta en el siguiente capítulo (Tabla 7.1) y que es el resultado de la combinación de modelos parciales analizados a continuación. Sin embargo, la tendencia observada puede aplicarse también a los resultados obtenidos en los modelos parciales.

independientes ha supuesto una reducción del 70% en la varianza pendiente por explicar a nivel nacional.

A **nivel individual** se observa también una importante reducción de la varianza, pero no es comparable a los otros dos niveles explicativos; como se puede ver en la tabla anterior, estos modelos consiguen una reducción de entre el 3 y el 5% en la variación individual.

Otra medida para comparar la cantidad de varianza explicada por cada modelo consiste en analizar las correlaciones entre-clases para los niveles regional y estatal (que a partir de ahora denominaremos ICC, derivación de *Inter-Class Correlation*). Para ello pueden seguirse dos tipos de interpretaciones; el primer método (*ICC regional 1*), defendido por Davis & Scott (1995), consiste en identificar la proporción de varianza total explicada por los niveles nivel regional y estatal, y nos da una descomposición de las varianzas entre todos los niveles del modelo o una idea de la cantidad de varianza explicada por cada nivel. El segundo método de interpretación posible, correspondiente al *ICC regional 2* de la Tabla 7.1, que se presenta en el capítulo siguiente, representa una estimación del grado de similitud esperada entre dos elementos escogidos aleatoriamente en un mismo grupo (véase Siddiqui, Hedeker, Flay & Hu, 1996). Es decir, con este método el valor del ICC regional se entiende como una medida del grado de semejanza esperada entre dos individuos de la misma región teniendo en cuenta que ambos están no solo en la misma región sino también en el mismo Estado.

Para nuestro análisis hemos trabajado sobre todo con este segundo método de interpretación.

Tabla 6.4. *Correlación entre clases*

	Mod. 0	Mod. 1	Mod. 2	Mod. 3
ICC nac.	14.6%	11.7%	4.42%	5%
ICC reg.	1.6%	0.8%	0.72%	0.6%
ICC indiv.	84%	87.5%	94.8%	94%

Como podemos observar a partir de los datos de las tablas 6.3 y 6.4, el nivel nacional contribuye mucho más a la variación del modelo que el nivel regional:

$$\begin{aligned} \text{var.nacional}/(\text{var.regional}+\text{var.nacional}) &= 0.144/(0.144+0.019)=0.88 \\ \text{var.regional}/(\text{var.regional}+\text{var.nacional}) &= 0.019/(0.144+0.019)=0.12 \end{aligned}$$

En efecto, siguiendo los resultados anteriores se muestra cómo la mayor parte de la variación entre los niveles nacional y regional se encuentra en el primero de ellos. Así, este .88 indica la gran similitud que podemos encontrar entre dos regiones dentro de un mismo Estado. Un aspecto positivo del poder explicativo de nuestros modelos se observa comparando los resultados del modelo básico con los del modelo con interacciones. Así, vemos cómo, con respecto a la varianza total de los modelos, el porcentaje de varianza a nivel regional y estatal se ha reducido mucho de un modelo a otro: si con el modelo inicial un 16% de la variación total se encontraba entre los niveles nacional y regional, en el modelo final con interacciones este porcentaje se ha visto reducido a poco más del 5%. De este modo, queda un alto porcentaje de variación individual pendiente por explicar mientras que se ha reducido muy significativamente la variación en los niveles superiores. Volviendo a los datos de la Tabla 6.3, podemos ver cómo en el modelo completo se ha reducido ligeramente el porcentaje de varianza explicada a nivel nacional (que ahora es de un 71%) mientras que aumenta la variación explicada a nivel regional. Esta situación es el resultado de centrar específicamente

nuestra atención en definir aquellos factores a nivel regional que afectan el apoyo a la Unión y que forman parte de nuestras principales hipótesis de análisis.

El hecho de que el nivel nacional contribuya mucho más a la variación del modelo que el nivel regional nos indica que si se cogieran aleatoriamente dos regiones dentro de un país y calculásemos el grado de apoyo a la UE en una de las dos regiones, se podría predecir de un modo razonablemente preciso el nivel medio de apoyo a la UE en la otra región.

En este sentido, hay que tener en cuenta que para evitar sesgos de selección, nuestra muestra incluye todas las regiones de quince países de la UE a pesar de que no todas ellas cuentan con cierta personalidad propia diferenciada tanto a nivel económico como cultural o institucional –que son, en definitiva, algunos de los aspectos claves en el desarrollo de nuestras hipótesis-.

Si bien a primera vista uno puede pensar que dada esta variación regional sería suficiente con estimar un modelo de dos niveles (individual y nacional), en la práctica nos encontraríamos con que la variación que hemos observado en el nivel regional (una variación significativa y que se ha visto reducida en más de un 60% con nuestros modelos), quedaría redistribuida entre los otros dos niveles y esto estaría afectando a la validez de los tests de hipótesis (para un análisis más detallado véase Snijders & Bóxer, 2000).

6.1.2. Primeras interpretaciones

En los modelos que se presentan a continuación las variables individuales son utilizadas sobre todo como variables de control.

En esta primera tabla de resultados se presentan únicamente el modelo básico y un segundo modelo que introduce las variables para el nivel inferior de análisis (que en nuestro caso corresponde al nivel individual).

Tabla 6.5. *Modelos simples*

Ritmo deseado de integración	Modelo 0	Modelo 1
<i>Constante</i>	4,614 (,178)	4,929 (,207)
<i>Var. Individuales</i>		
Edad		-,008 (,001)
Género		,017 (,028)
Educación		-,025 (,027)
Ideología		-,012 (,006)
Ocupación (ref.:desocupado)		
Ocup. blue collar		-,09 (,025)
Ocup. white collar		-,093 (,046)
Directivos		-,043 (,081)
Beneficio de la UE		1,059 (,132)
Identidad regional		-,571 (,072)
<i>Varianzas</i>		
Estado	,501 (,179)	,36 (,093)
Región	,053 (,008)	,025 (,003)
Individuo	2,843 (,013)	2,699 (,483)
Loglikelihood	369670,800	158217,700
N ²	95105	41908

Errores estándar entre paréntesis. Los coeficientes significativos se muestran en negrita.

En general, en la Tabla 6.5 se observa cómo el comportamiento de estas variables se ajusta al defendido por otros

² La introducción de variables explicativas que no están presentes en todos los Eurobarómetros agregados comporta una importante reducción en el tamaño de la muestra en los distintos modelos analizados. Sin embargo, al partir de una muestra tan grande esta reducción no supone una pérdida de significatividad de los modelos.

estudios de opinión pública en la UE, así como también a nuestras correspondientes hipótesis presentadas en el capítulo anterior.

Tanto la edad como el sector de ocupación resultan siempre significativos y con signo negativo, de modo que, como se esperaba, a mayor edad de los encuestados, así como cuanto más bajo en la escala social sea el sector de ocupación de los individuos, menor será el apoyo a la Unión. Es decir, la probabilidad de mostrarse favorables a la integración es ligeramente mayor entre los individuos con cargos directivos que entre los trabajadores de “cuello azul” (aunque ambos grupos muestran cierta tendencia a mostrarse euroescépticos).

En cuanto al efecto de la ideología en la formación de actitudes hacia la Unión, ésta se mantiene en la dirección esperada. Su coeficiente significativo y con signo negativo indica que, como han argumentado otros estudios (Ray 2003), cuanto más de izquierdas se consideren los individuos, más probable es que muestren actitudes europeístas.

En relación al efecto del nivel de educación los resultados son diversos, ya que esta variable no siempre aparece como significativa. Como veremos también en las siguientes tablas de resultados, el nivel educativo tiene en general un coeficiente negativo, lo cual indica que a mayores niveles de educación, menor es la probabilidad de dar apoyo a la Unión Europea. Este resultado no se corresponde con el observado por otros autores, como es el caso de Gabel (1998), según el cual cuantos más años de educación, mayor será el apoyo utilitarista que los individuos darán al proceso de integración. Sin embargo, el posterior desarrollo de nuestras hipótesis y la contextualización de esta variable nos aportarán, como veremos, una posible explicación a esta relación indirecta entre el apoyo a la Unión y el nivel de educación de los ciudadanos.

Siguiendo con el análisis de las variables individuales, la variable de género no resulta significativa en ninguno de los modelos.

Finalmente, dentro de este grupo de variables individuales, encontramos dos aspectos que merecen una especial atención tanto

por sus implicaciones teóricas como por la fuerza que presentan sus coeficientes. Por un lado tenemos la variable de “beneficio de la UE” y por el otro la referente al grado de identidad regional que tiene cada individuo.

En relación al “Beneficio percibido de la UE”, esta variable ha sido introducida como variable de control considerando que en realidad analiza aspectos distintos a los de nuestra variable dependiente y nos permite matizar el estudio del apoyo a la Unión Europea. Esta variación en el enfoque de análisis de ambas variables se puede observar en la Tabla 5.3 del apartado 5.1.1, que muestra cómo la correlación entre nuestra variable dependiente y la de beneficio observado es de las más bajas que encontramos.

Podemos considerar así que con el factor “beneficio de la UE” se está valorando de un modo más específico y utilitario aquello que la UE está ofreciendo a estos individuos. En cambio, cuando se plantea el deseo de una mayor o menor velocidad en el proceso de integración Europea, los individuos probablemente realizan unos cálculos más generales y globales del proceso de integración. Siguiendo la dirección esperada, esta variable presenta un coeficiente muy fuerte y con signo positivo, de modo que entenderemos que cuando se percibe que la UE proporciona ciertos beneficios, el apoyo al proceso de integración se hace más fuerte y se desea una mayor velocidad de éste.

La variable de identidad regional es, como ya hemos anticipado a nivel teórico, una de las variables más relevantes para esta investigación. Según podemos observar en las tablas, esta variable presenta un coeficiente negativo y significativo muy fuerte en todos los modelos. Así, interpretaremos que cuanto más fuerte es la identidad regional de los individuos, menor será su apoyo al proceso de integración europea. Esta situación contradice los enfoques tradicionales en los estudios de regionalismo que consideraban que, en general, en aquellas regiones con ciertas demandas de personalidad propia o diferenciada de la del resto del Estado, el apoyo a la UE será más fuerte en tanto que la UE se percibe como una manera de saltarse el nivel central de gobierno (véase autores como Keating, 1998 y 1999, Marks & Hooghe,

2002 o Bourne 2003^a mencionados en el marco teórico del presente estudio). Estos datos, en cambio, permiten elaborar un nuevo enfoque para el análisis, así como también el planteamiento de varias cuestiones; por un lado cabe preguntarse en qué medida esta aparente contradicción es fruto de las diferentes concepciones en la propia idea de identidad regional presentes entre los distintos entes subnacionales de la Unión de modo que se hace necesario plantear cómo pueden caracterizarse estos individuos con identidad regional que tienden a declararse euroescépticos. Por otro lado, es posible cuestionarse también en qué medida este euroescepticismo presente en individuos bastante o muy regionalistas puede ser matizado por variables contextuales. Es decir, hasta qué punto el hecho de que la UE sea básicamente una Unión de Estados y, en definitiva, una estructura más a superponer al contexto regional, hace que ésta pueda ser percibida negativamente. Todos ellos son aspectos que serán analizados en el siguiente apartado³.

Finalmente, en el apartado anterior ya se ha justificado a nivel teórico y estadístico la elección de nuestra variable dependiente. Sin embargo, para reforzar la interpretación de los resultados y mostrar la robustez de éstos, los principales modelos de análisis se han analizado también con otra variable dependiente (denominada “apoyo a la Unificación”)⁴. Esta variable es habitualmente considerada una variable “afectiva” de apoyo al proceso de Integración Europea (según la división realizada por Easton 1965, 1976). Sin embargo, para autores como Gabel (1998), su

³Dada la complejidad de los modelos multinivel y para poder presentar de un modo más claro y ágil los resultados, finalmente se ha optado por concentrar los valores de la variable de identidad regional en una variable dicotómica con valor 1 si el individuo tiene cierta o mucha vinculación con la región y valor 0 en caso contrario. Sin embargo, estos mismos modelos han sido testados también con la variable en tres valores, y se ha podido comprobar que no hay gran variación en los resultados finales ni en el tipo de conclusiones a extraer (véase apéndice B.4).

⁴ Véase apéndice B.3 en relación a estos modelos.

caracterización puede ser ambigua en tanto que las respuestas de los individuos pueden verse influenciadas por consideraciones utilitaristas. Los resultados, como iremos viendo, en general confirman las tendencias de nuestros principales modelos aunque, en algunas ocasiones, como es el caso de la variable de educación, presenta cambios relevantes. Así, si bien el apoyo a la Unión medido por la valoración en la velocidad deseada de integración correlaciona negativamente con la variable de educación, cuando observamos los resultados obtenidos con la variable “*Apoyo a la unificación*”, su coeficiente es positivo y muy significativo (lo cual enlaza con las teorías defendidas por M. Gabel y otros, mencionadas anteriormente).

6.2. Variables contextuales I: Influencia de los aspectos político-institucionales en el apoyo a la UE

Una vez presentado de un modo más general el efecto de nuestras variables de control a nivel individual, en este apartado se analiza el primer grupo de modelos parciales con la introducción de variables socio-políticas e institucionales, así como las correspondientes interacciones establecidas en nuestras hipótesis.

Cómo ya se ha analizado detenidamente en el desarrollo de las hipótesis del capítulo 3, la lógica de los análisis que presentamos a continuación consiste básicamente en dar respuesta a las siguientes cuestiones:

-En primer lugar, se ha planteado en qué medida las diferencias de apoyo a la Unión Europea entre las distintas regiones persisten o se ven reforzadas cuando se toma en consideración el peso de la identidad regional de los individuos.

-En segundo lugar, y una vez valorado este efecto de la identidad regional, se observa cuál es la variación en el apoyo a la UE en base a variables institucionales, es decir, hasta qué punto el hecho de vivir en regiones, con o sin poderes legislativos, nos permite predecir mejor el grado de apoyo a la UE. Una vez analizado esto, será necesario valorar el efecto de la identidad

regional en relación al contexto institucional en que se encuentran los individuos. En otras palabras, ¿los individuos con identidad regional que viven en regiones con poderes legislativos tienden realmente a ser más europeístas?

-Finalmente, se verá también en qué medida la variación en el apoyo a la UE está afectada no sólo por variables o factores institucionales, sino también por cuestiones socio-culturales que permiten caracterizar los entes regionales. Estos factores pueden ayudar a concretar o matizar el efecto real de determinadas características socio-demográficas y económicas a nivel individual que han sido tradicionalmente destacadas por la literatura sobre opinión pública y apoyo a la UE.

Tabla 6.6. *Análisis del efecto de factores socio-políticos e institucionales*

Ritmo deseado de integración	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4*
<i>Constante</i>	4,614 (,178)	4,929 (,207)	4,895 (,227)	5,188 (,232)	5,125 (,224)
<i>Var. Individuales</i>					
Edad		-,008 (,001)	-,008 (,001)	-,008 (,001)	-,008 (,001)
Género		,017 (,028)	,022 (,028)	,022 (,028)	,023 (,029)
Educación		-,025 (,027)	-,022 (,027)	-,085 (,027)	-,085 (,027)
Ideología		-,012 (,006)	-,013 (,006)	-,013 (,006)	-,003 (,008)
Ocupación (ref.: desocupado)					
Blue collar		-,09 (,025)	-,089 (,025)	-,090 (,024)	-,089 (,024)
White collar		-,093 (,046)	-,091 (,047)	-,092 (,048)	-,092 (,048)
Directivos		-,043 (,081)	-,046 (,082)	-,046 (,084)	-,047 (,084)
Beneficio de la UE		1,059 (,132)	1,054 (,135)	1,052 (,136)	1,052 (,136)
Identidad regional		-,571 (,072)	-,573 (,073)	-,904 (,123)	-,809 (,120)
<i>Var. Regionales</i>					
Poderes legislativos 1=Sí			,086 (,222)	-,174 (,192)	-,178 (,192)
Lengua en región			,160 (,115)	-,498 (,119)	-,496 (,120)

Tabla 6.6. Análisis del efecto de factores socio-políticos e institucionales (continúa)

<i>Interacciones</i>					
Regid*poderes leg.			,213 (,163)	,218 (,165)	
Regid*lengua en región			,055 (,204)	,046 (,206)	
Regid*educación			,102 (,028)	,099 (,029)	
Lengua*poderes legislativos			,741 (,069)	,745 (,07)	
Regid*ideología					-,015 (,006)
<i>Varianzas</i>					
Estado	,501 (,179)	,36 (,093)	,363 (,095)	,372 (,096)	,373 (,096)
Región	,053 (,008)	,025 (,003)	,023 (,002)	,023 (,003)	,023 (,003)
Individuo	2,843 (,013)	2,699 (,483)	2,769 (,511)	2,765 (,509)	2,765 (,509)
Loglikelihood	369670,800	158217,700	149015,900	149024,300	149025,6
N	95105	41908	39605	39605	39605

*En este Modelo 4 se ha introducido la interacción entre identidad regional e ideología justificada por motivos teóricos. En negrita se señalan aquellos coeficientes que resultan significativos.

6.2.1. Generalidades en la interpretación de los modelos

Como podemos ver, en los modelos explicativos de la Tabla 6.6, se introduce el efecto de las variables agregadas a nivel regional y estatal, que constituyen nuestro segundo y tercer nivel de análisis. Como ya se ha mencionado, primero se analiza el poder explicativo de las variables socio-políticas, posteriormente, en el apartado 6.3.3, se presentarán otros modelos parciales en los que se introduce el efecto de factores económico-utilitaristas y, finalmente en el capítulo 7, se trabaja con los modelos de análisis completos.

Centrándonos en esta primera Tabla 6.6, se puede observar una significativa reducción de la varianza tanto a nivel regional como estatal entre el modelo sin variables explicativas y el resto de modelos. Además, los coeficientes de las principales variables de control o a nivel individual conservan el mismo signo en los distintos modelos y, o bien ganan significatividad o bien la mantienen.

Tanto en ésta como en las tablas que se muestran a continuación, los análisis siguen una misma evolución desde el modelo inicial sin variables explicativas hasta el modelo completo en el que se introducen variables para todos los niveles de análisis. En el caso de la Tabla 6.6 nos centramos únicamente en variables relacionadas con aspectos socio-políticos y/o institucionales, de modo que podemos valorar cuál es su fuerza cuando no se toman en consideración aspectos relacionados con el nivel de riqueza de la región o el grado de descentralización del gasto.

En este sentido, uno de los principales efectos a destacar en los modelos de esta Tabla 6.6 es la ya mencionada fuerza del coeficiente de identidad regional que, junto al de la variable de beneficio esperado de la UE, son los que más poder explicativo aportan en todos los modelos.

También es muy significativo el efecto de la presencia de una lengua propia en la región. Esta variable por sí sola no resulta significativa, pero en cambio, como vemos más adelante, en los modelos completos, el efecto de la lengua en la región gana mucha relevancia tanto por el peso de su coeficiente como por su significado sustantivo. Así, como veremos de un modo más detallado cuando se analicen las correspondientes interacciones, en regiones con lengua propia pero sin poderes legislativos se observa una fuerte tendencia al euroescepticismo por parte de los individuos de esta región. Algunas de estas regiones son, por ejemplo, Córcega, determinadas regiones del sur de Francia -como el Languedoc-Roussillon o la Bretaña francesa-, o regiones del norte de Irlanda. Sin embargo, en regiones con lengua propia y poderes legislativos (como son, por ejemplo, el País Vasco, Escocia o las regiones belgas), esta tendencia al euroescepticismo

afecta sobre todo a aquellos individuos sin identidad regional mientras que si nos centramos en aquellos que tienen una identidad regional fuerte, observamos que dan un mayor apoyo al proceso de integración europea. Por otro lado, la identidad regional deja de tener un efecto negativo en el apoyo a la Unión en contextos de diversidad cultural cuando el nivel subnacional cuenta con poderes legislativos.

En el desarrollo teórico de nuestras hipótesis se planteaba que *los individuos con una identidad regional fuerte en Estados poco descentralizados serían más europeístas que los individuos con identidad regional fuerte en Estados muy descentralizados*. El desarrollo de esta hipótesis era el resultado de análisis de distintos trabajos teóricos en los que los autores planteaban que desde determinadas regiones, la Unión Europea era vista como la salida a un mayor desarrollo del poder regional, de modo que en aquellas regiones con personalidad propia que todavía no tuvieran un alto grado de poder político, el proceso de integración europea debería ser valorado muy positivamente, especialmente por aquellos individuos fuertemente identificados con el nivel regional.

La presencia o no de poderes en la región por el momento no resulta significativa. Sin embargo, este es un factor que gana relevancia en nuestro modelo completo de análisis y lo hace en la dirección esperada por la hipótesis H3.A. Así, como veremos, el hecho de que la región cuente con poderes parece dar más fuerza a las esperanzas que ponen en el papel de la UE aquellos que se muestran vinculados con este nivel subnacional. En los próximos apartados se realiza un análisis más detallado de esta relación.

Para limitar el tipo de región a nivel político-cultural, hemos trabajado también con el posible efecto de tener o no una lengua propia diferenciada de la lengua oficial del Estado (estos coeficientes aparecen en los modelos 3 y 4 de la Tabla 6.6). Esta variable por sí sola tiene un importante peso en el modelo y su signo negativo indica que la presencia de una lengua propia en la región va unida a tendencias más euroescépticas. En los siguientes modelos la interacción de esta variable con la identidad regional

de los individuos ganará en significatividad y nos permitirá contextualizar mejor esta tendencia.

Finalmente, para seguir adelantando brevemente algunas de las tendencias que se verán reforzadas en los siguientes análisis, cabe subrayar que según el análisis de los coeficientes de nivel regional, individuos con identidad regional y que además viven en regiones con poderes legislativos y lengua propia, tienden a un mayor apoyo a la UE frente a los que se encuentran en estas mismas regiones pero no se caracterizan por tener cierta identidad regional⁵. Esta idea encajaría con las hipótesis defendidas por Díez Medrano (2001), según el cual la Unión Europea será vista en positivo siempre que no suponga una amenaza para el propio nivel de identidad regional. Así, si la región cuenta con poderes propios, es de esperar que se perciba cierta seguridad o tranquilidad en cuanto al efecto que un ente supranacional como es la UE pueda tener en el nivel regional. Esto no significa, sin embargo, que en la práctica esta seguridad se vea reflejada en la propia realidad institucional en tanto que, como defiende Bourne (2003a), el desarrollo de una UE centrada básicamente en el peso de los Estados-nación en el fondo estaría debilitando el poder institucional de las regiones.

6.2.2. *Estructura de los análisis*

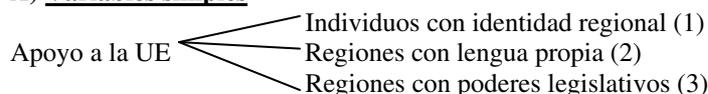
Hasta el momento hemos presentado un análisis general de los principales aspectos de los modelos de la Tabla 6.6. A continuación vamos a estructurar esta interpretación de los datos centrándonos en seis puntos que, a su vez, se corresponden con el desarrollo de las principales hipótesis y que permitirán ver en qué medida y en qué dirección los factores socio-políticos y culturales

⁵ A pesar de que en este primer modelo la interacción de ambas variables no resulte por el momento significativa –véase modelos 3 y 4– esta tendencia aparece muy claramente reforzada en modelos posteriores, de modo que hemos considerado relevante empezar a introducirla en los análisis.

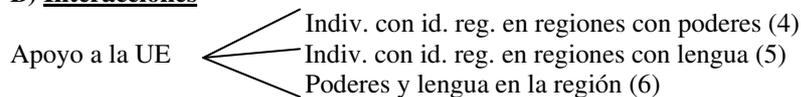
están ejerciendo cierta influencia en el grado de apoyo a la Unión Europea (Tabla 6.7). Alguno de estos puntos ha sido ya mencionado al principio de este apartado, pero a continuación se introducen con un análisis más detallado y complementados con representaciones gráficas a partir de las probabilidades predichas que se obtienen de los modelos.

Tabla 6.7. Simplificación de los modelos e interpretación de las interacciones. Esquema de análisis

A) Variables simples



B) Interacciones



La tabla 6.7 esquematiza las distintas combinaciones de variables que podemos encontrar en los modelos anteriores y que se relacionan con las hipótesis desarrolladas a nivel teórico. Cada número indica uno de los puntos analizados a continuación.

6.2.2.1. Variables simples

1. El primero de los puntos que se plantea consiste en analizar la **relación entre los individuos con identidad regional fuerte y el apoyo a la Unión (1)**.

Como ya hemos dicho, esta variable resulta siempre muy significativa y con coeficiente negativo no sólo para los modelos de la Tabla 6.6, sino para todo el conjunto de análisis realizados. Esto indica una tendencia general de los individuos con identidad regional a rechazar el proceso de integración y, a menudo, se

opone a la tendencia de los principales líderes políticos regionales a apoyar el proceso de integración europea por los supuestos beneficios que este proceso ofrece a nivel subnacional. Es por esta razón que resulta necesario profundizar en la caracterización de estos individuos y por lo que hemos realizado también las correspondientes interacciones.

Como hemos planteado en el marco teórico, la idea de entidad regional lleva consigo diversas acepciones; este estudio, a nivel socio-político, delimita el concepto a aquellas regiones que se caracterizan por tener particularidades culturales, como es el hecho de contar con una lengua propia, o bien por tener cierto grado de poder político, que hemos medido por la presencia de poderes legislativos.

Esto nos lleva a nuestro segundo y tercer punto de análisis.

2. Así, en el Modelo 2 de la Tabla 6.6, observamos una relación positiva entre *el apoyo a la Unión Europea y la presencia de una lengua propia en la región*(2). Esta relación no resulta significativa en este modelo pero, como veremos, se repetirá también en el Modelo 2 de la Tabla 7.1, donde se combinan tanto las variables socio-políticas como las de ámbito económico: en ese caso el coeficiente sí resulta significativo.

En cambio, si observamos los coeficientes del modelo 3 (Tabla 6.6), la dirección y la fuerza de la variable han cambiado mucho (-.498), pero debido a la presencia de interacciones, no podemos valorar este coeficiente por sí sólo, sino en relación a sus respectivas interacciones (correspondientes a los puntos 5 y 6 del esquema anterior y que se analizan más adelante).

3. En cuanto al *efecto de encontrarse en regiones con poderes legislativos* (3), esta variable por sí sola tiene signo positivo pero no resulta significativa (véase modelo 2, Tabla 6.6). Es decir, el simple hecho de que en la región haya o no poderes legislativos en principio no parece tener un efecto muy claro en relación al apoyo a la Unión, y, en todo caso, su signo positivo nos indicaría que la presencia de poderes legislativos a nivel regional incrementaría los niveles de europeísmo en una región.

6.2.2.2. Interacciones entre niveles

Hasta este punto del análisis se ha supuesto que la presencia de identidad regional en los ciudadanos tiene el mismo efecto en el apoyo a la UE sin tener en cuenta determinadas características de la región en la que se encuentran estos individuos. A través de las interacciones entre niveles que presentamos en el modelo 3 de la tabla, podremos determinar en qué medida existe un efecto contextual en esta fuerte relación negativa entre el apoyo a la Unión y la presencia de una identidad regional alta en los individuos.

Dicho esto, se analizará el poder explicativo de las interacciones entre variables, observando así el comportamiento de nuestra variable dependiente en función de determinadas submuestras de análisis. Como hemos avanzado, en líneas generales los individuos con identidad regional fuerte tienden a un claro euroescepticismo. Sin embargo, cuando éstos se encuentran en regiones con poderes legislativos, este euroescepticismo puede matizarse. Es decir, nuestro modelo de análisis indica que:

4. Los individuos con identidad regional fuerte que viven en regiones con poderes son más europeístas que los que viven en regiones sin poderes legislativos (4). Esta interacción no resulta significativa en el modelo 3 de la Tabla 6.6 pero debe ser tomada en consideración en tanto que en modelos posteriores y más completos, esta tendencia se reafirma con coeficientes significativos y muy fuertes.

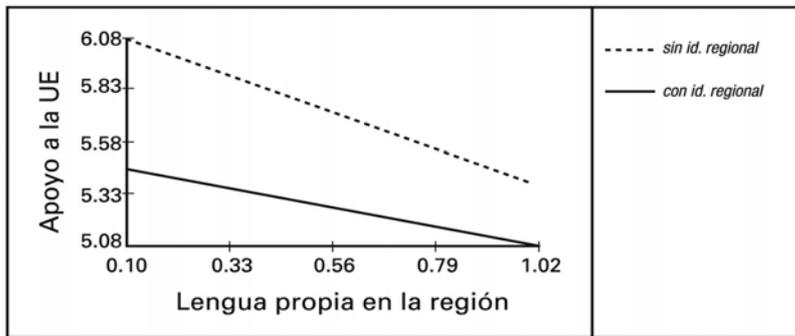
5. La interacción entre la identidad regional de los individuos y la presencia o no de lengua propia en una región permite analizar más a fondo la posible influencia del contexto socio-cultural en el grado de apoyo a la UE. En los modelos 3 y 4 de la Tabla 6.6 aparecen también los primeros indicios de la dirección que siguen estas variables en nuestro modelo final.

Así, como observamos en el Gráfico 6.1, se confirma que el apoyo a la UE es mucho más alto entre los individuos sin identidad regional. Sin embargo, **el apoyo a la UE se reduce - tanto entre los individuos con identidad regional como sin ella-**

en cuanto éstos se ubican en regiones con lengua propia (5).

Este descenso en el valor predicho del europeísmo de los individuos es algo más fuerte entre aquellos que tienen identidad regional lo que nos permite afirmar que aquellos individuos muy vinculados a su región que viven en entornos donde hay una lengua propia muy diferenciada de la del resto del Estado (como puede ser el euskera o el catalán) presentan unos valores de apoyo a la UE mucho menores que individuos de esta misma región sin identidad regional.

Gráfico 6.1. *Apoyo a la Unión en regiones con lengua propia. Efecto de la identidad regional*

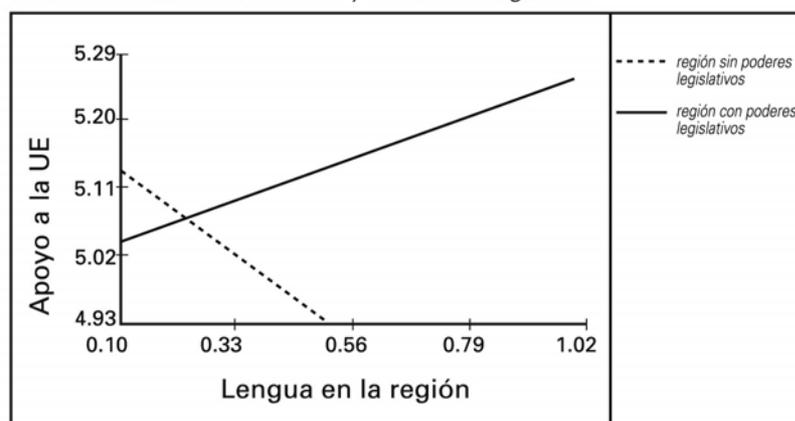


La línea superior corresponde a la predicción para individuos sin identidad regional.

En cierto modo reaparece aquí la contradicción ya planteada en el desarrollo teórico entre la postura defendida durante la década de los '90 por los líderes regionalistas, que entendieron la UE como una salida para que determinados entes subnacionales pudiesen ver reforzado su poder institucional, frente a las propias actitudes de los ciudadanos. Este efecto interactivo no se aprecia claramente en el modelo actual pero resulta muy reforzado en el modelo completo (y queda claramente reflejado en algunos de los gráficos presentados en el siguiente capítulo).

6. Finalmente, vamos a trabajar con una interacción de variables en el mismo nivel comparando el apoyo esperado a la UE en función del tipo de región que analizamos. Así, como podemos ver en el Gráfico 6.2, **en regiones con lengua propia y poderes legislativos, observamos un apoyo a la UE mucho mayor (6)** que en regiones sin lengua propia pero con poderes legislativos. Por otro lado, la presencia de una lengua diferenciada en la región, nos reduce el apoyo a la UE en regiones sin poderes legislativos, frente al mayor europeísmo que se observa en regiones con poderes legislativos y lengua propia.

Gráfico 6.2. Marco institucional y diversidad lingüística



La línea decreciente corresponde a las predicciones para regiones sin poderes legislativos.

Trabajando también con los valores de estas interacciones, encontramos que en aquellas regiones con poderes legislativos, cuanto más diferenciada es la lengua de la región, mayor es el apoyo a la UE por parte de aquellos individuos con identidad regional, mientras que en regiones sin poderes legislativos la tendencia es totalmente opuesta, incrementándose el

euroescepticismo cuanto más clara es la presencia de una lengua propia en la región. En definitiva, se confirmaría que la falta de poderes propios incrementa el miedo a la presencia de un nuevo contexto supranacional entre aquellos que se sienten vinculados a regiones con cierta personalidad propia.

Entre las regiones que encontramos en los puntos más extremos del gráfico están el País Vasco y en cierta medida también Navarra (ambas situadas en el punto más alto de apoyo a la UE entre las regiones con poderes legislativos y una lengua propia muy diferenciada) mientras que la Bretaña francesa se caracteriza por ser una región con cierta particularidad lingüística y sin poderes legislativos, y en la que se observa el apoyo más bajo a la UE. Córcega y Cerdeña son dos de las regiones que se encuentran en el cruce de la recta: tienen valores similares de apoyo a la UE y cierta particularidad lingüística, aunque la primera no cuente con poderes legislativos propios y la segunda, sí.

En definitiva, para cerrar esta primera aproximación en relación al efecto de nuestras variables socio-políticas y culturales, se confirma que la presencia de identidad regional es un predictor muy fuerte del euroescepticismo de los individuos. Por otro lado, el contexto en el que estos individuos se ubican también afecta a su posicionamiento hacia el proceso de integración europea. Así, en regiones con poderes legislativos, el fuerte euroescepticismo de los individuos con identidad regional queda matizado, mientras que si las regiones no tienen poderes legislativos propios, un aspecto más socio-cultural, como es la presencia de una lengua muy diferenciada, refuerza todavía más el rechazo hacia la Unión Europea de aquellos que se sienten muy identificados con su región.

6.3. Variables contextuales II: Influencia de los aspectos económico-utilitaristas en el apoyo a la UE

En este apartado se analizan los modelos de análisis parciales centrados en las hipótesis económico-utilitaristas presentadas en apartados anteriores.

En este sentido, vamos a observar sobre todo el peso de variables que afectan a los niveles regional y estatal. Para ello, y siguiendo la línea del apartado anterior, primero hemos trabajado con un modelo en el que no se incluyen interacciones (modelo 1 de la Tabla 6.8) y, posteriormente, analizaremos el modelo completo (modelo 2 de la Tabla 6.8).

Tabla 6.8. Análisis del efecto de factores económicos

Ritmo deseado de integración	Modelo 1	Modelo 2
Constante	5,305 (1,599)	5,592 (1,626)
Var. Demográficas		
Edad	-,007 (,002)	-,007 (,002)
Género	,016 (,037)	,015 (,038)
Educación	-,036 (,030)	-,156 (,037)
Ideología	-,008 (,007)	-,008 (,007)
Ocupación (ref.: desocupado)		
Blue collar	-,098 (,030)	-,191 (,028)
White collar	-,135 (,033)	-,137 (,032)
Directivos	-,127 (,044)	-,134 (,044)
Beneficio de la UE	,946 (,110)	,941 (,111)
Identidad regional	-,563 (,092)	-,429 (,124)

Tabla 6.8. *Análisis del efecto de factores económicos (continua)*

Var. regionales y estatales		
PIB nacional	-,014 (,012)	-,012 (,011)
Apertura comercial (Estado)	,011 (,008)	,012 (,009)
Descentr. de gasto (Estado)	-,020 (,013)	-,017 (,012)
Paro (Región)	,001 (,002)	
% educ. Superior Región	,006 (,009)	-,010 (,013)
PIB regional vs nacional 1=región por encima	-,074 (,044)	-,031 (,058)
Interacciones		
Modelo H-O		,007 (,003)
Regid*descentr. Gasto		-,006 (,005)
Regid*paro		
Regid*PIBreg vs nación		,072 (,097)
Varianzas		
Estado	,172 (,06)	,173 (,066)
Región	,025 (,004)	,024 (,002)
Individuo	2,693 (,480)	2,691 (,48)
Loglikelihood	121857,200	121840,500
N	32298	32298

Coefficientes significativos marcados en negrita. Errores estándar entre paréntesis.

Como podemos observar en la Tabla 6.8, no hay importantes variaciones en relación a los coeficientes de las variables individuales y de control y su tendencia en general es la misma que en modelos anteriores.

En cuanto a las variables económicas introducidas, resulta sorprendente el poco peso explicativo que éstas parecen tener, ya que por sí solas ninguna de ellas es significativa. Así, por ejemplo,

el hecho de que un Estado esté más o menos descentralizado en cuanto a la gestión del gasto público no parece tener una relación clara con el grado de europeísmo de los ciudadanos.

A pesar de que algunas no aparezcan en la Tabla 6.8, también se han puesto a prueba otras variables recurrentes en la literatura sobre opinión pública en la UE y que se planteaban como posibles hipótesis explicativas en nuestro capítulo anterior. Sin embargo, ninguna de ellas resultaba mínimamente significativa y finalmente se ha optado por sacarlas del modelo. Así se ha hecho, por ejemplo, con la variable de paro o las relacionadas con el modelo Ricardo-Viner desarrollado en el capítulo de hipótesis. Nuestras hipótesis planteaban que el nivel de paro registrado en la región podía afectar el apoyo de los individuos a la UE, en el sentido de que cuanto mayor es el nivel de paro en la región, mayores son las expectativas que podrían tenerse con respecto a un nuevo ente supranacional como es la UE. Lo mismo ocurriría con el nivel educativo a nivel regional que tampoco es significativo en el modelo simple: en regiones con un nivel educativo alto se esperaría un mayor apoyo a la EU en tanto que en la literatura generalmente observamos que niveles de educación altos van unidos a un mayor europeísmo de los individuos. En ninguno de estos dos casos obtenemos coeficientes significativos, de modo que es necesario rechazar una posible relación directa entre el paro o el nivel educativo y el apoyo de los ciudadanos a la UE.

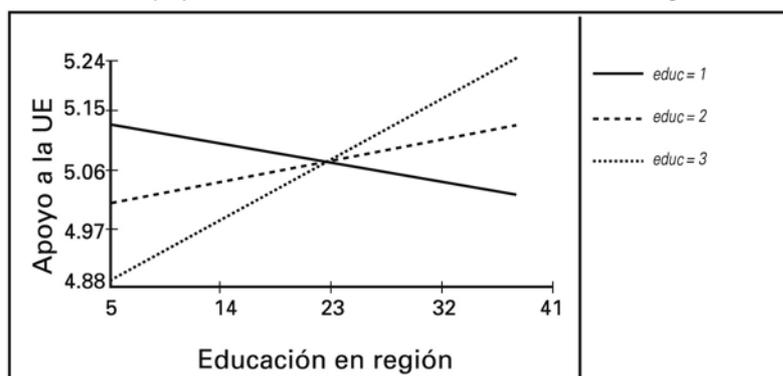
En cuanto a la hipótesis basada en el modelo Ricardo-Viner ésta se ha testado tanto en un modelo por sí solo (en el que no se incluía el efecto del modelo Hecksher-Ohlin) como en el modelo completo. En ninguno de los casos el coeficiente era mínimamente significativo de modo que hemos rechazado la validez de esta hipótesis basada en el efecto de la pertenencia a determinados sectores de producción en el apoyo a la Unión. Así, para explicar las actitudes hacia la Unión Europea en base a factores económico-utilitaristas, nos centraremos en el efecto del capital humano tanto a nivel individual como regional. Sin embargo, la falta de significatividad de la hipótesis basada en el modelo Ricardo-Viner puede considerarse de por sí un hallazgo.

En este sentido, el análisis de determinadas submuestras en base a las interacciones planteadas en el desarrollo de hipótesis, sí que nos permite hablar de importantes relaciones explicativas. La introducción de estas interacciones en el modelo no sólo ha reforzado muy significativamente el peso de la identidad regional para entender el apoyo que los ciudadanos dan al proceso de integración europea, sino que también nos permite ubicar estos individuos en su contexto.

Un ejemplo se puede observar en el Gráfico 6.3 que presenta la relación esperada entre el apoyo a la UE en función del nivel educativo de la región y el nivel de capital humano de cada individuo. Es decir, tal y como se ha planteado en el desarrollo teórico de nuestras hipótesis, a partir del modelo Hecksher-Ohlin esperamos que:

Sea cual sea su sector de ocupación, los individuos con cualificaciones altas (o niveles altos de capital humano) que viven en regiones con altos niveles de factores de producción darán un mayor apoyo a la UE.

Gráfico 6.3. Apoyo a la Unión frente al nivel educativo en la región



-línea con inicio en el extremo inferior del eje de apoyo: predicción para “máximo nivel educativo” (educst=3).

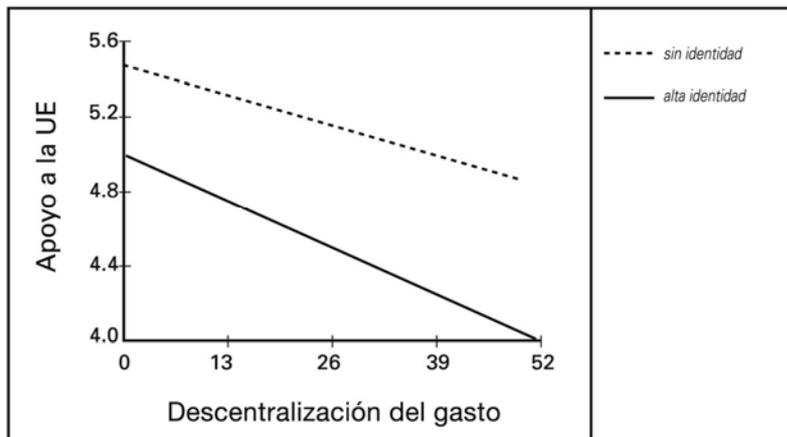
-línea con inicio en el extremo superior del eje de apoyo: predicción para “mínimo nivel educativo” (educst=1).

Como vemos en el gráfico anterior, esta hipótesis queda totalmente confirmada en tanto que aquellos individuos con niveles de educación altos que viven en regiones con un alto capital humano, tienden a dar un mayor apoyo a la UE (véase el gráfico cuando $educst=3$). En cambio, aquellos individuos con niveles bajos de capital humano y que viven en regiones con un importante porcentaje de personas con altos niveles de educación, tienden a ser más euroescépticos en tanto que su situación les hace menos competitivos en el nuevo contexto de integración europea (véase el gráfico cuando $educst=1$). El efecto del cambio en la pendiente es muy claro, de modo que, para los individuos con niveles educativos bajos que se encuentran en regiones especializadas en este tipo de capital humano tenderán a ser más europeístas, frente a aquellos con altos niveles de educación situados en regiones especializadas en factores de producción que requieren un bajo capital humano.

Los coeficientes resultan muy significativos de modo que podemos rechazar la hipótesis nula.

Otro factor importante que vamos a tener en cuenta es el de la relación observada entre el apoyo a la UE y el grado de descentralización del gasto de cada Estado. Como hemos visto en el apartado anterior, el marco político-institucional de las regiones parece tener una importante influencia en el tipo de apoyo a la UE observado en los individuos. Sin embargo, ¿ocurre lo mismo cuando en lugar de observar la descentralización de poderes legislativos nos centramos en el grado de descentralización económica? A pesar de que en este primer modelo de la Tabla 6.8, en el que únicamente se incluyen variables económicas, el efecto de la descentralización del gasto no resulta significativo, es importante tener en cuenta la dirección de este coeficiente, puesto que se mantiene e incluso se refuerza en modelos posteriores. Así, como podemos observar en el gráfico, en regiones con niveles altos de descentralización del gasto, los individuos tienden a mostrar menos apoyo al proceso de integración europea pero, además, esta tendencia es todavía más fuerte entre aquellos individuos que reconocen tener cierta identidad regional.

Gráfico 6.4. *Identidad regional y descentralización económica*



Línea con inicio en el extremo superior del eje de apoyo: predicciones para individuos sin identidad regional.

La interpretación de esta relación por sí sola es compleja; por un lado, al no tener datos de descentralización económica para todas las regiones de la muestra ha sido necesario trabajar con una variable a nivel nacional como índice del grado de descentralización económica. A su vez, la interacción con la identidad regional permite obtener cierto control en relación a la combinación de características culturales y económicas para este nivel. El hecho de que una descentralización del gasto vaya unida a un mayor euroescepticismo tanto entre los que tienen identidad regional como los que no, puede interpretarse en la línea ya mencionada del miedo que supone la aparición de un nuevo nivel de poder que acabe por absorber competencias ya adquiridas por niveles inferiores. En este sentido, en Europa encontramos marcos de descentralización regional centrados en el gasto público como es el caso de Dinamarca, donde no hay una clara diversidad cultural pero sí un interés por no perder poderes adquiridos a nivel económico. Esta visión encaja con teorías utilitaristas que

relacionan el apoyo a la Unión con valoraciones de costes y beneficios acerca del proceso de integración. En todo caso, esta relación que empieza a observarse en los modelos de la Tabla 6.8, y se confirma en la Tabla 7.1, confirma la necesidad de profundizar en los aspectos de descentralización de poderes tanto legislativos como económicos en base a la elaboración de índices más detallados para valorar el poder regional en Europa o con estudios de caso concretos.

En el último apartado se realizará un análisis comparativo entre el efecto de esta variable de descentralización económica y el de los niveles de descentralización política.

Finalmente, hemos realizado también una interacción para valorar los efectos de la identidad regional conjuntamente con el hecho de vivir en regiones con un PIB per cápita superior o inferior a la media del Estado. Con esta variable podemos valorar el peso de la identidad regional en el apoyo a la Unión controlando por el grado de riqueza de una región en comparación con el resto de regiones de un mismo Estado. Como hemos visto en apartados anteriores, a nivel teórico se ha defendido que el hecho de vivir en regiones con una riqueza por encima de la media del Estado puede ir asociada a cierta conciencia de región competitiva por parte de los individuos. Si a este contexto se une el hecho de que estos individuos se identifican un poco o mucho con su región, podemos pensar que éstos defenderán posiciones más europeístas que aquellos que viven en regiones que pueden no ser tan competitivas.

Esta interacción no resulta por ahora significativa y habrá que esperar al modelo final del próximo apartado para valorar su fuerza explicativa.

Tampoco la interacción entre la identidad regional de los individuos y los niveles de paro en la región resulta ser significativa, de modo que este otro enfoque, que también permite valorar la competitividad de las regiones a nivel económico, por ahora no puede ser valorado detalladamente.

6.4. Conclusiones de los análisis parciales

En resumen, con estos primeros pasos en la exploración de los datos se prueba la necesidad de tomar en consideración el nivel subnacional de análisis en tanto que éste supone un parte significativa de la varianza del modelo. Además, los modelos presentados reducen considerablemente la varianza pendiente por explicar tanto a nivel estatal como regional. En este sentido, la reducción de la varianza regional es ligeramente más fuerte cuando trabajamos con variables socio-políticas y culturales mientras que las variables económicas, a pesar de ser datos a nivel regional, reducen muy significativamente la varianza nacional. En este sentido, cabe suponer que, en general, los aspectos económicos pueden estar actuando de un modo similar entre las regiones de un mismo Estado y eso genera que su introducción en el modelo afecte en mayor medida a la variación nacional. En este sentido, la varianza nacional ha pasado de un .501 en el modelo sin variables a un .173 en el modelo con variables explicativas económicas (mientras que cuando se ha aplicado el modelo parcial con variables socio-políticas la varianza nacional queda reducida sólo hasta el .373).

En general, como hemos visto, las hipótesis presentadas en el capítulo 3 se confirman con el test de los datos aunque en algunos casos las variables no resulten significativas en el modelo. Para el análisis definitivo comparando aspectos socio-políticos y económicos, en el siguiente capítulo se procederá a analizar el modelo completo que permite valorar el mayor o menor peso de unos y otros factores así como la dirección de estas variables para caracterizar las actitudes de los ciudadanos hacia el proceso de integración europea.

CAPÍTULO 7. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS (II). MODELOS FINALES

7.1. Variables contextuales III: Modelo completo para el análisis del apoyo a la UE

En este modelo que presentamos a continuación se ponen a prueba todas las hipótesis en su conjunto; como veremos, la mayoría de ellas se ven reforzadas. Para estos análisis se han tenido en cuenta también posibles problemas de endogeneidad así como el efecto de los cambios en el tamaño de la muestra o la variación observada en función de la variable dependiente que se utilice. Aspectos, todos ellos, que son analizados detenidamente en el último apartado de este capítulo.

Una vez más, el análisis de este modelo se ha realizado en tres fases: en primer lugar, tenemos el modelo básico sin variables explicativas (modelo 0), en segundo lugar, un modelo en el que se incluyen únicamente variables individuales (modelo 1) y, finalmente, el modelo completo, en el que se ponen a prueba todas las hipótesis teóricas y las correspondientes interacciones que nos permiten profundizar en los factores explicativos del apoyo a la UE (modelos 2 y 3)¹. En este sentido, la evolución de los modelos de la Tabla 7.1 muestra una significativa reducción del porcentaje de varianza explicada tanto a nivel estatal como regional. Si se

¹ Recordemos que esta evolución es necesaria para poder observar los cambios en la varianza y valorar el poder explicativo de los distintos modelos.

compara la evolución de este porcentaje vemos cómo para el caso de la varianza de segundo nivel (correspondiente a las regiones), se produce una clara reducción de la varianza pendiente por explicar llegándose a un 64% de varianza explicada con el modelo 3, que incluye tanto las variables políticas y económicas como el conjunto de interacciones que han sido definidas a nivel teórico en capítulos anteriores. El hecho de que a nivel nacional este último porcentaje de varianza explicada sea algo menor que en modelos anteriores no tiene por qué resultar sorprendente en tanto que la mayor parte de interacciones realizadas para este modelo final se centran en el nivel regional lo que constituye el núcleo central de nuestra aportación teórica al modelo.

Tabla 7.1. Análisis de factores socio-políticos y económicos. Modelos completos

Ritmo deseado de integración	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<i>Constante</i>	4,614 (,178)	4,929 (,207)	5,650 (1,397)	6,075 (1,468)
<i>Var. Demográficas</i>				
Edad		-,008 (,001)	-,007 (,002)	-,007 (,002)
Género		,017 (,028)	,022 (,037)	,020 (,039)
Educación		-,025 (,027)	-,033 (,030)	-,130 (,034)
Ideología		-,012 (,006)	-,009 (,007)	,003 (,007)
Ocupación (ref.: desocupado)				
Blue collar		-,09 (,025)	-,097 (,031)	-,097 (,029)
White collar		-,093 (,046)	-,135 (,034)	-,139 (,034)
Directivos		-,043 (,081)	-,137 (,042)	-,148 (,042)
Beneficio de la UE		1,059 (,132)	,936 (,112)	,924 (,113)
Identidad regional		-,571 (,072)	-,567 (,093)	-,504 (,174)

Tabla 7.1. Análisis de factores socio-políticos y económicos. Modelos completos (continúa)

<i>Var. regionales y estatales</i>				
Apertura comercial			,010 (,008)	,009 (,009)
Paro			,003 (,002)	-,002 (,007)
% educ. Superior región			-,001 (,006)	-,015 (,010)
PIB regional vs nacional l=región por encima			-,055 (,046)	-,04 (,065)
PIB nacional			-,016 (,01)	-,016 (,010)
Poderes legislativos l=región con poderes			,154 (,197)	-,275 (,199)
Descentr. de gasto			-,017 (,013)	-,007 (,014)
Lengua en región			,250 (,096)	-,772 (,176)
<i>Interacciones</i>				
Id. reg.*poderes leg.				,379 (,072)
Id. reg.*descentr. Gasto				-,013 (,004)
Educ.región*educ.indiv.				,006 (,003)
Id. reg.*lengua en región				,375 (,146)
Id. reg.*ideología				-,02 (,006)
Id. reg.*paro				,007 (,009)
Id. reg.*PIBreg vs nación				-,056 (,066)
Lengua*poderes leg.				,855 (,188)
<i>Varianzas</i>				
Estado	,501 (,179)	,36 (,093)	,129 (,048)	,144 (,059)
% explicado		,28	,74	,71
Región	,053 (,008)	,025 (,003)	,021 (,003)	,019 (,003)
% explicado		,53	,60	,64
Individuo	2,843 (,013)	2,699 (,483)	2,766 (,501)	2,751 (,496)
% explicado		,051	,02	,03
ICC 1 nacional	14,5%	11,7%	4,42%	5%
ICC 1 regional	1,6%	0,8%	,72%	0,6%
ICC 1 individual	84%	87,5%	94,8%	94%
Log Likelihood	369670,800	158217,700	114027,200	113929,700
N	95105	41908	30345	30345

*Errores estándar entre paréntesis. En negrita se señalan los coeficientes significativos.

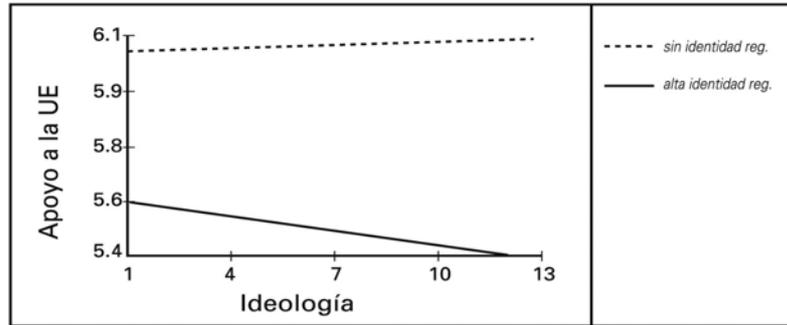
Como ya se ha dicho, en este modelo final se refuerzan las principales hipótesis presentadas hasta ahora.

En primer lugar, en cuanto al efecto de las **variables socio-políticas e institucionales**, su poder explicativo es muy claro en todas ellas y su análisis lo vamos a centrar en cuatro puntos:

7.1.1. Influencia de la ideología y la identidad regional en relación al apoyo a la UE

Como podemos ver a partir de los coeficientes de la interacción entre identidad regional e ideología de la Tabla 7.1 y el Gráfico 7.1, entre los individuos con identidad regional, la tendencia es a ser menos europeísta cuando éstos se ubican en posiciones más de derechas. Es decir, si bien entre los individuos sin identidad regional, la ideología no parece estar ejerciendo ninguna influencia en su apoyo a la UE, entre los que sí tienen cierta identidad regional, cuanto más de derechas sea su ideología, menor es el apoyo que muestran hacia la UE (que ya de por sí es muy bajo). Es necesario recordar que en general los estudios de opinión pública en la UE han confirmado la existencia de una relación entre euroescepticismo y posiciones de derechas (Ray 2003). Sin embargo, lo relevante es que esta relación aparece como significativa sólo en el caso de los individuos con identidad regional, mientras que para aquellos que no se identifican con su región la ideología no resulta un factor clave que permita explicar las actitudes hacia la UE.

Gráfico 7.1. Ideología e identidad regional



La línea con inicio en el extremo inferior del eje de apoyo a la Unión Europea corresponde a las predicciones para individuos con fuerte identidad regional.

¿Es esto señal de que partidos nacionalistas de derechas serán más reacios al proceso de integración? Con estos datos no es posible llegar a este tipo de conclusiones en tanto que sería necesario contar con información no sólo a nivel de partido sino también en relación al votante y la distribución de fuerzas entre aspectos nacionalistas e ideológicos en la decisión final de voto. En este sentido, estudios sobre comportamiento electoral realizados para el País Vasco y Cataluña tienden a coincidir en que los votantes dan un mayor peso a la proximidad ideológica del partido frente a la del eje nacionalista (Fernández-Albertos 2002; de la Calle, 2005 o Balcells y Roig, 2008). En qué medida se puede trasponer esta relación al posicionamiento respecto el proceso de integración europea es algo más complejo y merecería otro tipo de estudio.

A pesar de todo, sí podemos concluir que cuando se dan estos dos tipos de componentes (vinculación con la región y proximidad a la derecha ideológica), observamos una fuerte tendencia a rechazar una mayor velocidad de integración. Esta tendencia se repite también en el modelo presentado en el apéndice B.3 con la valoración de la unificación como variable dependiente. Es decir,

podemos afirmar que este mayor euroescepticismo se mantiene incluso cuando puedan estarse valorando aspectos de forma o fondo distintos en relación al proceso de integración europea.

7.1.2. El apoyo a la UE en regiones con lengua propia

Analizando el modelo con variables socio-políticas de la Tabla 6.6 se observaba cierta tendencia generalizada al euroescepticismo en regiones con lengua propia tanto entre los que tienen identidad regional como los que no.

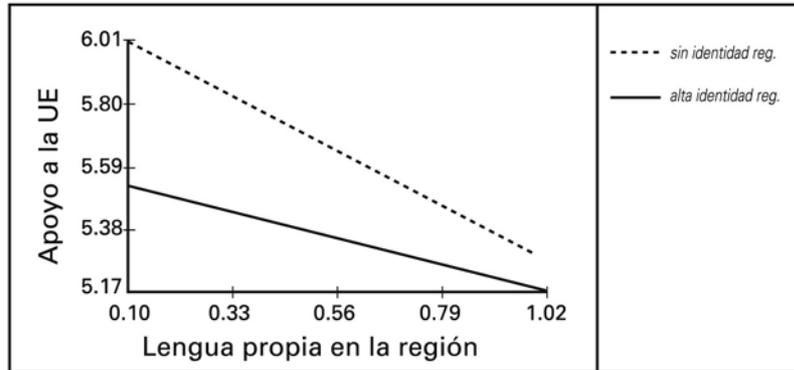
En el modelo completo esta interacción resulta claramente significativa y, como podemos ver en el Gráfico 7.2, esta tendencia de los ciudadanos que viven en regiones con lengua propia a mostrar un menor apoyo a la UE es mucho más clara. Sin embargo, aunque esta caída en el apoyo a la UE es mucho más marcada entre las personas sin identidad regional, son aquellos con identidad regional los que siguen mostrándose más euroescépticos.

Así, entre el Gráfico 6.1 y el Gráfico 7.2, se observa cómo en regiones con lengua propia la distancia que separa el grado de euroescepticismo de los individuos con y sin identidad regional se reduce muy significativamente. Es decir, en este tipo de contextos con un claro elemento de diferenciación cultural con el resto del Estado, la tendencia al euroescepticismo se extiende entre la mayoría de sus ciudadanos casi con independencia de su identidad regional.

En definitiva, este gráfico muestra la existencia de un importante contraste en el nivel de apoyo a la Unión observado en determinados tipos de regiones en función de aspectos de diferenciación cultural como es la presencia de lengua propia. Además, si nos centramos en el caso de las regiones con mayor diferenciación cultural –es decir, con una lengua propia muy diferenciada–, el menor europeísmo de los ciudadanos es compartido casi en la misma medida tanto por aquellos con

identidad regional como por los que no se identifican con su región.

Gráfico 7.2. identidad regional y diversidad lingüística



Línea con inicio en el extremo superior del eje de apoyo a la UE: predicciones para individuos sin identidad regional.

7.1.3. Apoyo a la UE en contextos de descentralización política

Si observamos los coeficientes del modelo 3, dos de las variables más fuertes (junto al coeficiente de identidad regional y a la interacción de dos niveles entre identidad y lengua), son las interacciones que incluyen la variable de descentralización política. Así, la interacción entre lengua propia y poderes legislativos (que será analizada gráficamente en el siguiente punto), tiene uno de los coeficientes significativos más altos del modelo (-.855). Además, la valoración del efecto de la identidad regional en el apoyo a la Unión en regiones con o sin poderes legislativos tiene también un coeficiente positivo bastante alto y significativo (.379). En definitiva, la presencia o no de cierta descentralización política resulta un factor claramente relevante cuando se realizan predicciones en relación a las actitudes de apoyo a la Unión Europea.

Tabla 7.2. *Coefficientes según el marco institucional y la identidad regional²*

Apoyo a la UE en:			
Regiones		CON PODERES LEG.	SIN PODERES LEG.
Individuos			
CON ID. REGIONAL		,4	-,125
SIN ID. REGIONAL		,654	0

En la Tabla 7.2 se han calculado los coeficientes del modelo para cada una de las posibles combinaciones de variables que constituyen esta interacción. En esta tabla es importante destacar el coeficiente negativo para aquellos con identidad regional que se encuentran en regiones sin poderes legislativos frente al valor positivo que obtenemos cuando sí hay poderes; este resultado es clave para entender la importancia que este factor contextual puede tener para que varíe una tendencia que se mantiene en todos los modelos en relación al distanciamiento respecto a la Unión observado entre aquellos con una fuerte vinculación respecto a la región. De hecho, la tabla también muestra una mayor tendencia a mostrarse favorables a la Unión Europea entre los que no tienen identidad regional frente a los que sí se identifican claramente con la región).

7.1.4. *Efecto del contexto político-cultural en el apoyo a la UE*

Para generar los gráficos que vienen a continuación se ha trabajado de nuevo a partir de los valores predichos en nuestro modelo de regresión multi-nivel, en relación a determinados contextos de modo que sea posible presentar estimaciones en torno

² Los datos de esta tabla se han calculado a partir de los distintos coeficientes del modelo según cada una de las combinaciones de valores posibles.

al apoyo a la UE de los individuos que viven en un contexto regional concreto y con cierta identidad regional.

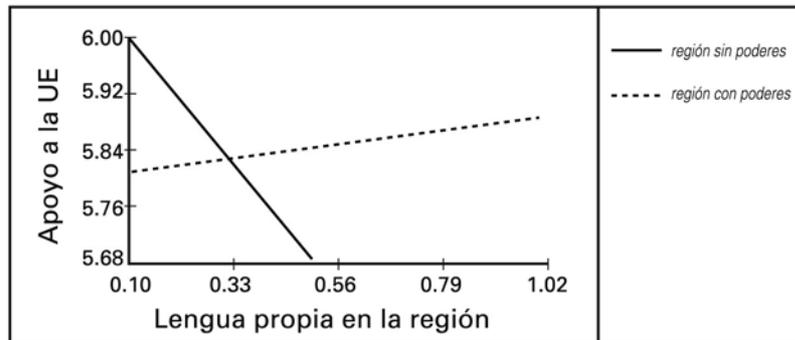
A partir de estos valores predichos y los gráficos generados, podemos analizar en qué medida el hecho de que las regiones cuenten o no con lengua propia y/o poderes legislativos supone alguna diferencia en el grado observado de apoyo a la UE para aquellos ciudadanos con identidad regional.

En primer lugar, el Gráfico 7.3 nos muestra la variación en los niveles de europeísmo en función de características político-institucionales de las regiones. Como podemos ver en este gráfico, en regiones con poderes legislativos el hecho de que la región cuente o no con lengua propia no parece generar mucha variación en los niveles de apoyo a la UE. En cambio, en regiones sin poderes legislativos, la presencia de una lengua más o menos diferenciada de la lengua que se habla en el resto del Estado repercute en la disminución de los niveles de europeísmo esperados para los ciudadanos de estas regiones. Una de las regiones que se encuentran en este punto del gráfico es Córcega, en Francia, donde hay cierta presencia de una lengua propia, pero que a nivel institucional no cuenta con poderes legislativos. De hecho, Córcega es uno de los departamentos franceses donde encontramos el menor grado de europeísmo entre sus ciudadanos, con una media de apoyo a la Unión por debajo de la media observada en el conjunto de Francia.

Vemos, por lo tanto, cómo a nivel contextual un factor de clara diversidad cultural como es la lengua ejerce una fuerte influencia en el grado de apoyo a la Unión cuando la región no cuenta con la fuerza que pueden dar los poderes legislativos frente a un nuevo ente supranacional.

A partir de aquí hemos optado por dividir la muestra en dos subgrupos: regiones con poderes legislativos (como pueden ser las CCAA españolas o los *länder* alemanes), frente a regiones sin poderes legislativos (como Córcega o la Bretaña francesa) y, en cada subgrupo, hemos valorado en qué medida varía el apoyo a la UE entre aquellos individuos con y sin identidad regional que viven en regiones con o sin lengua propia.

Gráfico 7.3. Efecto del marco cultural e institucional en el apoyo a la Unión



La línea con inicio en el extremo superior del eje de apoyo a la UE corresponde a las predicciones para regiones sin poderes legislativos.

Es en este punto donde obtenemos algunos resultados sorprendentes y que ya aparecían trabajando con el modelo socio-político de la Tabla 6.6 (véase página 142).

Como hemos ido viendo en los modelos anteriores, la presencia de identidad regional en los individuos va unida a tendencias más euroescépticas, con un menor apoyo al proceso de Integración Europea frente al observado entre aquellos sin identidad regional. Pero ahora además podemos ampliar o matizar estos datos observando cómo:

Tabla 7.3. Apoyo a la UE. Submuestra de regiones sin poderes legislativos³

Regiones	SIN LENGUA	CON LENGUA
Individuos		
SIN IDENT. REG.	0	-,772
CON IDENT. REG.	-,540	-,901

-Los individuos que viven en regiones sin poderes legislativos pero con lengua propia (como sería el caso de Córcega), tienden a mostrarse más euroescépticos cuánto más se identifican con el nivel regional. Así, en éstas regiones que de por sí no presentarían particularidades de carácter político-institucional, ya que no cuentan con poderes legislativos propios, si introducimos una variable de tipo cultural, como es la lengua, que nos permita concretar mucho más el tipo de región de la que hablamos, resulta que sus ciudadanos tienden a mostrar un mayor rechazo al proceso de integración europea.

Tabla 7.4. Apoyo a la UE. Submuestra de regiones con poderes legislativos

Regiones	SIN LENGUA	CON LENGUA
Individuos		
SIN IDENT. REG.	-,275	-,197
CON IDENT. REG.	-,400	,058

-En regiones con poderes legislativos se observa una tendencia totalmente opuesta. La presencia de lengua propia en la región va unida a un mayor europeísmo de sus ciudadanos y, además, este aumento en el apoyo a la UE es especialmente claro entre aquellos individuos con identidad regional. Así, una vez en las regiones

³ Estimaciones realizadas a partir de los coeficientes de los modelos completos.

introducimos cierta seguridad institucional, en regiones con *personalidad propia*⁴ las tendencias euroescépticas, que caracterizan en los distintos modelos a los individuos con una identidad regional fuerte, quedan muy matizadas.

Es decir, si observamos aquellos individuos con identidad regional, cuando éstos se encuentran en regiones con lengua propia y sin poderes su rechazo a la Unión es muy superior con respecto a aquellos que situamos en regiones con lengua propia y poderes donde se observa una relación directa de apoyo al proceso de integración europea.

Este punto es muy relevante en tanto que permite afirmar que el contexto institucional es un fuerte elemento para moderar el euroescepticismo de aquellos ciudadanos que se sienten muy vinculados a su región. Así, el rechazo inicial que muestran hacia la UE quedaría matizado cuando la región en la que se encuentran cuenta con un marco institucional fuerte y, por lo tanto, la presencia de otra entidad supranacional como es la UE deja de ser vista como una amenaza.

Además, desde el punto de vista de los ciudadanos con identidad regional, parece que el proceso de integración europea únicamente supondrá una vía favorable si éstos se encuentran en regiones con poderes legislativos. Este contexto podría estar dando cierta seguridad institucional a la hora de ver la UE como una vía para superar el marco institucional del Estado-nación (tal y como defienden algunos estudios de regionalismo en Europa). Es decir, los individuos pueden ver en la Unión Europea una opción para alcanzar un mayor poder político, siempre y cuando la región en la que se encuentran cuenta con poderes legislativos propios para mantener o proteger su hecho diferencial. Este sería, por ejemplo, el caso de Cataluña dentro del contexto español.

En definitiva, la conclusión a la que permite llegar el análisis de estos datos es que el contexto institucional parece estar

⁴ Recordemos que para ello se utiliza como *proxy* el hecho de contar o no con la presencia de una lengua diferenciada de la del resto del Estado.

ejerciendo cierta influencia en relación a las actitudes hacia la Unión. ¿Quiere esto decir que para obtener una mayor unidad en el apoyo a la Unión es necesario dar poderes a aquellas regiones que los reclaman? Y si es así, entonces, ¿qué nivel de poderes será suficiente para alcanzar unos niveles óptimos de europeísmo? O, ¿en qué medida la falta de procesos de descentralización en contextos de diversidad cultural irá intrínsecamente unida a actitudes de rechazo al proceso de integración? Para poder desarrollar en profundidad y confirmar estas posibles interpretaciones de los datos son necesarias más investigaciones y contar también con la posibilidad de trabajar no sólo a nivel global de la Unión Europea, sino también en base a entrevistas en profundidad u otro tipo de análisis cualitativo como los grupos de discusión que permitan indagar en el tipo de razonamientos que realizan los ciudadanos cuando muestran su mayor o menor rechazo a la Unión. Por otro lado, los procesos de ampliación con la entrada de nuevos países con contextos institucionales muy diversos, podrían también abrir las puertas a otros enfoques. Hecha esta matización, lo que sí podemos afirmar con seguridad a partir de los datos analizados en este trabajo es que, por un lado es posible romper con aquellos supuestos de relación directa según los cuales en las llamadas *naciones sin Estado* encontramos por definición un claro europeísmo y, por otro lado, nos permiten centrar la atención en determinados factores que deben tomarse en consideración al definir el mayor o menor europeísmo de los ciudadanos.

Como hemos visto, existe un efecto contextual y la presencia de poderes legislativos y de lengua en la región ejercen influencia en el tipo de actitudes hacia la Unión. En futuros trabajos será necesario profundizar en mayor medida en los factores definitorios o característicos de este marco institucional que consiguen dar cierta seguridad o confianza en el nuevo marco supranacional. Es decir, es posible que, en contextos de descentralización política, los líderes regionales tengan más fuerza para trasladar y hacer visibles a nivel subnacional aquellos elementos beneficiosos para

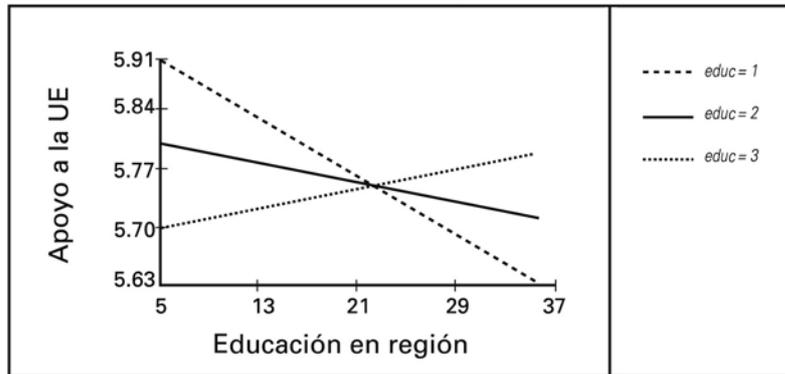
la región y que pueden obtenerse directamente de la Unión como son los fondos estructurales.

Una vez analizado el efecto de factores socio-políticos y culturales en la formulación de las actitudes hacia la Unión, vamos a centrarnos en aquellas **hipótesis económico-utilitaristas** definidas en apartados anteriores. En este sentido, una vez más se confirma y refuerza la idea desarrollada a partir del modelo Hecksher-Ohlin según la cual:

7.1.5. Efecto del nivel de capital humano regional e individual

Sea cual sea su sector de ocupación, los individuos con calificaciones altas (o niveles altos de capital humano) que viven en regiones con altos niveles de factores de producción darán un mayor apoyo a la UE.

Gráfico 7.4. Efecto de la educación en el apoyo a la Unión



-línea con inicio en el extremo inferior del eje de apoyo: predicción para “máximo nivel educativo” (educst=3).

-línea con inicio en el extremo superior del eje de apoyo: predicción para “mínimo nivel educativo” (educst=1).

En el Gráfico 7.4 nos hemos centrado en dos grupos de individuos, aquellos sin estudios y aquellos con niveles educativos altos, y a partir de aquí se obtienen dos tendencias muy diferenciadas:

-Aquellos individuos con niveles bajos de educación que viven en regiones con un bajo capital humano, presentan los mayores niveles de apoyo a la Unión Europea. Sin embargo, cuando este tipo de individuos se encuentran en regiones con niveles educativos altos, éstos muestran un mayor euroescepticismo (mucho más marcado que en individuos con estudios medios o superiores).

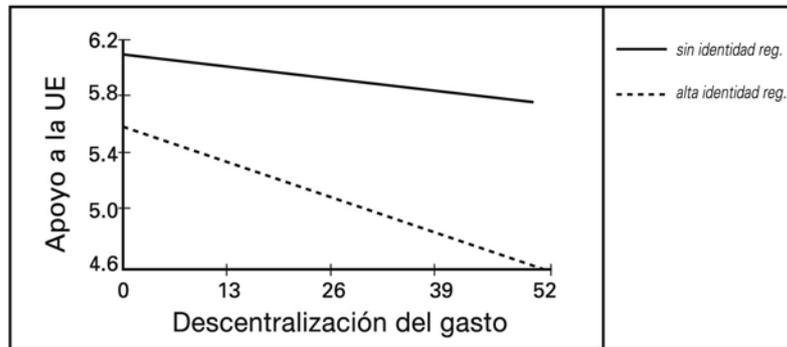
-En cuanto a aquellos individuos con estudios superiores que, como planteábamos en las hipótesis, viven en regiones competitivas (con altos porcentajes de individuos de nivel educativo alto), su tendencia es a mostrarse más favorables al proceso de integración europea.

Esta interacción resulta muy significativa y nos señala de nuevo la importancia que tiene situar a los individuos en el contexto en el que viven. Así, aquellos individuos que cuenten con un importante capital humano y además viven en regiones que pueden resultar competitivas a nivel europeo es lógico que opten por mostrar su apoyo a un proceso de integración europea que les pueda beneficiar dadas sus propias capacidades y las de su entorno. En cambio, si individuos con un bajo nivel educativo viven en regiones que van a competir con factores que requieren un alto capital humano, éstos tenderán a rechazar el modelo de integración europea.

7.1.6. Descentralización económica

Finalmente, vamos a considerar el efecto de vivir en Estados con una importante descentralización del gasto, valorándolo también en relación a la identidad regional de los individuos.

Gráfico 7.5. Efecto de la descentralización económica en el apoyo a la Unión



Como se ve en el Gráfico 7.5, se repite la situación observada en los modelos parciales. Así, si bien el hecho de vivir en regiones con poderes legislativos parece moderar la tendencia euroescéptica de los individuos con identidad regional, por el contrario, si nos centramos en el efecto de la descentralización a nivel económico - valorando el porcentaje de descentralización del gasto de cada país-, el resultado es justamente el contrario: aquellos individuos con identidad regional alta que viven en Estados con una alta descentralización a nivel económico tienden a mostrarse más euroescépticos que si viven en Estados muy centralizados. Es posible que aquí aparezca de nuevo una valoración utilitarista del proceso de integración europea centrada en el miedo a perder privilegios adquiridos; en el País Vasco, por ejemplo, se gozan de unos privilegios en cuanto a descentralización económica que en algunas ocasiones ya han tenido que enfrentarse a las nuevas legislaciones europeas (como ocurrió con el impuesto sobre sociedades). Así, es lógico esperar que valorada desde un punto de vista económico la aparición de un nuevo nivel de actuación por encima del marco subnacional sea recibida con ciertas reticencias.

En este modelo completo se han realizado también interacciones en relación al nivel de PIB de las regiones (considerando si éste está por encima o por debajo del PIB

nacional) o con el porcentaje de paro en la región. Nuestra intención era valorar otros aspectos relacionados con la riqueza de las regiones y ver hasta qué punto el apoyo a la UE de los individuos con identidad regional se veía también condicionado por el grado de riqueza o competitividad de la región en la que vivían. En principio, estas dos variables no resultan significativas, de modo que es necesario rechazar las hipótesis desarrolladas en este sentido.

7.2. La identidad regional frente al apoyo a la UE: Variabilidad regional en su poder explicativo

En una estructura multinivel, explicar la variabilidad se consigue no solo centrándose en la variabilidad entre individuos sino también entre grupos. Si además se introducen pendientes aleatorias para determinadas variables, es posible explicar la variación en las pendientes además de la observada en el término constante. ¿Cómo se traduce todo esto a nivel sustantivo?

Como hemos visto, uno de los aspectos básicos en nuestras hipótesis plantea la relevancia de la identidad regional para explicar el apoyo a la UE y esta ha sido confirmada en el conjunto de los modelos de análisis empíricos presentados hasta ahora. Es decir, la identidad regional por sí sola tiene siempre un coeficiente muy significativo, y de los más fuertes, en los modelos trabajados y el test de las hipótesis planteadas en las que se ha valorado el efecto conjunto de la identidad regional y determinadas variables contextuales ha dado los resultados esperados.

En este punto, cabe plantearse a nivel global, si el efecto de la identidad regional en el apoyo a la UE es más fuerte en unas regiones que en otras. En otras palabras, en qué medida el hecho de que una persona se identifique o no con su región tiene el mismo peso explicativo para entender las actitudes europeístas de los ciudadanos en todas las regiones de Europa o si, por el contrario, este es un factor con mayor peso en unas regiones frente a otras. Los análisis que se presentan a continuación ponen a

prueba este supuesto con la idea de demostrar que el peso de la identidad regional no actúa de un modo uniforme en todas las regiones de Europa, sino que hay un determinado tipo de regiones en las que esta variable resulta mucho más explicativa o relevante que en otras.

Para poder probar esta hipótesis, se han realizado algunos modelos con pendiente aleatoria en la variable de identidad regional. El coeficiente de esta pendiente es el que nos indicará en qué medida hay variación entre regiones en cuanto al poder explicativo de la identidad regional de los ciudadanos.

Estos análisis se han realizado a partir de los modelos parciales y completos presentados en el apartado anterior. En este sentido, uno de los puntos que resulta especialmente relevante es la comparación entre los modelos con variación en la pendiente sin incluir ninguna interacción y, posteriormente, el mismo modelo con las correspondientes interacciones. Estos resultados se pueden observar en la Tabla 7.5 realizada a partir del modelo con variables político-institucionales del apartado 6.3.2.

Tabla 7.5. Comparación de modelos con factores políticos e institucionales. Pendientes aleatorias (I)

Ritmo deseado de integración	<i>Sin interacciones ni pendiente aleatoria*</i>	<i>Sin interacciones y con pendiente aleatoria</i>	<i>Con interacciones y sin pendiente aleatoria**</i>	<i>Con interacciones y con pendiente aleatoria</i>
<i>Constante</i>	4,895 (,227)	4,856 (,216)	5,125 (,224)	5,072 (,205)
<i>Var. Demográficas</i>				
Edad	-,008 (,001)	-,008 (,001)	-,008 (,001)	-,008 (,001)
Género	,022 (,028)	,020 (,029)	,023 (,029)	,021 (,029)
Educación	-,022 (,027)	-,019 (,027)	-,085 (,027)	-,09 (,021)
Ideología	-,013 (,006)	-,013 (,006)	-,003 (,008)	-,003 (,007)
Ocupación (ref.: desocup.)				
-Ocup. blue collar	-,089 (,025)	-,088 (,023)	-,089 (,024)	-,088 (,023)
-Ocup. white collar	-,091 (,047)	-,091 (,049)	-,092 (,048)	-,092 (,049)
-Directivos	-,046 (,082)	-,052 (,086)	-,047 (,084)	-,05 (,086)
Beneficio de la UE	1,054 (,135)	1,04 (,136)	1,052 (,136)	1,038 (,136)
Identidad regional	-,573 (,073)	-,490 (,072)	-,809 (,120)	-,748 (,128)

Tabla 7.5. Comparación de modelos con factores políticos e institucionales. Pendientes aleatorias (I) (continúa)

<i>Var. regionales y estatales</i>				
Poderes legislativos	,086 (.222)	,096 (.171)	-,178 (.192)	-,051 (.148)
1=reg. con poderes				
Lengua en región	,160 (.115)	,094 (.171)	-,496 (.206)	-,659 (.071)
<i>Interacciones</i>				
Id. reg.*poderes leg.			,218 (.165)	,102 (.172)
Id. reg.* educación			,046 (.206)	,109 (.162)
Id. reg.*lengua			,099 (.029)	,362 (.136)
Id. reg.*ideología			,745 (.07)	-,015 (.006)
Lengua*poderes leg.			-,015 (.006)	,646 (.079)
<i>Varianzas</i>				
Estado	,363 (.095)	,329 (.084)	,373 (.096)	,331 (.084)
Región	,023 (.002)	,045 (.013)	,023 (.003)	,043 (.015)
Reg id. pendiente aleatoria		,105 (.026)		,103 (.032)
Covarianza		-,05 (.018)		-,049 (.021)
Individuo	2,769 (.511)	2,745 (.509)	2,765 (.509)	2,743 (.508)
N	39605	39605	39605	39605
Log Likelihood	149015,900	148802,4	149025,6	148783,1

*Equivalente al Modelo 2 de la Tabla 6.6.

**Es el equivalente al Modelo 4 de la Tabla 6.6.

Estas comparaciones nos aportan información más detallada sobre el poder explicativo de nuestras hipótesis. De este modo, por un lado se observa cómo, en relación al efecto de la identidad regional, hay una importante y significativa variación en la pendiente entre regiones. Es decir, se confirma que la identificación con la región por parte de los individuos tiene un peso explicativo mayor en unas regiones frente a otras.

Por otro lado, el hecho de testar el modelo de variación en la pendiente, con y sin interacciones, permite valorar en qué medida la variación entre regiones en el efecto de la identidad regional es parcialmente explicada por las interacciones desarrolladas en nuestro apartado teórico. Como podemos ver en la Tabla 7.5, la variación en la pendiente se ha reducido ligeramente, de modo que

podemos considerar que nuestras hipótesis explicativas, cuando solo contemplamos el modelo político-institucional, aportan cierta explicación en relación a la variación del peso de la identidad regional entre regiones.

A su vez, una covarianza negativa como la observada en estos modelos señala que **cuanto mayor sea el nivel de apoyo a la UE en una región, menor será el efecto de la variable de identidad regional**. Así, en aquellas regiones donde el apoyo a la UE es de por sí muy alto, el efecto de la identidad regional de los individuos resulta una variable con menos poder explicativo.

Si nos centramos en los modelos económico-utilitaristas, la situación es similar; la introducción de nuestras variables explicativas en relación a las hipótesis económico utilitaristas y su estimación en un modelo con variación en la pendiente de identidad regional, reduce significativamente la varianza regional pendiente por explicar (véase Tabla 7.6).

*Tabla 7.6. Comparación de modelos con variables económicas.
Pendientes aleatorias (II)*

Ritmo deseado de integración	<i>Sin interacciones ni pendientes aleatorias</i>	Sin interacciones y <u>con</u> pendiente aleatoria	<i>Con interacciones y <u>sin</u> pendientes aleatorias</i>	Con interacciones y <u>con</u> pendiente aleatoria
<i>Constante</i>	5,426 (1,454)	5,406 (1,494)	5,298 (1,599)	5,657 (1,482)
<i>Var. Demográficas</i>				
Edad	-,007 (,002)	-,007 (,002)	-,007 (,002)	-,007 (,002)
Género	,016 (,037)	,013 (,038)	,015 (,038)	,013 (,038)
Educación	-,036 (,030)	-,035 (,038)	-,154 (,037)	-,128 (,033)
Ideología	-,008 (,007)	-,008 (,007)	-,008 (,007)	-,008 (,007)
Ocupación (ref.: desocupado)				
Blue collar	-,098 (,030)	-,098 (,027)	-,098 (,028)	-,099 (,027)
White collar	-,135 (,033)	-,136 (,033)	-,137 (,032)	-,138 (,034)
Directivos	-,128 (,044)	-,136 (,035)	-,132 (,045)	-,14 (,045)
Beneficio de la UE	,946 (,110)	,933 (,110)	,939 (,112)	,929 (,110)
Ident. regional	-,563 (,092)	-,494 (,085)	-,651 (,181)	-,403 (,114)

Interpretación de resultados. Modelos finales / 181

Tabla 7.6. Comparación de modelos con variables económicas.
Pendientes aleatorias (II) (continúa)

<i>Var. regionales y estatales</i>				
PIB nacional	-,014 (.012)	-,012 (.011)	-,012 (.011)	-,011 (.011)
Apertura comercial (Estado)	,011 (.008)	,009 (.008)	,012 (.009)	,008 (.008)
Descentr. de gasto (Estado)	-,018 (.013)	-,017 (.013)	-,017 (.012)	-,012 (.013)
Paro (Región)	,002 (.003)	,000 (.003)	-,01 (.009)	-,004 (.006)
% educ. Superior región	,006 (.009)	,002 (.008)	-,010 (.013)	-,01 (.011)
PIB regional vs nacional 1=región por encima	-,048 (.044)	-,071 (.047)	-,051 (.058)	-,068 (.049)
<i>Interacciones</i>				
Modelo H-O			,007 (.003)	,005 (.003)
Regid*descentr. Gasto			-,006 (.005)	-,011 (.004)
Regid*paro			-,018 (.011)	,012 (.009)
Regid*PIBreg vs nación			,025 (.094)	,012 (.009)
<i>Varianzas</i>				
Estado	,153 (.059)	,151 (.058)	,153 (.06)	,147 (.056)
Región	,025 (.004)	,026 (.009)	,025 (.002)	,02 (.009)
Regid pendiente aleatoria		,086 (.023)		,066 (.017)
Covarianza		-,029 (.009)		-,018 (.011)
Individuo	2,693 (.480)	2,670 (.479)	2,689 (.48)	2,670 (.479)
Loglikelihood	121858,300	121702,6	121823,800	121681,9
N	32298	32298	32298	32298

Errores estándar entre comillas. Variables significativas en negrita.

Como podemos ver en la Tabla 7.6, la covarianza es también negativa, de modo que observamos de nuevo cómo el efecto diferencial de la identidad regional es menor cuando nos centramos en regiones con un alto nivel de apoyo a la Unión.

Finalmente, vamos a analizar el efecto del cambio en el poder explicativo del modelo completo. Éste introduce todas las principales variables explicativas para entender la variación en el apoyo a la UE en función de los tres niveles de análisis presentados. La Tabla 7.7 que se presenta a continuación analiza el cambio del efecto de la variación en la pendiente de identidad regional en los modelos con y sin interacciones.

Tabla 7.7. *Modelos completos. Pendientes aleatorias (III)*

	Modelo completo sin interacciones y con pendientes aleatorias	Modelo completo con interacciones y con pendientes aleatorias
Constante	5,723 (1,311)	6,289 (1,357)
<i>Var. Demográficas</i>		
Edad	-,007 (,002)	-,007 (,002)
Género	,019 (,039)	,020 (,039)
Educación	-,031 (,03)	-,171 (,028)
Ideología	-,009 (,007)	,002 (,007)
Ocupación (ref.: desocup.)		
Blue collar	-,097 (,028)	-,098 (,028)
White collar	-,136 (,036)	-,138 (,034)
Directivos	-,147 (,045)	-,148 (,042)
Beneficio de la UE	,922 (,111)	,918 (,112)
Identidad regional	-,497 (,087)	-,623 (,144)
<i>Var. regionales y estatales</i>		
Apertura comercial	,008 (,007)	,007 (,008)
Paro	,002 (,003)	-,003 (,007)
% educ. Superior región	-,003 (,007)	-,014 (,009)
PIB regional vs. nacional 1=región por encima	-,055 (,047)	-,111 (,057)
PIB nacional	-,014 (,010)	-,014 (,01)
Poderes legislativos 1=región con poderes	,159 (,142)	-,133 (,157)
Descentr. de gasto	-,015 (,012)	-,006 (,013)
Lengua en región	,136 (,107)	-,807 (,187)

Tabla 7.7. Modelos completos. Pendientes aleatorias (III) (continúa)

<i>Interacciones</i>		
Id.reg*educación		,088 (,028)
Id. reg.*poderes leg.		,253 (,096)
Id. reg.*descentr. Gasto		-,015 (,003)
Educ.región*educ.indiv.		,005 (,003)
Id. reg.*lengua en región		,375 (,130)
Id. reg.*ideología		-,018 (,005)
Id. reg.*paro		,01 (,007)
Id. reg.*PIBreg vs. nación		,078 (,051)
Lengua*poderes leg.		,852 (,190)
<i>Varianzas</i>		
Estado	,116 (,044)	,122 (,048)
Región	,029 (,01)	,015 (,007)
<i>Id. reg. pendiente aleatoria</i>	,089 (,023)	,047 (,018)
<i>Covarianza</i>	-,034 (,014)	-,011 (,009)
Individuo	2,741 (,499)	2,738 (,498)
N	30345	30345
Log Likelihood	113865,500	113808,2

Errores estándar entre paréntesis. Valores significativos en negrita.

En la tabla anterior se introducen las principales interacciones. En ella vemos cómo éstas consiguen reducir a la mitad la variación en la pendiente de la variable de identidad regional así como también el peso de la covarianza.

Es decir, nuestras hipótesis plantean en qué medida el peso socio-cultural e institucional en el que se sitúan los individuos tiene un efecto relevante en la variación del apoyo a la UE cuando tenemos en cuenta el nivel regional de análisis. En este sentido, la significatividad del modelo con variación en la pendiente nos indica que el efecto de la identidad regional en el apoyo a la UE varía de unas regiones a otras; además, el hecho de que esta variación en la pendiente se reduzca significativamente con la introducción de las diversas interacciones entre niveles es una muestra de cómo los aspectos planteados por nuestras hipótesis

aportan poder explicativo al modelo a la vez que justifican de nuevo el uso de un análisis en tres niveles.

7.3. Conclusiones empíricas. El marco institucional y la valoración del contexto frente a características individuales

En resumen, gracias a la aplicación empírica de estos dos últimos capítulos, se confirma que la identidad regional de los individuos tiene un peso muy importante en la formulación de sus actitudes hacia Europa. Como se ha comprobado, en general para el conjunto de la Europa de los Quince, la gente con identidad regional tiende a mostrarse menos europeísta en relación a aquellos individuos que no se identifican claramente con su región. Los modelos presentados han confirmado también la importancia del nivel regional de análisis ya que, como se ha visto, la introducción de determinadas variables para este segundo y tercer nivel de influencia ha permitido reducir la varianza regional notablemente.

El análisis del efecto contextual para entender la variación en el apoyo a la UE ha mostrado también cómo el hecho de vivir en regiones con poderes legislativos reduce esta tendencia a rechazar la evolución del proceso de Integración Europea por parte de los individuos con identidad regional. En cambio, en regiones con lengua propia pero que no cuentan con poderes legislativos, aquellos con identidad regional se muestran todavía más euroescépticos.

En definitiva, un punto muy relevante a destacar es que el mayor europeísmo entre individuos con identidad regional, lo encontramos en aquellas regiones con poderes legislativos. El apoyo a la Unión también sale reforzado en regiones que cuentan no solo con lengua propia (entendida como una *proxy* a movimientos nacionalistas), sino también con unos poderes legislativos que les permiten tener una mayor seguridad frente a la pérdida de poderes que puede suponer la aparición de un nuevo nivel de toma de decisiones como es la Unión Europea.

La siguiente tabla recupera los datos presentados en las tablas 7.3 y 7.4, pero centrándonos únicamente en aquellos individuos con identidad regional:

Tabla 7.8. Apoyo a la Unión entre aquellos con identidad regional en función del contexto subnacional⁵

Lengua en la región		
<i>regiones</i>	Sin lengua	Con lengua
Sin poderes	-,504	-,901
Con poderes	-,400	,058

Como podemos observar, entre aquellos que se identifican con su región, la tendencia al euroescepticismo únicamente se ve matizada cuando nos encontramos en regiones con poderes legislativos pero, sobre todo, cuando éstas tienen también lengua propia (.058). Por el contrario, la falta de autoridad regional unida a la existencia de una lengua diferenciada, conduce a un mayor rechazo a la UE (-,901).

Finalmente, la comparación entre modelos nos permite afirmar que los factores socio-políticos e institucionales son los que más reducen la varianza regional, aunque hay también aspectos económico-utilitaristas que resultan significativos y aportan poder explicativo a nuestro modelo. Así, el hecho de vivir en regiones competitivas y tener un nivel de educación alto (es decir, contar con un importante nivel de capital humano), favorece actitudes más europeístas frente aquellos que, viviendo en el mismo tipo de región, no tienen altos niveles educativos de modo que la competitividad generada por el propio proceso de integración europea puede no aportarles tantos beneficios.

⁵ Los coeficientes de esta tabla han sido calculados en base a los modelos observados en la Tabla 7.1.

7.4. Apéndice analítico del capítulo

Una vez estimados los modelos se ha procedido a evaluar su ajuste, es decir, cuál es la mejora en el poder explicativo que aporta cada modelo. Posteriormente, se ha valorado también cuál es la distribución de los residuos para el conjunto de los modelos presentados en esta investigación y si existen casos extremos que hay que analizar.

7.4.1. Ajuste de los modelos

Como hemos visto, los resultados del modelo ANOVA (en el que no se incluyen variables explicativas) dejaba clara la existencia de variación en el apoyo a la UE en nuestros tres niveles de análisis. Lo que es necesario valorar ahora es en qué medida nuestros modelos permiten explicar parte de esta distribución en las varianzas. Para ello, vamos a centrarnos en la comparación de los modelos sin pendientes aleatorias frente a los modelos con pendientes aleatorias, ya que entre estos dos grupos el tamaño de la muestra no varía y ello nos permite realizar un análisis comparativo más ajustado.

La idea de “varianza explicada” cuando se trabaja con regresiones nos permite valorar la proporción de variabilidad en la variable dependiente que es explicada por nuestras variables independientes. La medida de análisis más comúnmente utilizada es el conocido como *coeficiente de determinación R^2* . Sin embargo, cuando trabajamos con regresiones multi-nivel esta idea de *proporción de varianza explicada* resulta más compleja.

En apartados anteriores se han analizado los denominados *coeficientes de correlación entre clases* que nos aportan una idea de la varianza explicada por cada nivel y que nos permiten a su vez realizar comparaciones de un modelo a otro. En esta sección nos vamos a centrar en el ajuste global de los modelos a partir del

análisis de la “*deviance*” o desviación⁶, aunque también se tendrán en cuenta algunas medidas de análisis del coeficiente de R^2 presentados por autores como Snijders y Bosker (1999).

A. En relación a los modelos explicativos centrados en nuestras **hipótesis político-institucionales**, podemos comparar el cambio en la *desviación* tanto para el caso del modelo sin interacciones (con y sin pendiente aleatoria en la variable de identidad regional) como también para el modelo con interacciones.

En ambos casos el poder explicativo del modelo es muy significativo y podemos rechazar la hipótesis de que la reducción de la *desviación* sea debida a factores aleatorios.

Así, en el caso del modelo sin interacciones hemos pasado de un *Log-likelihood* de 149015,9 a 148802,4. Esto supone una reducción de 213,5 con un grado de libertad de 2 y nos da un test de Chi-cuadrado de $p > ,000$ que nos permite rechazar el modelo más simple y aceptar el mayor poder explicativo del segundo modelo.

La misma situación se produce en los modelos con interacciones en los que la reducción es todavía mayor (242,5), de modo que se confirma que la identidad regional de los individuos es un factor importante para diferenciar el grado de apoyo a la UE entre las distintas regiones y que además afecta de modo distinto a unas regiones que a otras.

B. En relación a los modelos basados en **factores económicos e hipótesis utilitaristas**, entre el modelo con variación en la pendiente y sin interacciones frente al que incluye las interacciones relacionadas con nuestras hipótesis económico-utilitaristas, encontramos una variación en los log-likelihood de

⁶ La *deviance* equivale a menos dos veces el logaritmo del likelihood y debe ser vista como una medida para valorar el encaje entre el modelo y los datos. Este valor no puede interpretarse directamente sino en relación a sus cambios en los distintos modelos aplicados al mismo conjunto de datos. Es decir, para realizar el test de la *deviance* es necesario comparar dos modelos con la misma parte fija y que solo varíen en sus partes aleatorias.

20,7 con 4 grados de libertad. El test de Chi-square en este caso resulta también muy significativo, de modo que entenderemos que el modelo con interacciones nos aporta un mayor poder explicativo para entender el apoyo a la UE.

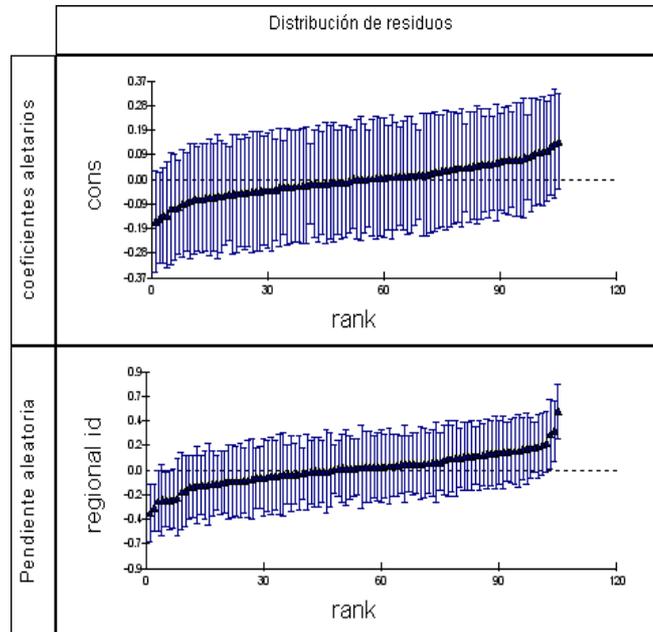
C. Finalmente en el **modelo completo** de análisis la variación en el *log-likelihood* es de 57,3 puntos con nueve grados de libertad. De nuevo el test Chi-cuadrado es muy significativo y podemos centrarnos en el modelo completo con interacciones que incluye el test para todas las hipótesis.

7.4.2. *Análisis de los residuos*

Otro aspecto necesario para medir el ajuste del modelo consiste en analizar la distribución de residuos. Este tipo de análisis se utiliza para valorar en qué medida se cumplen los supuestos de normalidad y linealidad. Nos vamos a centrar básicamente en el “modelo completo” de análisis con y sin pendiente aleatoria.

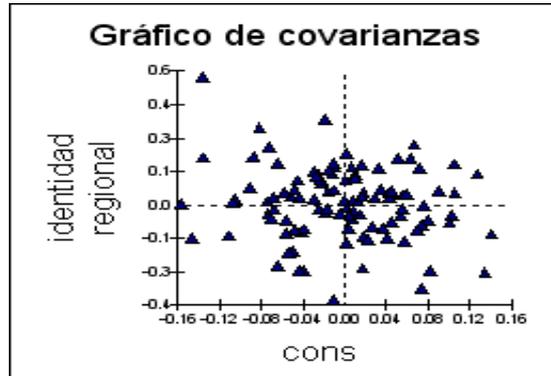
Los gráficos que se reproducen a continuación representan los residuos del segundo nivel frente a su orden en el ranking. La “barra de error” representa el intervalo de confianza alrededor de cada residuo regional y se obtiene multiplicando su error estándar por 1,96. Esto nos permite obtener unos intervalos de confianza que, siempre que no se superpongan, indicarán que se obtienen residuos significativamente distintos para cada región.

Gráfico 7.6. Distribución de residuos (I)



Tampoco se observan casos extremos que pudiesen estar afectando significativamente a nuestras estimaciones.

Gráfico 7.7. Modelo con pendiente aleatoria. Análisis de covarianzas

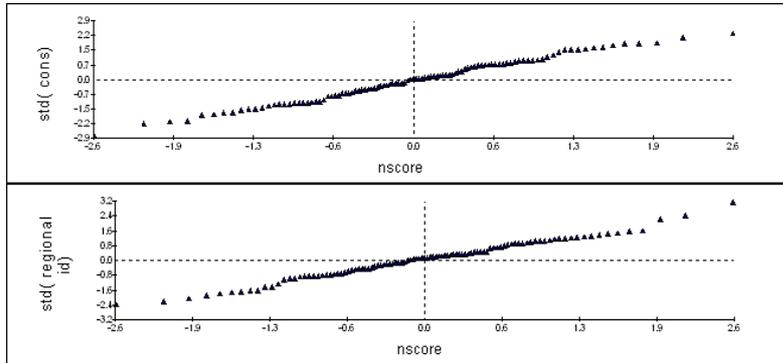


El gráfico anterior nos muestra la correlación entre las constantes y las pendientes del modelo. Este gráfico de covarianzas presenta pendiente negativa y en él aparecen algunos casos extremos. Así, el punto más alto de variación en la pendiente de identidad regional es para la región de Algarve en Portugal y cerca de éste se sitúa también la región de Lisboa en Portugal. Las regiones de Salzburgo en Austria y Turku en Finlandia, son algunos de los puntos que se encuentran en el otro extremo del gráfico.

Los modelos de regresión multinivel asumen que la distribución para cada nivel proviene de una distribución gaussiana (véase Jones & Gould, 2005). Una manera de poner a prueba este supuesto es con el siguiente gráfico elaborado en base a los *normal score*. Una distribución normal debería mostrarnos una línea casi recta mientras que los casos extremos son los principales causantes de la ausencia de “normalidad” en el modelo.

Los dos gráficos que vienen a continuación corresponden, en primer lugar, al modelo completo sin variación en la pendiente y, en segundo lugar, al modelo con variación en la pendiente de identidad regional.

Gráfico 7.8. Distribución de residuos (II)



En ambos gráficos se observa cierta tendencia lineal pero con algunos casos extremos como son Salzburgo y Rhone-Alpes, en el primer modelo, y el Algarve y el Peloponeso griego, en el segundo modelo, con variación en la pendiente. Sin embargo en ambos gráficos resulta aceptable la linealidad en la distribución de residuos del modelo.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han analizado los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión poniendo a prueba dos tipos de variables: aquellas basadas en cuestiones económicas y/o utilitaristas y las socio-políticas o culturales. Todo ello se ha realizado controlando por tres niveles de análisis: el individual, el regional y el estatal. Uno de los principales objetivos del trabajo ha sido el de profundizar en la definición de las actitudes de apoyo a la Unión en contextos con nacionalismos minoritarios mostrando que la relación entre europeísmo y regionalismo no necesariamente es directa y cuestionando bajo qué condiciones esta relación es positiva.

Este esquema de análisis ha permitido dar respuesta a cuestiones tales como hasta qué punto la diversidad cultural influye en las tendencias de apoyo a la Unión, o en qué medida el contexto socio-político e institucional afecta a las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos.

Entender cómo se forman las actitudes de apoyo a la Unión resulta imprescindible para avanzar hacia una UE que incluya y responda a las necesidades de los ciudadanos que la constituyen.

Justificación de la investigación

Siguiendo las premisas de King, Keohane & Verba (2000), que establecen la necesidad de que las investigaciones en ciencias sociales realicen aportaciones novedosas e importantes para “el mundo real”, el presente estudio responde a tres objetivos: por un lado, demostrar empíricamente la necesidad y viabilidad de

introducir el nivel regional de análisis en un estudio cuantitativo que analiza comparativamente el conjunto de la Unión a tres niveles. En segundo lugar, se han considerado nuevos mecanismos explicativos del apoyo a la Unión basados, no sólo en factores individuales o estatales por separado, sino en la necesaria combinación o interacción entre todos ellos incluyendo además el nivel subnacional. Finalmente, a partir de este diseño de investigación, y con la aplicación de una técnica estadística hasta cierto punto novedosa en este campo de estudio como son las regresiones multinivel, se pretende superar la dicotomía entre enfoques utilitaristas y socio-políticos o culturales, planteando un modelo de análisis que incluye ambos enfoques y que muestra cómo en determinados contextos es necesario considerar el efecto conjunto de características individuales y culturales o institucionales para entender las actitudes más o menos europeístas de los ciudadanos.

Fases de la investigación

Como se ha visto, este trabajo se ha realizado en tres fases:

-En primer lugar, se ha hecho una revisión de la literatura en relación al estudio del apoyo a la Unión y mostrando tanto los avances que se han producido como los problemas encontrados (que afectan no sólo al propio desarrollo sustantivo de los estudios sino también a las técnicas de análisis utilizadas).

-En segundo lugar, se ha elaborado una base de datos que permitiese explorar los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión en función de factores tanto políticos como económicos, introduciendo variables agregadas para cada uno de los niveles de análisis que se iban a analizar.

-Finalmente, se desarrollaron un conjunto de hipótesis explicativas que han sido puestas a prueba en nuestros modelos empíricos.

8.1. Europeísmo y regionalismo, ¿dos conceptos enfrentados? Aportaciones empíricas de esta investigación

La Unión Europea es un nuevo modelo institucional en constante evolución. Su carácter novedoso provoca que pueda cuestionarse hasta qué punto conceptos aplicados a estructuras clásicas, como el Estado-nación, pueden ser incorporados en el marco de la Unión. Nos referimos con esto tanto a la propia idea de identidad como, por ejemplo, a la necesidad de fomentar un conjunto de símbolos a compartir entre todos los europeos. Nuestro objetivo no ha sido el de valorar en qué medida se puede hablar de la existencia o no de una identidad europea, sino el de cuestionarse hasta qué punto los ciudadanos dan un mayor o menor apoyo a la Unión y cómo se define este apoyo. Hablamos en definitiva de europeísmo y euroescepticismo, y nos proponemos encontrar aquellos factores determinantes en la formación de estas actitudes.

En los modelos explicativos sobre el apoyo a la Unión presentados a lo largo de esta investigación se ha profundizado en la relación que se establece entre el ciudadano y su entorno económico e institucional -no solo a nivel nacional sino también, y sobre todo, regional-. En base a esto se han desarrollado un conjunto de hipótesis explicativas que permiten relacionar el individuo con su entorno, presentando de un modo sistemático cuál es el papel que las *instituciones* o la *cultura* juegan en un análisis sobre actitudes. También la economía tiene un rol importante en este estudio y los análisis presentados han permitido que se cuestionara la validez de aquellas teorías utilitaristas que limitan o centran la definición del apoyo a la Unión a una relación de costes y beneficios.

A lo largo de este trabajo se ha valorado el efecto de variables como la ideología, la educación o el nivel de riqueza nacional y regional en el apoyo a la región. Pero, además, se ha trabajado también en el efecto combinado de los distintos niveles de análisis.

A continuación procedemos a mencionar cuáles han sido las principales aportaciones de este trabajo centrándonos en cuatro puntos:

8.1.1. Individuos, regiones y estados

Este estudio demuestra la importancia y necesidad de tomar en consideración las entidades subnacionales como un nivel con poder explicativo propio en la formación de actitudes hacia la Unión.

Como se ha visto, las características individuales importan: tanto el nivel educativo como el sector de ocupación o, incluso, la ideología son factores a tener en cuenta para analizar el mayor o menor europeísmo de la población. Sin embargo, cuando se ha introducido el nivel subnacional en la estructura de análisis, ha aparecido con fuerza el efecto de la vinculación o cercanía con la región como una variable que no sólo no puede ser ignorada, sino que en determinados contextos afecta de un modo muy significativo a las actitudes de los ciudadanos con respecto a Europa.

En la revisión de la literatura se han mencionado algunos autores que han analizado el efecto que podían tener en el apoyo a la Unión determinadas variables nacionales, como por ejemplo el grado riqueza del Estado. Sin embargo, las técnicas en las que se basaban sus análisis no permitían conocer de un modo sistemático en qué medida un nivel afectaba más que otro, ni hasta qué punto existía cierta interacción entre factores explicativos a distintos niveles. En este sentido, los modelos propuestos por este estudio y la técnica de análisis utilizada indican que, en la medida de lo posible (o siempre que las muestras de datos lo permitan), existe base empírica para argumentar la necesidad de incorporar un enfoque regional junto a los niveles individual y estatal, cuando se analizan se trabaja con en los mecanismos explicativos del apoyo a la Unión. Como se ha visto, la varianza de los modelos se

distribuye significativamente en estos tres niveles y es en base a ello que se han derivado las principales hipótesis explicativas.

Los análisis trabajados en esta investigación muestran también la importancia de introducir variables agregadas no solo a nivel económico, sino también en relación al diseño institucional y cultural, que permitan controlar la gran heterogeneidad de regiones que hay en el contexto de la Unión.

8.1.2. Regionalismo y apoyo a la Unión. La identidad regional como variable explicativa

En segundo lugar, se ha probado que la identidad regional, por sí sola, tiene un efecto negativo en el apoyo a la Unión. Esto ha podido constatarse en base al fuerte coeficiente obtenido con esta variable en todos los modelos. Pero además, el hecho de introducir variación en la pendiente de la variable de identidad regional, ha permitido comprobar que el sentimiento de proximidad a la región como variable explicativa del apoyo a la Unión tiene más peso en unas entidades subnacionales que en otras. Es decir, no solo hay unas regiones en las que el efecto de la identidad regional de los individuos es mucho mayor que en otras para explicar el apoyo a la Unión, sino que además cuando este efecto es significativo, tiende a relacionarse con un mayor euroescepticismo de los ciudadanos. El coeficiente obtenido con esta variable es también un aspecto clave; como veíamos a lo largo de la revisión teórica y la descripción del periodo histórico analizado, cabía esperar que aquellos con una fuerte vinculación con la región tendieran a mostrarse más europeístas. Esta era también la visión que transmitían los líderes políticos regionales, así como cuando se valoraba a simple vista el nivel de europeísmo de determinadas regiones. Sin embargo, nuestros modelos muestran cómo, con la introducción de los tres niveles de análisis y el test para el conjunto de la muestra de regiones, aquellos que se sienten más vinculados a su región tenderán a mostrar un menor europeísmo que los que no se declaran tan regionalistas. Este es un resultado

de por sí novedoso pero que, como hemos visto, no debe ser interpretado de modo directo. Así, nuestros modelos muestran también la necesidad de considerar a su vez el efecto de variables institucionales, culturales e incluso económicas que permitan caracterizar tanto el nivel regional como el nacional y que en determinados casos permiten matizar esta relación negativa entre identidad regional y apoyo a la Unión.

8.1.3. El contexto político-cultural

En los análisis empíricos presentados se han puesto a prueba hipótesis específicas que combinan variables explicativas a distintos niveles y que resultan claves para entender en qué medida en contextos con nacionalismos minoritarios el marco institucional y el cultural afectan a las actitudes de apoyo a la Unión.

La Unión Europea es un nuevo marco supranacional en el que los principales actores con poder de decisión siguen siendo los gobiernos nacionales, de modo que, en la práctica, regiones sin suficiente fuerza o poder como para defender sus intereses corren el riesgo de perder todavía más peso con la entrada de un nuevo actor en conflicto, lo que afectaría al reparto de competencias o al grado de poder en la toma de decisiones. Como se ha visto, esta situación es la que se refleja también en las propias actitudes de los ciudadanos. Es decir, partiendo de la tendencia general a mostrar actitudes menos europeístas entre aquellos que se declaran cercanos a su región, el análisis detallado de estas actitudes refleja la importancia tanto del tipo de ente subnacional en el que se encuentran estos ciudadanos (como por ejemplo si presenta o no ciertas diferencias culturales respecto al núcleo central del Estado), como también de su capacidad en la toma de decisiones. Así, la única situación en la que claramente puede matizarse este euroescepticismo por parte de aquellos con identidad regional, es cuando observamos las actitudes hacia la UE en regiones con poderes legislativos y lengua propia. En caso contrario, es decir,

cuando observamos regiones como Córcega en las que hay una lengua propia, pero sin poderes legislativos, el efecto negativo de la identidad regional en relación al apoyo a la Unión es mucho mayor.

8.1.4. El efecto del marco económico

Finalmente, el test de hipótesis explicativas centradas en modelos económicos y que profundizan en enfoques utilitaristas ha permitido poner también a prueba la posible vinculación entre las características individuales de la gente y el contexto económico en el que se ubican. En los modelos aquí presentados, esta relación no aparece con la relevancia o el peso explicativo que se defendía por parte de aquellos autores que se han centrado en el peso de las relaciones costes-beneficios para definir los modelos de actitudes hacia la Unión Europea. Sin embargo, cabe recordar que a pesar de considerar variables nacionales e individuales, la mayor parte de estos autores obviaban en sus análisis no sólo el efecto del marco subnacional, sino también la aplicación de técnicas de análisis adecuadas para esta estructura de escala, como las técnicas multinivel que se han utilizado en la presente investigación.

Como se ha visto en los resultados presentados, variables como el paro o la riqueza regional y/o nacional no aparecen como variables de suficiente peso explicativo en relación al europeísmo de los ciudadanos. Sin embargo, sí hay determinados factores económicos o utilitaristas a nivel individual y regional que tienen cierto peso explicativo en relación al apoyo a la Unión. En este sentido, se ha confirmado que el nivel de capital humano de los individuos, unido al grado de competitividad de la región, son aspectos que hay que tomar en consideración. A partir de aquí podemos afirmar que aquellos con niveles de educación altos que se encuentran en regiones competitivas, por su valor en capital humano, tenderán a mostrarse mucho más europeístas que si vivieran en regiones sin este grado de competitividad de cara a la Unión. Por el contrario, para aquellos con niveles de estudios

bajos que se encuentran en regiones que competirán por su alto nivel de capital humano, su situación puede verse perjudicada en el nuevo contexto de competencia económica generado con la Unión y, por lo tanto, tenderán a mostrar menos entusiasmo respecto a una creciente velocidad de integración europea.

En definitiva, y recuperando el título de esta sección, ¿son el europeísmo y el regionalismo dos conceptos enfrentados? A la luz de esta investigación la respuesta no puede ser directa; aquellos que se sienten muy vinculados a su región no actúan por igual con respecto al proceso de integración en todo el marco europeo y sus actitudes resultan claramente influenciadas por el propio contexto en el que se encuentran. Dicho esto, ¿por qué es, en cierta medida, más efectiva o determinante la presencia de poderes legislativos a nivel regional para obtener el apoyo a la Unión por parte de los más regionalistas, frente a otras variables económicas o culturales? El hecho de vivir en un contexto, como el que aquí hemos caracterizado globalmente por tener o no poderes subnacionales, afecta a la vida diaria de los ciudadanos. A su vez, como recoge Nagel (2005), los nacionalismos sin Estado difieren en su capacidad de movilizar a los ciudadanos y presentan variaciones en sus estructuras de partido o éxitos electorales. También el poder institucional o la influencia de sus respectivos Estados difiere de unos movimientos nacionalistas a otros. En función de estas variables, el proceso de integración europea tendrá un efecto distinto para cada nación y sus respectivos movimientos nacionalistas. En la misma línea, el impacto que puede tener la defensa de identidades minoritarias en Europa dependerá, sobre todo, de la habilidad o capacidad para movilizarse desde abajo, y poder así influenciar o verse representado en los gobiernos de los Estados o, incluso, en la propia Unión Europea. Lo que este estudio nos permite constatar es que no sólo existe una diversidad subnacional de marcos institucionales en el seno de la Unión, sino que además esta variedad afecta o se refleja también en la formación de actitudes hacia la Unión. Como muestra Guibernau (2007), analizando comparativamente los casos de España, el Reino Unido y Canadá, la creación de instituciones políticas a

nivel subestatal no sólo no ha debilitado la propia identidad nacional, sino que ha facilitado en cierta medida la co-existencia de las llamadas identidades duales. La Unión Europea es, en este sentido, un concepto político y económico nuevo que no sigue los mecanismos asociados tradicionalmente a un Estado y es difícil establecer predicciones en relación a cómo puede este nuevo marco institucional afectar a la evolución de las identidades nacionales y regionales ya existentes. Sin embargo, sí podemos observar que los ciudadanos varían en su percepción de los riesgos o beneficios que el proceso de integración comporta y, en estas valoraciones, juega un papel importante no sólo la propia vinculación del ciudadano con determinados contextos subnacionales, sino también el peso específico que estas regiones tienen en el nuevo marco supranacional.

8.2. Matizaciones críticas del estudio. Justificación de decisiones

Toda investigación requiere que en determinados momentos su autor tome decisiones en torno a cuál es la dirección más correcta para proceder con el estudio. Algunas de estas decisiones no siempre resultan claramente intuitivas y pueden ser discutidas. A continuación se mencionarán algunas de las cuestiones que pueden generar dudas o que requieren matizaciones.

En primer lugar, teniendo en cuenta el carácter dinámico y en continua evolución del proceso de integración europea, es posible cuestionarse por qué se ha dedicado tanta atención a analizar las actitudes de apoyo a la Unión en el marco de la década de los '90. Este aspecto ha sido ya tratado en diversos puntos del trabajo y, como se ha visto, su justificación la encontramos en argumentos tanto de carácter metodológico como sustantivo.

Por un lado, en este período la Unión Europea empezaba a afianzarse en su integración económica y, después de la firma del Tratado de Maastricht, se avanzaba también hacia una significativa unión política. La Unión Europea llevaba más de un

cuarto de siglo en marcha, tiempo suficiente como para que más de una generación de europeos empezara a saberse, e incluso sentirse, parte de este proceso que, como ciudadano, le llevaba a relacionarse con sus vecinos europeos siendo todos ellos parte de un nuevo ente supranacional. A nivel regional, en estos años, se vivía una explosión de cierta “euforia europeísta”; el Comité de Regiones empezaba a tomar forma y varios líderes regionales defendían las virtudes de esta nueva Unión. Son, en definitiva, unos años en los que el cambio constante empezaba a convivir con ciertos indicios de estabilidad y asentamiento institucional. Por todo ello, hemos considerado muy relevante ver qué papel jugaban en este proceso aquellos europeos más cercanos a esta realidad subnacional, y en qué medida pueden definirse, o explicarse, sus actitudes de cercanía o no hacia la Unión.

¿Es posible encontrar las mismas relaciones en períodos posteriores? Sabemos que la Unión Europea es un proceso en constante movimiento y cambio pero eso no impide que la construcción de este tipo de marcos de análisis que definen las actitudes de los europeos, puedan no solo mostrar la foto de un período concreto sino también avanzar en la comparación entre períodos. En efecto, ver en qué medida la definición de patrones de conducta de los ciudadanos basados en aspectos que en principio son inamovibles o estables -como son la identidad regional o el marco cultural e institucional- puede resistir el paso del tiempo, es un claro potencial para nuevas investigaciones. A su vez, cambios en las tendencias observadas podrán entenderse también como una señal de que la Unión Europea ha sabido responder, o bien se ha ido alejando de esta realidad multicultural que la define.

Por otro lado, la elección de este período de tiempo en concreto responde también a limitaciones metodológicas. Es decir, para poder aplicar el tipo de modelos y análisis propuestos era necesario tener una muestra de encuestados lo bastante grande como para extraer conclusiones a nivel regional. Para ello se agregaron diversos Eurobarómetros y, para evitar una gran variación temporal en esta agregación, se optó por trabajar con la

mega-survey 42.bis como encuesta central. Este Eurobarómetro es el único realizado hasta el momento con el triple de encuestados por países en comparación con el resto de encuestas.

Un aspecto metodológico que también puede ser cuestionado es el hecho de trabajar con unos modelos de regresión multi-nivel con tres niveles. Sabemos que en la estadística, y en las Ciencias Sociales en general, una mayor complejidad no va necesariamente unida a mayor calidad si no está bien justificada. Si aquello que se pretende explorar y defender como unidad de análisis clave es la región, podría considerarse la posibilidad de utilizar modelos a dos niveles (el individual y regional) los cuales resultarían mucho más intuitivos y manejables. Sin embargo, la realidad nos muestra que la Unión Europea es un marco que se articula básicamente a nivel de Estados; aunque con algunos de los análisis presentados en los apéndices se puede comparar la fiabilidad de los modelos en dos niveles, en nuestra decisión final se consideró necesario no ignorar la existencia de este nivel intermedio entre región y Unión Europea. El hecho de que con la introducción del Estado como tercer nivel de agrupación se pueda seguir considerando la varianza regional, reafirma la importancia del nivel subnacional para explicar las actitudes hacia la Unión.

Otra cuestión en la que se podría profundizar en un futuro es en el tipo de variables utilizadas. Conseguir datos en relación a cuestiones institucionales y culturales, o socio-políticas para todas las regiones de Europa es complejo. Este estudio ha podido centrarse en el efecto explicativo del grado de descentralización política y económica en la formación de las actitudes hacia Europa. Dada la relevancia que han resultado tener estos factores, en el futuro un valor añadido para el trabajo sería el de poder introducir variables que incluyan cierta graduación y mayor detalle en relación a las características del poder regional. En este sentido, en los últimos años Hooghe, Marks & Schakel (previsto para publicar en 2008) han trabajado en la elaboración de una base de datos en la que se recopilan datos sobre descentralización del poder nacional y regional para 42 países. Los autores quieren así obtener una clasificación del grado de poder regional

considerando tanto el nivel de auto-gobierno de la región como su capacidad para influenciar en el gobierno central. Con estos datos será posible comparar con más detalle la diversidad en la autoridad regional de este conjunto de países. En el futuro, la aplicación de estos datos en un modelo de análisis como el presentado en esta investigación, permitiría profundizar con más detalle en el poder explicativo de este marco institucional.

Finalmente, cabe mencionar que a lo largo de este trabajo se ha valorado también la posibilidad y/o necesidad de completar la investigación con algún tipo de estudio de caso, así como contrastar lo que se observaba en los datos respecto a la formación de las actitudes de los ciudadanos, con la percepción que se recibe desde líderes políticos o institucionales. Para ello, hubiese sido necesario seguir en una segunda o tercera fase del estudio con un detallado trabajo de campo, entrevistas en profundidad y recopilación de datos para dos o más regiones. Sin duda una ampliación del trabajo en esta línea hubiese permitido profundizar en las tesis aquí defendidas pero, a su vez, para poder presentarlo con un nivel de calidad y desarrollo equivalente a los análisis previos era necesario abrir un nuevo frente de estudio casi por completo. El hecho de que no se haya realizado todavía no es, por lo tanto, debido a que no se considere la validez que un trabajo así puede aportar y, de hecho, la autora está trabajando también en este sentido. Sin embargo, finalmente se ha preferido dar peso suficiente a los análisis aquí presentados en tanto que consideramos que permiten llegar a realizar un estudio muy detallado de algunos factores tanto a nivel individual como de contexto que afectan muy significativamente a la definición de las actitudes de los ciudadanos hacia la Unión y que, hasta el momento y hasta donde conocemos, no habían sido trabajados ni presentados con este mismo nivel de profundidad y validez empírica.

APÉNDICE A. MENCIÓN DE DOCTORADO EUROPEO

Individuals, regions and nation-states: *Support to the EU and the region identity issue*¹

Abstract

How do citizens form their attitudes towards the European Union? Do contextual factors have any influence on citizens' attitudes to the EU? In other words, can we explain support to the EU focusing mainly on individual issues or should we look at other levels of influence?

This article examines the regional level effect in forming citizens' attitudes towards the European Union.

Our aim is to provide an answer to two main issues: to what extent individual regional identity affects citizen's attitudes towards the EU and, secondly, whether we can observe different trends among regions with specific historical or socio-cultural particularities.

So, on the one hand we will test the need of taking into account different levels of analysis when we focus on support of the EU and, on the other, socio-political and institutional factors will be compared to the explanatory power of utilitarian and economical theories of support of the EU.

¹ Este apéndice está vinculado a la obtención de la mención de doctorado europeo. El artículo que se muestra a continuación recoge los principales hallazgos de la investigación doctoral a nivel teórico y empírico.

This paper has three sections: firstly we present a brief review of the literature on public opinion and the EU, secondly we propose an explanatory model to help better understand support for the European Union bringing together different levels of influence: individual, regional and national, and two kinds of explanatory variables: political and economic. Finally, in the last section we will argue that the results of this empirical approach are not only surprising in themselves, but also a key factor in understanding why some regions are more pro-European than others. Our results, also throw light on why, for example, some traditionally “pro-European regions” tend to reject the European Constitution project.

Public Opinion on the European Union

Since 1973, Eurobarometer surveys have tested the public opinion of European citizens regarding a variety of political, social and economic issues. These surveys provide some helpful indicators of citizens' level of support for the European Integration process.

Following analysis of these surveys, authors have proposed explanatory mechanisms in order to test why citizens in some States or with certain characteristics have stronger pro-European attitudes than others.

Research in this field has been divided into two different kinds of methods and also use of two different groups of explanatory variables.

On the one hand most researchers have focused on individual facts in order to explain attitudes towards the European Union, whereas other authors have predominantly observed the macro-political or macro-economic dimensions of this support.

Usually, reasons to explain support for the EU have been based on ‘*costs and benefits*’ relations and taking individuals as the units of analyses. However, these models are not able to explain more than 10% of the variance in support for European Integration. More recently some authors have focused on socio-political and cultural approaches using individuals and the State-level as the main units of analysis but have excluded the role of a

third level: regions or sub-national entities. I argue that this regional level constitutes an important explanatory level between citizens, the nation-state and the European Union.

This paper seeks to overcome the problems associated with public opinion studies based exclusively on utilitarian or rational choice theories and proposes two innovations: firstly, the study takes European regions as units of analyses and, secondly, it defines regional identity's influence as being key in the formation of attitudes towards the European Union.

Large states are much more heterogeneous than regional or sub-national entities in which we can find greater homogeneity in relation to socio-cultural and political issues or economic development. A comparative study that takes into account all the European regions, will not only extend our research sample (instead of working on only 15 member States we will also analyze 143 European regions) but will also show that utilitarian theories and those based on socio-political issues are not fundamentally incompatible when the subject under study is support for the European Union.

A brief review of the literature

As has been noted above, it is possible to differentiate between two theoretical approaches in seeking to understand support for the EU.

Utilitarian or economic approaches contend that it is cost-benefit analyses made by usually informed citizens that form their attitudes towards the European Union. In this context, research undertaken by M. Gabel is really remarkable; he suggests that support for the European Union increases the greater the benefits received (Gabel and Palmer, 1995 and Gabel, 1998). Working on several Eurobarometers, Gabel has presented a cost-benefit relation to explain support for the EU based on income, educational level and individuals' skills. In this sense, Gabel views support for European Integration as a mechanism related to temporal or changing factors such as the economic environment.

However, if this theory is correct, why are citizens in certain economically wealthy regions sometimes more pro-European than citizens living in regions that are considered *Objective 1* by the Structural Funds of the European Union? In addition, there are also theories of public support for the European Union based on **socio-political factors**, defended by authors such as Sánchez-Cuenca (2000), Martinotti *et al.* (1995) and Anderson (1996). Their rational explanations are usually based on cost-benefit analyses, but using institutional or political variables as the main explanatory factors for Europeanism. In fact, these authors explain support for the European Union by focusing on the political or “non-economic” benefits of taking part in the EU.

Inglehart, Rabier and Reif (1991) have worked on the effect of cognitive mobilization and as a result they found a positive relation between a strong political involvement and support for the European Union. However, this theory was refuted by Gabel and others who demonstrated that it only had explanatory power for the original member states.

Social scientists do not agree on explanatory mechanisms for satisfaction with the European Union and citizens’ political accountability.

In this context, Martinotti *et al.* (1995) have argued that satisfaction with the nation-state is not a variable that allows us to establish a relation of greater or lesser support for the EU. However, Anderson’s (1996) research, suggested that if citizens were satisfied with national political institutions, they would tend to give more support to European institutions.

Building on this relation between national context and attitudes towards the EU, Sánchez-Cuenca (2000) has suggested that a negative perception of the national political system due to, for instance, the level of corruption, would provoke more pro-European attitudes and greater confidence in European institutions. Nonetheless, these hypotheses do not fit with facts such as that the lowest support for European Integration in Spain was observed in 1995 when there were many examples of

government corruption as well as international conflicts such as the so-called “war of the Greenland halibut”.

By taking into account the regional level, it is possible to introduce other hypotheses in order to explain divergences in support for the EU, not only between States but also within them. For instance: is support for the EU at regional level explained by disagreement with central government or is it just a reflection of pro-European attitudes shown by regional political leaders?

It is possible to infer that if inside the States-level there were some kind of homogeneity of citizens’ attitudes towards the European Union, then support for the European Integration process could be logically explained by factors or variables that affect at the same level all the citizens of a State, such as corruption.

Despite this, because we find differences between regions in support of the EU, explanatory causes can be searched for at regional level that could be related to cultural frameworks, identity issues or economic environment.

Returning to public opinion *schools of thought*, there are some studies that explain support for the European Union by using identity issues but assuming, however, that nation-state is the most relevant level. The research undertaken by Carey (2002), Van Kerbergen (2000), Marks (1999), McLaren (2002) and Christin and Trechsel (2002) is particularly relevant in this context.

Despite this growing research focusing on national and cultural issues, it is quite difficult to establish a clear distinction between national pride and European identity.

Although Christin and Trechsel (2002) observe that the greater the national attachment and national pride of Swiss citizens, the less likely their support for the European Union, Carey (2002) argues that the relation between support for the nation-state and European Union attachment is directly proportional: the stronger the feeling of proximity to the nation-state, the greater the support for the EU. Carey also proves that national identification is as relevant as economic considerations in explaining attitudes towards the European Union.

Moreover, in his article Carey argues that sub-national identities must also be taken into account despite the fact that they are not usually present on the global Eurobarometer analyses. He also presents a study based on the UK case. His research concludes that there is a dynamic that operates on three levels: regional, national and European; and that those who are clearly identified as “English”, the predominant nationality, are less pro-European than those primarily identified with national minorities.

This approach can be related to the idea of “double allegiance” put forward by Van Kerbergen (2000). He argues that attachment to the region or nation-state it is not directly related to attachment to the European Union. In fact, he assumes that the European Integration process depends on a “primary allegiance” to the nation-state and a “secondary-allegiance” to the European Union.

Once again, regional or sub-national levels are not considered despite the fact that some empirical analyses has demonstrated its relevance and, at the most, there are some case studies complementing primary research focused on nation-state level.

At the theoretical level, some authors such as Marks (1999) have already proposed a conceptual frame study. G. Marks defines three kinds of identity: multiple identity, exclusive identity and unattachment.

From his point of view these three identities or attachments are mutually inclusive. These multiple identities do not act as a zero-sum game and, therefore, it is possible to find a strong national identity but also a high European identity at the same time.

The main weakness of this research is that the author does not include clear empirical support for his theoretical construct. In their recent research, Marks and Hooghe (2004) have worked on identity as the main mechanism driving public opinion on European Integration but they have only focused on identity at the nation-state level.

To some extent, the study undertaken by McLaren (2002) presents an empirical application of this compatibility between identities. She understands national identity on the basis of a perceived cultural threat from other member states.

McLaren argues that individuals are more affected by a nation-state crisis than by a cost-benefit relationship that could affect their lives due to an integration process. Individuals might believe that national cultural and national government resources are under threat because of the European Union structure and so, strong national identity would be linked to low pro-European feeling.

Haesly's research (2001) has generated new assumptions. Using factor analysis he differentiates between euro-sceptics and individuals with pro-European attitudes who, at the same time, can be divided between: *euromphiles* (individuals with globally positive attitudes towards the European Union) and *instrumental supporters* (those individuals who give support to certain aspects of the European Union).

Applying this schema to the United Kingdom, Haesly finds that pro-European Scottish people are the only people who acknowledge feeling more European than British. However, in the case of Wales, people who identify themselves as European mostly do so in opposition to - or as a way to differentiate themselves from - the British.

This work is relevant in as far as the author is not only focusing on the presence of a certain degree of pro-European feeling, but also looks for the reasons behind this support. Once again, the problem with this research is that we do not know to what extent this situation can be extrapolated to the other European regions. My paper suggests the need to generalize this kind of research and make it comparative and applicable to the whole European Union.

To sum up, this brief review of the literature concludes that despite the fact that studies in relation to public opinion in Europe are increasing, there is still a lot to do. Developing mechanisms to better understand attitudes towards the EU should not only be linked to what are considered the main explanatory factors but also in relation to the relevant units of analysis.

This paper develops this debate and focuses on both the power of utilitarian theories and socio-political approaches but it also

more closely analyses the differences not only between States, but also between regions.

Regions in Europe

This paper has so far referred to European regions or sub-national entities as if they are a clearly defined administrative level. However, it is not so clear what we understand by a “region” or a “sub-national” identity. It is important how we define the concept of region as it can take different forms depending on the territorial or political context. In fact, different concepts of regions can generate divergences in our results and on some occasions have also provoked conflicts between the regions.

The definition of “region” has changed over time and even nowadays this term is not so clear or unquestioned.

The European Regions’ Assembly defined regions as *entities immediately under the central state level, equipped with political representativity that is assured by the existence of a regional council or, if it is not, by an association or organism set up at the regional level by the communities of the level immediately below.*

This definition is quite complete as it includes not only the “political representation” issue but also some kind of ranking between levels of government.

Keating (1998) has also developed an accurate classification of four kinds of regions: economic regions, cultural regions and two types of political regions: those that are formed by the State and/or governmental subdivisions and those that are defined by regionalist movements as the focus of their aspirations for regional self-government. This is one of the more useful classifications that works at the theoretical level but has been quite difficult to apply at the empirical level.

In order to be objective and to be able to work at the empirical level, I have opted to employ the NUTS (*Nomenclature of Territorial Units for Statistics*) regional division used by the EUROSTAT and created to be used by the European Union administration. This is mainly a territorial division and usually does not correspond to any political or cultural division. However,

NUTS-2 level usually ties in with the regional level defined by the *Assembly of European Regions*.

This empirical analysis is mainly based on NUTS-2 level despite the fact that on some occasions, such as with German Landers, NUTS-1 level has also been applied.

NUTS-2 level is also present in other explanatory variables such as the existence, or not, of legislative power at the regional level or a measure of public sector decentralization.

Europeanism and regionalism in the EU

The empirical research presented here is based on a huge database that includes five Eurobarometers from 1994 to 1996 as well as economic and socio-political data at the national and regional level from the Eurostat.

The historical context of this period of analysis must be taken into account in order to understand its relevance.

At the beginning of the 80's there was a "regional awakening": the integration process was proceeding and some sub-national leaders looked at European institutional building as a way to promote regions as political actors.

Some regional actors reinforced the vision of a 'Europe of Regions' where nation-states would disappear. This Europe of Regions would be more democratic, efficient and economically dynamic in comparison to the current situation (where nation-states are the central actors in the political field) (Laffan, 1996).

At the same time, the number of regional delegations in Brussels went from two in 1985 to fifty in 1994.

Regional political leaders focused on the creation of the Committee of Regions as an entity to give some voice to the sub-national entities at European level.

However, at the end of the 90's, this "regional euphoria" did not produce the expected results: the Committee of Regions was nothing more than a consultative power where regions, cities and municipality' claims were mixed.

In fact, at the beginning in Brussels we basically found delegations or central offices from regions with legislative powers

or some common particularities in relation to their claims to Europe (such as Scotland, Wales, German Landers, Corsica or Catalonia), but at the end of the 90's those offices were spread out to such an extent that now Brussels is the centre of a plethora of regional, local and municipal offices.

Despite this, regional political leaders still defended the regional benefits of the European Union. Were they successful in passing on these perceptions to the voters? In other words, what in fact are the attitudes held by citizens close to their region?

Support to the European Union: explanatory factors

-Economic and utilitarian hypotheses

Given that there are regional divergences with regard to support for the European Union, I assume that individual characteristics such as education, occupation or income may not be the main determinants of attachment to the European project.

So, from an instrumentalist or economic point of view I test whether different levels of regional competitiveness and the consequent free market benefits influence negative perceptions towards the European Union.

Utilitarian theories assume that individuals are selfish and that, as societies advance, citizen's support for the EU varies according to perceived changes in their welfare. Once this is assumed, it seems worthwhile to analyze the effect of individual variables together with regional data. This will be done through the derivation of an economic model: Hecksher-Ohlin (H-O). Assuming that at the economic level European Integration translates to more free market, we hypothesize that:

1) Highly-skilled individuals living in regions with relatively high factor endowment are more supportive of the EU, regardless of their industry of employment (H-O model).

Heckscher-Ohlin's model assumes that factors can move across sectors without difficulties and factor incomes vary by factor type (related to the individuals' skill-level in a country). So, a country endowed with skilled labour, will experience an increase in the relative price of skill-intensive goods and correspondingly will specialize in the production of those goods. Then, according to the Stolper-Samuelson² theorem, skilled workers in all sectors of the economy will gain and unskilled workers will lose (Mayda & Rodrik, 2001). In this scenario, trade protection is received positively by sectors, which employ relatively intensively the factors, with which the country is poorly endowed relative to the rest of the world. This explains why a country's abundant factors support free trade while its scarce factors oppose it (see Scheve, 2001 and J. Pape, 2002).

Following an explanation of support for the EU based on economic factors, my empirical research will also take into account the effect of other economic variables such as public spending decentralization, unemployment and regional and national GDP.

-Socio-political explanatory factors

As we have seen in the theoretical review, several authors have argued that individuals who are dissatisfied with the nation-state's status quo, with the institutional design of their States or with the quality of their democracy, tend to be more pro-European. However, what happens when we introduce regions and their own socio-political and cultural context into the explanatory model has not been tested.

My hypotheses are based on the following assumptions:

-On the one hand we assume that, as Marks and Ray have asserted, regional governments were mobilized towards Europe because they had some political demands that generated a clash of

² This theorem and Heckscher-Ohlin's model, belong to the group of "factor-endowment" models. They both assume factors to be mobile between sectors.

interests with their own national government or, as these authors affirm, because "...those in the region have a strong sense of separate identity, reinforced perhaps by a distinct language and/or culture, or because they have a durable party-political orientation that is not represented in the national government" (Marks and Ray, 2002).

-Secondly, we also assume that these movements in the political elites in some way have been passed onto the citizens. In other words, some information from political elites to the citizens is assumed; they are not considered misinformed.

The hypotheses tested at the empirical level assume that support for the EU is affected not only by individual variables but also by institutional and cultural ones at the regional and state level.

In general terms, we hypothesize that regional identity affects preferences towards certain institutional developments at the sub-national level, and so it is expected that individuals who feel closer to their region will expect greater decision-making powers at this sub-national level. Ray (2000) has expressed a similar theory arguing that "...individuals who are satisfied with the political status quo are hesitant to endorse further integration...". In this sense, those with strong regional identification will form their attitudes towards the EU depending on their particular regional context.

I argue that regional identity per se is not a clear indicator of greater or lesser support for the European Union. In fact, the existence of this kind of identity would be influenced by citizens' institutional preferences under the assumption that: if a State is not decentralized enough in order to respond to the regional concerns of its citizens, these citizens will look for support at another institutional level such as the European Union.

So, following these theoretical assumptions we would expect that *individuals with a relevant identity, living in regions without legislative powers, would be more pro-European than individuals with a relevant regional identity who live in States that are very decentralized*. In other words, we expect that the relationship

between regional identity and support for the European Union will also be affected by the institutional context.

The logic behind this hypothesis is based on research undertaken by Carey (2000). As we have seen, Carey argues that the feeling of national identity must be viewed as a shortcut when individuals shape their attitudes towards the European Union. So, national identification would be an element with as much weight, or even more, as economic or instrumentalists factors. His results at the sub-national level present a multilevel dynamic: regional, national and European, in such a way that in the UK, those identified as “English” will express lower European attachment than those who identify with minority identities.

This point of view would also explain why some regional leaders try to promote themselves as significant actors at the level of the European Union. In fact, at the time that our surveys were undertaken (1995-1996), some regional political elites were strongly defending the idea that Europe was the answer to the traditional claims of power of these entities.

Given this historical frame of reference, it is reasonable to assume that individuals with a strong regional identity would see the EU as a positive supranational level in relation to their sub-national context.

However, we might also expect that those living in regions without regional powers could be quite skeptical in relation to a new and higher level of political power. In this sense, regions with legislative powers would be considered in a stronger position to transfer their claims and demands to the supranational level and they would also be considered much more protected. Following this, we can present an alternative hypothesis which is that: **those with a strong regional identity living in regions with legislative powers would be more pro-European than those with a strong regional identity living in regions without legislative powers.** This will be one of the main hypotheses tested and it will take into account individual and regional issues at the same time.

As we have said, sub-national entities in the EU are extremely heterogeneous; some of them are basically administrative divisions whereas others, for instance, are linked to minority nationalist movements. Economic or political devolution are issues that not only allow us to differentiate these kinds of regions but also demonstrate citizens' attitudes towards the EU. Following this idea, we have also included regional language as a proxy for minority nationalist movements. In this sense, we would expect that those with a **strong regional identity living in regions without regional powers but with a regional language would tend to be more sceptical in relation to European integration** as it can be viewed as another threat to their regional powers. The logic behind this hypothesis is similar to the previous one; that the EU as a higher political level will be considered positively in as far as the regional level is protected.

Methodology and database

Data used in the social sciences should reflect reality at different levels or groups of analysis] In other words, survey data exists at the individual level, aggregate data giving contextual information, demographic data and so on. Ignoring the existence of these levels of analysis when empirical work is undertaken can not only generate statistical problems - as we underestimate the standard errors for contextual variables - but will also result in substantive errors in our interpretation of reality (see Rohrschneider 2002, Jones and Steenbergen 2002).

Given that, this research uses multilevel regression analysis in order to understand support for the EU and it takes into account variance at the individual, regional and nation-state level.

I assume that individuals are located in a particular regional and nation-state context and that it has an influence at the time that they form their attitudes towards the EU. So, when we use multilevel regression analysis we do not treat them as independent units of analysis.

Following the steps specified by Hox (2002), I firstly estimate the *intercept-only model* (a model without explanatory variables)

where I can check if there is any significant variation at each level. Secondly, I introduce explanatory variables at the lower level and, finally, independent variables at the higher level are included. These models will allow us to analyze to what extent support for the EU of the individual *i* in region *j* and country *k*, depends on individual or aggregate variables at the regional and nation-state level.

Variables description

-The dependent variable

There are several variables that could be used as an indicator of support for the EU. Our research does not take support for the EU as a proxy for European identity. Despite the fact that both concepts can be strongly linked to each other, we believe that they are not equivalent. Attitudes towards the EU are probably based on a wide variety of factors that varies from cultural to economic issues whereas European identity is a very difficult concept to define and even the very existence of this kind of identity has been widely discussed on the literature.

As Anderson (1996) argues, attitudinal research in relation to the European integration process focuses on two different dimensions: an affective dimension and the utilitarian one.

In general, research on public opinion in the EU has used as a dependent variable a question related to the idea of *membership*, or the *unifying indicator*.

Before opting for a specific dependent variable, I have done some explanatory analysis to specify to what extent some variables can be considered better indicators than others. Table A.1 introduces all the variables that have been tested.

Table A.1. General description of variables

	Minimum	Maximum	Mean	Stand. dev.	N
Desired speed of integration (7=higher speed)	1	7	4,636	1,822	112113
Observed speed of integration (7=higher speed)	1	7	3,486	1,33	114954
You are...EU (1=strongly against)	1	4	2,901	,865	104675
Membership (1= bad)	1	3	2,397	,759	138942
Membership has... (1= Benefit)	0	1	,602	,489	120005
European Attitudes (1= negative)	1	3	2,426	,673	104502

As expected, when we observe the frequencies of these variables, we find a high percentage of support for the EU (over 50% of those polled).

In order to test to what extent these variables are similar indicators we have taken a look at correlations among them.

As we can see in Table A.2, correlation over 0.4 will be taken as indicating similar levels of support for the EU.

Table A.2. Correlation among variables

→Pearson's correlation						
	You are... in favour	Membership	EU benefit	European Attitudes	Desired Speed	Observed Speed
You are... in favour	1,000					
Membership	,640**	1,0000				
EU benefit	,499**	,608**	1,0000			
Europ. Attitudes	,699**	,862**	,569**	1,0000		
Desired speed	,484**	,419**	,349**	,471**	1,0000	
Obs. speed	,076**	,095	,149**	,346	,069**	1,0000
Mean	2,901	2,397	,602	2,426	4,636	3,486
Standard Deviation	,865	,759	,489	,673	1,822	1,333
→Spearman's correlation						
	You are... in favour	Membership	European Attitudes	EU Benefit	Observ. speed	Desired vs observ.
Desired speed	.421**	.364**	.371**	.310**	.09**	.791**

** Correlation is significant at .01 (bilateral).

Both kind of correlation analysis indicate a strong relation between these variables. This result means that they can be taken as similar indicators to understand support for the EU.

In this sense, our empirical analysis will be undertaken using the *desired speed* value as we argue that when an individual supports a faster integration process, it can be understood as a positive evaluation of this integration process. We consider that this desired speed is a question not necessarily biased towards utilitarian or socio-political considerations as would happen with membership or unifying questions.

Explanatory variables

We have introduced several explanatory variables in order to test our hypothesis and Table A.3 provides a description of the more relevant ones.

*Table A.3. General variable description*³

	Minimum	Maximum	Mean	St. Dev	N
H-O model (indiv. educ. * reg. educ.)	0	285	99.63	70.21	110097
Individual educ.	0	3	1.71	.936	129929
Reg. educ. (% medium and/or high)	15	95	59.11	19.54	108201
R-V model (Fear free trade*industry unemployment)	0	2511.36	523.42	486.09	46300
Fear free trade (3=maximum fear)	0	3	1.68	1.059	50900
Reg. unemployment* 2 nd sector	53.75	837.12	309.56	177.67	108201
Regional identity (1=yes)	0	1	.11	.311	132654
Region with legislative power (1=yes)	0	1	.46	.49	124430
Language	1	10	8.41	2.83	120585
Language inverse	0.1	1	.16	.135	120585

³ For a more detailed description of the variable's construction, contact the author.

Table A.3. General variable description(continues)

Fear losing language (1=yes)	0	1	.37	.482	60642
Fear loosing nationality (1=yes)	0	1	.38	.486	63491
Age	0	99	43.44	17.78	132654
Gender	0	1	.51	.500	132652
Ideology	1	10	6.206	2.94	128109
Cognitive movilization	0	4	2.622	.937	115939
GDP per capita at regional level	43.8	192.5	95.08	25.98	108201

Empirical Results

As I advance, I want to explain support for the EU and to what extent socio-political factors or economic issues are more or less powerful in order to understand public opinion in the EU.

This analysis is developed in three phases: firstly, I have tested socio-political variables and their explanatory power; secondly, models in Table A.7 test the utilitarian hypothesis or variables based on economic issues. Finally, Table A.8 introduces the *full model* where all the hypotheses are tested and will allow us to compare changes in the explanatory power of each model.

Fit of the model and control variables

In general, when we compare these models we observe that contextual variables at the regional and nation-state level significantly reduce the unexplained variance. As we can see in Table A.8, variance at the regional level has decreased by more than 60% between the *basic model* and *model 4* (where we have introduced our main explanatory variables).

The explanatory power of the model is clearer when we observe the percentage of explained variance explained at the

national level and we compare the intercept-only model to our *full model including interactions*. In fact, our explanatory variables got a reduction of 80% of the unexplained variance at the national level.

At the individual level there is also a relevant decrease in the variance but its relevance is quite low. In this sense, our full model has just reduced the individual's variance between 3 and 5%. This is not surprising as our models focus on variation at national and regional level and to what extent this can be explained by socio-cultural and economic issues.

Individual variables are mainly used as control variables. Their coefficients maintain a similar trend among all the models and its interpretation, in general, fits quite well with previous studies on support for the EU.

Table A.4. Basic models

Desired speed of integration	Model 0	Model 1
<i>Constant</i>	4,614 (,178)	4,929 (,207)
<i>Individual Var.</i>		
Age		-,008 (,001)
Gender		,017 (,028)
Education		-,025 (,027)
Ideology		-,012 (,006)
Occupation (ref.:unempl.)		
Blue collar		-,09 (,025)
White collar		-,093 (,046)
Executives		-,043 (,081)
Benefit of the UE		1,059 (,132)
Regional identity		-,571 (,072)

Table A.4. Basic models (continues)

<i>Variances</i>		
State	,501 (.179)	,36 (.093)
Region	,053 (.008)	,025 (.003)
Individual	2,843 (.013)	2,699 (.483)
Loglikelihood	369670,800	158217,700
N	95105	41908

As we can see in Table A.4, *Age* and *ideology* are both strongly significant and with a negative coefficient so, we can assume that the older and more politically right that individuals are, the less pro-European they will be.

Education and *occupational sector* are also factors that have been taken into account as control variables. As we can see from the model, executives would be expected to be slightly less euroskeptical than blue or white collar workers.

In relation to individual education, the results are diverse. As we can see from the Tables, *individual education* usually has a negative coefficient that means that the higher the educational level, the lower the probability of being pro-European. This is precisely the opposite of what most other authors have found. For instance, Gabel argues that the more educated the individual, the higher will be their utilitarian support for the EU. Despite this, as we will see, when we contextualize this variable, we will give some sense to the logic behind this indirect relation between support for the EU and individual's education.

Finally, it is necessary to focus on the effect of two further relevant variables not only because of their theoretical implications, but also because their coefficients are really strong. These variables are the perceived *benefit of the EU* and the *regional identification issue*.

As regards *benefit of the EU*, this variable has been introduced as a control variable because of the fact that it is taking into account different aspects in relation to our dependent variable and

it allows us to qualify research on support for the EU. As we can see in Table A.1, correlation between *benefit of the EU* and the dependent variable (*desired speed*) is among the lowest.

In this sense, *benefit of the EU* is probably taking into account something more specific and maybe utilitarian whereas *desired speed of integration* implies that individuals are taking into account wider considerations in relation to the integration process. As we expected, this variable has a very strong coefficient and a positive sign so it could be argued that when individuals think that the EU is giving them some benefits, their support for the EU will be stronger and they will desire a faster speed of integration.

Regional identity is going to be one of the most significant explanatory variables for this research. As we can see in the models at tables A, B and C, it always has a very strong negative coefficient and so, regional identity will be strongly linked to lower support for the EU.

This result contradicts traditional approaches in regional studies as it has previously been believed that in regions with a strong regional identity, support for the EU would be quite strong as the European Union was seen as a way to escape from nation-state power.

In the following sections we will question to what extent euro-scepticism of individual regional identity is affected by institutional and socio-cultural variables or how we can characterize those individuals with regional identity that tend to be eurosceptical.

Contextual variables I

The influence of socio-political and institutional factors on support for the EU

Models 2 and 3 (Table A.5) include socio-political and institutional variables and the interactions related to our hypothesis.

We want to provide answers to these questions:

-to what extent variability on support towards the EU among European regions persists once we take into account cultural and institutional variables at the regional level.

-secondly, focusing on individuals with regional identity, we will test to what extent eurosceptic attitudes can be qualified when institutional and cultural frames are taken into account.

Table A.5. Socio-political and institutional factors

Desired speed of integration	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3
<i>Constant</i>	4,614 (,178)	4,929 (,207)	4,895 (,227)	5,188 (,232)
<i>Individual Var.</i>				
Age		-,008 (,001)	-,008 (,001)	-,008 (,001)
Gender		,017 (,028)	,022 (,028)	,022 (,028)
Education		-,025 (,027)	-,022 (,027)	-,085 (,027)
Ideology		-,012 (,006)	-,013 (,006)	-,013 (,006)
Occupation (ref.: unempl.)				
Blue collar		-,09 (,025)	-,089 (,025)	-,090 (,024)
White collar		-,093 (,046)	-,091 (,047)	-,092 (,048)
Executives		-,043 (,081)	-,046 (,082)	-,046 (,084)
Benefit of the UE		1,059 (,132)	1,054 (,135)	1,052 (,136)
Regional identity		-,571 (,072)	-,573 (,073)	-,904 (,123)
<i>Regional Var.</i>				
Legislative powers 1=Yes			,086 (,222)	-,174 (,192)
Regional language			,160 (,115)	-,498 (,119)

Table A.5. Socio-political and institutional factors (continues)

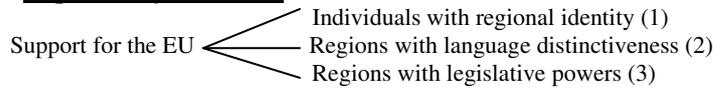
<i>Interactions</i>				
Regid* leg. power				,213 (.163)
Regid*language región				,055 (.204)
Regid*education				,102 (.028)
Language* leg. power				,741 (.069)
<i>Variances</i>				
State	,501 (.179)	,36 (.093)	,363 (.095)	,372 (.096)
Region	,053 (.008)	,025 (.003)	,023 (.002)	,023 (.003)
Individual	2,843 (.013)	2,699 (.483)	2,769 (.511)	2,765 (.509)
Loglikelihood	369670,800	158217,700	149015,900	149024,300
N	95105	41908	39605	39605

One of the main questions that arises is related to the *language issue*; as we shall see in the analysis of the interactions; in regions where we find a particular language and there are no legislative powers at this regional level, citizens tend to be more euro-skeptical. Some examples at this level are Corsica, regions in the south of France such as the Languedoc-Roussillon, and regions in the north of Ireland.

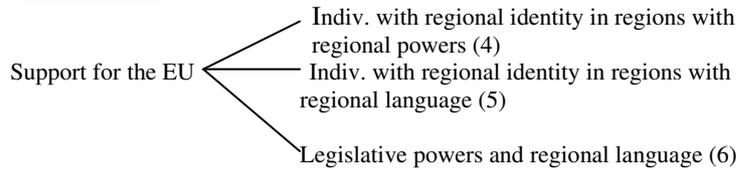
In order to better understand the models, our analysis will focus on six points (see Table A.6). This will allow us to test to what extent and in which direction socio-political and cultural issues have an influence on support for the EU.

Table A.6. Support towards the EU: focus points

***Explanatory Variables**



***Interactions**



Firstly, we shall examine the relation between **regional identity and support for the EU (1)**. As we have said, this relationship is strongly significant and with a negative coefficient. Individuals with regional identity tend to be against the European integration process (in contrast with most regional leaders' attitudes which usually supported the integration process arguing for the EU benefits at regional level).

As I have advanced, the definition of region can be linked to different meanings. At this socio-political level we have to differentiate between regions based on whether they have -or do not have - any cultural particularities such as having their own language or a certain level of political decentralization.

Following this, we come to points 2 and 3.

If we analyze Model 2 in Table A.5, we find a positive relation between **support for the EU and the existence of a particular language at regional level (2)**. This relationship is not significant but it will be very significant in our final model. So, for now we can assume that the presence of a regional language is linked to increasing support for the EU.

Regarding the effect of the institutional context and, more specifically, the fact of being in a **region with or without legislatives powers (3)**, this variable by itself does not have any clear effect in relation to support for the EU. However, when this

contextual information is specified, the effect becomes much stronger.

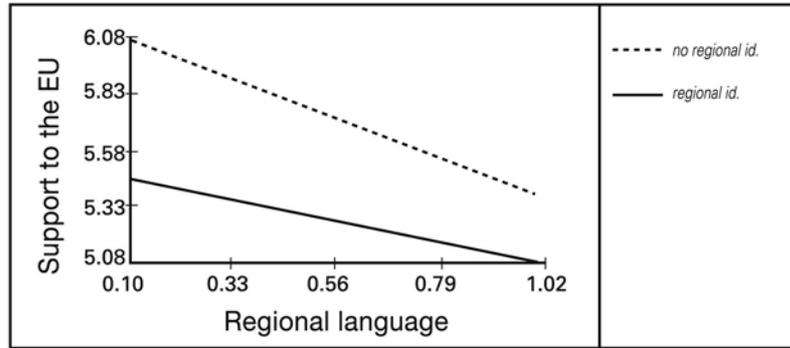
In general terms, model 2 in Table A.5 assumes that, for instance, regional identity has an effect on support for the EU without linking individuals to their regional context. Thanks to the use of interactions between levels, as we do in model 3, we can control any contextual effect on this strong negative relationship between support for the EU and individuals' regional identity.

As we have seen, citizens with a strong regional identity tend to be quite eurosceptical. However, when they are living in regions with legislative powers this euroscepticism is considerably reduced. In other words, ***individuals with a strong regional identity living in regions with legislative powers are less eurosceptic than those living in regions without legislative powers (4)***. This interaction is not significant in model 3 (Table A.5), but we have introduced it because in the following models this trend will become much more significant.

Moreover, interaction between citizens' regional identity and their socio-cultural context has been also tested using as a proxy the presence or absence of a particular language at the regional level.

In this sense, we consider whether there are any ***differences in support for the EU when individuals with regional identity are living in regions with and without a regional language (5)***. Graphical representation, when we analyze the full model, will help to understand this relationship, but we can assume that support for the EU is lower both in citizens with and without regional identity when they are living in regions with a particular language. However, this scepticism is stronger among individuals with regional identity. This coefficient is not strongly significant in this model but Graph A.1 can be used to exemplify this trend (that will be reaffirmed in our full model in Table A.8).

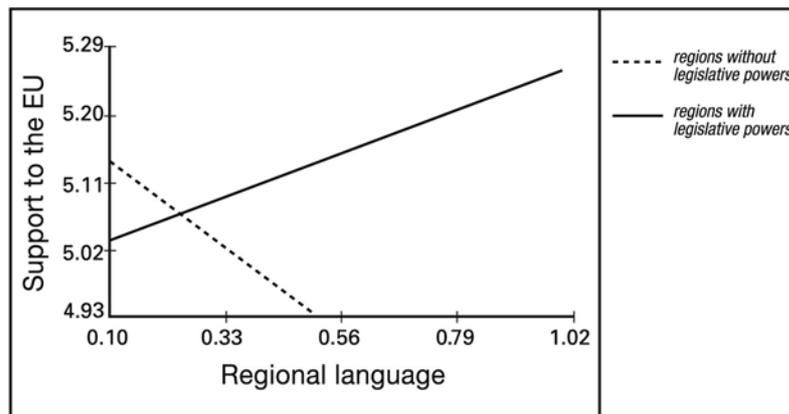
Graph A.1⁴



Finally, we have compared support for the EU according to some regional determinants (level 2 variables). In this sense, as we see in Graph A.2, **regions with their own language and legislative powers are linked to greater support for the EU (6)**. On the other hand, the existence of a regional language may suppose a reduction in support for the EU in regions without legislative powers (against stronger pro-European attitudes observed in regions with legislative powers and a particular regional language).

⁴ These graphs have been generated using predicted values of the multilevel regression model and so we can estimate support for the EU when citizens are living in a specific regional context.

Graph A.2



Analyzing the coefficients of these interactions, we observe that: in regions with legislative powers, the more particular the language of these regions, the greater the support for the EU among citizens with regional identity. However, when regions have their own language but they don't have legislative powers; citizens with regional identity tend to be strongly eurosceptical.

To sum up, in relation to our socio-political and cultural variables we have observed that regional identity is an important predictor of support to the EU. On the other hand, we can affirm that the cultural and social setting at the regional and nation-state level is affecting citizens' attitudes towards the EU.

Influence of economic and utilitarian issues on support for the EU

This section introduces partial models based on our economic and utilitarian hypothesis. As we can see in Table A.7, there's almost no variation in relation to individual level variables and their coefficients are quite similar to those in previous models.

Table A.7

Desired speed of integration	Model 1	Model 2
<i>Constant</i>	5,305 (1,599)	5,592 (1,626)
<i>Individual Var.</i>		
Age	-,007 (,002)	-,007 (,002)
Gender	,016 (,037)	,015 (,038)
Education	-,036 (,030)	-,156 (,037)
Ideology	-,008 (,007)	-,008 (,007)
Occupation (ref.: unemployed)		
Blue collar	-,098 (,030)	-,191 (,028)
White collar	-,135 (,033)	-,137 (,032)
Executives	-,127 (,044)	-,134 (,044)
UE benefit	,946 (,110)	,941 (,111)
Regional identity	-,563 (,092)	-,429 (,124)
<i>Regional and State Var.</i>		
Nacional GDP	-,014 (,012)	-,012 (,011)
Trade openness (State)	,011 (,008)	,012 (,009)
Spending decentralization	-,020 (,013)	-,017 (,012)
Regional unemployment	,001 (,002)	
% High education	,006 (,009)	-,010 (,013)
Regional GDP vs national 1=region above national mean	-,074 (,044)	-,031 (,058)
<i>Interactions</i>		
Model H-O		,007 (,003)
Regid*spending decentralization		-,006 (,005)
Regid*unemployment		
Regid*regGDP vs nation		,072 (,097)

Table A.7 (continues)

<i>Variances</i>		
State	,172 (.06)	,173 (.066)
Region	,025 (.004)	,024 (.002)
Individual	2,693 (.480)	2,691 (.48)
Loglikelihood	121857,200	121840,500
N	32298	32298

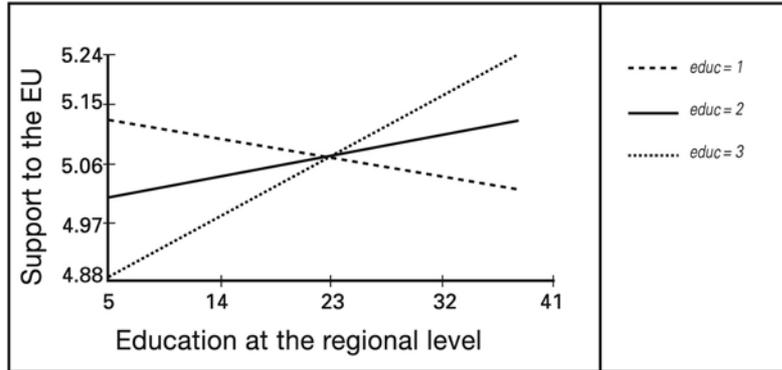
In relation to variables based on economic issues, their lack of relevance is quite surprising; in fact, by themselves none of them are significant. For instance, the fact of being in a more or less economically decentralized State does not seem to have a clear relationship on citizens' europeanism.

Despite the fact that they do not appear in the model, we have also tested some other variables commonly employed in the literature but none of them were even slightly significant, and so we have opted to take them out of the model. This is the case, for instance, with unemployment measures and others related to education at the regional level. Our hypothesis suggested that regional unemployment could affect citizens' support towards the EU -the higher the unemployment, the greater the expectations on a supranational level organization, such as the EU-.

However, when we focus on certain sub-samples we find relevant explanatory relations.

Graph A.3 shows the expected relationship between support for the EU according to human capital at the regional level and individual educational level. In other words, we have tested an hypothesis based on Hecksher-Ohlin model which specifies that: *Highly-skilled individuals living in regions with relatively high factor endowment are more supportive of the EU, regardless of their industry of employment (H-O model).*

Graph A.3



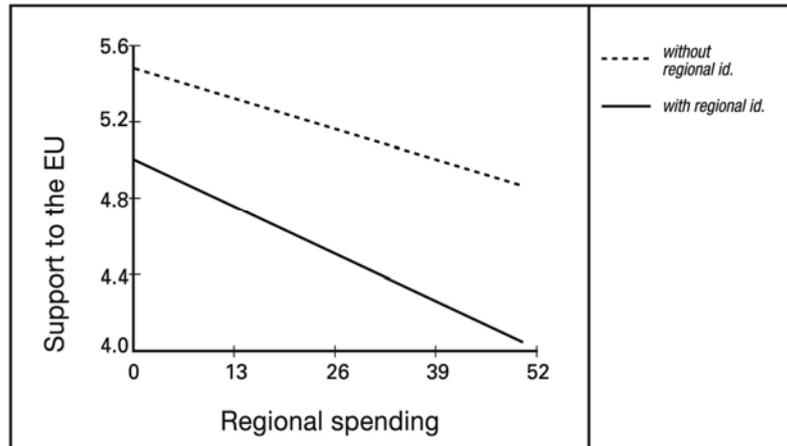
As we can see from the graph, this hypothesis is confirmed: citizens with a high educational level living in regions with high human capital, are more pro-European than those with a low educational level living in regions with high human capital.

On the other hand, individuals with low human capital (see *educst1* in the graph), living in regions with a high percentage of educated people, tend to be more euroskeptical as they are less competitive in the EU context.

Another relevant issue to be taken into account is related to the effect of public spending decentralization. As we have seen in the previous section, political and institutional contexts seem to have an influence on qualifying support for the EU. However, we do not observe a similar trend when we focus on economic decentralization. Despite the fact that in Table A.7 this interaction is not clearly significant; it is relevant noting that the direction of this coefficient will be much more significant in our final model, at Table A.8.

As we can observe in Graph A.4, if we focus on States with strong public spending decentralization, we see that citizens tend to be less pro-European and, what is more, this trend is stronger among those individuals with regional identity.

Graph A.4



So, despite the fact that political decentralization was powerful in qualifying euro-skeptic attitudes for those with a strong regional identity, when we come to economic decentralization it does not have a similar effect on citizen's attitudes.

Full model to explain citizens' attitudes towards the EU

Finally, we introduce the full model where we have tested our hypotheses all together and, as we will see, most of them will be reinforced.

Once again, regression analysis is in three stages: firstly we present the intercept-only model (see model 0), secondly we have introduced level 1 variables (see Model 1), and finally the full model will test our hypotheses all together. It allows us to observe changes in variance and to look at the full model's explanatory power.

Table A.8

Desired speed of integration	Model 0	Model 1	Model 2	Model 3
<i>Constant</i>	4.614 (.178)	4.929 (.207)	5.650 (1.397)	6.075 (1.468)
<i>Demographic Var.</i>				
Age		-.008 (.001)	-.007 (.002)	-.007 (.002)
Gender		.017 (.028)	.022 (.037)	.020 (.039)
Education		-.025 (.027)	-.033 (.030)	-.130 (.034)
Ideology		-.012 (.006)	-.009 (.007)	.003 (.007)
Occupation (ref.: unemployed)				
Blue collar		-.09 (.025)	-.097 (.031)	-.097 (.029)
White collar		-.093 (.046)	-.135 (.034)	-.139 (.034)
Executives		-.043 (.081)	-.137 (.042)	-.148 (.042)
EU benefit		1.059 (.132)	.936 (.112)	.924 (.113)
Regional id.		-.571 (.072)	-.567 (.093)	-.504 (.174)
<i>Regional and Nacional Var.</i>				
Trade openness			.010 (.008)	.009 (.009)
Unemployment			.003 (.002)	-.002 (.007)
% High education			-.001 (.006)	-.015 (.010)
GDP regional vs national			-.055 (.046)	-.04 (.065)
1=region above GDP national			-.016 (.01)	-.016 (.010)
Legislative powers 1=with legislative power			.154 (.197)	-.275 (.199)
Descentralization of public spending			-.017 (.013)	-.007 (.014)
Regional language			.250 (.096)	-.772 (.176)

Table A.8 (continues)

<i>Interactions</i>				
Reg. Id* Leg. powers				.379 (.072)
Reg. id.*Descentr. spending				-.013 (.004)
Reg. Educ.*Individ. Educ.				.006 (.003)
Reg. id.*reg. language				.375 (.146)
Reg. id. * ideology				-.02 (.006)
Reg. id.* unemployment				.007 (.009)
Reg. id. *RegGDP vs national				-.056 (.066)
Language* Leg. powers				.855 (.188)
<i>Variance</i>				
State	.501 (.179)	.36 (.093)	.129 (.048)	.144 (.059)
% explained		.28	.74	.71
Region	.053 (.008)	.025 (.003)	.021 (.003)	.019 (.003)
% explained		.53	.60	.64
Individual	2.843 (.013)	2.699 (.483)	2.766 (.501)	2.751 (.496)
% explained		.051	.02	.03
ICC 1 national	14.5%	11.7%	4.42%	5%
ICC 1 regional	1.6%	0.8%	.72%	0.6%
ICC 1 individual	84%	87.5%	94.8%	94%
Log Likelihood	369670.800	158217.700	114027.200	113929.700
N	95105	41908	30345	30345

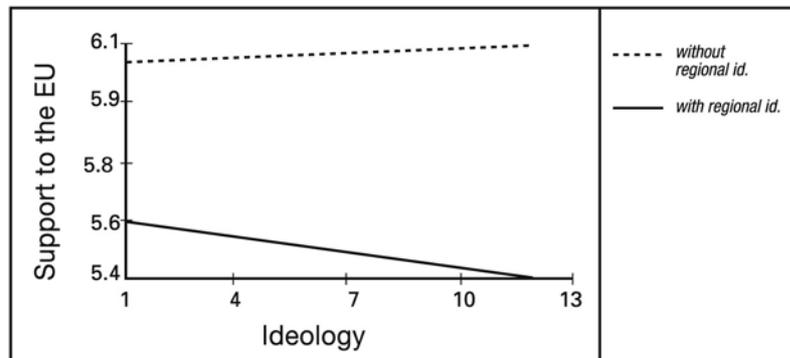
At this stage we will base our socio-political and institutional analysis on three points:

1.-Ideology and regional identity's influence on citizens' attitudes towards the EU

As we can see in Table A.8 and Graph A.5, individuals with regional identity and ideologically to the right, are less pro-European than those without regional identity.

Moreover, among individuals without regional identity, ideology does not seem to have a relevant influence on their support for the EU. However, if we focus on citizens with regional identity, then the more to the right they are, the more eurosceptical they feel (given that by themselves those with regional identity are much more eurosceptical than those without it).

Graph A.5



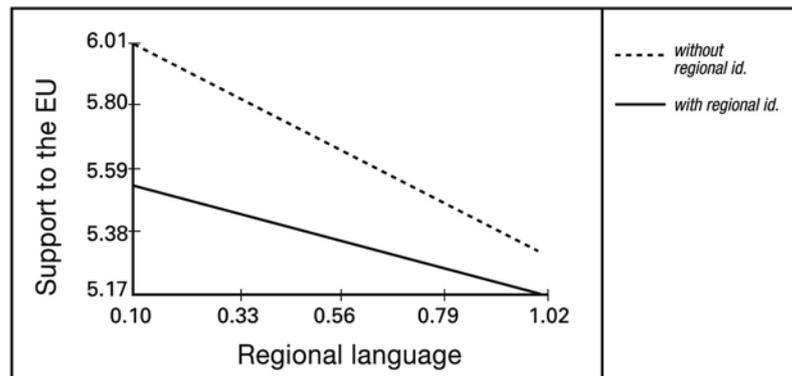
It is important to take into account that previous research on public support for the EU has already observed this relationship between euroskepticism and those ideologically on the right. However, thanks to our model we can conclude that this relationship seems to only be relevant among those citizens with regional identity whereas among individuals without regional identity, ideology does not really affect their attitudes towards the EU.

2.-Support for the EU in regions with their own language

In Table A.5 we could see that the interaction between regional identity and regional language was not significant, but we also found eurosceptical trends among individuals with and without regional identity if they were living in regions with a regional language.

In Graph A.6 we can look at this significant relationship: citizens living in regions with a relevant regional language are clearly less pro-European. If we compare Graph A.1 with Graph A.6, we can see that in regions with a particular language, the distance between those with and without regional identity in relation to their support for the EU is getting closer in the full model. These results are quite surprising and should be analyzed in more detail in further research in order to provide a clearer explanation. However, what is most relevant for us, is to be able to prove that in regions with their own personality (as defined by a cultural fact such as language distinctiveness), euroscepticism is quite extended.

Graph A.6



3.-Support for the EU and the socio-cultural context at regional level

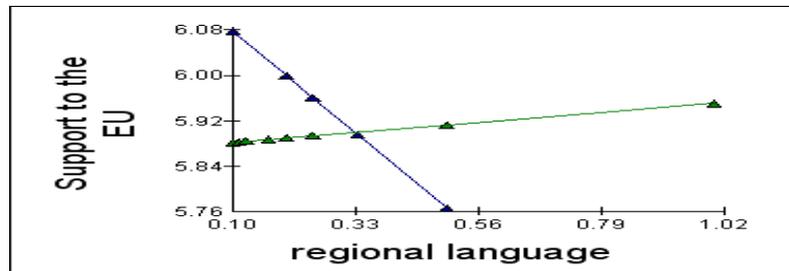
Graph A.7 shows variation in citizens' attitudes towards the EU according to political and institutional factors at regional level.

As we can see, if a region has legislative powers, the fact that it has its own regional language does not seem to affect citizens' expected support for the EU.

On the other hand, if a region does not have regional powers, the fact of having or not having a regional language significantly affects citizens' attitudes towards the EU. An example of a region without regional powers and with its own regional language is *Corsica* that in the graph is located in the lower expected range of support for the EU; closer to the level exhibited by some French regions such as *Bretagne*.

Among the regions without regional power and without a particular language, those with higher support for the EU include some other French regions such as *Ile de France*. On the other hand, the *Basque Country*, for instance, is among the regions with legislative power (the green line on the graph) and with a very different language from that of the central-state. These are regions where we observe a higher support for the EU in comparison to those that have regional powers but do not have a particular language, such as *Vienna*.

Graph A.7



Green line: regions with regional power.
 Blue line: regions without regional power.

Afterwards, we have divided our sample in two subsamples: regions with legislative powers (green line on the graph) and regions without them (the blue line). Then, working with the coefficients of the model, on each subgroup we have checked to what extent support for the EU is different among those citizens with regional identity living in regions with a particular language (against those without regional identity living in regions with a regional language).

It is on this point where some surprising results are found: on the previous graphs we have observed that regional identity is linked to a higher level of euroscepticism. However, if we just focus on regions with legislative powers and their own regional language, individuals with regional identity living there tend to be more pro-European than those without a regional identity.

Table A.9. Support for the EU in regions with legislative powers controlling by

	No language distinctiveness	With regional language
Without reg. id.	-0.275	-0.197
With reg. id.	-0.400	+0.058

In other words, if we use regional language as a *proxy* to the existence of a nationalistic feeling on the regions (as is done by J.D.Fearon and P. Van Houten, 2002), and then we focus on those regions with legislative powers (which can be considered as having some kind of *institutional security*), we obtain the result that citizens with regional identity living in these kind of regions are more pro-European than those without regional identity.

In conclusion, ***eurosceptical trends among individuals with regional identity may be qualified when institutional issues are taken into account.***

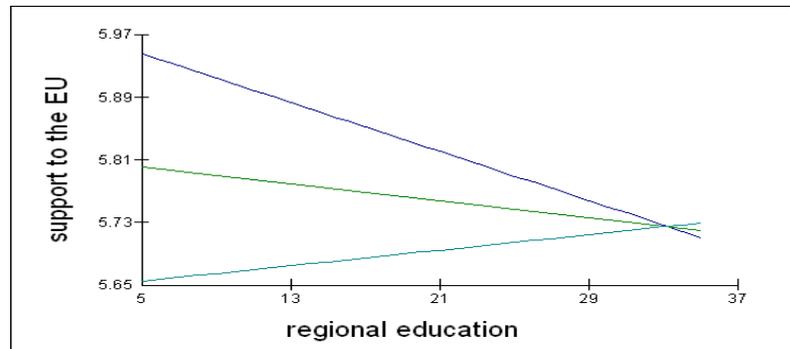
Consequently, we can assume that the European integration process would be seen positively by citizens with regional identity

when they are living in regions with legislative powers. This institutional framework would give some kind of institutional security in order to look at the EU as a way to overcome the nation-state level (as has been defended by several authors). In other words, when sub-national entities have legislative powers, citizens with a regional identity can look to the EU as the best option to protect regional particularities.

In relation to the hypothesis based on economic issues, once again we can verify Hecksher-Ohlin's model assuming that:

4.-Highly-skilled individuals living in regions with relatively high factor endowment are more supportive of the EU, regardless of their industry of employment

Graph A.8



Light blue line: high educational level.
 Green line: medium educational level.
 Dark blue line: low educational level.

If we focus on two kinds of citizens, those without qualifications and those with a high educational level, we can observe two clear trends:

-Those individuals with a low educational level (dark blue line) living in regions with low human capital, show higher levels of

support for the EU. However, in regions with high human capital, citizens with a low educational level tend to be more eurosceptical.

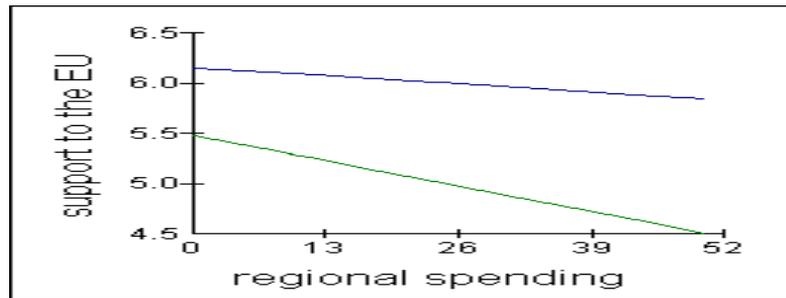
-Secondly, citizens with a high level of education living in regions with high human capital, tend to be more pro-European.

This interaction is strongly significant and it emphasizes the importance of the context where citizens are living.

To sum up, citizens with high human capital living in regions that can be competitive in the EU show pro-European attitudes as this integration process can benefit them. On the other hand, individuals with a low educational level living in regions that will compete with sectors requiring a high level of human capital will logically be less favorable to the European integration process.

5.-Finally, we will look at the effect of living in *States with significant spending decentralization also taking into account differences between citizens with and without regional identity.*

Graph A.9



Green line: regional identity.
Blue line: no regional identity.

Previously, we observed that living in regions with legislative powers seemed to qualify citizens' euroscepticism among individuals with regional identity. On the other hand, if we focus

on decentralization at the economic level –taking into account public spending decentralization-, those citizens with regional identity (green line) living in States with public spending decentralization, tend to be much more eurosceptical than those living in centralized States. So, as we saw in previous models, political decentralization and the economic one have different effects on the formation of attitudes (especially when we focus on those exhibited by people who strongly identify with the regional level).

We have undertaken some interactions in relation to regional GDP or regional unemployment. We wanted to check other relevant issues related to regional welfare and to what extent citizens' attitudes towards the EU were also affected by regional welfare or competitiveness.

These variables are not significant and so we have rejected our hypothesis in this area.

Conclusions

To sum up, this research presents a model to explain support for the European Union based on different groups of hypothesis and explanatory factors.

On the one hand, we have worked on three levels of analysis: individual, region and State, in order to find a link between the contextual level and some individual explanatory factors. As we have explained, the innovation here has been to take into account the regional level and assume that there is variation within states and between regions when we explore pro-European trends among the citizens.

On the other hand, we have focused on two kinds of explanatory variables: one related to socio-political and cultural issues, and the other based on economic or utilitarian theories. These variables include data not only at the individual level but also at the level of region and nation-state. Multilevel regression models have proved to be an accurate means of analysis in order to examine the existence of a regional level effect in order to explain variation in support for the EU.

Given this theoretical framework, we have observed that regional identity has a strong effect on citizens' attitudes towards the EU. However, we cannot anymore assume that minority nationalist movements are linked to pro-European attitudes. As our data shows, Europeanism is quite a complex mechanism and by taking into account data at national and sub-national level we have observed a contextual effect in order to understand support for the EU. In general terms, individuals with regional identity tend to be more eurosceptical against those without regional identity. However, when citizens with regional identity are living in regions with legislative powers, eurosceptic attitudes can be qualified. On the other hand, in regions with their own language but without legislative powers there is a tendency to exhibit eurosceptical attitudes. So, the European Union is seen in positive terms when the sub-national level has institutional powers. On the other hand, when regions with language distinctiveness are not reinforced with institutional power, the supranational level provokes much more distrust among citizens.

In our models, regional language has been used as a proxy for the existence of nationalistic movements. As we have seen in the graphs, among regions without regional power and a distinctive regional language, there is greater euroskepticism than in regions that do not have both the institutional power and a particular language. Citizens in these kinds of sub-national entities could see the EU as a threat to their regional claims.

Comparisons between models have showed that socio-political and institutional factors are better predictors to reduce regional variance. However, there are also some significant economic issues that must be taken into account in order to increase the explanatory power of this model. In this sense, as we have seen by the results, citizens with high human capital (understood as level of education) would be more pro-European when living in regions specializing in high factor endowment.

In conclusion, our research has focused on the strong diversity that defines the European Union and to what extent this affects attitude formation. As we have seen, in order to explain pro-

European attitudes we must take into account not only individual factors but also socio-political and institutional issues at different levels. Regional identity should not be considered a direct predictor of support for the EU but it is a significant issue that must be included in any global research of citizens' attitudes. As we have seen, regional identity's explanatory force varies depending on the sub-national context.

APÉNDICE B. ANÁLISIS EMPÍRICOS ADICIONALES

B.1. Grado de identidad regional por regiones

Tabla B.1. Media de identidad regional por regiones

Región	Media
Ile de France	,6750
Champagne-Ardenne	,9926
Picardie	,9634
Haute-Normandie	,9612
Centre	,9220
Basse-Normandie	,8199
Bourgogne	,8010
Nord Pas de Calais	1,0260
Lorraine	,9094
Alsace	,9257
Franche-Comte	,9800
Pays de la Loire	1,0000
Bretagne	1,1120
Poitou-Charentes	,9064
Aquitaine	,9480
Midi-Pyrénées	,9588
Limousin	,9184

Tabla B.1. Media de identidad regional por regiones (continúa)

Rhone-Alpes	,8557
Auvergne	,9180
Languedoc-Roussillon	,8926
Provence-Aples-Cote d'Azur	,9207
Corse	1,2927
Wallonie	1,0658
Brussels	,7864
Vlaanderen	1,1830
Groningen	,8816
Friesland	,9765
Drenthe	,8242
Overijssel	,8943
Gelderland	,7982
Flevoland	1,4286
Utrecht	,7512
Noord-Holland	,8114
Zuid-Holland	,7310
Zeeland	,9416
Noord Brabant	,8388
Limburg	1,0403
Schleswig Holstein	,9968
Hamburg	,8611
Niedersachsen	,8528
Bremen	,8143
Nordrhein Westfalen	,9723
Hessen	1,1213
Rheinland Pfalz	1,0453
Baden Wurttemberg	,9909
Bayern	1,2013
Saarland	1,1440
Berlin West	,9862
Ost Berlin	1,3793

Tabla B.1. Media de identidad regional por regiones (continúa)

Brandenburg	1,3385
Mecklenburg	1,4856
Sachsen	1,3619
Sachsen-anhalt	1,0906
Thuringen	1,1957
Valle d'Aosta e Piemonte	,6124
Liguria	,5792
Lombardia & Milano	,5783
Trentino	1,1515
Veneto	,5983
Friuli-Venezia Giulia	,8882
Emilia-Romagna	,6587
Toscana	,5725
Marche	,5806
Umbria	,6344
Lazio	,4123
Molise e Abruzzi	,6842
Campania	,7166
Puglia	,6797
Basilicata	1,1000
Calabria	,6225
Sicilia	,8661
Sardegna	1,0120
Scotland	1,2897
Wales	1,1616
Northern Ireland	,9006
Great Britain	,7407
Andalucia	1,3447
Aragon	1,2042
Asturias	1,2147
Baleares	1,3796
Canarias	1,5909

Tabla B.1. Media de identidad regional por regiones (continúa)

Cantabria	,8966
Castilla-Leon	1,0475
Castilla-La Mancha	,9057
Cataluña	1,3144
Extremadura	1,2012
Galicia	1,4094
Madrid	,8932
Murcia	1,0941
Navarra	1,4691
La Rioja	1,0682
Comunidad Valenciana	1,1924
Pais Vasco	1,5108
Centre	,6126
South	,6000
North	,5600
East	,6552
Kopenhavens area	,7981
Sjaell., Loll.-Falst., Bornh.(excl.hovedst.)	,9467
Fyns	,9853
Jyllands	,9734
Kentriki Makedonia Kai Dytiki Makedonia	,9194
Thessalia	,7901
Anatoliki Makedonia & Thraki	,9478
Anatoliki Sterea Kai Nisia	,8643
Peloponnisos kai Dytiki Sterea	1,0605
Ipeiros	1,2353
Kriti	,9777
Nisia Anatolikou aigaiou	,7281
Norte	1,0868
Centro	1,1501
Lisboa e Vale do Tejo	,9469
Alentejo	1,0870

Tabla B.1. Media de identidad regional por regiones (continúa)

Algarve	1,1491
Açores	1,5679
Madeira	1,5862
Vorarlberg	,9350
Tirol	1,3854
Salzburg	,9590
Ober-Osterreich «Upper Austria»	,8784
Steiermark-Styra	,9492
Kärnten	1,1852
Nieder-Osterreich-Lower Austria	,9148
Burgenland	1,0606
Wien (Vienna)	,7339
Donegal	,7670
North West	,2857
North East	,7261
West	,5336
Midlands	,5926
East	,5918
Mid West	,5905
South East	,5489
South West	,4376
Stockholm	,9355
Ostra Mellansverige	1,0077
Smaland Med Oarna	1,1319
Sydsverige	1,1310
Vatsverige	1,1080
Norra Mellansverige	1,1935
Mellersta Norrland, Ovre Norrland	1,3302
Total	,9603

En negrita valores por encima de la media del estado.

B.2. Ponderación: Modelo con variables individuales y modelo completo sin ponderar*Tabla B.2. Modelos sin ponderar*

Ritmo deseado de integración	Modelo 1	Modelo 3
<i>Constante</i>	4.879 (.165)	5.965 (1.836)
<i>Var. Demográficas</i>		
Edad	-.008 (.000)	-.007 (.001)
Género	-.005 (.016)	.010 (.019)
Educación	-.032 (.012)	-.096 (.033)
Ideología	-.008 (.003)	.001 (.006)
Ocupación (ref.: desocupado)		
Ocup.blue collar	-.116 (.020)	-.144 (.024)
Ocup.white collar	-.099 (.020)	-.120 (.023)
Directivos	-.056 (.040)	-.134 (.047)
Beneficio de la UE	1.042 (.017)	.962 (.020)
Identidad regional	-.513 (.018)	-.414 (.081)
<i>Var. Regionales y estatales</i>		
Apertura comercial		.009 (.010)
Paro		-.005 (.005)
% educ. Superior región		-.008 (.007)
PIB regional vs nacional 1=región por encima		-.052 (.060)
PIB nacional		-.016 (.011)
Poderes legislativos 1=región con poderes		-.265 (.147)
Descentr. de gasto		-.001 (.013)
Lengua en región		-.717 (.404)

Tabla B.2. Modelos sin ponderar (continúa)

<i>Interacciones</i>		
Id. reg.*poderes leg.		.286 (.052)
Id. reg.*descentr. Gasto		-.016 (.002)
Educ.región*educ.indiv.		.004 (.002)
Id. reg.*lengua en region		.477 (.176)
Id. reg.*ideología		-.016 (.007)
Id. reg.*paro		.010 (.004)
Id. reg.*PIBreg vs nacion		-.027 (.046)
Lengua*poderes leg.		.617 (.423)
<i>Varianzas</i>		
Estado	.367 (.136)	.164 (.075)
Región	.027 (.005)	.020 (.005)
Individuo	2.533 (.018)	2.472 (.020)
Log Likelihood	158115.900	113730.000
N	41908	30345

Errores estandar entre paréntesis. En negrita variables significativas.

B.3. Comparación de los modelos con variable dependiente “Apoyo unificación”

“In general, are you for or against efforts being made to unify Europe? Are you...for very much/ for to some extent/ against to some extent/ Against very much”

Tabla B.3. “Apoyo a la Unificación” como variable dependiente

Apoyo unificación	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<i>Constante</i>	2,895 (,054)	2,608 (,069)	2,696 (,186)	2,777 (,254)
<i>Var. Demográficas</i>				
Edad		,001 (,001)	,001 (,001)	,001 (,001)
Género		-,025 (,005)	-,027 (,017)	-,027 (,019)
Educación		,079 (,011)	,074 (,014)	,045 (,023)
Ideología		-,012 (,005)	-,011 (,005)	-,007 (,004)
Ocupación (ref.: desocupado)				
Ocup.blue collar		-,062 (,011)	-,053 (,009)	-,053 (,009)
Ocup.white collar		,023 (,012)	,018 (,014)	,017 (,014)
Directivos		,086 (,017)	,064 (,017)	,061 (,015)
Beneficio de la UE		,708 (,066)		,640 (,060)
Identidad regional		-,349 (,030)	-,350 (,039)	-,297 (,078)
<i>Var. regionales y estatales</i>				
Apertura comercial			,003 (,001)	,002 (,002)
Paro			,003 (,003)	,003 (,002)
% educ. Superior región			-,002 (,002)	,006 (,005)
PIB regional vs nacional 1=región por encima			,028 (,015)	,054 (,030)
PIB nacional			-,004 (,002)	-,004 (,002)
Poderes legislativos 1=región con poderes			,103 (,039)	-,024 (,051)
Descentr. de gasto			-,004 (,003)	,001 (,003)
Lengua en región			-,005 (,024)	-,086 (,102)

Tabla B.3. “Apoyo a la Unificación” como variable dependiente (continúa)

<i>Interacciones</i>				
Id. reg.*poderes leg.				,169 (.044)
Id. reg.*descentr. Gasto				-,005 (.003)
Educ.región*educ.indiv.				,002 (.001)
Id. reg.*lengua en region				,116 (.130)
Id. reg.*ideología				-,005 (.003)
Id. reg.*paro				-,001 (.004)
Id. reg.*PIBreg vs nacion				-,040 (.052)
Lengua*poderes leg.				-,016 (.059)
<i>Varianzas</i>				
Estado	,048 (.017)	,018 (.005)	.005 (.003)	,007 (.003)
% explicado				
Región	,017 (.002)	,004 (.001)	,004 (.001)	,004 (.001)
% explicado				
Individuo	,683 (.003)	,532 (.085)	,553 (.091)	,552 (.090)
% explicado				
Log Likelihood	216666,6	96107,500	68516,890	68473,090
N	88007	43902	31759	31759

Errores estandar entre paréntesis. En negrita variables significativas.

B.4. Identidad regional en tres niveles*Tabla B.4. Modelo considerando la identidad regional en tres niveles*

Ritmo deseado integración	Modelo 0
<i>Constante</i>	4,922 (,204)
<i>Var. Demográficas</i>	
Edad	-,008 (,001)
Género	,017 (,028)
Educación	-,025 (,027)
Ideología	-,012 (,006)
Ocupación (ref.: desocupado)	
Ocup.blue collar	-,090 (,025)
Ocup.white collar	-,092 (,046)
Directivos	-,043 (,081)
Beneficio de la UE	1,059 (,131)
Identidad regional (ref. Nada)	
Poco	-,599 (,080)
Alta	-,510 (,058)
<i>Varianzas</i>	
Estado	,359 (,093)
Región	,025 (,003)
Individuo	2,698 (,0483)
Log Likelihood	158218,400
N	41908

Errores estándar entre paréntesis.

En negrita se muestran los coeficientes significativos.

B.5. Variación en dos niveles

Tabla B.5. Variación individual y regional

Ritmo deseado de integración	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2
<i>Constante</i>	4,678 (,065)	5,120 (,134)	6,869 (,250)
<i>Var. Demográficas</i>			
Edad		-,008 (,001)	-,007 (,001)
Género		,017 (,027)	,017 (,018)
Educación		-,03 (,018)	-,024 (,013)
Ideología		-,012 (,006)	-,011 (,003)
Ocupación (ref.: desocupado)			
Ocup.blue collar		-,091 (,023)	-,149 (,023)
Ocup.white collar		-,090 (,041)	-,098 (,022)
Directivos		-,042 (,055)	-,084 (,044)
Beneficio de la UE		1,060 (,060)	1,038 (,019)
Identidad regional		-,572 (,052)	-,529 (,020)
<i>Var. regionales y estatales</i>			
Paro			,027 (,006)
% educ. Superior región			-,037 (,006)
PIB regional vs nacional 1=región por encima			,126 (,068)
PIB nacional 1=región con poderes			-,014 (,002)
Poderes legislativos 1=región con poderes			,198 (,082)
Descentr. de gasto			-,010 (,004)
Lengua en región			,515 (,210)
<i>Varianzas</i>			
Región	,672 (,077)	,370 (,034)	,076 (,012)
Individuo	2,842 (,013)	2,699 (,293)	2,548 (,019)
Log Likelihood	369962,1	158465,700	130473,200
N	95105	41908	34519

Errores estandar entre paréntesis. En negrita variables significativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A. and R. Perotti (2004). "The European Union: a politically incorrect view." NBER Working Paper Series 10342.
- Anderson, C. J. (1998). "When in doubt, use proxies. Attitudes toward domestic politics and support for European Integration." Comparative Political Studies 31(5): 569-601.
- Anderson, C. J. and K. C. Kaltenthaler (1996). "The Dynamics of Public Opinion toward European Integration, 1973-1993." European Journal of International Relations 2(2): 175-199.
- Anderson, C. J. and M. S. Reichert (1996). "Economic benefits and support for membership in the EU: a cross-national analysis." Journal of Public Policy 15: 231-249.
- Arbia, G., J. I. Gallo, *et al.* (2008). "Does evidence on regional economic convergence depend on the estimation strategy? Outcomes from analysis of a set of NUTS2 EU Regions." Spatial Economic Analysis 3(2): 209-224.
- Aspinwall, M. (2002). "Preferring Europe. Ideology and national preferences on European Integration." European Union Politics 3(1): 81-111.
- Balcells, L. and E. Roig (2008). Cataluña después del primer "Tripartit". Continuidad y cambio en patrones de comportamiento electoral. Madrid, Fundación Alternativas.
- Batory, A. (2002). "Attitudes to Europe. Ideology, strategy and the issue of European Union membership in Hungarian Party Politics." Party Politics 8(5): 525-539.

- Berezin, M. and J. Díez-Medrano (2008). "Distance matters: place, political legitimacy and popular support for European Integration." Comparative European Politics 6: 1-32.
- Boldrin, M. and F. Canova (2001). "Europe's regions. Income disparities and regional policies." Economic Policy 32: 207-253.
- Börzel, T. A. (2002). States and regions in the European Union. Institutional adaptation in Germany and Spain, Cambridge University Press.
- Bourne, A. K. (2003a). "The impact of european integration on regional power." JCMS 41(4): 597-620.
- Bourne, A. K. (2003b). "European Integration and Conflict Resolution in the Basque Country, Northern Ireland and Cyprus." Perspectives on European Politics and Society 4(3): 392-415.
- Brinegar, A., S. Jolly, *et al.* (2004). Varieties of capitalism and political divides over European Integration. European Integration and political conflict. G. Marks and M. Steenbergen. Cambridge, Cambridge University Press: 62-89.
- Brubaker, R. and F. Cooper (2000). "Beyond "identity"." Theory and Society 29: 1-47.
- Bullain, I. (1998). Autonomy and the European Union. Applications and implications. M. Suksi. Netherlands, Kluwer Law International.
- Carey, S. (2002). "Undivided loyalties. Is national identity an obstacle to European Integration?" European Union Politics 3(4): 387-413.
- Castells, M. (2003). El poder de la identidad. El País. Madrid.
- Cerulo, K. (2001). Culture in mind: towards a sociology of culture and cognition. New York, Routledge.
- Christin, T. (2005). "Economic and political basis of attitudes towards the EU in Central and East European countries in the 1990's." European Union Politics 6(1): 29-57.
- Christin, T., S. Hug, *et al.* (2005). "Federalism in the European Union: the view from below (if there's such a thing)." Journal of European Public Policy 12(3): 488-508.

- Çiftçi, S. (2005). "Treaties, collective responses and the determinants of aggregate support for European Integration." European Union Politics 6(4): 469-492.
- Citrin, J., B. Reingold, *et al.* (1990). "American identity and the politics of ethnic change." Journal of Politics 52: 1124-54.
- Citrin, J. and J. Sides (2004). More than nationals: how identity choices matter in the New Europe. Transnational identities: becoming european in the EU, R. K. Hermann, T. Risse and M. Brewer. New York, Rowman & Littlefield Publ.: 161-185.
- Dalton, R. and R. Eichenberg (1993). "Europeans and the European Community: the dynamics of public support for European Integration." International Organization 47: 507-34.
- Dalton, R. and R. Eichenberg (2003). Post-Maastricht Blues: the welfare state and the transformation of citizen support for European Integration, 1973-2002. , Tufts University.
- Davis, P. and A. Scott (1995). "The Effect of interviewer variance on domain comparisons." Survey Methodology 21(2): 99-106.
- Dayries, J.-J. and M. Dayries (1986). La Régionalisation. París, PUF.
- Deflem, M. and F. C. Pampel (1996). "The Myth of postnational identity: popular support for European Unification." Social Forces 75(1): 119-143.
- Díez-Medrano, J. (1995). La opinión pública española y la integración europea: 1994. Madrid, CIS.
- Díez-Medrano, J. (2003). Framing Europe. Princeton, Princeton University Press.
- Díez-Medrano, J. (2008). "Europeanization and the emergence of a European Society." IBEI Working Papers 12.
- Díez-Medrano, J. and M. Berezin (2008). "Distance matters: place, political legitimacy and popular support for European Integration." Comparative European Politics 6(1): 1-32.
- Díez-Medrano, J. and P. Gutiérrez (2001). "Nested identities: national and european identity in Spain." Ethnic and racial studies 24(5): 753-778.

- Duchesne, S. and A.-P. Frogner (1994). Is there a European Identity? Public opinion and the international governance (beliefs in government series). O. Niedermayer and R. Sinnott. Oxford, Oxford University Press. 4.
- Duchesne, S. and A.-P. Frogner (2002). "Sur les dynamiques sociologiques et politiques de l'identification à l'Europe." Revue Française de Science Politique 52(4): 355-373.
- Duchesne, S. and A.-P. Frogner (2008). "National and European identifications: a dual relationship." Comparative European Politics 6(2): 143-168.
- Eagly, A. H. and S. Chaiken (1993). The Psychology of Attitudes, Harcourt.
- Easton, D. (1965). A systems analysis of political life. Chicago, The university of Chicago Press.
- Easton, D. (1976). "A re-assessment of the concept of political support." British Journal of Political Science 5: 435-457.
- Elias, A. (2006). Europeanising the Nations: Minority nationalist party responses to European integration in Wales, Galicia and Corsica. Florence, European University Institute.
- Evans, G. and S. Butt (2007). "Explaining change in British public opinion on the European Union: top down or bottom up?" Acta Política 42: 173-190.
- Fearon, J. and D. Laitin (2000). Ordinary Language and External Validity: specifying concepts in the study of ethnicity. LICEP meeting, University of Pennsylvania.
- Fernández-Albertos, J. (2002). "Votar en dos dimensiones: el precio del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001." Revista Española de Ciencia Política 6.
- Fernández-Albertos, J. and I. Sánchez-Cuenca (2002). "Factores políticos y económicos en el apoyo a la integración europea." Papeles de Economía Española 91: 217-228.
- Fernández-Albertos, J. and I. Sánchez-Cuenca (2005). "La opinión pública en la UE-15 ante la ampliación." Papeles de Economía Española 103.

- Fleurke, F. and R. Willemse (2006). "The European Union and the autonomy of sub-national authorities: towards an analysis of constraints and opportunities in sub-national decision-making." Regional and Federal Studies 16(1): 83-98.
- Funk, C. L. (2000). "The dual influence of self-interest and societal interest in public opinion." Political Research Quarterly 53(1): 37-62.
- Gabel, M. (1998). Interests and integration: market liberalization, public opinion, and European Union. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Gabel, M. J. and C. J. Anderson (2002). "The structure of citizen attitudes and the European Political space." Comparative Political Studies 35(8): 893-913.
- Garrigou, A. (2006). L'ivresse des sondages. Paris, Editions La Découverte.
- Gelleny, R. D. and C. J. Anderson (2000). "The economy, accountability and support for the president of the European Commission." European Union Politics 1(2): 173-200.
- Goldstein, H. (1987). Multilevel models in educational and social research. London, Griffin.
- Gordon, J. and G. Raymond, Eds. (2005). Ethnologue: Languages of the World. Dallas.
- Grimes, B., Ed. (1992). Ethnologue: languages of the world. Dallas, Summer Institute of Linguistics.
- Guibernau, M. (2007). The identity of nations. Cambridge, Polity Press.
- Haesly, R. (2001). "Euroskeptics, Europhiles and Instrumental Europeans. European Attachment in Scotland and Wales." European Union Politics 2(1): 81-102.
- Henrikson, A. (2002). "Distance and foreign policy: a political geography approach." International political science review 23(4): 437-466.
- Hewstone, M. (1986). Understanding attitudes to the European Community: a socio-psychological study in four member states. Cambridge, Cambridge University Press.

- Hix, S. (1999). "Dimensions and alignments in European Union Politics: cognitive constraints and partisan responses." European Journal of Political Research 35(1): 69-106.
- Hix, S. (2007). "Euroescepticism as anti-centralization. A rational choice institutionalist perspective." European Union Politics 8(1): 131-150.
- Hooghe, L. (2003). "Europe Divided? Elites vs public opinion on European Integration." European Union Politics 4(3): 281-304.
- Hooghe, L. and G. Marks (2004). "Does identity or economic rationality drive political opinion on European integration?" Political Science and Politics 37(3): 415-420.
- Hooghe, L. and G. Marks (2005). "Calculation, Community and Cues." European Union Politics 6(4): 419-443.
- Hooghe, L., G. Marks, *et al.* (Forthcoming). "Regional authority in 42 democracies, 1950-2006. A measure and five hypotheses." Regional and Federal Studies 18.
- Hooghe, L., G. Marks, *et al.* (2002). "Does left/right structure party positions on European Integration?" Comparative Political Studies 35: 965-989.
- Inglehart, R. (1970a). "Cognitive mobilization and European identity." Comparative Politics 3: 45-70.
- Inglehart, R. (1970b). "Public opinion and regional integration." International Organization 24: 764-795.
- Inglehart, R. (1997). The silent revolution. Changing values and political styles among western publics. New Jersey, Princeton University Press.
- Inglehart, R., J.-R. Rabier, *et al.* (1991). The evolution of public attitudes toward European Integration. Eurobarometer: the dynamics of European public opinion. R. Inglehart and K. Reif. Londres.
- Janssen, J. H. (1991). "Postmaterialism, cognitive mobilization and support for European Integration." British Journal of Political Science 21: 443-468.

- Jiménez, A. M. R. (2007). "Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de validez de la denominada *escala Moreno*." REIS 117: 161-182.
- Jolly, S. K. (2007). "The Europhile Fringe? Regionalist party support for European Integration." European Union Politics 8(1): 109-130.
- Jones, B. S. and M. R. Steenbergen (2002). "Modeling Multilevel data structures." American Journal of Political Science 46(1): 218-237.
- Jones, K., R. J. Johnston, *et al.* (1992). "People, places and regions: exploring the use of multi-level modelling in the analysis of electoral data." British Journal of Political Science 22(3): 343-380.
- Jusko, K.-L. and P. Shively (2005). "Applying a two-step strategy to the analysis of cross-national public opinion data." Political Analysis 13(4): 327-344.
- Kaplan, A. (1964). The conduct of Inquiry, method for Behavioral Science. San Francisco, Chandler.
- Keating, M. (1998). The new regionalism in Western Europe. Territorial restructuring and political change. Cheltenham, Edward Elgar Publishing Limited.
- Keating, M. (1999). "Regions and international affairs: motives, opportunities and strategies." Regional and Federal Studies 9(1): 1-16.
- Keating, M. (2001). Nations against the State. The new politics of nationalism in Quebec, Catalonia and Scotland. London.
- Keating, M. (2004). "European Integration and the Nationalities Question." Politics & Society 32(3): 367-388.
- Kemmerling, A. and T. Bodenstein (2006). "Partisan politics in regional redistribution." European Union Politics 7(3): 373-392.
- King, G., R. O. Keohane, *et al.* (2000). El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos. Madrid, Alianza Editorial.

- Klandermans, B., J. M. Sabucedo, *et al.* (2003). "Inclusiveness of identification among farmers in the Netherlands and Galicia." European Journal of Social psychology 34: 279-95.
- Kohler-Koch, B. (1996). "Catching up with change: the transformation of governance in the European Union." Journal of European Public Policy 3(3): 359-380.
- Kritzinger, S. (2003). "The influence of the Nation-State on individual support for the European Union." European Union Politics 4(2): 219-241.
- Lilly, W. and O. Klein (1999). "Measuring national identity." Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung Working Papers 10.
- Lindberg, L. and S. Scheingold (1970). Europe's would-be polity. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Linz, J. J. (1973). Early state-building and late peripheral nationalisms against the state: the case of Spain. Building states and nations. Models and data across three worlds. S. R. S. N. Eisenstadt. Beverly Hills, Sage. 2: 32-116.
- Linz, J. J. (1986). Conflicto en Euskadi. Madrid, Espasa-Calpe.
- Llamazares, I. and W. Gramacho (2007). "Euro-sceptics among euro-enthusiasts: an analysis of southern European public opinions." Acta Política 42: 211-232.
- Llamazares, I. and G. Marks (1995). "La transformación de la movilización regional en la Unión Europea." Revista de Instituciones Europeas 22(1): 149-170.
- Lubbers, M. and P. Scheepers (2005). "Political versus instrumental euro-scepticism." European Union Politics 6(2): 223-242.
- Maas, C. J. and J. J. Hox (2004). "Robustness issues in multilevel regression analysis." Statistica Neerlandica 58(2): 127-137.
- Magalhaes, P. (2008). The scope of government in an enlarged European Union: Citizens' support for policy integration in the EU member-States. Research Seminar. Universitat Pompeu Fabra.

- Marks, G., F. Nielsen, *et al.* (1996). "Competencies, cracks, and conflicts: regional mobilization in the European Union." Comparative Political Studies 29(2): 164-192.
- Marks, G., C. J. Wilson, *et al.* (2002). "National Political Parties and European Integration." American Journal of Political Science 46(3): 585-594.
- Martinotti, G. and S. Stefanotti (1995). Europeans and the nation-state. Public opinion and internationalized governance. O. Niedermayer and R. Sinnott. New York, Oxford University Press.
- Mayda, A. M. and D. Rodrik (2001) "Why are some people (and countries) more protectionist than others?" NBER Working Paper Series Volume 8461, National Bureau of Economic Research.
- Mayer, F. C. and J. Palmowski (2004). "European identities and the EU -the ties that bind the peoples of Europe." Journal of Common Market Studies 42(3): 573-598.
- McLaren, L. (2007). "Explaining mass-level euroscepticism: identity, interests and institutional distrust." Acta Política 42: 233-251.
- McLaren, L. M. (2002). "Public support for the European Union: cost/benefit analysis or perceived cultural threat?" Southern Political Science Association 64(2): 551-566.
- McLaren, L. M. (2006). Identity, interests and attitudes to European Integration, Palgrave Macmillan.
- Moore, C. (2008). "Beyond conditionality? regions from the new EU member states and their activities in Brussels." Comparative European Politics 6(2): 212-234.
- Morales, L. (2004). Institutions, mobilisation, and political participation: political membership in western countries. Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Moreno, L. (1988). "Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña." REIS 42: 155-174.

- Murphy, A. (1991). "Regions as social constructs: the gap between theory and practice." Progress in Human geography 14: 22-35.
- Nagel, K.-J. (1999). Nation-Building europea? Unificació europea i teories de la nació. Pluralisme nacional i legitimitat democràtica. F. Requejo. Barcelona, Proa: 187-205.
- Nagel, K.-J. (2004). "Transcending the national/asserting the national: How stateless nations like Scotland, Wales and Catalonia react to European Integration." Australian Journal of Politics and history 50(1): 57-74.
- Nagel, K.-J. (2005). Dilemmas of stateless nations in the European Union. Democracy, nationalism and multiculturalism. F. Requejo and R. Maiz, Routledge.
- Niedermayer, O. and R. Sinnott, Eds. (1995). Public opinion and internationalized governance. New York, Oxford University Press.
- Opp, K.-D. (2005). "Decline of the Nation State? How the European Union creates national and sub-national." Social Forces 84(2): 653-680.
- Pape, J. Unpacking utilitarianism: the economic and political formation of preferences towards the European Union.
- Passi, A. (2001). "Bounded spaces in the mobile world: deconstructing "regional identity"." Tijdschrift voor economische en sociale geografie 93(2): 137-148.
- Passi, A. (2003). "Region and place: regional identity in question." Progress in Human geography 27(4): 475-485.
- Petschen, S. (1993). La Europa de las Regiones. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Institut d'Estudis Autònoms.
- Powell, G. B. and G. D. Whitten (1993). "A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context." American Journal of Political Science 37(2): 391-414.
- Racionero, L. (2008). Símbolos Europeos. La Vanguardia. Barcelona.
- Ray, L. (2003). "Reconsidering the link between incumbent support and pro-EU opinion." European Union Politics 4(3): 259-279.

- Ray, L. (2003b). "When parties matter: the conditional influence of party positions on voter opinion about European Integration." Journal of politics 65: 978-994.
- Requejo, F. (1999). Pluralisme polític i legitimitat democràtica. El refinament de l'universalisme en les democràcies plurinacionals. Pluralisme nacional i legitimitat democràtica. F. Requejo. Barcelona, Proa: 9-30.
- Requejo, F. and R. Maiz, Eds. (2005). Democracy, nationalism and multiculturalism, Routledge.
- Risse, T. (2004). European Institutions and identity change: what have we learned? Identities in Europe and the institutions of the European Union. R. Herrmann, M. Brewer and T. Risse. Lanham MD, Rowman & Littlefield.
- Robles, L. d. I. C. (2005). "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)." Revista Española de Ciencia Política 12.
- Robles, L. d. I. C. (2005). "Cuando la proximidad deja de ser importante: modelos espaciales y voto en la política vasca (1994-2001)." Revista Española de Ciencia Política 12.
- Rohrschneider, R. (2002). "The democracy deficit and mass support for an EU-wide government." American Journal of Political Science 46(2): 463-475.
- Roig, E. (2005). "El debate para la ratificación del proyecto de Constitución Europea, ¿Un conflicto de Cataluña con Europa? ." Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos ARI 6.
- Rokkan, S. and D. Urwin (1983). Economy, Territory, Identity. Politics of West European Peripheries. London, Sage.
- Ruiz-Jiménez, A. (2007). "Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de validez de la denominada *escala Moreno*." REIS 117: 161-182.
- Sánchez-Cuenca, I. (2000). "The political basis of support for European Integration." European Union Politics 1(2): 147-171.

- Schlenker, A. (2008). Multiple identities in Europe: a conceptual and empirical analysis. EU-Consent project: Wider Europe, deeper integration?
- Siddiqui, O., D. Hedeker, *et al.* (1996). "Intraclass correlation estimates in a school-based smoking prevention study: outcome and mediating variables by gender and ethnicity." American Journal of Epidemiology 144: 425-433.
- Sinnott, R. (1997). European Public Opinion and the EU: The knowledge gap. Working Paper Barcelona.
- Sinnott, R. (2005). "An evaluation of the measurement of national, subnational and supranational identity in crossnational surveys." International Journal of Public Opinion Research 8(2): 211-223.
- Smith, A. D. (1992). "National Identity and the idea of European Unity." International Affairs 68(1): 55-76.
- Smith, D. L. and J. Wanke (1993). "Completing the Single European Market: An analysis of the impact on the member states." American Journal of Political Science 37(2): 529-554.
- Smyrl, M. (1997). "Does European community regional policy empower the regions?" Governance 10(3): 287-309.
- Stegarescu, D. (2004). "Public sector decentralization: measurement concepts and recent international trends." ZEW Discussion Paper Mannheim 04-74.
- Steiner, G. (2005). La idea de Europa. Madrid, Siruela.
- Szmolka, I. (1999). Opiniones y actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea. Madrid, CIS.
- Szmolka, I. (2008). "El apoyo de los españoles al proceso de integración europea: factores afectivos, utilitaristas y políticos." Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) 122: 55-88.
- Taggart, P. (1998). "A touchstone of dissent: euroscepticism in contemporary Western European Party Systems." European Journal of Political Research 33(5): 363-388.
- V.V.A.A. (2002) "The Danish local and regional government associations' position paper on the European Convention on the future of the European Union, DOI.

- Vries, C. E. d. and K. V. Kersbergen (2007). "Interests, identity and political allegiance in the European Union." Acta Política 42: 307-328.
- Webels, B. (2007). "Discontent and European Identity: three types of euroscepticism." Acta Política 42: 287-306.

Otras fuentes de datos:

Government Finance Statistics Yearbook, International Monetary Fund.

Eurostat.

Asamblea de regiones de Europa.

Conference of European Regions with legislative power.